

Revista de

FILOLOGÍA

Universidad de La Laguna

38

2019

Revista de
FILOLOGÍA

Revista de
FILOLOGÍA
Universidad de La Laguna

DIRECTORA

Carmen Díaz Alayón (ULL)

SUBDIRECTORES

José M. Oliver Frade (ULL)

Francisco Javier Castillo (ULL)

SECRETARIA

Juana L. Herrera Santana (ULL)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Maravillas Aguiar Aguilar (ULL), José Juan Batista Rodríguez (ULL),
Manuel Bruña Cuevas (Universidad de Sevilla), Carlos Brito Díaz (ULL), Francisco M.
Carriscondo Esquivel (Universidad de Málaga), Gerda Hassler (Universität Postdam), Maarten
Kossmann (Leiden University), Blanca Krauel Heredia (Universidad de Málaga), Dámaso López
García (Universidad Complutense), Ricardo Martínez Ortega (ULL), Juan Antonio Moya Corral
(Universidad de Granada), Rafael Padrón Fernández (ULL), José Francisco Pérez Berenguel
(Universidad de Alicante), Félix J. Ríos (ULL), Javier Rivero Grandoso (ULL), Milagros Torres
Barco (Université de Rouen) y Juan Andrés Villena Ponsoda (Universidad de Málaga).

CONSEJO ASESOR

Manuel Alvar Ezquerro (Universidad Complutense), Yolanda Arencibia Santana (Academia Canaria
de la Lengua), Ignacio Bosque (Universidad Complutense), Georg Bossong (Universität Zürich),
Patrick Charaudeau (Université Paris-XIII), Federico Corriente (RAE), Aurora Egido (Universidad
de Zaragoza), Juan Armando Epple (University of Oregon), Vita Fortunati (Università di Bologna),
Miguel Ángel García Peinado (Universidad de Córdoba), Joaquín Garrido (Universidad
Complutense), Juan Gil Fernández (RAE), José Manuel González Calvo (Universidad de
Extremadura), Francisco Lafarga Maduell (Universidad de Barcelona), Humberto López Morales
(Asociación de Academias de la Lengua Española), M.^a Antonia Martín Zorraquino (Universidad
de Zaragoza), Dieter Messner (Universität Salzburg), José Luis Moralejo Álvarez (Universidad de
Alcalá), Bernard Pottier (Université Paris-IV), José Nicolás Romera Castillo (UNED), Carmen
Ruiz Barrionuevo (Universidad de Salamanca), Armin Schwegler (University of California, Irvine),
Mahmud Sobh (Universidad Complutense), Ramón Trujillo (Academia Canaria de la Lengua),
Hernán Urrutia (Universidad del País Vasco), Gerd Wotjak (Universität Leipzig)
y Alicia Yllera (UNED).

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel.: 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.refiull.2019.38>

ISSN: 0212-4130 (edición impresa) / ISSN: 2530-8548 (edición digital)

Depósito Legal: TF 734/81

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

Revista de
FILOLOGÍA
38

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019

REVISTA de Filología / Universidad de La Laguna. —N.º 0 (1981)— . —La Laguna: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1981—.

Semestral.

ISSN: 0212-4130.

1. Filología-publicaciones periódicas I. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones 801 (05).

ACERCA DE LA REVISTA

La *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* nace en 1981. Es una publicación digital gratuita sujeta a revisión por pares que acepta contribuciones inéditas y originales en cualquier rama de los estudios lingüísticos y literarios, escritas en español, inglés, francés y alemán. Se publica en dos volúmenes anuales: uno de carácter monográfico, coordinado por un editor responsable, y otro de índole miscelánea, con artículos y reseñas. El plazo de entrega de originales para el volumen monográfico termina el día 30 de junio; y para el otro volumen acaba el día 30 de diciembre. Los trabajos recibidos serán valorados por, al menos, dos evaluadores externos especialistas en cada materia mediante el sistema de doble anonimato. El autor recibirá por correo electrónico las pruebas de composición, y dispondrá de un plazo de 10 días para su corrección, que deberá limitarse a la subsanación de posibles erratas y a pequeñas rectificaciones.

Está *índizada*, catalogada o repertoriada en las siguientes bases de datos: Compludoc; Dialnet; DICE (CSIC); Emerging Sources Citation Index (Clarivate Analytics); ERIH PLUS; ERCE; Geres (Groupe d'étude et de Recherche en Espagnol de Spécialité); Google Académico; Google Scholars Metrics; Instituto de Verbología Hispánica; Directorio y Sumario de Revistas del ISOC (CSIC); Latindex; LLBA; MIAR; MLA Directory of Periodicals; MLA International Bibliography; RESH (CSIC); Sumaris (CBUC); Ulrich's International Periodicals Directory; ZDB Catálogo colectivo.

Número DOI. A cada artículo publicado en *Revista de Filología* se le asigna un número DOI. El DOI de esta revista es: 10.025145/j.refull.

ISSN (en línea) 2530-8548; 0212-4130 (impresa).

DECLARACIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS

La *Revista de Filología* defiende, demanda y garantiza el comportamiento ético en todas las etapas por las que pasa la elaboración de cada número hasta la publicación final, por lo que cualquier acción no ética está estrictamente prohibida, manteniéndose especialmente vigilante para que no se produzca la práctica del plagio. No se admitirán contenidos manifiestamente racistas o sexistas, o cualquier otro que atente a los derechos fundamentales de las personas. Nuestro código en este sentido está basado en el *European Code of Conduct for Research Integrity* de la ALLEA, 2017.

AUTORES

Los autores deben asegurarse de que han escrito obras originales. Cuando utilicen materiales que no sean propios, las fuentes deben estar debidamente citadas y es necesario obtener los permisos de reproducción correspondientes.

Los autores deben evitar la práctica de presentar el mismo trabajo o describir básicamente la misma investigación en más de una revista. La presentación del mismo manuscrito

a más de una revista constituye un comportamiento poco ético, a menos que se justifique debidamente.

La *Revista de Filología* da por bueno que el autor que figura expresamente como tal al frente del manuscrito enviado es el responsable intelectual de la contribución y que se compromete a estar disponible para colaborar con el equipo editorial en todo momento en el proceso de evaluación y de publicación. Sucede lo mismo cuando la autoría es múltiple. En este caso, la revista entiende que cada autor ha participado en grado suficiente para asumir la responsabilidad pública del contenido del trabajo y que su contribución ha sido esencial en lo que se refiere a: 1) la concepción y el diseño del estudio, o recogida de los datos, o el análisis y la interpretación de los mismos; 2) la redacción del artículo o la revisión crítica de una parte sustancial de su contenido intelectual; y 3) la aprobación final de la versión que será publicada. Estos tres requisitos 1, 2 y 3 se tienen que dar simultáneamente.

El orden en que figuran los autores dependerá de la decisión que de forma conjunta adopten los coautores.

La participación exclusivamente en la obtención de fondos o en la recogida de datos o la supervisión general del grupo de investigación no justifica la autoría. Las personas que contribuyan al trabajo y que no sean los autores deben citarse en la sección de agradecimientos.

Cuando un autor detecte un error o inexactitud significativa en su propia obra publicada debe notificar oportunamente al editor de la revista o editorial y cooperar con el editor para proceder a corregir el documento.

REVISORES

Los revisores de la *Revista de Filología* ayudan a los editores a tomar la decisión para publicar un manuscrito presentado.

Los revisores están obligados a tratar de manera confidencial el manuscrito recibido para revisarlo y no deberán utilizar la información obtenida a través de la revisión por pares como una ventaja personal.

Los revisores no deben evaluar los manuscritos en los que tengan conflicto de intereses con alguno de los autores, empresas o instituciones relacionados con el documento.

Las revisiones deben llevarse a cabo con objetividad. Son inapropiadas las críticas personales al autor o autores. Deben expresar sus puntos de vista con claridad, con argumentos de apoyo, así como llamar la atención sobre cualquier trabajo publicado relevante en el tema que no haya sido citado por el autor.

Cualquier revisor o lector puede y debe notificar al editor sobre cualquier similitud sustancial o superposición entre el manuscrito en cuestión y cualquier otro documento publicado de los que tenga conocimiento.

DIRECCIÓN Y EQUIPO EDITORIAL

La directora y el equipo editorial de la *Revista de Filología* son los responsables de decidir cuáles de los artículos enviados a la revista son aceptados y finalmente publicados.

La directora puede consultar con otros editores o revisores en la toma de esta decisión. Los manuscritos se deben evaluar siempre por su contenido intelectual sin distinción de raza, género, orientación sexual, creencias religiosas, origen étnico, nacionalidad o la filosofía política de los autores.

La directora y todo el personal editorial no deben revelar información sobre un manuscrito enviado a cualquier persona que no sea el autor correspondiente, revisores, revisores potenciales, otros asesores editoriales y el editor de sección, en su caso.

Cuando se detecte un intento de plagio, se procederá a retirar el manuscrito presentado.

Los materiales no publicados que figuran en un manuscrito enviado no deben ser utilizados por ningún miembro del equipo editorial para su propia investigación sin el consentimiento expreso y por escrito del autor.

La dirección y el equipo editorial velarán para que todos los trabajos presentados (excepto las reseñas que son evaluadas por el equipo editorial) estén sujetos a un proceso de revisión por al menos dos evaluadores externos, nacionales o internacionales, expertos en el área de la contribución.

En la revisión se tendrá en cuenta si se trata de una contribución de interés y su metodología es adecuada, si está bien estructurada, con referencias bibliográficas pertinentes, así como el manejo del lenguaje y cualquier comentario de interés para mejorar el trabajo.

Los resultados de la evaluación serán: publicable, publicable con modificaciones y no publicable.

Los artículos rechazados no serán objeto de nueva evaluación.

La aceptación de una contribución está limitada por el respeto a los requisitos legales vigentes en materia de difamación, derechos de autor y plagios.

© Los trabajos publicados en la *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* son propiedad de sus respectivos autores, quienes conceden a la revista el derecho de primera publicación. Se permite el uso para fines docentes e investigadores de los textos, datos e informaciones contenidos en la misma. Se exige, sin embargo, permiso de los autores para publicarlos en cualquier otro soporte o para utilizarlos, distribuirlos o incluirlos en otros contextos accesibles a terceras personas. En todo caso, es necesario citar la procedencia de cualquier producción parcial o total.

NÚMERO MONOGRÁFICO / SPECIAL ISSUE

ESCRITOS DE VIAJE ESTADOUNIDENSES SOBRE ESPAÑA /
AMERICAN TRAVEL WRITING ON SPAIN

SUMARIO / CONTENTS

<i>Introduction. American Travel Writing on Spain: Old Paths and New Trails</i> <i>Pere Gifra-Adroher</i>	11
De Kate Field a Martha Gellhorn, buscando un espacio propio / From Kate Field to Martha Gellhorn, the Search for a Space of their Own <i>Mercedes Caballer Dondarza</i>	15
Tras los pasos de Washington Irving: viajeras norteamericanas en la An- dalucía del siglo XIX / Following Washington Irving's Steps: American Women Travellers in Andalusia in the Nineteenth Century <i>Blasina Cantizano Márquez</i>	31
A Search for the Meaning of Life: James A. Michener, Youth, and Eternal Spain / Una búsqueda del sentido de la vida: James A. Michener, la juven- tud y la España eterna <i>Mark DeStephano</i>	43
Rewriting Stereotypes on Spain: Unveiling the <i>Counter-Picturesque</i> in Katharine Lee Bates / La reescritura de estereotipos sobre España: desve- lando lo <i>antípintoresco</i> en Katherine Lee Bates <i>Alberto Egea Fernández-Montesinos</i>	61
Viajeros estadounidenses en La Mancha / North American Travellers in La Mancha <i>Domingo Fernández Maroto y Francisco Javier Sánchez-Verdejo</i> <i>Pérez</i>	79
Octavia Walton Le Vert: A Southern Belle in Nineteenth-Century Spain / Octavia Walton Le Vert: una dama sureña en la España del siglo XIX <i>Pere Gifra-Adroher</i>	95
Viaje y romance en Canarias: el discurso del paraíso en dos novelas publi- cadas en los Estados Unidos / Travel and Romance in the Canaries: Para- dise Discourse in two Novels Published in the United States <i>M.ª Isabel González Cruz</i>	111



Islamic Spain in American Travel Writing / La España musulmana en la escritura de viajes estadounidense <i>Jeffrey Herlihy-Mera</i>	125
Los límites de la literatura y la política: <i>Leaving the Atocha Station</i> de Ben Lerner / The Limits of Literature and Politics: <i>Leaving the Atocha Station</i> by Ben Lerner <i>Adriana Kiczkowski</i>	141
Liberales, eruditas o sumisas: la representación de las españolas durante la dictadura de Primo de Rivera en <i>Spanish Prelude</i> de Jenny Ballou / Liberal, Learned, or Submissive: The Representation of Spanish Women during Primo de Rivera's Dictatorship in <i>Spanish Prelude</i> by Jenny Ballou <i>María Losada Friend</i>	155
American Travelers in Mallorca in the Twentieth Century: The Hard Work of the Nothing-To-Do's / Viajeros americanos en la Mallorca del siglo xx. El duro trabajo de los holgazanes <i>Eduard Moyà</i>	169
«I am mad about Spain»: la búsqueda de la identidad modernista a través del viaje quijotesco en <i>Rosinante to the Road Again</i> de John Dos Passos / «I Am Mad about Spain»: The Quest for a Modernist Identity through the Quixotic Journey in John Dos Passos's <i>Rosinante to the Road Again</i> <i>Eulalia Piñero Gil</i>	185



INTRODUCTION

AMERICAN TRAVEL WRITING ON SPAIN: OLD PATHS AND NEW TRAILS

This special issue of the *Revista de Filología* published by the Universidad de La Laguna features twelve papers whose overarching goal is to shed new light on the representation of Spain in American travel writing. They provide a wide range of approaches and in some cases draw attention to texts and writers hitherto ignored or understudied. American travel writers, together with those from other literary traditions, have played a significant role in the modern representation of Spain. During the late eighteenth century and throughout the nineteenth the land of Cervantes enticed the American imagination with its exoticism and the allure of its oriental, medieval and romantic past. Poor tourist facilities and the lack of a sound transportation network initially turned the journey to Spain into a rather arduous affair, as the writings of early diplomats like John Jay, Arthur Lee or Mordecai Manuel Noah poignantly manifest. They often expressed discomfort at the rough roads, badly ventilated inns and scarce victuals, for instance. However, improvements in transport gradually increased the number of those landing in the Peninsula or in the Spanish insular territories. Their impressions, collected in a growing number of letters, diaries and full-fledged narratives, mixed personal recollections with historical facts and assorted data. They disseminated a stereotyped image of Spain as a picturesque «land of romance» that had its epicenter in the Spanish works of Washington Irving, though it extended itself well into the turn of the century thanks to other travel writers like George Parsons Lathrop, August F. Jaccaci and William H. Downes. Their cultural contributions cannot be underestimated.

The American travel writers of the twentieth century, following on many occasions in the footsteps of their predecessors, shared similar pursuits. They wished to see the sights, explore the landscape, learn the language or bear witness to events that left indelible marks on the country. General Primo de Rivera's dictatorship, the proclamation of the Second Republic, the outbreak of the Civil War, the Franco regime, or the advent of democracy are but some of the historic episodes they took care to record in books, newspaper chronicles and works of fiction based on first-hand travel experiences. Narratives by the likes of John Dos Passos, Ernest Hemingway, Richard Wright or James Michener now stand on bookshelves as classics of twentieth-century American travel texts on Spain and their influence on other travelers and writers continues today. In the age of internet, global tourism, fast communication and ongoing academic exchanges, the old ties between Spain and the United States appear to be stronger than ever, yielding equally engaging

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.refull.2019.38.000>

REVISTA DE FILOLOGÍA, 38; enero 2019, pp. 11-14; ISSN: e-2530-8548



travel writing. With the twenty-first century now under way, the voices of Jason Webster, Michele Morano, Gwen Van Velsor and Stephen Nightingale have joined the long list of those blazing, both physically and metaphorically, the old paths and new trails of Spain.

Given the breadth and scope of American travel writing on Spain, the study of sources, its development and representational strategies have constituted for almost a century a fruitful subject for interdisciplinary academic enquiry. If one leaves aside the brief chapter on travelers that Miguel Romera-Navarro included in *El Hispanismo en Norte-América* (1917), Carrie Evangeline Farnham may be considered the initiator of this line of research with her seminal *American Travellers in Spain: the Spanish Inns, 1776-1867* (1921). It was followed years later by Iris L. Whitman's *Longfellow and Spain* (1927), Claude G. Bowers's *The Spanish Adventures of Washington Irving* (1940) and Stanley T. Williams's *The Spanish Background of American Literature* (1955), along with scores of brief case studies on specific authors. These texts launched an enduring and dynamic line of inquiry that has situated itself at the intersection between American Studies and other disciplines such as Hispanism, Comparative Literature or History. Among further studies that have explored single authors or have sought to expand the canon of travel texts, Catalina Montes's *La visión de España en la obra de John Dos Passos* (1980), Edward F. Stanton's *Hemingway and Spain* (1990) and Pere Gifra-Adroher's *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States* (2000) might be mentioned. Combining traditional biographical and historical methodologies with new theoretical approaches, the most current research in the field aims either to retrieve neglected travel texts or re-read the canonical ones with contemporary emphases on gender, race, and nation. María Christina Ramos's *Mapping the World Differently: African American Travel Writing about Spain* (2015) is a significant case in point. Yet, for all its longstanding commitment and multidisciplinary scope, the study of American travel writing on Spain occupies not more than a niche within the field of American Literary Studies and therefore available outlets for making itself visible are to be welcomed. This is the reason why we are in debt to the editorial board of the *Revista de Filología* for offering the opportunity to devote an issue of the journal to researchers studying American travel writers from different methodological and theoretical perspectives.

As a number of essays in this collection demonstrate, some of the writers who have profoundly shaped the canon of American travel writing on Spain continue to attract scholarly interest, and appear directly or indirectly discussed here. Jeffrey Herlihy-Mera revisits Washington Irving's Granada through the works of two twentieth century writers –James Michener and Rick Steves– who respectively employ Moorish Spain as a symbol of political opposition and trite cultural commodification. Eulalia Piñero approaches the Quixotic travelogue of John Dos Passos as a contemporary epic that not only criticizes American materialism but also helped to introduce Madrid and La Mancha into cosmopolitan Modernist circles. Mark DeStephano, in turn, argues that James Michener transformed his travelogue *Iberia* from a personal quest for self-knowledge and self-realization into a sustained chronicle of the essence of eternal Spain. The reexaminations of recognized texts



deployed in these analyses no doubt offer a meaningful counterpoint to the canon expansion sought by other papers included in the volume, which revolve around lesser-known or hitherto neglected writers.

An equally pertinent group of contributions focuses on women's texts, tackling issues of gender and female self-representation. Pere Gifra-Adroher recovers the travel memoirs of Octavia Walton Le Vert, a renowned southern antebellum socialite, to gauge the connections between travel and sentimental discourses in the representation of otherness. Alberto Egea, focusing on the book *Spanish Highways and Byways*, shows how, at the beginning of the twentieth century, Katharine Lee Bates challenged former stereotypes about picturesque Spain, traditionally created by men, and in so doing reshaped the imagology of the country. Likewise, Mercedes Caballer compares two women travel writers –Kate Field and Martha Gellhorn, respectively–, to argue that they use their Spanish chronicles to create spaces of their own. Finally, María Losada Friend delves into Jenny Ballou's neglected travelogue *Spanish Prelude*, published during the Spanish Civil War, to analyze how the author represented the women of Spain during the period of General Primo de Rivera's dictatorship. The current issue also includes a cluster of essays devoted to what might be termed the representation of local or regional identities. Eduard Moyà examines how American travel writers, especially during the interwar period, constructed a representation of Mallorca linked to the notions of pleasure, adventure and unbound creativity, and how their views, pivotal in the rise of the tourism industry, would later be embraced by modern American celebrities vacationing on the island. Similarly, Blasina Cantizano's paper focuses on the image of Andalucía in the travel accounts written by women writers who followed Irving's cultural legacy, whilst Domingo Fernández Maroto and Francisco Javier Sánchez-Verdejo Pérez provide information about several travelers who described the region of La Mancha, occasionally alluding to the town of Valdepeñas and its famous wine.

Since this is a special issue focusing on the multifaceted nature of travel writing, the reader will find that we have allowed a certain degree of latitude in stretching the boundaries of the genre and including two essays that, strictly speaking, appear to be only partially connected to the genre. I am referring to the papers by María Isabel González Cruz and Adriana Kiczkowski, which examine fictional travel texts. The first analyzes novels by Nancy Kennedy and Robin Jones Gunn –partly based on real journeys to the Canary Islands– to examine how they represent the island space as a paradisiacal milieu; the second uses Ben Lerner's research stay in Madrid between 2003 and 2004, later fictionalized in *Leaving the Atocha Station*, to examine how literature responds to traumatic events. By drawing on actual journeys to Spain, the texts analyzed in these two papers illustrate the fertility of the narrow and diffuse territory that separates fictional from nonfictional travel writing on Spain

All in all, the essays included in this special issue, with their diversity of voices, provide a dialogic mapping that we hope will stimulate further research in the field. Those interested in transatlantic cultural relations or in secondary writers undeservedly excluded from the canon will find them profitable reading. Finally, by way of conclusion, I wish to express my gratitude to all those who have par-



ticipated in the preparation of this volume, not only to the contributors, but also to the anonymous reviewers and the editorial board of the journal, in particular to Carmen Díaz Alayón, for their diligence, support and patience. Allow me to add that, given the wealth of female voices discussed or alluded to here, I would like to take this opportunity to dedicate this special issue to the memory of Nina Baym (1936-2018), eminent academic and generous scholar, whose outstanding research has shaped and will continue to influence the field of American women's writing for years to come.

Pere GÍFRA-ADROHER
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)



DE KATE FIELD A MARTHA GELLHORN, BUSCANDO UN ESPACIO PROPIO

Mercedes Caballer Dondarza
Suffolk University, Madrid

RESUMEN

La prensa favoreció la publicación de los relatos y crónicas de viaje sobre España en el siglo XIX en Estados Unidos y Europa. Estos evolucionaron desde la visión romántica, exótica y oscura del bandolero hasta otra más informada y realista a finales del siglo XIX. Las escritoras más atrevidas aprovecharon la mejora de los medios de comunicación para alcanzar al gran público; así lo hizo Kate Field, cuya visita a España refleja su libro *Ten Days in Spain*. Ya en el siglo XX, Martha Gellhorn se atreve con las crónicas sobre la Guerra Civil desde Madrid. Analizar cómo narran esta aventura y lo que constituye para crear su propio espacio e identidad nos puede ofrecer una nueva perspectiva desde la que considerar el relato de viajes norteamericano sobre España.

PALABRAS CLAVE: literatura de viajes, crónicas de viaje femeninas, geografías imaginativas, espacios propios, identidad.

FROM KATE FIELD TO MARTHA GELLHORN,
THE SEARCH FOR A SPACE OF THEIR OWN

ABSTRACT

During the nineteenth century the press promoted the publication of travel accounts and essays on Spain in the United States and Europe. Towards the end of the century, these texts evolved from the romantic, exotic and dark image of the bandit to one more informed and realistic. The boldest women writers took advantage of the various improvements in the press to reach the general public, as Kate Field did with the account of her journey abroad, *Ten Days in Spain*. In the twentieth century, Martha Gellhorn dared to write journalistic chronicles about the Spanish Civil War from Madrid. Analysing their adventures and what these entail in the creation of a space and an identity of their own may, can offer a new perspective from which to consider American travel writing on Spain.

KEYWORDS: travel literature, female travel accounts, imaginative geographies, spaces of one's own, identity.



La sorprendente proliferación de relatos de viajes debidos a manos femeninas durante el siglo XIX surge en un ambiente que favorece poco la actividad literaria de las mujeres, al menos en el espacio público. La disparidad existente entre el avance tecnológico y la ideología aún conservadora de la sociedad, tanto en Europa como en Estados Unidos, se ve favorecida por la publicación de sus ensayos y relatos de viaje en la prensa, que en este último país disfruta de un período de auge a partir de 1830, gracias a medidas económicas y postales. Así, consiguen la atención del sector público en general, contribuyen a transformar la opinión reacia de la sociedad de la época y logran, con lentitud, el reconocimiento del sector intelectual, masculino en su mayor parte. Tanto es así que ya en 1848 la *Blackwood's Edinburgh Magazine* en su artículo «Modern Tourism» describe esta nueva clase de aventurera como a una «professional tourist; the woman who runs abroad to forage for publication; reimports her baggage, bursting with a periodical gathering of nonsense» (citado en Oliveira 2013: 180). A pesar de múltiples críticas y obstáculos, gradualmente se irían normalizando estos nuevos hitos en el desarrollo profesional de las mujeres.

Las viajeras muestran su habilidad para moverse solas, aunque conservando esa condición de damas que requiere la sociedad de la época, para lo cual se acompañan de alguna amiga o sirviente, o de un ayudante, como el ficticio Blinker del que habla Kate Field, al igual que hiciera su antecesor, Irving, con la voz de su inseparable cicerone Mateo Ximénez. Asimismo, se mueven en espacios públicos en su mayoría: cafeterías, estaciones y trenes, hoteles y tiendas, entrevistando a un político, como hace Kate Field, o visitando las trincheras y a los heridos, como hará Martha Gellhorn. Son autoras que transgreden las limitaciones del espacio privado, no solo de su propio país sino de otro continente, y aquellas que podían establecerse para una dama de su época. Así, se encuentran en lo que recientemente ha considerado la crítica como mujeres «in transit» (Gómez Reus & Gifford 2013), a punto de cruzar el umbral que las separa de las experiencias que labrarán su identidad, o, al menos, reflejarán la propia en el espejo de lo nuevo, lo desconocido. Será al volver a su país, a la sociedad que las limita o las define, cuando tengan que decidir cómo adaptarse o no al punto de partida:

These texts that originated from their author's own experiences while being in transit throw a valuable sidelight on the manner in which our subjectivity and cultural productions are shaped by our ways of interacting with space. At the same time, they also illustrate the close relationship that may exist between women's use of space and politics, and between their mobility and aesthetics (Gómez Reus & Gifford 2013: 6-7).

En la búsqueda de ese espacio desde el que asumir su propia identidad en relación con el *otro*, las autoras intentan distinguirse de autores anteriores y de las guías de viaje que ya proliferan en ese momento. Y entendemos espacio como algo en movimiento, que fluye y cambia gracias al «diverse range of social processes and human interventions, and a *force* that, in turn, influences, directs and delimits possibilities of action and ways of being human in the world» (Wegner 2002: 181). O, tal como apunta Doreen Massey, «a product of interconnecting flows –of routes rather than roots» (citado en Creswell 2015: 88).



Consideramos ese concepto de espacio como continuidad del de *contacto* que ya estableciera Mary Louise Pratt cuando afirmaba «a contact perspective emphasizes how subjects are constituted in and by their relations to each other. It treats the relations among colonizers and colonized, or travelers and ‘travelees’, not in terms of separateness or apartheid, but in terms of copresence, interaction, interlocking understandings and practices, often within radically asymmetrical relations of power» (1992: 7). Es decir, una concepción del espacio basada en la movilidad, la variedad y las interacciones, no en lo estrictamente fijo e inamovible.

Como ocurre con las dos autoras analizadas, ese espacio que fluye nos ofrece una visión diferente, más reducida, con más detalle de la cotidianeidad, incluso en tiempos de guerra. Y es precisamente durante el conflicto bélico cuando los objetos y los gestos de los personajes consiguen transmitir emociones propias de ese espacio en transición del que entra a formar parte la autora en cuestión. Estamos de acuerdo, por tanto, con la siguiente afirmación: «[M]any women concerned themselves with a smaller mapping of space; often their quests were less about opening new territories for their country and more about opening new spaces for themselves and their readers at home» (Kelley 2005: 358).

Escribir para un periódico no es una profesión admirada en ese momento, ni siquiera para sus compañeros, y menos en el caso de una mujer que tiene que acudir a las oficinas de un periódico o de una revista. La ficción, en cambio, permite permanecer en el ámbito privado del hogar, tal como apunta Valérie Fehlbau:

If it was acceptable for ladies to send in accounts of social occasions, interviews of celebrities and works of fiction, all produced within the confines of the home, it was considered very unladylike to cross the threshold of the newspaper office itself, a bastion of male privilege, and even worse to engage in the liminal activity of investigative journalism as a reporter (2013: 61).

La prensa publica artículos para aprender a ser periodista y, específicamente, periodismo para mujeres. Incluso, la propia ficción se ocupa de personajes que lo son. Pero pronto se establecen distinciones entre aquellas escritoras que se dedican a lo doméstico, a escribir sobre la moda, las alfombras y las joyas, y las que se atreven a cruzar el océano con otros objetivos. Lo que en Estados Unidos se considera dentro de la normalidad no es así percibido en el Reino Unido, tal como se argumenta en un artículo anónimo («Women as Journalists by a Man Editor») publicado en 1890 en la revista *Woman*:

I am of course assuming that a woman's *aspiration* in journalism is limited to the work which is most congenial to her sex and habits. In America, lady journalists enjoy a somewhat wider range than at present they care to adventure upon in England, and editors send young women to break the record in globe-trotting, or commission them to personate thieves and lunatics, in order to furnish racy descriptions of the inner economy of prisons and mad-houses for the delectation of their readers. Work of this kind is hardly, however, what English ladies have in mind when they talk of Journalism for Women (citado en Fehlbau 2017: 65).



En cambio, la escritora Ella Hepworth Dixon en sus memorias contradice esa opinión cuando explica que en los años noventa del siglo diecinueve, «when she spent a winter Season in New York», ella misma era «*prudent enough* to conceal the fact that [she] had ever written for any journal. A ‘newspaper woman’, over there, had no social standing whatever» (1930: 100). La mujer periodista, difusora y escritora de noticias, podía paradójicamente convertirse en una figura invisible.

A pesar de esa percepción social, algunas se atreven a cruzar el océano, y aunque es difícil establecer el número exacto, Schriber (1995: xii) habla de ciento noventa y cinco libros de viaje publicados por escritoras americanas antes de 1900, de ellos más de cincuenta dedicados a Gran Bretaña y Europa. Al mismo tiempo, aparecen mil seiscientos cinco de autoría masculina. En particular, sobre España ven la luz más de cien libros entre Estados Unidos y Reino Unido antes de 1900, y, de esos, al menos quince lo hacen a manos femeninas (Serrano 1993). Es difícil establecer una comparación con las obras que publican autoras españolas en esa misma fecha, dada la falta de un índice al respecto. No obstante, considerando el epígrafe de viajes de la obra biobibliográfica de Simón Palmer (1991), se puede estimar en treinta y cuatro el número de relatos, solamente durante el siglo XIX, realizados por autoras españolas tanto del resto de Europa como de Sudamérica.

En este contexto, analizaremos los textos de estas autoras y su actitud ante un país y una cultura que ya se han descrito como exóticos y bárbaros en décadas anteriores y alrededor de los cuales gira una larga tradición de relatos de viajes. Nos centraremos en la actitud de dichas autoras al cruzar ese umbral hacia *el otro*, hacia lo desconocido, con el fin de analizar la continuidad de los estereotipos ya aparecidos con respecto a los españoles, su historia y su cultura. Veremos si adoptan una actitud imperialista, como reconocía Mary Louise Pratt, o realizan ese tránsito hacia el respeto por la nueva cultura. Pero, sobre todo, observaremos el reflejo de estas autoras en el espejo que constituye la cultura visitada, y si con él se conocen, exploran sus límites y encuentran su espacio y a sí mismas. Como apunta Joyce Kelley «the key to each text is not what each woman actually sees on her adventures but what the adventure becomes for her and how she chooses to present it» (2005: 359).

Considerando que muchos relatos de viaje se publican en prensa y que hay escasos estudios sobre periodistas como tales, o incluso corresponsales, incluimos aquí a Kate Field, la primera de la que tenemos noticias, que dispone además de su propio periódico. Su obra *Ten Days in Spain* tiene gran repercusión en Estados Unidos y muestra una actitud en transición entre la admiración romántica de Washington Irving y el estrecho contacto con la realidad de la calle que aporta Martha Gellhorn, la segunda autora escogida para este estudio. Audaz corresponsal que cubre la Guerra Civil española, Gellhorn, conocida por su relación con su *amigo* Hemingway, como ella lo denomina, compartió con él una parte muy corta de su larga y fructífera vida. Acompañando a ambas se conforma ese espacio en tránsito, cada vez más subjetivo, más cotidiano, más íntimo y más alejado del objeto exótico mostrado por autores anteriores.



1. KATE FIELD

«A natural-born enthusiast», así describe Jane Nardin (1997: 439) a esta actriz, escritora, conferenciante, editora, periodista y activista, cuyas ideas sobre el abolicionismo le cuestan ser desheredada por su tío. Editora de su propio periódico, *Kate Field's Washington*, resulta ser una periodista intrépida que nos explica su objetivo al viajar a España de la forma siguiente:

[F]or what right had I to take up his valuable time, –I who had come to Spain solely to look at him, hear him talk if he would, and draw my own conclusions for my own satisfaction? I had not been sent on a mission by a great moral organ; I was not clothed in the garb of an interviewer. Impulse alone had impelled me (1875: 137-138).

Es su propia satisfacción la que la lleva a entrevistar al presidente de la República, Emilio Castelar, que lo será, como augura la propia Kate Field, por poco tiempo. Aunque menciona que este viaje se debe a un impulso propio, lo cierto es que, según recuerda Lilian Whiting, la idea ya se fraguó en una visita anterior a Londres:

Another element of destiny came just then into Kate's life. At a dinner-party she met Señor Moret, the Spanish Minister and his wife, the Señora, with Mademoiselle Gaetano and Monsieur Brosseau, the latter of whom assured her that he was a republican and wished to go to America. It was at this dinner that Miss Field, whose nature was as susceptible to an idea as tinder to a spark of fire, first conceived the thought of visiting Spain, and interviewing Emilio Castelar, the president of the Spanish Republic, whose political situation was at the time peculiarly interesting (1899: 310-311).

A lo largo de los nueve capítulos que contiene su obra, aparece este *leitmotiv*, la búsqueda de los republicanos. *Ten Days in Spain* será un gran éxito en Estados Unidos, ya que a su primera edición de 1875 le seguirán otras en 1886 y 1892, y la cuarta en 1898, probablemente provocada por el conflicto con Cuba en ese momento. Gary Scharnhorst, en su biografía literaria de la autora, apunta que dichas ediciones «were nearly as popular as her reports on Dickens and the shah. Louise Chandler Moulton praised them without stint: the narrative, she wrote, not only illustrates the mishaps and mistakes of travel with light of the kindest and brightest humor, but it is also full of sagacious observation» (2008: 104). Tanto es así que, según Scharnhorst, gracias a la calidad de estos ensayos enviados desde Europa le ofrecen el puesto de corresponsal:

Her Newport friend James Parton, a popular biographer and the husband of the late Sara Payson Willis Parton (aka Fanny Fern), wrote to her, «I wonder if you know how welcome the readers of the 'The Tribune' are. Your initials and all that goes before them [...] All your letters from Europe last year, -your Spanish, especially [...] delighted me, and I feel grateful to you for them. I hope you will regularly join 'The Tribune' as its writing-when-ever-you-feel-like-it-correspondent, at a salary that will cheer and not inebriate you» (2008: 104).



No obstante, la crítica sobre obras femeninas de viaje denuncia que «it was good graphic journalism, and it was a pity she felt obliged to dilute it with travelogue whimsy» (Woodward 1971: 211). Para Field, al igual que para otras escritoras que también mandan crónicas desde el Viejo Mundo, la frontera entre el periodismo y los libros de viajes a menudo se vislumbra borrosa, permitiendo atrevidas intersecciones literarias.

Como otras obras, la crónica viajera que Field ofrece en *Ten Days in Spain* constituye un recorrido circular que comienza y acaba en los Pirineos, con una estructura lineal y cronológica. Considerada hoy en día como «nonfiction novel», nos recuerda Scharnhorst, no se puede considerar propiamente periodismo, «but polished essays written months after the events they purport to describe» (2008: 103). Field comienza esta recopilación sobre su aventura a España con una crítica ácida hacia un sector de la población, muy viajado, al que denomina «Superior Being». Emplea la actitud de sus amigos franceses que le han recomendado Biarritz para hacer una crítica de la actitud de un sector de la sociedad en boga:

Whatever place you have never seen is precisely the place set down as the earthly paradise by those Superior Beings who have been everywhere. [...] There is an aggressiveness, an undisguised contempt, a pitying patronage about the Superior Being who insists upon perennially sitting in Nile mud, and calling you from the antipodes to admire his poses, that makes you thirst for human blood. The greatest trial of Society is not being able to resent these underhand attacks upon one's self-esteem. [...] I never make a present of my opinions. I am always paid for them (1875: 14-16).

Field, como harán otras autoras, quiere distinguirse de viajeros anteriores cuando afirma «I am not Murray. I don't propose to furnish information that will be of slightest use to the most inexperienced traveller. All I shall relate is what stuck to me like burrs after the guide had poured the entire Escorial into my aching ears» (1875: 164). A pesar de esa afirmación, hace los mismos recorridos que otros turistas, va a los toros, y pretende comprar una mantilla, para lo cual pregunta a mujeres españolas, quienes le aconsejan regatear. Y es que, debido a la proliferación de guías de viaje, al igual que ocurre con autoras españolas como Emilia Pardo Bazán, hacen énfasis en la importancia de su propia impresión, de una manera subjetiva.

Ya desde el principio, la autora se queja de los obstáculos con los que se va encontrando, el primero al salir del barco que la lleva desde el sur de Francia hasta Santander. Una epidemia de cólera le impide sacar el baúl de la nave, aunque sí su ropa. Asimismo, tan pronto como llega a Madrid comienzan las críticas:

Without the customary warning of environs, without premonitions of human existence, I found myself shot into the capital of Spain, which seems to have been dropped into the middle of a plain twenty-four hundred feet above the level of the sea, for no better reason than incongruity. The eternal fitness of things did not preside over the founding of Madrid (1875: 103).



Hace así referencia a la crítica de Washington Irving sobre la capital. Una vez sentada en un café, se pregunta: «What had I come for? To look Spain in the face, and see Castelar» (1875: 105). Y elige al mismo dueño del hotel en el que se aloja, que es italiano, para recabar su opinión sobre el país:

The Spaniards are ignorant and cruel. They are not republican. Nobody that I see wants a republic. Everybody wants something else; but, as all are quarrelling among themselves, Señor Castelar maintains his position. He is a good man. He writes fine books, and makes beautiful speeches. But the end of it will be that we shall have a king. I am sick of it all, and I'd like to go to America, where people are intelligent and the poor have a chance to rise (1875: 106).

No parece que estas apreciaciones sean pura coincidencia. Más adelante, se va encontrando con algunos americanos y confirma lo siguiente: «To discover people is far more delightful than to discover things. If more money were spent on human and less on geographical explorations, the world would be a deal happier» (1875: 106-107). Una crítica evidente a sus colegas masculinos y a los relatos de viaje que han publicado en relación con grandes espacios que explorar y con grandes monumentos que describir.

Durante su periplo periodístico por España, Field no quiso evitar de ningún modo la fiesta nacional por antonomasia, las corridas de toros, aunque sus razones para visitar lo que más tarde definirá como un fenómeno brutal son, más que estéticas, de índole variada: «But as American clergymen visiting Spain always attend bull-fights, making the self-sacrifice in order to warn their flocks against them, I had no scruples. I might assert that I was actuated by the noblest motives; but I think my real reasons were curiosity and a desire to see Spain in her glory» (1875: 107). Cualquier situación es una excusa válida para sus duras críticas sobre la sociedad y la política, a veces salpicadas de sarcasmo e ironía: «This is the country that once ruled the world, the country to which America owes its discovery! Is anything as incredible as history?» (1875: 100). De nuevo, en su camino hacia la plaza, afirma que si los españoles se pusieran de acuerdo en cuanto a la política como lo hacen para una corrida de toros, todo sería mucho mejor. Y continúa: «Alas! unanimity among Spaniards means butchery-either of horses, bulls, Cuban students, or Cuban patriots. The taste of the Inquisition still remains in their mouths» (1875: 108). En la plaza de toros encuentra a dos americanos que le ofrecen dos voces muy convenientes para relatar sus opiniones políticas de nuevo: uno es neoyorquino, el otro oriundo de Rhode-Island. Establece con esa denominación geográfica las características de sus acompañantes cuando nos dice «I felt proud of my company. They did credit to their country and their sex. Their sex was not mine. If the eyes of America had fallen upon them, she might have exclaimed, as did Cornelia under similar circumstances, 'These are my jewels'» (1875: 109).

Al igual que harán otras autoras, también españolas, se servirá de la opinión de otros personajes que va encontrando en su camino, no sabemos si ficticios o no, como sí lo es el personaje de Blinker, que la acompaña en el viaje. A un vendedor de fotografías atribuye la siguiente opinión, por desgracia muy actual: «You see every-



body is poor here, and everybody wants to live off the government without doing any work. So men stay in office until they rob the treasury as much as they dare, and then retire on a personal misunderstanding» (1875: 150). A su favor podemos señalar que ofrece también la opinión de algunas mujeres a las que pregunta por sus temas políticos en el tren que la lleva de camino a Madrid. El dilema que Field les plantea reside en elegir entre república, monarquía legitimista o carlismo:

«You are not republicans?»

«O no; nor any one else», replied the most voluble of the señoras.

«Are you in favor of Don Carlos?»

«Not at all. It is a great trial to be torn to pieces by civil war, but we are obliged to endure it. The best Spaniards are Alphonsists. The Queen we do not want. She has disgraced us; but her son is our legitimate sovereign. Unfortunately, he is very young. We fear a regency, and so accept the present government» (1875: 94-95).

Y más tarde, en otro episodio del viaje, nos ofrece su imagen como la de una protagonista: «I was consorting with smugglers! [...] and I began to feel like the heroine in a melodrama who innocently assists at the plotting of heavy villains» (1875: 237). Así, apelando al sentido del riesgo, dota a la narración de un cierto grado de emoción escénica potencialmente del gusto de los lectores.

Su actitud ante los lugares que visita es de altanería. Define El Escorial como «the monstrous conception of that tyrant, monk, and hypochondriac, Philip II» (1875: 164). A la mañana siguiente es Toledo la ciudad que sufre sus duros comentarios; estos le permiten distinguirse de ese «otro país» bárbaro y su pertenencia al continente americano, como si aquel estuviera libre de lo que describe a continuación: «I never felt so thankful for America as while walking through those narrow Toledan streets, every stone of which could tell tales of bloodshed and violence» (1875: 179). Casualmente, los toros de la corrida a la que asiste pertenecen a un duque descendiente de Cristóbal Colón, excusa de nuevo perfecta para que ella apunte: «We prefer America to bull-fights; Spaniards prefer bull-fights to America» (1875: 113-114). Los símiles se van repitiendo con respecto a los toros y la política, y sus comentarios son hirientes: «Sooner will Spain voluntarily free her slaves, and grant Cuban independence, that connive at the suppression of her peculiar institution» (1875: 125). Y con gran facilidad consigue la autora pasar de ese tipo de críticas a la moda parisina que pasean las mujeres por el «miniature Hyde Park», es decir, por el Retiro, el mayor parque de la capital, donde apunta: «the purest classical profile known to me is that of a New England woman. Mixture of races seems to produce the characteristic beauties of all». Y por fin la comida: «There is no country in Europe with so horrible a *cuisine* as Spain. This is the dominant reason why self-respecting travellers carefully avoid it» (1875: 128). Sus últimas palabras harán referencia a las soberanas españolas: «And when Americans revile the second Isabella, would it not be well to recall the first, the sovereign to whose generosity we owe the discovery of our continent? If a woman lost Spain, a woman found America, and for her sake, as well as for humanity's, I cry from my heart, –'St. Jago and forward Spain!'» (1875: 277).



Ha sido difícil encontrar una palabra amable de Kate Field hacia ese *otro* aún considerado bárbaro, al que describe con ironía y sarcasmo. Como se puede apreciar, muchos episodios de *Ten Days in Spain* presentan en gran medida esa actitud altiva de la viajera estadounidense, que desprecia y critica la cultura visitada, creando un espacio propio poco amable. Una actitud que continúa en su viaje de vuelta hacia los Pirineos, cuando ridiculiza la ignorancia de las mujeres españolas que la acompañan en el mismo compartimento del tren, pues ella, una americana, les sirve de fuente de información sobre su propio país.

2. MARTHA GELLHORN

Martha Gellhorn cuenta cómo, durante el verano de 1936, mientras estaba investigando en la ciudad de Stuttgart para escribir una novela sobre jóvenes pacifistas en el sur de Francia, comienza a oír hablar sobre enfrentamientos en España. Informada sobre lo ocurrido, decide viajar a nuestro país, dejando de ser pacifista ella misma y convirtiéndose en antifascista (Gellhorn 1988: 13-14). Recuerda que en el invierno de 1937 las democracias occidentales habían proclamado la no intervención en el conflicto y se necesitaban papeles para atravesar la frontera; a pesar de todo consigue entrar en el país, llegando a Barcelona, donde en ese momento todo era gratis. Sin embargo, en una carta que escribe el 8 de enero a su amiga Mrs. Roosevelt, además de informarle de su estancia en Key West y de sus charlas con Hemingway, le expresa su opinión sobre el conflicto con las siguientes palabras: «If the madman Hitler really sends two divisions to Spain my bet is that the war is nearer than even the pessimist thought» (citado en Moorehead 2006: 45).

Para este trabajo emplearemos los artículos que Gellhorn manda a *Collier's Weekly* entre julio de 1937 y noviembre de 1938, en las dos visitas que realiza a España, con los títulos de su preferencia que ofrece en la sección titulada «The War in Spain» de su obra *The Face of War* (1959). En dicha sección agradece las facilidades que le da la revista para iniciar, casi accidentalmente, su carrera como corresponsal de guerra, aunque también explica que lo único malo de dicha colaboración son los títulos que la revista adjudica a sus ensayos. No obstante, son ocho años de colaboración durante los cuales se le permite viajar donde ella quiere y escribir sobre lo que ve, tal como le aconseja su *amigo*, Hemingway. Eso es lo que hace, en efecto, cuando describe los bombardeos que escucha y la espera rutinaria de los ciudadanos ante los ataques fascistas a la capital, como describe en «High Explosive for Everyone», escrito en julio de 1937:

At first the shells went over: you could hear the thud as they left the Fascist's guns, a sort of groaning cough; then you heard them fluttering toward you. As they came closer the sound went faster and straighter and sharper and then, very fast, you heard the great booming noise when they hit. [...] You could only wait. All over Madrid, for fifteen days now, people had been waiting. You waited for the shelling to start, and for it to end, and for it to start again. It came from three directions, at any time without warning and without purpose (1988: 19-20).



Gellhorn describe las mujeres y niños que pasan por la calle con frases que intentan sugerir una aparente normalidad: «an old woman with a market basket on her arm hurried down a side street. And two boys came around the corner, arm in arm, singing» (1993: 20). Asimismo, relata cómo se sienten los que van a trabajar a pesar de los bombardeos: «'Well', he said, 'I think that is all. I have work to do. I am a serious man. I cannot spend my time waiting for shells. *Salud*', he said, and walked out calmly into the street, and calmly crossed it» (1988: 20). A pesar de los estragos de la guerra, uno de sus objetivos es reflejar la vida diaria, que sigue como si nada hubiera pasado:

In a café which was hit in the morning, where three men were killed sitting at a table reading their morning papers and drinking coffee, the clients came back in the afternoon. You went to Chicote's bar at the end of the day, walking up the street which was No Man's Land, where you could hear the shells whistling even when there was silence, and the bar was crowded as always. On the way you had passed a dead horse and a very dead mule, chopped with shell fragments, and you had passed crisscrossing trails of human blood on the pavement (1988: 21).

En otro artículo, «The Besieged City», escrito en noviembre de 1937, Gellhorn narra con un gran sentido práctico, incluso con cierto sentido del humor, la tragedia que les rodea en Madrid:

Finally, it was someone's birthday, or a national holiday (and still cold and nothing happening, only the rain and the rumors), so we decided to have a party. [...] There were always funny people in the trenches, new faces, always something to talk about. So we strolled to University City and Usera, to the Parque del Oeste, to those trenches that are a part of the city and that we knew so well. No matter how often you do it, it is surprising just to walk to war, easily, from your own bedroom where you have been reading a detective story or a life of Byron, or listening to the phonograph, or chatting with your friends (1988: 27, 32).

Teniendo en cuenta todo lo vivido, al final se pregunta, consciente de lo que ocurrirá cuando deje el país, cómo podrá explicar algunas de las cosas de las que ha sido testigo de primera mano:

How it is going to be possible ever to explain what this is really like? All you can say is, «This happened; that happened; he did this, she did that». But this does not tell how the land looks on the way to the Guadarrama, the smooth brown land, with olive trees and scrub oak growing beside the dry stream beds, and the handsome mountains curving against the sky. [...] And there is no time to write of the school where the children were making little houses of clay, and dolls from cardboard [...] How can I explain that you feel safe at this war, knowing that the people around you are good people? (1988: 36).

Son escasas las ocasiones en las que Gellhorn describe la belleza del paisaje que rodea la ciudad, a pesar de tratarse de un ambiente tremendamente hostil. A diferencia de su predecesora, consigue transmitir una gran emoción a través de los



pequeños detalles de la vida cotidiana de esos *otros* que encuentra a su paso. Con los años, según observa en la introducción que en 1959 escribe para la primera edición de *The Face of War*, recuerda que «when I was young, I believed in the perfectibility of man, and in progress, and thought of journalism as a guiding light» (Gellhorn 1988: 1). Más tarde, tras haber visto otros conflictos bélicos, su opinión sobre el periodismo va cambiando:

After the war in Finland, I thought of journalism as a passport. [...] Journalism at its best and most effective is education. Journalism is a means; and I now think that the act of keeping the record straight is valuable in itself. Serious, careful, honest journalism is essential not because it is a guiding light but because it is a form of honourable behaviour, involving a reporter and a reader. I am no longer a journalist; like all other private citizens, the only record I have to keep straight is my own (1988: 2, 3).

Cuando se refiere a su forma de escribir, en la introducción que escribe en 1959, recuerda que «(I) wrote very fast, as I had to; and I was always afraid that I would forget the exact sound, smell, words, gestures which were special to this moment and this place. I hope I learned to write a bit better as the years passed. The point of these articles is that they are true; they tell what I saw» (1988: 6). Es decir, recuerda a sus lectores que en su labor periodística la escritura y su estilo han estado ante todo al servicio de la verdad.

En marzo de 1937, de camino a España en barco, muestra su vulnerabilidad cuando afirma «only Spain worries me; I am nervous of not understanding anything, getting side-tracked somewhere and confused in my thinking. That would be pretty grim. No use worrying about it in advance» (citado en Moorehead 2006: 51). A su llegada, después de su paso por Barcelona, es su amigo (Hemingway) quien le dice que escriba lo que ve en Madrid. Al aceptar su primer artículo la revista *Collier's Weekly*, en Nueva York, se da cuenta de que se ha convertido en corresponsal, como le ocurriera a Kate Field. Antes de llegar, en una carta del 30 de enero de 1937 dirigida a Mrs. Betty Barnes, mujer del corresponsal Joseph Barnes, dice lo siguiente:

Me, I am going to Spain with the boys. I don't know who the boys are, but I am going with them. I feel out of everything and I would like to organize a column, called the Martha Ellis' column. Perhaps a column of nautch girls is what they need in Spain, they have about everything else. I daresay one can't walk in Madrid for tripping over Great Writers, also debris (citado en Moorehead 2006: 48-49).

Martha Gellhorn volverá a Barcelona en 1938, como informa en sus cartas a Mrs. Roosevelt, a quien le cuenta los ataques sobre Bilbao, los aviones alemanes que bombardean la ciudad catalana, y su orgullo por la mitad de los hombres que sobreviven de la Brigada Lincoln-Washington:

My plans are uncertain. I am staying to see what happen next. Things look fine now, the Fascists are directing their attack on the other half of Spain [...] What goes on here seems to me very much the affair of all of us, who do not want a world



whose bible is *Mein Kampf*. I believe now as much as ever that Spain is fighting our battle, and will not forget that night when we brought the film to the White House and the President said: Spain is a vicarious sacrifice for all of us... But I think Spain is maybe not a sacrifice, but a champion: and hope to God that America at least will not go on letting this country down (citado en Moorehead 2006: 60).

Muchos años después, en 1960, en una carta dirigida al novelista neoyorquino Alvah Bessie, antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales y autor del libro *Men in Battle* (1939), recuerda esos momentos de otra forma:

Spain will rise again but not for a very long time and perhaps neither in the way you expect nor for reasons you would accept. It will also fall. This happens, dammit. I am glad, and will be glad all my life to have been young and there, at that time; I think we got something out of history that is more than anyone has a decent right to hope for. We got that fusion, so often attributed to the human body (but so rarely achieved except in literature) of body and soul; of living one's life and believing with one's whole heart in the life around one. Very special, I can tell you (citado en Moorehead 2006: 273).

3. CONCLUSIÓN

Se podría establecer una analogía entre la evolución que experimenta la crítica del relato de viajes con el contraste hallado entre estas dos viajeras. Desde la queja por la falta de atención a estas autoras y sus textos hasta la focalización en determinados aspectos, su actitud y ese espacio propio que cada una conforma. Se produce un cambio evidente en la actitud que adoptan ante el espejo de lo desconocido, al cruzar el umbral físico de los Pirineos, de otra cultura, y de su propio espacio como periodistas o corresponsales. En el primer caso, de Kate Field, y a pesar de ser, como demuestra durante toda su vida, muy independiente de las limitaciones sociales de su ambiente, sigue aún la tendencia de algunos de sus colegas. Con actitud crítica continúa mostrando sus prejuicios por una cultura cuya conquista histórica de su propio país no logra comprender. Atrás han quedado las descripciones exóticas y románticas de Irving, al que menciona en su obra, para quedarse tan solo con su reproche sobre la ciudad de Madrid y su situación geográfica. Como afirma Barbara Korte, «women, generally lacking access to political, administrative, and scholarly structures, tended to claim authority and value for their travel texts by emphasising the epistemological value of the subjective experience» (2000: 53). En este caso sí tienen acceso a la política, a pesar de lo cual, enfatizan su propia experiencia y su voz, tal vez para destacar entre las numerosas obras que aparecen en ese momento, como también harían sus colegas españolas, Eva Canel, Emilia Pardo Bazán o Carmen de Burgos. Martha Gellhorn, en cambio, dispone ya de una identidad propia, aunque aconsejada por ese amigo sin nombre, que ella menciona y al que tenemos hoy que agradecer dicho consejo. Con ironía, aplomo y sentido práctico ofrece una visión muy humana, casi fotográfica, de la rutina en tiempos de guerra, un uso diferente y nuevo del espacio, una «geografía» en un momento crítico que



ella consigue transformar en algo rutinario, incluso bello, muy al contrario de lo que hiciera su colega Kate Field.

Ambas autoras consiguen crear ese espacio propio desde el que ver al *otro*, un espacio más reducido, desde el que compararse, no tan idealizado, ni tan exótico, y sí más real, más cercano, más auténtico. A pesar de las dificultades que experimentan ambas por ejercer su profesión periodística, poco considerada en esos momentos, «sometimes, the crossing of a threshold may result in just the opposite of marginality: acclaim and positive public recognition for the women concerned» (Gómez Reus & Gifford 2013: 6). En ambos casos, es casualmente el viaje a la Península lo que actúa como catalizador, lo que propulsa la carrera periodística de estas dos incansables escritoras comprometidas con dar testimonio –cada una desde su propio espacio– de momentos cruciales de la historia de España.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- CLARKE, Robert (2018): *The Cambridge Companion to Postcolonial Travel Writing*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CRESWELL, Tim (2015): *Place: an Introduction*, 2nd edition, Oxford: Wiley Blackwell.
- DIXON, Ella Hepworth (1930): *As I Knew Them: Sketches of Those I Have Met Along the Way*, London: Hutchinson.
- FEHLBAUM, Valérie (2013): «Stepping Out: 'At Home' or 'From our Own Correspondent'? The Lady Writer or the Woman Journalist?», en Teresa Gomez Reus y Terry Gifford (eds.), *Women in Transit through Literary Liminal Spaces*, Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan, 61-73.
- FEHLBAUM, Valérie (2017) [2005]: *Ella Hepworth Dixon: The Story of a Modern Woman*, London and New York: Routledge.
- FIELD, Kate (1875): *Ten Days in Spain*, Boston: James R. Osgood & Company.
- GELLHORN, Martha (1988) [1959]: *The Face of War*, New York: Atlantic Monthly Press.
- GÓMEZ REUS, Teresa y Terry GIFFORD (eds.) (2013): «Introduction», en Teresa Gómez Reus y Terry Gifford, *Women in Transit Through Literary Liminal Spaces*, New York: Palgrave Macmillan, 1-14.
- KELLEY, Joyce (2005): «Increasingly 'Imaginative Geographies': Excursions into Otherness, Fantasy, and Modernism in Early Twentieth Century Women's Travel Writing», *Journal of Narrative Theory* 35 (3): 357-372.
- KORTE, Barbara (2000): *English Travel Writing: From Pilgrimages to Postcolonial Explorations*, Basingstoke and London: Macmillan.
- MOOREHEAD, Caroline (ed.) (2006): *Selected Letters of Martha Gellhorn*, New York: Henry Holt and Company.
- NARDIN, Jane (1997): «Kate Field on Two Continents», *Papers on Language & Literature* 33 (4): 438-440.
- OLIVEIRA MARTINS, Isabel (2013): «The Representation of Otherness: an American Vassar Girl's Perspective on Spain», en Montserrat Cots, Pere Gifra-Adroher y Glyn Hambrook (eds.), *Interrogating Gazes. Comparative Critical Views on the Representation of Foreignness and Otherness*, Bern: Peter Lang, 179-186.
- PRATT, Mary L. (1992): *Imperial Eyes, Travel Writing and Transculturation*, New York: Routledge.
- SCHARNHORST, Gary (2008): *Kate Field, The Many Lives of a Nineteenth-century American Journalist*, Syracuse: Syracuse University Press.
- SCHRIBER, Mary S. (1995): *Telling Travels: Selected Writings by Nineteenth-century American Women Abroad*, Dekalb: Northern Illinois University Press.
- SERRANO, M.^a del Mar (1993): *Viajes de papel, (repertorio bibliográfico de guías y libros de viajes por España 1800-1921)*, Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- SIMÓN PALMER, M.^a del Carmen (1991): *Escritoras españolas del siglo XIX*, Madrid: Castalia.
- WEGNER, Phillip E. (2002): «Spatial Criticism: Critical Geography, Space, Place, and Textuality», en Julien Wolfreys (ed.), *Introducing Criticism at the 21st Century*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 179-201.



WHITING, Lilian (1899): *Kate Field, a Record*, Boston: Little, Brown, and Company.

WOODWARD, Helen B. (1971): *The Bold Women*, New York: Books for Libraries Press.



TRAS LOS PASOS DE WASHINGTON IRVING: VIAJERAS NORTEAMERICANAS EN LA ANDALUCÍA DEL SIGLO XIX*

Blasina Cantizano Márquez
Universidad de Almería

RESUMEN

Dentro de la literatura de viajes sobre España, *The Alhambra* (1832) de Washington Irving supuso el acercamiento de la historia y la cultura españolas no solo a la población norteamericana coetánea, sino a multitud de lectores. Sus relatos contribuyeron de gran manera a la creación y difusión de la imagen romántica de España: un país algo atrasado poblado por toreros, bandoleros y mujeres de exótica belleza. Partiendo de esta visión particular, muchos son los viajeros norteamericanos que posteriormente siguen sus pasos y visitan los lugares mencionados en su libro. El presente artículo se centra en dos viajeras norteamericanas que visitan Andalucía en la segunda mitad de siglo: Susan Hale y Katharine Lee Bates. No solo ofrece un acercamiento a sus biografías y las circunstancias particulares de sus viajes al sur de la Península, sino que también aporta un análisis de las obras surgidas durante o tras su estancia en España, y más concretamente en Andalucía, con la intención de comprobar si esta literatura de viajes femenina sigue la misma línea de los viajeros románticos o, por el contrario, supone un punto de vista diferente al masculino tradicional.

PALABRAS CLAVE: literatura de viajes, viajeras norteamericanas, Andalucía, Susan Hale, Katharine Lee Bates.

FOLLOWING WASHINGTON IRVING'S STEPS:
AMERICAN WOMEN TRAVELLERS IN ANDALUSIA IN THE NINETEENTH CENTURY

ABSTRACT

In relation to travel literature about Spain, Washington Irving's *The Alhambra* (1832) meant an authentic approach to Spanish history and culture not only to the American people of his time, but also to general readers worldwide. The tales included in his book contributed to the creation and promotion of the Romantic image of Spain: an old-fashioned country inhabited by bullfighters, bandits and beautiful, exotic women. From this particular perspective, many American travel writers visited Spain following Irving's footsteps and paying attention to his books and advice. This paper will focus on two American women writers who travelled to Andalusia during the second half of the nineteenth century: Susan Hale and Katharine Lee Bates. The paper will not only offer an approach to their biographies and particular travels to the South of Spain, but will also provide an analysis of the texts produced after or during their travels. It is our purpose to establish a comparison between travel books written by men and those written by women, in order to prove whether the female experience provides a different perspective to the traditional one offered by men.

KEYWORDS: travel literature, American women travellers, Andalusia, Susan Hale, Katharine Lee Bates.



La Guerra de la Independencia (1808-1814) y el Romanticismo fueron factores decisivos en la afluencia de viajeros extranjeros a España, un país que había quedado fuera del «Grand Tour» turístico y formativo de la burguesía europea del XVIII. Todo lo que había sido tachado de atraso y barbarismo con anterioridad supone ahora, bajo la ideología romántica, un campo de reflexión y aventura que llevará a un sincero interés por España y su población. Stanley G. Payne es así de rotundo al respecto:

Si el Romanticismo era la forma cultural de la modernidad, España era del todo moderna y podía ser la maestra de Europa. De este modo se superaban los términos de desprecio que con tanta frecuencia se encontraban en los textos extranjeros, al tiempo que la cultura española, original y de alta calidad, se ofrecía al mundo (Payne 2017: 28).

Ya entrado el siglo XIX, se produce una masiva afluencia de viajeros extranjeros que, por motivación concreta o mero placer, recorren la Península con la intención de encontrar lo particular, lo exótico y diferente al resto del mundo occidental. La cultura y la estética musulmanas adquieren ahora un destacado protagonismo, el pasado de Al-Andalus una motivación añadida para viajar al Sur y descubrir la huella árabe en su sociedad. Es importante destacar que «la imagen que se tiene en el mundo de España será la romántica y, como personificación más representativa de ella y de lo español, Andalucía y lo andaluz» (Muñoz 1981: 17).

Los libros de viaje, considerados de carácter inferior, permitieron a muchas mujeres convertirse en sujetos artísticos de primer nivel sin necesidad de sentirse infravaloradas. Alberto Egea afirma que este género literario «fue elegido de manera consciente y cuidadosa, ya que escribir como sociólogas, naturalistas, cartógrafas o antropólogas hubiera sido casi imposible debido a que estos eran discursos reservados casi exclusivamente al varón» (2009: 25). Del colectivo femenino norteamericano que recorre la Península Ibérica en el siglo XIX, destacamos a Susan Hale (1833-1910), Louise Chandler-Moulton (1835-1908), Merrydelle Hoyt (1860-1933), Elizabeth W. Champney (1850-1922) y Katharine Lee Bates (1859-1929). Todas ellas comparten una serie de rasgos comunes que facilitarán el viaje literario: proceden de una posición social acomodada y por ello no se deben a las exigencias de ninguna editorial, una situación ventajosa que también les permite ser más libres a la hora de elegir destino y recorrer el territorio. Pese a que «el viajero, cuando recorre otro país, lo hace a sabiendas de que transporta consigo un pesado bagaje de prejuicios que, al fin y al cabo, son parte integrante de su identidad como ciudadanos naturales de otro país» (López y Rivas 2013: vii-viii), estas miradas femeninas se ofrecen para complementar y contrastar las ofrecidas por reputados viajeros e hispanistas. La mirada femenina, según Lady Eastlake, era necesaria en los relatos de viajes y así lo expresó

* Este trabajo se incluye dentro del proyecto CEI-Patrimonio, en el que participa el Grupo de Investigación Lindisfarne (HUM807) de la Universidad de Almería.

en un artículo anónimo publicado en la *Quarterly Review* de Londres: «But, in truth, every country with any pretensions to civilization has a twofold aspect, addressed to two different modes of perception, [...] a home life as well as a public life, and the first quite necessary to interpret the last. Every country, therefore, to be fairly understood requires reporters of both sexes» (1845: 99). Igual que otras mujeres de la época tardovictoriana, con sus escritos de viajes Susan Hale y Katharine Lee Bates asumieron plenamente el papel de «reporters» de lo español, demostrando a su vez que podían abandonar el espacio doméstico para hacerse oír en el espacio público.

1. WASHINGTON IRVING EN ESPAÑA

Uno de los mayores responsables de la creación y difusión de la imagen romántica de España es el norteamericano Washington Irving (1783-1859), conocido por ser el autor de *The Alhambra* (1832). Su primer viaje a España tiene lugar durante los años 1826 y 1829, periodo que dedicó no solo a viajar por el país sino también a estudiar historia, lengua y literatura, además de investigar en el Archivo de Indias, pues traía como encargo realizar un libro sobre los viajes de Cristóbal Colón, empresa que luego da lugar a varias obras sobre este periodo histórico: *The Life and Voyages of Christopher Columbus* (1827), *A Chronicle of the Conquest of Granada* (1829) y *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus* (1931). A diferencia de otros viajeros extranjeros, interesados en rutas, geografía, historia y vivencias personales, «Washington Irving busca lo maravilloso, lo mítico, lo fantástico y, como romántico, intenta captar la esencia del carácter del pueblo» (García-Montón y García-Romeral 2000: 264). Su visita a Andalucía, y más concretamente a Granada, se convierte entonces en una estancia prolongada y una experiencia única en su faceta como escritor. Alojado en el palacio de la Alhambra, y con la colaboración de lugareños como la tía Antonia o Mateo Ximénez, se dedica no solo a describir la ciudad que recorre sino también, y más importante, a recopilar antiguas leyendas de otros tiempos, historias de musulmanes y cristianos, de espíritus y personas reales que le convierten en cronista de la ciudad para la posteridad. Durante los años 1842 y 1846 ejerce de embajador norteamericano en Madrid, ampliando su conocimiento del país con otra serie de viajes.

Por la calidad y variedad de sus obras de tema español, Irving puede ser considerado como uno de los primeros hispanistas norteamericanos y una referencia obligada para una aproximación a la historia y la cultura españolas. La repercusión de sus obras contribuyó a la afluencia de viajeros extranjeros a España, y más concretamente a Andalucía, motivados no ya por las leyendas fantásticas que recoge en su conocido *Cuentos de la Alhambra*, sino también por afirmaciones tan rotundas como la siguiente: «There is something, too, in the sternly simple features of the Spanish landscape, that impresses on the soul a feeling of sublimity» (1906: 4). La huella de sus experiencias en España contribuirá en gran manera a la creación y difusión de una imagen romántica de la que cuesta desprenderse, «bien sea por escasez de otras fuentes de información o por el enorme éxito que cultivó, generará la imagen arquetípica de España en el imaginario colectivo norteamericano que,



con variantes, se mantendrá hasta bien entrado el siglo xx» (Herrero 2016). Sin lugar a dudas, tal como afirma Celia Wallhead, «Irving's epic journey and his highly successful writings on the subject put Andalusia con the map, and Spain in general has been eternally grateful ever since» (2008: 13). Son muchos los norteamericanos que todavía hoy, en el siglo XXI, siguen sus pasos por España.

2. SUSAN HALE (1833-1910)

Nacida en Boston en el seno de una familia numerosa, acomodada y de gustos refinados, Susan Hale creció y se educó en un ambiente que favorecía la creación artística e intelectual: su padre era abogado y editor del *Boston Daily Advertiser*, su madre, escritora y traductora. No es de extrañar, por tanto, que varios de sus hijos ejercieran posteriormente actividades relacionadas con la pintura y la escritura, siendo su hermano Edward Everett el más reconocido de todos. La vida personal de Susan Hale no fue convencional para su época, puesto que no se casó, ni se dedicó a las labores propias de una dama de su posición social. Las dificultades económicas que experimentó la familia la condujeron durante unos años al mundo de la enseñanza. Además de actividades físicas al aire libre y su pasión por los viajes (a Tierra Santa, Europa, Egipto, Sudamérica, etc.), la vida profesional de esta autora se orientó a la creación artística, combinando literatura y pintura en obras muy diversas en cuanto a contenido y formato: libros de viaje, ficción, monólogos, e incluso ejerció de actriz en alguna obra, mientras que sus acuarelas se exhibieron en Boston y Nueva York con muy buena acogida.

Mujer de espíritu decidido e independiente, había realizado viajes en solitario, pero en su visita a España en 1882, viaja acompañada de su hermano Edward, su sobrina y una amiga de la familia, Mary Marquand. El hecho de viajar en grupo era una costumbre bien extendida entre las mujeres de cierta posición, puesto que «for women travelling alone, travel has always been and still is difficult, and to present oneself as essentially being alone invites questions about traveler's morals» (Harper 2001: 17). De este viaje familiar surgen dos obras bien distintas: *A Family Flight Through Spain* (1883), de la autora, y *Seven Spanish Cities and the Way to Them* (1883), de su hermano Edward, que varían en estilo, contenido y perspectiva. Este último puede considerarse de corte más tradicional. Susan, por el contrario, «decide escribir un relato de viajes novelado sirviéndose de las licencias que le permite un género híbrido» (De la Torre 2010: 255) y así combina realidad y ficción, alejándose del formato tradicional de los libros de viaje repletos de datos históricos, valoraciones artísticas y descripciones tediosas.

Aunque se trata de una viajera culta y documentada y el periodo de su viaje coincide con el auge de los movimientos realista y costumbrista, Susan Hale recurre a clichés románticos en muchas de sus descripciones. Así, se deja llevar por reminiscencias de los viajeros románticos en sus comentarios sobre Andalucía: «In short it was Andalusia! Andalusia! The land of romance and sunshine, the most beautiful province of beautiful Spain» (1899: 145). Esta influencia parece extenderse también a su vida privada, ya que en una carta personal escrita en junio de 1882



a su hermana Lucrecia describe Granada desde una perspectiva orientalista: «But, oh, my dear! We have reached the heavenly culmination of our trip, –for Granada is the dream of Aladdin’s lamp,– and a lovely place to be in for June» (1921: 134). Pese a esta fascinación por el exotismo y el aire oriental de la ciudad, Hale viaja a finales del siglo XIX y es consciente de los cambios que se han producido en la ciudad desde que Irving la visitase, ofreciendo algún comentario muy acertado sobre el incipiente turismo de masas que invade las estancias de la Alhambra, por ejemplo, que ansiaba «the experience of Mr. Irving, who lived in rooms actually within the palace precincts. He had the place all to himself, and learned to know it before the great band of tourists had invaded the spot, or guide books, with their convenient gossip, laid bare the secrets of the Alhambra» (Hale 1899: 243-244). Tales quejas, si por una parte servían para lamentar las molestias derivadas de una presencia excesiva de visitantes, por otra no hacían más que perpetuar la memoria y la leyenda del escritor estadounidense cuyos pasos tantos compatriotas suyos más o menos fielmente seguían.

Además de recorrer otras zonas del Mediterráneo y Sudamérica en fechas posteriores, Susan Hale incluyó de nuevo España entre sus rutas en dos ocasiones más (1883 y 1887) para tener la posibilidad de vivir nuevas experiencias. Una de las actividades a las que no se resisten los viajeros extranjeros que visitan España es la de asistir a festejos taurinos, pues recordemos que «las corridas alcanzan su plena madurez durante el segundo cuarto del siglo XIX, ya con la forma que ha llegado a nuestros días» (Payne 2017: 29). Susan Hale no puede ser menos y, pese a ser una mujer atrevida, no deja de escandalizarse ante la crueldad de la que es testigo en una corrida en Sevilla durante la feria de abril de 1887. Aun así, asegura que le ha servido para evitar que otros lo hagan: «Yes, *Me*, at the bullfight! It was perfectly horrible, sickening, disgusting [...] On the whole it is just as well, because now I can use all my powers of speech to exhort others not to go» (Hale 1921: 182). La autora refleja en este breve comentario la conciencia reformista de muchas mujeres estadounidenses del momento, que aprovechaban sus escritos de viajes para incidir en debates de toda índole, incluidos los animalistas.

2.1. *A FAMILY FLIGHT THROUGH SPAIN* (1883)

La intención de Susan Hale con este libro es, sin duda, informar a la vez que entretener al lector; es por ello que, más que un libro autobiográfico sobre su propia experiencia, este se organiza en torno a la familia Horner, sus cuatro hijos y la señorita Lejeune, en un viaje de inmersión cultural por España. Con este formato, la autora combina sus propias experiencias con aquellas que plantea para sus personajes, la descripción de paisajes y población con la ficción, en una obra que se aleja de anteriores libros de viajes, como puntualiza la propia autora al lector de su obra: «Descriptions of Cathedrals are always tedious to those who have not seen them, and it will not do to weary the reader with a detailed account of all the Horners visited» (Hale 1883: 47).





La narración comienza en primavera, con la llegada de estos viajeros al País Vasco a través de Irún. La ruta atraviesa posteriormente la meseta (Burgos, Madrid, Toledo) para detenerse en Andalucía (Cádiz, Sevilla, Granada, Córdoba) y finalizar el viaje en Zaragoza y Barcelona. En los primeros capítulos, se resalta el contraste entre España y Francia, además de ofrecer datos históricos, etnográficos y artísticos que sitúan al lector ante un escenario real en el que se mueven sus personajes de ficción. En este sentido, resulta curioso el capítulo III, en el que la familia Horner practica el idioma y se documenta sobre el país leyendo guías de viaje en el trayecto del tren a Burgos: «The guide-books kept our party well posted on the points of interest, historic and romantic, and they would have been glad to pause often to make a sketch or inspect a castle» (1883: 29). También el hecho de que se adapten a las costumbres culinarias del país y se atrevan con una amplia variedad de productos y elaboraciones como el puchero o los churros que degustan en el capítulo IV: «Next morning instead of coffee, there was brought to their rooms a tray containing cups of thick chocolate, and bread, with a tumbler full of water for each person, and resting across the tumbler a long piece of crisp white sugar, called *azucarillo*» (1883: 35).

A lo largo de las páginas del libro, el lector descubre que la señorita Lejeune parece ser la verdadera organizadora del viaje a España: su interés personal se traslada al pasado, cuando visitaba a una familiar casada con un explorador español y quedaba embelesada por las *curiosidades* y los *souvenirs* de aquella casa (1883: 35). Esta anécdota de ficción está relacionada con la vida real de los hermanos Hale, puesto que Edward también hace referencia a estos recuerdos infantiles en la introducción de su libro: «Their letters from Spain and their Spanish curiosities were among the home excitements of my childhood; and the great red-letter day was the day of their return. Well do I recollect the box of *bon-bons* they brought me» (1883: iii).

En Andalucía, la estancia de los viajeros es de mayor duración, se detienen en varias ciudades con la intención de profundizar en la cultura e idiosincrasia de una región cargada de historia. Por los comentarios de la narradora, el sur es descrito como un lugar idílico superior al resto de España:

The wines and olives of Andalusia, its grapes, and oranges, and fruits of all kinds, are the finest, its horses and cattle are the best, its bulls are the fiercest of all Spain. Its cities are famous for their attractions, and its men and women for their grace and beauty. All things take on an air of loveliness in this land of warmth and glow (1883: 152).

Sin lugar a dudas, las descripciones e impresiones de los personajes no hacen sino transmitir el peso de la tradición romántica y el gusto por la estética oriental de muchos viajeros extranjeros anteriores, «la exaltación hiperbólica de la belleza de la tierra andaluza no constituye nada nuevo, ya que ésta es una actitud ampliamente compartida por andaluces y extranjeros» (Bernal 1985: 18). Hale refuerza esta visión orientalista de Andalucía con el uso de escenas y la elección de adjetivos que ofrecen una imagen estereotipada. Así, la señorita Lejeune y el señor Horner intercambian opiniones similares sobre el paisaje de Córdoba:

«How Eastern! Is it not?» –exclaimed Mr. Horner.

«More Eastern than the East» –replied Mrs. Lejeune (1883: 137).

Igual ocurre cuando visitan Granada y describen el entorno de la Alhambra. Las impresiones y comentarios de la narradora parecen estar guiados por la vida y obra de Washington Irving cuando menciona a la tía Antonia de los cuentos (1883: 251) y su versión de la conquista de la ciudad a manos de los Reyes Católicos: «Every one has read the story of the surrender in Washington Irving's *Conquest of Granada*. The besieged city was suffering the distress of the famine. Autumn arrived, a rigorous winter was approaching; the people sank into deep despondency» (1883: 229). Las referencias a tan ilustre predecesor no se limitan a Andalucía, puesto que cuando los Horner llegan a Barcelona también hacen referencia al Irving menos conocido, el diplomático que tuvo contacto con políticos, aristocracia y realeza. Recuerdan y comparten sus palabras sobre Barcelona: «Washington Irving had occasion to visit it while he was American minister in Spain [...] He was delighted with the city, in contrast to the less favoured situation of Madrid, and describes living there as the poetry of existence» (1883: 353).

Sin duda, Susan Hale fue una mujer bien documentada y preparada para el viaje, al que se enfrentaba con nociones de historia, literatura e idiomas para conseguir el máximo partido de la experiencia. Una mujer intrépida, decidida y algo arriesgada, «otra de tantas mujeres adelantadas a su tiempo, que abrió el camino de la emancipación y de la lucha por la igualdad simplemente con su ejemplo de vida y con el testimonio que dejó en sus obras literarias» (De la Torre 2010: 255).

3. KATHARINE LEE BATES (1859-1929)

En Estados Unidos Katharine Lee Bates es bien conocida por ser la autora de «America the Beautiful», un poema que escribió en 1893, revisó posteriormente para *The Boston Evening Transcript* (1904) y cuya versión final de 1913 es más extensa y se acompaña de música, lo que lo convierte en una exaltación de América, además de ser considerado por muchos el verdadero himno del país. Nacida en Massachusetts, estudió y se graduó en 1880 en el prestigioso Wellesley College, centro precursor del movimiento feminista. Trabajó algunos años como profesora de inglés, para posteriormente volver a Wellesley y continuar su carrera académica. Allí ejerció de profesora de literatura en el departamento de inglés e incluso llegó a ser directora del mismo hasta su jubilación. A lo largo de su carrera profesional desarrolló una intensa labor investigadora, docente y literaria. Es importante también el hecho de que fuera lesbiana y mantuviera una relación larga y estable con otra compañera del departamento de inglés, Katharine Coman; es por este motivo que «tanto grupos feministas como activistas lesbianas reclaman su figura como una representante importante de estos movimientos» (Egea 2009: 54). Como autora literaria destacamos su prolífica producción: libros de poemas, literatura infantil y escritura de viajes, inspirada en sus experiencias por Europa y Oriente Medio.

A España viaja en 1899, un año después de que el país se enfrentara a Estados Unidos en la Guerra de Cuba y las Filipinas. El contraste entre una mujer reivindicativa e independiente y la conservadora sociedad española de la época es interesante, porque, pese a lo inusual de la situación, pudo conectar y adaptarse bien



al lugar que visitaba. De sus experiencias en España surge *Spanish Highways and Byways* (1900) y también, aunque menos conocido, su relato para niños *In Sunny Spain with Pilarica and Rafael* (1913), en el que recoge multitud de historias, canciones tradicionales y versos originales, los traduce y adapta en una obra de ficción dirigida a jóvenes lectores.

3.1. *SPANISH HIGHWAYS AND BYWAYS* (1900)

Ya desde la primera página, la autora advierte al lector que su libro es «nothing more than a record of impressions» (1900). Del modo más tradicional, el relato se escribe en primera persona y se articula en torno al recorrido del viaje. La novedad reside en que Katharine Lee Bates aporta una visión más objetiva y crítica que muchos de sus predecesores, pues no solo ofrece descripciones e impresiones personales de los lugares que visita, sino que también incluye referencias históricas y artísticas e incluso inserta poemas populares y de autores clásicos. El viaje lo realiza acompañada de una joven compatriota que estudia arte en París: lo inician en el País Vasco, recorren Castilla y Andalucía, región a la que dedica la mayor parte del libro, para terminar abandonando la Península por Galicia.

En su libro de viajes sobre España, Bates, además de contrastar e incluir referencias bien documentadas, se interesa por la población que conoce, por su modo de vida, por las dificultades a las que se enfrentan en un país que intenta recuperarse de una derrota internacional importante. El primer capítulo del libro, que dedica a romper con estereotipos negativos sobre la población, lleva por título «The Lazy Spaniard», algo que contradice y rebate a lo largo de sus primeras páginas con ejemplos como la vida diaria de una maestra de pueblo:

This 'lazy Spaniard', however, not only keeps her Kindergarten well in hand from nine to twelve, but instructs the same restless mites [...] in reading and counting from two to four, gives a Spanish lesson from six to seven and struggles with the pathetic ignorance of grown men and women in the night school from eight to half-past nine or ten (1900: 8).

En Granada intenta alejarse de las meras descripciones de la Alhambra y opta por una aproximación más actual no ya a la fortaleza nazarí, sino también a la ciudad, dedicando un capítulo a las honras fúnebres que se organizan en honor al escritor y diplomático Ángel Ganivet (1865-1899): «I was specially touched in Granada by the whole-souled sympathy and veneration with which the city rendered public honor to one of its sons, Angel Ganivet, who died in the preceding winter, a poet hardly thirty» (1900: 39). Durante su mes de estancia en la ciudad ofrece algunas impresiones preciosistas del lugar y elogia la estética musulmana, pero también se muestra crítica con la explotación del entorno: «The habit of begging, that plague of tourist resorts, is an incessant nuisance on the Alhambra hills» (1900: 30).

Mujer coherente con sus principios, acepta asistir a una corrida de toros en Sevilla para comprobar si realmente era un espectáculo tan cruel como suponía,



«I have a prejudice against being prejudiced, and to the bullfight I went» (1900: 120). De esta experiencia surge el capítulo IX, «A Bull-fight», que se inicia con una revisión histórica de este entretenimiento nacional e incluye referencias concretas a modas, ambiente y toreros de la época. A modo más personal, ofrece una detallada y sangrienta descripción de los seis toros de la corrida, combinada con impresiones muy directas y comentarios cargados de ira contra el espectáculo: «I was long past indignation, past any acuteness of pain, simple sickened through body and soul and unutterably wearied with this hideous monotony of slaughter» (1900: 130).

En su testimonio de viajes, además de referencias históricas y literarias del pasado, es importante destacar que aporta información sobre la vida de una España de entre siglos, camino a la modernidad. Además de cuestiones sobre política, también dedica algunos párrafos a denunciar la situación de la mujer en España, destacando sobre todo su desprotección social: «A young Spanish girl cannot walk alone, however sedately, in Seville, without a running fire of salutations [...] And even in Madrid, Spanish girls of my acquaintance have broken their fans across the faces of men who tried to catch a kiss in passing» (1900: 189). En este y otros casos, los comentarios de Bates, al igual que los de Susan Hale, no hacen más que poner de relieve la conciencia social de muchas mujeres de Nueva Inglaterra y que a menudo convirtieron los libros de viajes en un útil y potente altavoz para sus reivindicaciones.

Lo relevante de este libro es que su autora consigue distanciarse de la conocida imagen de la España romántica difundida por la literatura anterior. Tal como observa Alberto Egea, «a pesar de las ideas preconcebidas llenas de tópicos y estereotipos que la autora traía a su llegada a España, a medida que va conociendo a los andaluces y su cultura consigue cambiar sus apreciaciones por otras menos esencialistas» (2009: 53). Aunque no deja de caer en las descripciones pintorescas y preciosistas de viajeros anteriores, durante su visita a Sevilla la propia Bates conviene que «[i]t was all as Oriental as a dream» (1900: 51). La autora es testigo de una realidad concreta y a ella se debe; es por este motivo que su relato está cargado de referencias al desastre español en Cuba y a las diferentes reacciones de la población. En una ocasión, por ejemplo, habla sobre «the bronze statue of Columbus which the women of Granada had recently stoned because, by discovering America, he brought all the Cuban problems upon Spain» (1900: 26). También en Granada recoge la opinión de un joven español sobre el enfrentamiento entre España y Estados Unidos de una manera directa y clara: «America is the richest country of all the world. When America fought us it was as a rich man, fed and clothed, fighting a poor man weak from famine. And the rich man took from the poor man all that he had. Spain had nothing left –nothing!» (1900: 34).

Bates, en suma, no rehúye ninguno de los temas esenciales que, según ella, afectaban a los españoles, siendo las consecuencias de la guerra uno de los más dolorosos. A modo de valoración general, Alberto Egea concluye que Katharine Lee Bates «acierta en su análisis de una complicada situación derivada de la derrota española de 1898 ante el recién nacido gigante norteamericano, apostando por un nuevo espíritu de concordia que pusiese fin a las asperezas» (Egea 2009: 53). Siguiendo los pasos de Washington Irving varias décadas atrás, a través de sus escritos de viajes Bates se



convertiría en una especie de figura mediadora, tendiendo de nuevo puentes entre las culturas hispánica y anglosajona en los albores de un nuevo siglo.

3.2. *IN SUNNY SPAIN WITH PILARICA AND RAFAEL* (1913)

Durante su viaje, Katharine Bates no olvida su faceta de escritora para niños y recopila importantes testimonios de la tradición oral española. Muchos ya aparecen recogidos en el capítulo xx de su libro de viajes, titulado «Coral Games of Spanish Children», en el que reproduce canciones y juegos que oye en las calles españolas y establece comparaciones con los que existen al otro lado del Atlántico, tanto en Estados Unidos como en las antiguas colonias españolas. El libro comienza con una carta de la escritora a sus jóvenes lectores, de ahí el lenguaje claro y sencillo que utiliza. Es aquí donde Katharine Lee Bates se justifica y explica la razón de este libro infantil sobre España: la necesidad de acercar fronteras, motivando también a sus lectores a que hagan sus propios descubrimientos: «Do American children play as many games as Spanish children play? Do they know as many riddles? Can they sing as many merry songs? Perhaps not» (1913: xiv). En esta carta explica también que el padre de Pilar y Rafael está lejos de su familia porque se encuentra en Cuba, defendiendo la isla contra los invasores norteamericanos. Su intención es, una vez más, tender puentes entre dos países, dos culturas que se encuentran en una situación de desencuentro y enemistad.

De la mano de los pequeños Pilar y Rafael, la trama de *In Sunny Spain with Pilarica and Rafael* tiene mucho que ver con los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving, con la magia, lo inesperado y las historias de tradición oral. En ambos aparece la figura de un narrador, conocedor de misterios y secretos, que hila relatos fantásticos con sucesos reales. Y en ambos casos la historia tiene lugar en el entorno de la Alhambra: «Grandfather did not have to think long, for he was the wisest man in Spain, as all the children on the Alhambra hill would have told you, and he knew more rhymes and riddles than all the professors in all the universities and all the preachers in all the pulpits put together» (1913: 4). La tía Antonia fue la particular fuente de información de Washington Irving, mientras que Bates crea la figura del abuelo de los protagonistas, un anciano y sabio narrador que se adapta a las necesidades de los niños:

«Grandfather tells me many more stories than he tells you», boasted Rafael. «You are all for riddles and verses, but he and I talk together, like men, of the affairs of the world. Juan Cigarron, who lived a long, long while ago, before you, and even I, had been born, made believe that he was a great magician and could see anything, even if it was hidden in the very depths of the earth, unless, to be sure, there was a blue cloth wrapped around it» (Bates 1913: 12).

En este libro, además del relato de ficción, la autora recoge versos, acertijos y canciones de corro tan conocidas como *El señor don gato* o *El patio de mi casa*, que ella misma traduce al inglés de la siguiente manera:



The garden of our house it is
The funniest garden yet,
For when it rains and rains and rains,
The garden it is wet.
And now we bow,
Skip back and then advance,
For who know how
To make a bow
Know how to dance [...] (1913: 26).

El contraste de estas dos obras de tema español, de contenido y enfoque tan distinto, demuestra la capacidad creadora de Katharine Lee Bates. Dirigidas a dos públicos bien diferentes y respondiendo a sus necesidades particulares, estas obras pueden leerse de forma individual pero también complementaria no solo para constatar el influjo de Irving sino también para tener una visión clara y de conjunto de la sociedad española de finales de siglo XIX.

4. CONCLUSIONES

El viaje al extranjero de estas autoras coincide no ya con un periodo de expansión imperial de Estados Unidos, sino con un momento de mayor protagonismo e independencia de la mujer en los ámbitos artístico e intelectual. A diferencia de las primeras viajeras europeas, que viajan como parte de un viaje familiar acompañando al esposo en un recorrido específico, estas viajeras norteamericanas viajan por iniciativa propia, con un interés o motivación particular que las lleva a emprender el camino. Son mujeres de posición social acomodada, que gozan de una educación privilegiada y se preocupan en documentarse en la historia, la literatura, el arte o los idiomas de los lugares que visitan. Son viajeras cultas y profesionales, que escriben para un público determinado al que en ocasiones se dirigen directamente, explicando o justificando el contenido, enfoque o particularidades de sus libros. Aunque ellas mismas aseguran que son obras muy personales, cargadas de impresiones y comentarios propios, estos libros deben leerse con atención, como contraste y complemento de otras obras escritas por viajeros canónicos de reconocido prestigio. Solo así podrá completarse la imagen que proyectaba España en el siglo XIX fuera de sus fronteras.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- BATES, Katharine Lee (1900): *Spanish Highways and Byways*, Londres: Macmillan.
- BATES, Katharine Lee (1913): *In Sunny Spain with Pilarica and Rafael*, Londres: J.M. Dent.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel (1985): *La Andalucía de los libros de viaje del siglo XIX*, Sevilla: Editoriales andaluzas unidas.
- CHAMPNEY, Elizabeth (1883): *Three Vassar Girls Abroad. Rambles of Three College Girls on a Vacation Trip through France and Spain for Amusement and Instruction. With their Haps and Mishaps*, Boston: Estes and Lauriat.
- DE LA TORRE LAVIANA, María (2010): «Susan Hale: Una viajera en el camino hacia la emancipación», *Odisea* 11: 249-257.
- EASTLAKE, Elizabeth Rigby (1845): «Lady Travellers», *Quarterly Review* 76 (June): 98-137.
- EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto (coord.) (2009): *Viajeras anglosajonas en España. Una antología*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- GARCÍA-MONTÓN, Isabel y Carlos GARCÍA-ROMERAL (2000): «Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX», *Revista Complutense de Historia de América* 26: 261-279.
- HALE, Edward (1883): *Seven Spanish Cities and the Way to Them*, Boston: Roberts Brothers.
- HALE, Susan (1883): *A Family Flight through Spain*, Boston: Lothrop Publishing Company.
- HALE, Susan (1899): *Young Americans in Spain*, Boston: Lothrop Publishing Company.
- HALE, Susan (1921): *Letters of Susan Hale (1833-1910)*, Boston: Marshall Jones Co.
- HARPER, Lila M. (2001): *Solitary Travelers: Nineteenth-Century Women's Travel Narratives and the Scientific Vocation*, Madison, NJ: Fairleigh Dickinson University Press.
- HERRERO, Carlos (2016): «La España inventada de Washington Irving», *Diálogo Atlántico* 5. URL: <http://dialogoatlantico.com/2016/05/la-espana-inventada-de-washington-irving/>; 14/05/2018.
- HOYT, Merrydelle (1914): *Mediterranean Idylls*, Londres: Duckworth.
- IRVING, Washington (1832): *The Alhambra*, Londres: Colburn and Bentley.
- IRVING, Washington (1906): *Tales of the Alhambra*, Londres: Macmillan and Co.
- LÓPEZ FOLGADO, Vicente y María del Mar RIVAS CARMONA (eds.) (2013): *La Andalucía rural vista por viajeros extranjeros. Campos, posadas y tabernas*, New York: Peter Lang.
- MOULTON, Louise Chandler (1897): *Lazy Tours in Spain and Elsewhere*, Boston: Roberts Brothers.
- MUÑOZ ROJAS, José A. et al. (1981): *La imagen romántica de España*, Madrid: Ministerio de Cultura.
- PAYNE, Stanley G. (2017): *En defensa de España. Desmontando mitos y leyendas*, Barcelona: Espasa.
- WALLHEAD, Celia (2008): *Washington Irving and Spain. The Romantic Movement, the Re/creation of Islamic Andalusia and the Critical Reception*, Bethesda, Dublin, Palo Alto: Academica Press.



A SEARCH FOR THE MEANING OF LIFE:
JAMES A. MICHENER, YOUTH, AND ETERNAL SPAIN

Mark DeStephano

Saint Peter's University, Jersey City (New Jersey, USA)

ABSTRACT

This article will examine James A. Michener's *Iberia* as one of the finest books written during the twentieth century on Spain. During a period of over forty years, Michener made numerous trips to Spain, calling it his «second home», and, through travels to virtually every corner of the nation, aided by thousands of conversations with Spaniards from prominent to poor, Michener pieced together a fascinating collage of Spain and its people. His exhaustive research and reading, brought to bear on every page of *Iberia*, enabled Michener to write what is very possibly the most definitive one-volume chronicle of every aspect of Spanish civilization, from history, culture, food, music, art, philosophy, and literature, to bullfighting, festivals, politics, language, and *pundonor*. Finally, *Iberia* is a testimony to a lifelong love affair of an American who once went to Spain but whose spirit never left it, especially in the moment of his greatest personal crisis.

KEYWORDS: James A. Michener, *Iberia*, Spain, Teruel, travel, Hispanophile.

UNA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA VIDA:
JAMES A. MICHENER, LA JUVENTUD Y LA ESPAÑA ETERNA

RESUMEN

Este artículo examina la obra *Iberia* de James A. Michener como uno de los mejores libros escritos durante el siglo xx acerca de España. Durante un período de más de cuarenta años Michener hizo muchas visitas a España, llamándola «mi segundo hogar», y, a través de sus viajes a casi cada rincón del país, ayudado por miles de conversaciones que había mantenido con españoles de los más prominentes a los más pobres, Michener tejió un tapiz extraordinario de España y su gente. Sus investigaciones y sus lecturas exhaustivas, que aparecen en cada página de *Iberia*, le facilitaron a Michener escribir la que posiblemente sea la mejor crónica en un volumen de cada aspecto de la civilización española, desde su historia, cultura, comida, música, arte, filosofía y literatura a la tauromaquia, los festivales, la política, la lengua e incluso el *pundonor*. Por último, *Iberia* es el testimonio del amor de toda la vida de un americano que una vez fue a España, pero cuya alma nunca la dejó, sobre todo en el momento de la crisis más grande de su vida.

PALABRAS CLAVE: James A. Michener, *Iberia*, España, Teruel, viaje, hispanófilo.



On Christmas morning of 1970 I was mesmerized by what I remember as being my favorite gift –the very first thing I took a picture of with my equally new «Instamatic» cube camera. It was a paperback copy of James A. Michener's *Iberia: Spanish Travels and Reflections* (1968), the passport for an extended and engrossing adventure for a twelve-year-old boy who had just completed his first year of Spanish study. My parents laughingly told me of how I used to speak Spanish phrases in my sleep, so intense were my encounters with the Spanish language, and so began a journey with Hispanic cultures that has lasted to this day, as I am moving well into the middle years of my career as a Professor of Spanish and Hispanic Studies. I could not put Michener's book down; moving from chapter to chapter was like taking a tour through Spain, but not just the Spain of tourist attractions. Michener's words and descriptions, I felt, were bringing me into the very heart of Spain, that ancient and glorious land that in countless ways was to change the history of the world.

Iberia was not the work of a neophyte. By the time of the work's publication in 1968, Michener (1907-1997) had already written eight novels and dozens of newspaper articles, had been awarded the 1948 Pulitzer Prize for his *Tales of the South Pacific* (1947), which was later adapted into the hit Broadway musical *South Pacific*, and had published seven non-fiction books. His early works, especially those he wrote before *Iberia*, reflect many of Michener's personal experiences as a naval officer in the South Pacific who had been assigned to work as a Navy historian. This was a task for which he was well prepared, having earned a bachelor's degree in English and History at Swarthmore College in Pennsylvania (Becker 1983: 4). Michener's works were noted for their mix of clear prose, exotic settings, exhaustive historical detail, and engrossing plots that were embedded into the histories of the places about which he wrote. The first of his historical novels, *Hawaii* (1959), reflected what was to become the hallmark of Michener's novels: deep research into the history, customs, folklore, and celebrated personages of the area or event in which his novels were set. Horace Sutton of the *Saturday Review* captured the attitude of many critics with regard to Michener's approach to writing *Hawaii*: «A masterful job of research, an absorbing performance of storytelling, and a monumental account of the islands from geologic building to sociological emergence as the newest and perhaps most interesting of the United States» (quoted in Day 1977: 102). Within nine weeks, *Hawaii* was at the top of the best-seller list, and Michener had settled upon the literary style that was to be his gateway to a faithful readership. The adaptation of several parts of the novel into film in 1966 and 1970 helped him to further popularize his work.

Not all critics, though, were enthusiastic about Michener's work. One example of an alternate evaluation of *Hawaii* was that of William Hogan of the *Chicago Sunday Tribune*, who voiced criticism that the writer would hear through much of his career as a novelist. Michener's characters, according to this critic, are «prototypes rather than people», and he often «sacrifices drama for pageantry, true characterization for literary showmanship» (quoted in Day 1977: 102). Such was the irony of Michener's career as a fiction writer. Generally garnering lukewarm praise from critics, he was wildly popular with everyday readers in the «Book of the Month Club» and with patrons of grocery-store reading racks. So successful was



he, that it has been estimated that to date between 75 and 100 million copies of Michener's books, translated into thirty-two languages, have been sold the world over (*The Economist* 1997: 92).

When Michener passed away, the notion that he was a «popular» writer was so deeply ingrained that an obituary piece in the Spanish newspaper *La Vanguardia* remembered him as a «veterano del best-seller» [«veteran of the best-seller lists»] (Martín 1997: 51). However, this distinction did not always save him from caustic criticism. In his late years, for instance, the celebrated novelist Paul Theroux railed against him in the travel book *The Happy Isles of Oceania* (1992). Theroux considered that Michener's *Return to Paradise*, written decades earlier, not only had apparently maligned the Indians in Fiji, but was in general «superficial and dated and rather poorly written» (225). In short, he firmly dismissed Michener's characterization and berated his work for perpetuating myths, simplifying local cultures, and creating unreal portraits of lands and peoples:

These judgements (of Michener) are too silly to discuss. Michener is just another in the long parade of explorers and travelers and tourists who felt a need to invent the Pacific and to make it a paradise. How misleading it all is. The very name of the Pacific is a misnomer. But I should say that the very fact that so much written about the Pacific is inaccurate—indeed, most of it is utter crap—intensifies the pleasure of traveling there and gives it so much unexpectedness (Theroux 1992: 226).

However, as I will demonstrate later, unlike many of Michener's historical sagas, the travelogue *Iberia: Spanish Travels and Reflections* would be no figment of Michener's imagination. Quite to the contrary, it was to be solidly grounded on fact yet occasionally enveloped with a mist of epic and sobriety. Juan Cavestany, in the obituary that he wrote for the Spanish newspaper *El País*, points out that even though Michener may not have been a sophisticated craftsman with a gift for creating dialogues and portraits, he did excel instead as «un albañil de la narración geográfica-histórica con matices épicos» [«a builder of geographical-historical narratives with epic touches»] (1997: 44). This is what his fact-laden book of Spanish travels accomplishes.

Hailed by a number of critics as one of the most comprehensive travel books on Spain written during the twentieth century, *Iberia* is a tale told from the point of view of a *bona fide* Hispanophile. The *Wall Street Journal* acclaimed the book as «[m]assive, beautiful [...] unquestionably some of the best writing on Spain and the best that Mr. Michener has ever done on any subject», whilst the *Saturday Review* hailed *Iberia* as «[a] dazzling panorama [...] one of the richest and most satisfying books about Spain in living memory» (quoted in Michener 2015: i). Very early in the book, Michener declares his fascination and love for the conundrums that confront the traveler in Spain:

I knew that Spain was a special land, and I have spent many subsequent trips endeavoring to unravel its peculiarities. I have not succeeded, and in this failure I am not unhappy, for Spain is a mystery and I am not at all convinced that those who live within the peninsula and were born there understand it much better than



I, but that we all love the wild, contradictory, passionately beautiful land there can be no doubt (1968: 25).

Iberia is a personal account that spans over forty years of Michener's experience with the language, people, history, and culture of Spain. Typical of the critical acclaim showered on the book is the assessment of Roberto Fuertes Manjón:

Iberia revela aspectos inéditos de la nación a través de la confluencia de diversas perspectivas. Curas, campesinos, poetas, alcaldes, toreros o nobles desfilan por sus páginas para ofrecernos con sus personales enfoques de la realidad de una imagen humana, comprensiva y totalizadora del país, con sus indudables miserias y grandezas, lo que complementa la visión intelectualizada de la realidad por parte del autor, mediatizada, a la vez, por la gran admiración que sintió por España (39). [*Iberia* reveals unknown aspects of the nation through the confluence of diverse perspectives. Priests, country folk, poets, mayors, bullfighters, or nobles parade across its pages to offer us, with their personal perspectives on reality, a human, sympathetic, and comprehensive portrayal of the country, with its undeniable miserias and grandeurs, which complements the author's intellectualized vision, mediated at the same time by the great admiration he felt for Spain].

A similar praise, voiced in the *Houston Post*, noted that «Michener writes with a delightful sense of continuing discovery and curiosity, and a sustaining affection for his subject» (quoted in Michener 2015: i). These positive appraisals saluted the author's book as a welcomed addition to American travel writing on Spain, deeming it worthy of the same recognition granted to other contemporary travel texts.

The title *Iberia* reveals Michener's understanding of Spain's history as a product of many cultures and peoples which, from the arrival of the Iberians on the Peninsula to the unification of the disparate Christian and Moorish kingdoms under the crown of Castile in 1492, contributed to what would eventually become the Spanish nation and the Spanish empire. Early in the work, the writer confesses that, «I have always regarded Spain as my second home and I have wanted to know about its enduring quality, not its current preoccupations» (1968: 25). Having stated this, he embarks upon a literary *tour-de-force* that to the untrained eye might seem strange, but which is in fact a carefully-charted itinerary through the history and culture of Spain. The order of the work's chapters reveals Michener's sense of the development of Iberian history. It is a movement that flows from its ancient past to its Roman and Arab glories (Badajoz, Toledo, Córdoba); to Las Marismas, where the Arabs raised horses and experimented with the cultivation of rice; on to Seville, home to time-honored Christian and Muslim rituals; and then to Madrid, Salamanca and Pamplona, the heart of Christian Spain and birthplace of the Castilian language and the Spanish Empire. Next, he moves to Barcelona and Teruel, ancient cities that also saw some of the heaviest fighting of the Spanish Civil War, with an intervening reflection on «The Bulls», which are not only the enduring symbol of Spanish culture but also carry associations with Andalusia and some of the major conflicts of the Civil War. The book ends in the center of Catholic Spain, Santiago de Compostela, which famed Spanish literary scholar and historian Américo Castro believed to be



pivotal to Spanish eternal self-fashioning (Michener 1968: 326-327; Castro 1975: 362-406). As we shall see, it was here, also in Santiago, where an important phase of Michener's spiritual journey came to a profoundly-moving conclusion.

Closer examination of the structure of the book is even more revealing than the simple consideration of the thirteen stated chapters of the work. Over the almost eight-hundred-page span of *Iberia*, Michener has subdivided his narrative into two-hundred-two unnumbered subsections of varying lengths that explore virtually every aspect of Spanish history, language, life, customs, geography, cuisine, politics, art, music, architecture, dance, nature, pastimes, religion, and current events. They also provide a wealth of observations by Spaniards themselves and a thoroughgoing chronicle of Michener's travels and activities as well as a penetrating analysis of his inner life. And as if the word were not sufficient to transport the mind to practically every cultural and historical artifact of Spain, the reader's eyes delight in the mysterious black-and-white plates of the famed international photographer Robert Vavra, who was not only an intimate friend of Michener but also an avid Hispanophile who moved to Spain from 1958 to 1964 just to study and photograph bulls. Few books provide such a comprehensive overview of Spain as this classic of travel writing, which fully engages –both textually and visually– with every aspect of Spanish life and history. Stephen J. May, in his biography of Michener, notes that the chief model for *Iberia* was H.V. Morton's conventional travel book *A Stranger in Spain* (1955) and that likewise the author inspired himself in other texts such as W. Somerset Maugham's *Don Fernando* (1935) or V.S. Pritchett's *The Spanish Temper* (1954). However, «[w]hereas Morton was lyrical and often nostalgic, Michener would be didactic and analytical, particularly when discussing the effects of Franco's regime on the country» (2005: 184).

Having first traveled to Spain in 1932 at the age of twenty-five, Michener came to his beloved Iberia as a «chart boy» on the «Clydeside», a Scottish vessel that shipped coal to Italy and then brought Spanish oranges back to Scotland to be used in the making of marmalade by the factories of Dundee (Michener 1968: 5). Spotting Finisterre through the mists of the pitching ship, the young Michener, ever the student of history, recalled that this westernmost promontory of the European continent had seen the marauding vessels of Sir Francis Drake, as well as the assembly of the Spanish Armada, prompting Michener to comment that «it challenged the mind» (1968: 5). Readers of *Iberia* find that, above all, this is a work that is replete with historical data about Spain, so much so that the author himself once joked in an interview that the book «tells you more about Spain than you want to know» (Day 1977: 127).

Scattered on practically every page are historical data that Michener skillfully intertwines with accounts of personal encounters. For example, his description of the iconic «Dama de Elche», a statue that is believed to have been sculpted by Iberians sometime before the birth of Christ, leads to a discussion of a certain gentleman, a «Spanish Charles Boyer», whom he frequently saw during his time in Madrid. Michener's penchant for meeting locals led to his befriending of this man, Manolo Torres, who, it turns out, was Madrid's legendary maker of *flan* (1968: 345-346). Michener then shares Torres's recipe for the perfect *flan*, which segues into a discus-



sion of Don Manolo's love of opera and leads Michener to recall his first experience of seeing a *zarzuela* as a teenage deckhand (1968: 346-347). A skillful writer, at this almost mid-point of the book Michener thereby brings us back to the original pages of his work, to one of the first reasons that he offers for having fallen in love with «romantic» Spain. This, in turn, brings the reader back to the very first sentence in *Iberia*, Michener's clearly-stated reason for writing the book: «I have long believed that any man interested in either the mystic or the romantic aspects of life must sooner or later define his attitude concerning Spain» (1968: 5). But, as Michener will also show over the course of the work, and as he avers in the second sentence of *Iberia*, the subject of the book is unusual: «For just as this forbidding peninsula juts into the Atlantic and stands isolated, so philosophically the concept of Spain intrudes into the imagination, creating effects and raising questions unlike those evoked by other nations» (1968: 5). Michener's approach to answering these questions is a combination of fate and also his unique formula for tourism:

I cannot remember now how I discovered my technique for exploring a strange land, for I have followed this procedure for as long as I can recall. I enter the country unannounced and without a letter to anyone. I stand back and look at the scene before me, talk with anyone who cares to talk with me, then go to the bus station and buy a ticket for the end of any random line. This drops me in some little village out in the country, and there I spend a couple of days just sitting and looking and talking. This produces some very dull days, but also some memorable ones (1968: 11).

Such «memorable days», which can be found on almost every page of *Iberia*, are usually captured in the lively conversations with individuals of every social class, revealing not only the thoughts and feelings of the Spanish people but also providing us with many traces of the author's inner life.

In another instance of engaging travel writing, Michener enlivens his narrative by offering an account of how his plans fortuitously went awry. Indeed, in Michener's case, Spain was the site of extraordinary happenstances. The youthful writer's first days not only brought his first steps on Spanish soil, his befriending of a local workman, his first *paseo* («courtship walk»), his first *zarzuela*, and his first bullfight; it also brought an exceptional encounter with Niceto Alcalá Zamora (1877-1949), the first Prime Minister and then President of the Second Spanish Republic, just before the outbreak of the Civil War. As Michener recounts the event, «It seemed that the only buses then available ran to Burriana [from which he had just come], but there was a railroad which wandered about the countryside, and on the advice of a straggler I purchased a ticket to Teruel, thus projecting myself into a corner of Spain not often visited by strangers» (1968: 11). From there, the young traveler went to Valencia, where he was to rejoin his ship. While passing through one of the main squares of the city, a long procession of men headed directly towards the youthful Michener. In the midst of the group was Alcalá Zamora, who briefly paused to greet the foreign visitor in what would seem to have been an unimportant meeting. When the President asked Michener where he had visited in Spain, the young man responded by saying, «Teruel». After a long silence, the president only



made a simple observation: «Teruel. Not many get to Teruel» (1968: 22). Yet, this chance encounter that appeared to end in an empty comment by the President was not to be lost on Michener. As we shall see, Teruel was to have particular significance in the life of Spain and in Michener's personal life.

It is these personal encounters with individual Spaniards that make *Iberia* not only a travelogue that describes innumerable tourist destinations across Spain but also a collage of how Spaniards themselves have viewed their customs, cuisine, politics, religion, pastimes, language, psychology, and history. Illuminating these opinions are Michener's often lengthy historical and cultural explanations, which bring into focus the significance of issues that arose from seemingly chance interactions with locals. Thus, Michener enshrines the principle that unplanned encounters with local citizens often served as the medium for profound insights into the heart and soul of both the individual and the nation, as sociologist Dean MacCannell has noted: «Tourists know that for everything that is said or seen, there is the unsaid and the not seen. Everything attracting the gaze, every representation, generates its own 'beyond'» (2011: 205).

Yet, what precisely is the «beyond» of Spain for which Michener is searching? In something of an unflattering review published when *Iberia* first appeared in 1968, critic Robert Payne of the *New York Times* made the following evaluation of Michener as the writer: «What is surprising is that there are so few surprises. There are no adventures. Mr. Michener is the cautious traveler, interested in the local folklore, the music, old churches, the faces he sees outside the hotel window. The nerve ends are never exposed» (8). The sensitive reader, however, will find that throughout *Iberia* one gets a profound sense of the concerns and the struggles of Michener at many moments in his life, all of which have been associated with Spain. Although he affirms that he is primarily concerned with Spain's «enduring quality» and not with its «current preoccupations», *Iberia* demonstrates that Michener is, indeed, intensely interested in the current situation of the nation. Nonetheless, it is also clear that the author's overriding preoccupation is the search for what constitutes the eternal character of Spain. In an attempt to answer this one question, however, he enters into a series of nine «speculations» that surround the enigma of Spain's uniqueness. (1) Why was Spain emotionally confined to her peninsula whereas Italy was not? (2) Why did Spain never seem able to make up its mind as to where in the world its basic interests lay, and thus fritter away its colonial possessions? (3) After centuries of cultural, ethnic, and religious accommodation, why did Spain so suddenly extirpate from its soil Jews, Muslims, Protestants, Illuminati, and Jesuits? (4) With its drive toward uniformity and centralism, why has it so strongly preserved a regional pattern of life? Why has it repeatedly sought major solutions in dictatorial forms of government? (5) Why did Spain, when it was already one of the richest nations in Europe, spend so much energy gaining control of the New World and then allowing the influx of gold and silver to generate an inflation which converted it into the poorest country in Europe and one of the poorest in the world? (6) Prior to the Industrial Revolution, Spain was a leader in the manufacture of quality goods. Why, in an almost calculated fashion, did it hamstring its manufacturers, restrict its trade, and cripple its agriculture? (7) For several centuries Spain was one of the



exciting leaders in art, music, drama, poetry, the novel, and philosophy, both as producer and consumer. Why did it abruptly abandon that leadership? (8) Why has Spain always seen itself as the defender and preserver of the Catholic Church, even considering it critical to save the Church from «Rome itself»? Finally, (9) What is the «central mystery» of Spanish psychology, that the Spaniard is at once outgoing, earthy, and vivacious as well as profoundly withdrawn and inwardly mystical? (1968: 23-25). But while Michener asks these questions about Spain, he is also conducting a deep-seated questioning of himself, a search that he must conduct among the «Other» because, as he states, «I have always regarded Spain as my second home» (1968: 23).

This seemingly polite comment in many ways reveals the reason for *Iberia's* greatness both as a work of travel writing and as a testimony to the spiritual inclinations of Michener the man. As he confesses in his autobiography, *The World Is My Home: A Memoir* (1992), which was published just five years before his death, Michener's origins have never truly been discovered. Never having known his father, the writer speaks of his mother, Mrs. Mabel Michener of Doylestown, Pennsylvania, acting as the caretaker of numerous orphans, keeping a roof over their heads by temporarily occupying rental properties as she prepared them for paying occupants (1992: 436-437). Never truly knowing one home and always feeling the sting of poverty, Michener and his mother moved constantly. Michener comments that his youth was one of hard work, constant study, intense athletic activities, and a rigorous reading regimen (1992: 447). Anxious to make his way in the world, the young Michener traveled as often and as far as he could, discovering, as we have seen, that Spain was truly a spiritual home filled with seemingly kindred spirits. Yet again in Teruel, he recalled the legend of *Los amantes de Teruel* (*The Lovers of Teruel*), a celebrated tale of tragic love that was popularized by numerous writers such as the Golden-Age master Tirso de Molina (i.e., Fray Gabriel Téllez) and the Romantic author Juan Eugenio Hartzenbusch. In the streets of the city, the traveler unites place, legend, time, history, and his own story: «What was important, I realized, was not the detail but the universal fact that young men leave their villages in search of adventure that will make them famous or success that will make them rich, the problem with the storyteller was to reflect the permanence of this theme» (1968: 692). As he so often does, Michener draws a connection between the adventures of travel in which we plumb the unknown, and in doing so, find what was always within us, thereby uniting ourselves with those of the past as well as with those of future generations.

As Michener explained of his very first encounter with the men who swam out to the Clydeside with barrels of oranges and who seemed to be exerting vast energies, these men should have been straining and struggling under the weight of their burden:

But the men thus engaged were so handsome, their smiles so compelling that there was something different about them, something powerful and stoic. This was their lot and they would not complain. Ashore some were having breakfast and they invited me to join. I knew that I was taking someone's share, but I could not resist such an opening meal in my new country and I paid my bargeman for my share



of food. I can taste it yet: anchovies, which have always been my delight, hard bread, harder cheese and red wine. How good it was, how honest in its Spanish quality (1968: 9).

It was this experience that was to anchor Michener in «his» new country for the rest of his life: «It is this Spain that has been with me through the years, and whenever in subsequent visits I have again come close to that particular vision I have felt at home» (1968: 9). In Spain, the writer finds individuals who are what he has been. In his 1997 obituary of Michener, Albin Krebs succinctly notes the extent to which the author was extraordinary by observing that Michener had survived a «Dickensian» childhood, published his first novel at age forty, for which he won the Pulitzer Prize, and became «one of America's favorite storytellers with grand-scale novels» (8). A child of hardship, want, and hard work himself, Michener shares particular bonds with the Spaniards: industriousness, joy, youthful energy, vivaciousness, honesty, earthiness, optimism, and, above all, stoicism. It is these elements that make Spain a land of eternal greatness and a source of everlasting youth and renewal. Every visit to Spain was, in some way, a reconnection with the author's youth, and thus, a reinjection of energy and hope.

More than anything, Michener's love of Spain was based on what he perceived as the genuineness of the Spanish people. He once baldly remarked that «Spain, you know, is a unique area. It's always attracted fellows like me –people with an appreciation for the authentic statement. There's not much phoniness in Spain. It's a rugged, to-hell-with-you country –a first-rate country that makes little concession to the artist. I think that's why the artist had always liked it» (quoted in Day 1977: 131). This statement about the nature of Spain reveals much of how Michener views himself as he journeys along the path of life: «I do not think of myself as a romantic dreamer; my life has been too hard for that indulgence. But when I have suffered my physical setbacks I have muttered a saying I heard once but whose source I have not been able to identify: 'I will lay me down and bleed awhile, then rise and fight again'. I have been persistent» (1968: 499). As he points out in the section on Toledo, the writer despises what he perceives to be the shallowness and falsity of the booming tourist trade, which is the antithesis of Spanish honesty:

As I left the Zocodover, I was confronted, wherever I went, by rows of little shops selling acres of the cheapest tourist junk: damascened ash trays, inlaid penknives, letter openers that tried to make you believe they were ancient Moorish daggers, florid ceramics showing a wan knight tilting at a windmill, and gaudy banners woven with iridescent colors. These graceless shops numbered not in the dozens but in the hundreds, and it was depressing to think that the once-great crafts of Toledo, which had supplied the medieval world with splendid wares, had so degenerated (1968: 96).

Anything but eternal, the souvenirs of modern Spain leave the writer feeling empty, unlike any number of plazas, buildings, mountains, and backwaters that for Michener embody the essence of eternal Spain.



Among the many measures of the eternal glory of Spain that are dear to Michener are genealogical tables of royal families, literature, art, music, and, especially, philosophy. Agreeing with Américo Castro's assertion that «the Spaniard has scarcely been interested in philosophy, except when it has been able to escape pure rationalism», the writer discusses at length the contributions of eminent Spanish philosophers across cultural backgrounds and across the ages, such as Quintilian, two Senecas, Maimonides, Averroës, Avicenna, and José Ortega y Gasset (Castro 1976: 31). Likewise, there is a seemingly endless series of Spanish writers who have graced the literary landscape with their masterpieces and who have inflamed the imaginations of other authors the world over: besides Hartzzenbusch and Tirso de Molina, who have already been mentioned, there were Fray Luis de León, Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro, the anonymous author of the *Cantar de Mio Cid*, Cervantes, Miguel de Unamuno, Santa Teresa de Jesús, Ana María Matute, San Juan de la Cruz, Pío Baroja, Federico García Lorca, and Lope de Vega, to name but a few. Then, there are the many musicians who have enriched Michener's listening pleasure with their works: Manuel de Falla, Isaac Albéniz, Enrique Granados, Pablo de Sarasate, and Tomás Luis de Victoria, and singers of flamenco like the celebrated «Gafas», who sang a *petenera* –a medieval flamenco ballad– about a «forbidden Jewess who brought disaster to her village and herself». Of this particular *petenera* Michener comments, «It is in a very real sense my particular song of Spain» (1968: 290). Finally, there is also the host of outstanding Spanish artists and architects who have forever changed the world's conception of beauty, such as Pablo Picasso, Antonio Gaudí, Francisco de Goya, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, Francisco Zurbarán, Joan Miró, and the Cretan who in almost every way became Spanish, El Greco. All of these luminaries figure prominently, as in Michener's apparent meanderings throughout Spain they come to life in the smallest of towns and the greatest of cities, an unbroken chain of civilization from the ancient past of the prehistoric caves of Altamira to the streets of modern Madrid.

Any contemplation of the eternal character of Spain must consider the enduring quality of the Spanish land. Yet again in search of an experience of the bulls, this time to see where the «Concha y Sierra» bulls –some of the finest– were raised, Michener travelled to Las Marismas, an area of coastal marshes along the southern estuary of the Guadalquivir River. One of the largest nature sanctuaries in Europe, part of which in 1969 was declared to be the Coto Doñana National Park, the area is one of the most important resting and breeding grounds for thousands of migrating birds. Michener explains that to appreciate the area, and the land of Spain in general, «we must watch it through one whole year», and, as is fitting, by observing the movement of the birds (1968: 217). Thus, the writer follows the paths of various fowl in each of the seasons, as the land undergoes, quite literally, the ebb and flow of the waters, the cold and the heat, and the ancient cycles of death and rebirth. It is along the edges of this wild wonderland that one finds the small town of Sanlúcar de Barrameda, which, while seemingly an outpost of no importance, actually played a critical role in the history of Spain.

Like so many apparently insignificant places in the nation, Sanlúcar was once a critical link between the Spanish homeland and its colonies throughout the



world. Michener notes that Columbus left from this port on his third voyage to the New World, and, what is even more significant, that all Spanish galleons returning from the colonies were required to stop at this outpost. The younger sister of Queen Isabella II and her husband, a son of the King of France, were banished here for fear of their pretensions to the throne (1968: 232). Likewise, the humble town of Medellín had sent forth Hernán Cortés to become the conqueror of Mexico, the poor hamlet of Trujillo was the home of the family of Francisco Pizarro, the conqueror of Peru, and Jerez de los Caballeros had given birth to Vasco Núñez de Balboa, the first European to gaze upon the Pacific Ocean (1968: 67, 70, 80). For better or for worse, these conquistadors had also contributed to the legacy of eternal Spain, even in lands far beyond the shores of the Iberian Peninsula.

Much can be told of how the Spaniards think and feel about themselves from the Castilian language, and Michener, who frequently complains of his «poor Spanish», offers examples of colorful phrases that seem to have metaphysical transcendence. There are expressions such as *duende* («spirit»), *gracia* («good humor»), *ambiente* («atmosphere»), *pundonor* («sense of honor») and *sinvergüenza* («one lacking a sense of honor»). He also comments on the adjectives *estupendo*, *maravilloso*, *fantástico*, and *magnífico* (which Michener believes are rarely used appropriately by non-native speakers of Spanish), and on the idiom *Viva yo* («I come first»). All of these words and expressions demonstrate for the travel writer the peculiarly Spanish outlook on life that is a combination of honor, pride, vivaciousness, and fierce independence (1968: 50-56).

A uniquely Spanish custom that is especially dear to Michener's heart is bullfighting, which the writer discusses countless times and from practically every perspective throughout the length of *Iberia*. Witnessing a bullfight in his very first days in Spain, Michener was once again connected not just with the present, but with the ghost of ancient Iberia. He notes: «When the bull killed the first horse –because if I remember correctly either pads were not used that day in Valencia or only inadequate ones if they were– I understood that I was participating in a tribal tragedy dating back to prehistoric times and not in a game» (1968: 18-19). In a telling caption below a shadowy black-and-white photograph of a *picador* confronting a bull, Michener underscores the enduring and truly Spanish quality of the bull: «Don Quixote [...] a wash drawing by Picasso [...] an echo from the Caves of Altamira [...] a bull and picador separated from their forms [...] all these can be seen at certain moments of the corrida» (1968: 635). The writer traces in minute detail every aspect of the «culture of the bulls» as he discusses every member of the bullfighting team and his responsibilities, the structure of the bullfight, the six «components» or maneuvers that each fighter is supposed to perform, the qualities of the most «noble» bull, the involvement of the fans, and the most famous bullfighters. He even comments on the lists of statistics, the places and the stars of important matches (1968: 625-675). Michener once again betrays his early assertion that he is not interested in Spain's «current preoccupations» by posing a very modern, political question:

On the other hand, the perceptive traveler soon discovers that bullfighting is an anachronistic spectacle; if the Republicans had won the Civil War in 1939 I sup-



pose they would have outlawed it in deference to progress, and most progressive Spaniards would have approved. The victory of Generalísimo Franco provided the art with a reprieve, for bullfighting is essentially a reactionary operation upon large areas of uncultivated land and a feudal system; now that a new generation of managers is about to take over responsibility from Franco, men alert to opinion in Berlin and London, it is quite possible that bullfighting will come under serious pressure. It will be interesting to see if its 1967 return to television will become permanent (1968: 670-671).

This eternal sport of Spain, like so much of the nation's identity, seems to bring Michener back to the Civil War, a topic that haunts the writer's mind and spirit as much as it had haunted many other British and American travel writers before him.

In the penultimate chapter of *Iberia*, Michener engages in an extended meditation on Teruel, this time not as one of the first towns he was to visit in Spain, but rather as a provincial capital that had been the site of significant events in the recent history of Spain. The writer explains that Teruel had markedly changed since his first visit in 1932:

Those buildings to the left and those big apartments to the right. They weren't here when I knew the place. And the more I saw the more I realized that Teruel was not going to be the way it had been thirty-four years ago; the changes were to be of a magnitude that I would sometimes be unable to comprehend (1968: 684).

Although the now seasoned Hispanophile was returning on something of a sentimental journey, much more was going on than a simple, updated visit. While observing some buildings that he seemed to remember from his first visit in 1932, Michener makes a wry observation: «They looked as if they must have been there when I was first in Teruel, but some tremendous force had ripped them apart, say an artillery bombardment during the Civil War» (1968: 685). After making some historical dalliances, the writer suddenly finds himself thrown into a moment of personal confusion which is brought to life by a recollection of that terrible war in which, by highest estimates, over two million people died. Why, of all people, did he not join the celebrated Abraham Lincoln Brigade and fight in Spain? Michener accuses himself sharply:

I had watched at close hand the birth of the Republic and had seen its first faltering steps; I had spoken with the president and while he had not impressed me I had applauded many of the changes his party had introduced into Spanish life ... That change was overdue in Spain, I knew better than most, and when an army revolt arose to end that change I was desolate. Of all the young men available in America in those crucial years, I should have volunteered to defend the Republic, for I saw clearly what must ensue in Europe; I was convinced that a world war was upon us and that in the end my country would be involved (1968: 696).

The author continues to describe his anguish over the next several pages, offering the explanation that, as much as he had wanted to support the Republican government, it had become clear in the latter months of 1938 that «[t]he defense of a free



democracy had been subordinated to the expanded goal of establishing a Communist government», which he simply could not support (1968: 697). Speaking of his voluntary service during World War II, despite his Quaker heritage, Michener avers that it was not cowardice that kept him away from the struggle.

Teruel eventually fell to the Nationalist forces of Francisco Franco, and yet, even in 1968, sadness still filled Michener's heart. He writes, «With the death of this mountain city I experienced a spiritual agony that has not diminished through the years» (1968: 700). Still, the lesson to be learned from Teruel is also very much a part of the eternal quest for renewal. From death, there is always new life; from defeats come victories. A local guide in Teruel offers Michener something of the secret of eternal Spain: «We saw the other day that the symbol of Teruel is a bull. But what particular bull? A Saracen bull sent against the Christians as an enemy. It came to destroy us, but we converted it», affirms the man. He then adds: «If the Spaniards in 1171 were able to accept such a bull as the symbol of their city, then other Spaniards in 1939 should have been able to accept their recent enemies» (1968: 709-710). Michener concludes that this is, indeed, what has happened. As the writer was about to reveal, he himself, like Spain, was to rebound from a great assault.

The writing of *Iberia* was much more than a typical long, investigative stay, as so many of the other trips in Michener's life had been. In the first pages of the book the author explains, «During the four decades that I have traveled in Spain I have always wanted to describe the impact this vibrant land has had upon me, and now I have the opportunity to do so» (1968: 5). Yet, what was that particular opportunity which, after four decades, finally afforded Michener the chance to reflect on his «second home»? On a September afternoon in 1965, the writer was afflicted with «a violent case of what [he] thought was indigestion» (Michener 1992: 417). In the early hours of the next morning a physician was summoned, who, upon checking the writer's pulse, called for an ambulance immediately: Michener had suffered a heart attack. After months of recovery and not being able to focus on the writing of his book on Russia, the author made a fateful decision to return to Spain, «the splendid country whose history and mores I had come to know so well» (1992: 420). The plan of physical, and, especially spiritual, renewal was very clear:

As a young man, as I have said, I had traveled for a while with a group of bullfighters—one of whom was Domingo Ortega, who later became famous—and now I wanted to see Spain again, to run with the bulls at Pamplona and to make the traditional journey to Santiago de Compostela, the ancient holy site in the northwest corner of the country. I felt that if I could do those things comfortably, I could work my way back into a writing career. My return to Spain was a spiritual and physical pilgrimage of the utmost importance (1992: 420).

In particular, Michener explains the significance of Teruel in this return journey, the first place he was to visit and the testing site of his physical and mental abilities. Yet, even though it was ostensibly just a proving ground, Teruel held much more meaning for the author:



Teruel, where I had first seen the true Spain more than three decades ago [...] Teruel, where I had lived and died with the Spanish Republic [...] Teruel, which had been a magnet for years, now became important in another way, and when I discovered that I could negotiate those hilly streets I decided that I was ready for the feria at Pamplona and the long trip across northern Spain (1968: 794).

Uniting himself with Spaniards from the distant past, Michener did indeed run with the bulls, witnessing the goring of another man several feet away from him and narrowly avoiding the same fate as the bull's horn came within six inches of his chest (1992: 421). This brush with death, just like his heart attack, was for Michener a source of renewal that almost seemed to fit into a divine plan, which the writer appears to recognize, and which he confirms by the next stage of his journey: following the pilgrims' route to Santiago de Compostela.

Michener records that his pilgrimage was a crucial phase in his personal and professional life. As he made his way along the route, the writer recalled two previous pilgrimages he had made to Santiago, and on this momentous trip, he fortuitously met many old friends who had helped him to understand the intricacies of the local history. Ever the cultural tourist, Michener shares his delight with, and the recipe for, *caldo gallego*, an ancient staple of Galicia and a reminder of the heartiness of the local peasants. Finding crucifixes everywhere along the road to Santiago, he underscores the significance of the Catholic faith to the Spanish people. A caption next to a beautiful plate of a carved wooden crucifix states that «[t]o the Spaniard a crucifix is a reminder of the central emotional event of his life», reasserting the fact that the Roman Catholic faith has been an essential element of the history of Spain. Raised as a Quaker, Michener claimed not to find his intellectual and emotional guidance in the Bible, but in the great English poems he had learned as a youth (1992: 4). Yet, despite his apparent indifference to the religious condition, the writer outwardly confesses his deepest conviction: «Throughout this chapter I have spoken of being on pilgrimage, and now, as I return from Finisterre to Compostela, I think it is not inappropriate to speak of this pilgrimage, which was a most real thing» (1992: 793).

Although he first explains that he spent a week in Santiago de Compostela to study the sculptures of the medieval cathedral, Michener was about to fulfill the true purpose of his pilgrimage, which was reaching its climax on the feast day of St. James (July 25). As the full pomp of the Catholic Mass was unfolding in Compostela's renowned cathedral, with the massive censer swinging across the nave, the clergy all arrayed in their finery, and the organ blasting, Michener was up on the high altar, in the passageway behind the gilded bust of Saint James:

It was a dazzling moment, as rich in pageantry and as filled with the spirit of Spain as any that I had witnessed, and there I hid in the darkness as if an interloper with no proper role in the ceremonial except that I had completed my vow of pilgrimage and stood at last with my arm about the stone-cold shoulder of Santiago, my patron saint and Spain's (1968: 795).

This was perhaps the pinnacle of Michener's life, for although he never declared himself a Roman Catholic, this communion with the patron saint of Spain was to



mark the beginning of a new life for the author. This interlude in Santiago, he attests, was to mark a moment of mental and spiritual rebirth, as well as a rekindling of his professional energies. As he confesses, «in a surge of reassurance [I] started to write the book of mine that will probably live the longest, *Iberia*, a testament to a land I love and to my own regeneration» (1992: 421).

As if to reaffirm the centrality of this final pilgrimage to Santiago and the writing of the book, Michener yet again links his personal history with the history of eternal Spain, implicitly adding his book as the latest in a long line of timeless books that have sought to capture some aspect of the essence of Spain:

Iberia is my letter of gratitude to my notable forebears: George Borrow, who wrote *The Bible in Spain*, one of the noblest of all travel books; Prosper Mérimée, who after the briefest of visits wrote his novella *Carmen*, and Georges Bizet, who set the tale to imperishable music; and Miguel Unamuno, the philosopher who wrote of Spain's attitude toward the world (1992: 421).

Just as Michener discovered Spain in his youth and was so inspired by it that the nation was never to leave his thoughts or his heart, so *Iberia* is the embodiment of the author's love of that land and his devotion to the Spanish people.

For all the praise it received, not all critics embraced *Iberia* with the same sense of inspiration as its author. Sir Raymond Carr, one of the foremost Hispanists of the twentieth century, wrote less than enthusiastically about Michener's work in a review amusingly titled «Allá va! Ra! Ra! Ra!». In Carr's opinion,

[Michener's] long, diffuse book contains fascinating historical illustration; but it is the Moors, Ferdinand and Isabella, the Jews, St. James, not Prim, Cánovas, and Azaña, who fascinate him. Of course he has the middle-aged intellectual's guilt about the Civil War, but he has no feeling for the drearier stretches of modern history, where things are gray rather than black and white, even in Spain, and which explain so much at the cost of so much boring work.

Michener's work has often been criticized for not engaging enough with the current political situation of Spain as he found it in the years leading up to the publication of *Iberia* in 1968. Although he frequently questions what the future of the nation will be after the departure of Generalísimo Francisco Franco from governance, Michener does not engage in extended discussion about the achievements or failures of the regime. Nor is the writer a professional Hispanist, trained formally in the Spanish language or any aspect of Hispanic Studies. What Michener does do is to amass a treasure trove of data about Spain, much of it through his own reading and experiences, complementing it with the research of a team of assistants. As the author himself states in *Iberia*'s «Acknowledgements», he has painstakingly verified the facts of the book against the work of noted professional Hispanists such as Reginald Trevor Davies, Henry Kamen, Cecil D. Eby, Theo Aronson, Henry V. Morton, Walter Starkie, and others, and complemented it with literally thousands of personal discussions.



Yet, this somewhat intimate engagement with the life of «real» Spaniards and this personal approach to the writing of *Iberia* led to other unfavorable critical assessments, such as that of the *Kirkus Reviews* on April 1, 1968: «There are times, though, when Michener's reportage is just too intrusive and cloying. And once again he is bland, and his opinions are ordinary. But he does give good information about Spain» (2011). In spite of such assessment, Michener never allowed his many harsh critics to discourage him from writing. In the final chapter of his memoir he discusses them compassionately, adopting the attitude of his true concern in life –making worthy contributions that are lasting, just as he sought to discover the essence of eternal Spain: «Writers should write what they feel has to be written and trust that with the passing years those who did not like the book originally will see that *sub specie aeternitatis* it was a truthful effort. Writers can afford to wait» (1992: 509). Although Michener was not a professional Hispanist, he did make a true and eternal contribution to Hispanism, which was to inspire future generations of professors, scholars, and travelers –like myself– to engage in deeper investigation into the complexity of such a plural nation as Spain.

In the opening pages of his autobiography, which Michener wrote at the age of eighty-five, he recounts an incident that occurred eighty years previously. A «tired old tree» produced a bumper crop of apples the likes of which the young Michener had never seen. When he asked the farmer how this was possible, the man explained that hammering rusty old nails into the tree had given it a shock «to remind it that its job is to produce apples». Was it the minerals in the rust that had done the trick or the number of nails employed? The wise farmer commented that «[i]f you're goin' to send a message, be sure it's heard», also noting that a «substantial jolt lasts about ten years» (1992: 4). Looking back on his career, especially the years 1986 to 1991, when he wrote eleven books, publishing seven of them, Michener queries whether it was the fear of death that had shocked him into mass production, just as it did John Keats, but the author concludes otherwise:

I think not. I write at eighty-five for the same reasons that impelled me to write at forty-five: I was born with a passionate desire to communicate, to organize experience, to tell tales that dramatize the adventures which readers might have had. I have been that ancient man who sat by the campfire at night and regaled the hunters with imaginative recitations about their prowess. The job of an apple tree is to bear apples. The job of a storyteller is to tell stories, and I have concentrated on that obligation (1992: 6).

If we look carefully at his life's achievements, we find that, truth be told, it was not a fear of death that propelled Michener forward on his appointment with destiny; rather, it was the fulfilling of his lifelong desire to tell the story of his cherished Spain that was most likely the cause for the ailing patient's recovery, rejuvenation, inspiration, and spiritual realization. In point of fact, it was the writing of *Iberia* that was to supply the author with the necessary energy and spiritual consolation to fulfill his ultimate destiny as the world's storyteller.

Spain has changed enormously since *Iberia's* publication in 1968; however, the eternal search for «Spanishness» remains the same. Michener found Spain to



be the land of his own lifelong quest for self-knowledge and personal fulfillment. And, just as Cervantes's beloved masterpiece *Don Quijote* holds different truths for different stages in one's life, *Iberia* not only tells the tale of the seasons of Michener's life, it offers generations of readers a timeless conduit to the eternal truths and wonders that Spain and its culture embody.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAPHY

- BECKER, George J. (1983): *James A. Michener*, New York: Frederick Ungar.
- CARR, Raymond (1968): «Allá va! Ra! Ra! Ra!», *The New York Review of Books*, December 19: 29-30.
- CASTRO, Américo (1975): *La realidad histórica de España*, México, D.F.: Editorial Porrúa.
- CASTRO, Américo (1976): «The Meaning of Spanish Civilization», in José Rubia Barcia and Selma Margaretten (eds.), *Américo Castro and the Meaning of Spanish Civilization*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press. 23-40.
- CAVESTANY, Juan (1997): «Muere el cronista norteamericano James Michener», *El País*, October 17: 44.
- DAY, Arthur Grove (1977): *James A. Michener*, Boston: Twayne.
- ECONOMIST, THE* (1997): «James Michener», 30 October: 92.
- FUERTES MANJÓN, Roberto (2016): «España como descubrimiento en la obra de James Michener», *Argutorio: Revista de la Asociación Cultural "Monte Irago" 36* (Semestre II): 38-42.
- KIRKUS REVIEWS* (2011) [1968]: «Iberia: Spanish Travels and Reflections», September 30. URL: <https://www.kirkusreviews.com/book-reviews/james-a-michener/iberia/>; 10/06/2018
- KREBS, Albin (1997): «James Michener, Author of Novels that Sweep Through the History of Places, Is Dead», *The New York Times*, October 17: 8.
- MACCANNELL, Dean (2011): *The Ethics of Sightseeing*, Berkeley: University of California Press.
- MARTÍN, Ana (1997): «Veteranos del best-seller», *La Vanguardia*, October 16: 51.
- MAY, Stephen J. (2005): *Michener: A Writer's Journey*, Norman: University of Oklahoma Press.
- MICHENER, James A. (1968): *Iberia: Spanish Travels and Reflections*, New York: Random House.
- MICHENER, James A. (1992): *The World Is My Home: A Memoir*, New York: Random House.
- MICHENER, James A. (2015) [1968]: *Iberia: Spanish Travels and Reflections*, New York: The Dial Press.
- PAYNE, Robert (1968): «One Man's Spain», *The New York Times*, May 12: 8.
- THEROUX, Paul (1992): *The Happy Isles of Oceania: Paddling the Pacific*, Boston and New York: Mariner Books/Houghton Mifflin.



REWRITING STEREOTYPES ON SPAIN: UNVEILING THE *COUNTER-PICTURESQUE* IN KATHARINE LEE BATES

Alberto Egea Fernández-Montesinos
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

ABSTRACT

This article analyzes the use of the concept of the picturesque in Katharine Lee Bates's travelogue *Spanish Highways and Byways* (1900). By comparing Bates's text to previous travel narratives, the essay explores how stereotypes written about Spain are challenged and reformulated within the framework of imperial discourse. Bates's political and ideological agenda attempts to construct an alternative discourse through the use of what I have called the *counter-picturesque*. The essay contributes to the study of travelogues written by American women and to the field of imagology as related to Spain.

KEYWORDS: Katharine Lee Bates, travel literature, Spain, picturesque, *counter-picturesque*, image, stereotypes.

LA REESCRITURA DE ESTEREOTIPOS SOBRE ESPAÑA:
DESVELANDO LO *ANTIPINTORESCO* EN KATHARINE LEE BATES

RESUMEN

El artículo analiza el uso del concepto de lo pintoresco en el libro de viajes *Spanish Highways and Byways* (1900) de Katharine Lee Bates. Mediante la comparación de la obra de esta conocida escritora norteamericana con textos de viajeros anteriores es posible apuntar cómo se cuestionan y reformulan estereotipos sobre España en el contexto del discurso imperial. El trasfondo ideológico de la autora intenta construir un discurso alternativo mediante el uso de lo que he llamado lo *antipintoresco*. El trabajo contribuye al estudio de la literatura de viajes escrita por mujeres estadounidenses y al concepto de imagología en relación con España.

PALABRAS CLAVE: Katharine Lee Bates, literatura de viaje, España, pintoresco, *antipintoresco*, imagen, estereotipos.

[The] theory and practice of the Picturesque constitute
the major English contribution to European aesthetics
(Watkin 1982: vii).

The search begins for those specific characteristics that distinguish a nation
amidst its neighbours; the logic is one of the positive self-valorization
highlighted by representing other peoples negatively
(Beller & Leerssen 2007: 6).



Katharine Lee Bates (1859-1929) is an American writer well-known for her hugely popular poem used as the lyrics to the patriotic ballad «America the Beautiful», considered by some the true American anthem. Bates was an accomplished academic with dozens of publications who served as the head of Wellesley's English Department for many years, at a time when women faced severe difficulties in academia. She was an active feminist and an advocate for women's rights who lived an intense Boston marriage with her colleague, Katharine Coman.

Bates was an avid traveler and visited Spain in 1899, shortly after the Spanish-American War. In this intensive six-month trip, she produced two books about Spain, twenty-one chronicles for *The New York Times* and numerous poems. While «America the Beautiful» has received immense praise and study, her travel book *Spanish Highways and Byways*, published in New York in 1900, and the rest of her travel texts remain unexplored despite being well crafted travelogues and major contributions to the study of modern Spanish identity politics. This paper analyzes the use of the concept of the picturesque in Bates's travelogue. The aim is to highlight the influence of aesthetics discourse, especially picturesque representational language, on travel writing, that is, to introduce the theoretical aspect of aesthetics analysis and imagology in the field of travel studies written by women. There has been an extensive mapping of American travel writing on Spain mostly centered on the same key male figures: Irving, Ford and Borrow. However, the role that women travelers played in the representation of Spain remains relatively unexplored. I hope this study contributes to unveiling new perspectives by women writers on the portrayal of Spaniards.

Regarding the structure of this essay, after a general introduction with definitions and references to various theoretical approaches, I will conduct a brief discussion of the picturesque as an aesthetic category. Subsequently, I will focus on a close textual analysis of Bates's use of the term picturesque. The central body of the article is dedicated to comparing Bates's rewriting of previous discourse on Spain relative to the portrayal of landscape and subjects as related to social and cultural issues. A substantial part of this essay deals with analyzing her dialogue with imperial discourse both questioning and reformulating stereotypes about Spain. The remainder of the paper explores the conflicting discourses that are speaking through Bates's works, her political and ideological agenda and her attempt to produce an alternative discourse through the use of what I have called the *counter-picturesque*.

The themes addressed in this essay engage with various debates about representation and travel, culture and encounter, and hegemony and discourse, in line with key contributions by Stephen Copley, Joep Leerssen, and Manfred Beller in the field of picturesque aesthetics and imagology. The theoretical foundations are based on gender studies with recent contributions by Susan S. Friedman, Elizabeth Bohls, Jennifer B. Steadman, Cheryl J. Fish, and Lila M. Harper. Previous literature in the area of postcolonial theory has pointed to the representation of the picturesque in American and British travelogues written by women in India, the Middle East and Latin America, but has neglected the case of Spain. With regard to the study of the image of Spain as presented by women travelers, very few approaches have been made. As pointed to by Gifra-Adroher, the contribution of women to travel



writing on Spain undoubtedly deserves more attention (2000: 188). Bates continues a tradition of women writers begun decades earlier by Caroline Cushing in the «deconstruction of the myth of the rough peninsular crossing only fit for male travelers» (Gifra-Adroher 2000: 229). This essay tries to bridge those gaps addressing both the use of picturesque aesthetics in the case of Spain and the analysis of a woman writer.

The objective is to explore how Bates reworks the picturesque variety used by her predecessors, and how the narrative strategies used in the text signal a rejection of pre-established stereotypes and bring up a gesture against previous travel imagologies. The definition of image used in this essay relies on the contributions by Manfred Beller and Joep Leerssen in their key compilation to the field of Imagology: «The mental or discursive representation or reputation of a person, group, ethnicity or 'nation', therefore it does not refer to the pictorial aspect of a visual depiction [...] All 'national characters' are imagined just because their reality relies on imputations rather than on testable facts» (Beller & Leerssen 2007: 342).

The essay will focus on ways in which Bates employed the textual instability inherent in the concept of the picturesque to present various critiques of previous travel writers' authority. In that sense, Bates's social agenda to reshape the stereotypical image of Spaniards is presented through subtle literary strategies¹. Bates's politicization of the picturesque is evident in *Spanish Highways and Byways* and entails an acute confrontation with the predominant imperial discourse². The remarkable achievement of this text is how Bates utilizes the language of Empire as a rhetorical weapon against the same foundational principles of that system, even if she cannot entirely leave imperial dynamics behind.

Spanish Highways and Byways received little critical attention when it was published in 1900. Despite Spain being an intensely studied topic at the time due to the Spanish-American War of 1898, it seems that all interest and critical studies have chosen to elaborate on Bates's hugely popular poem «America the Beautiful». The lack of critical reviews about her travelogue on Spain contrasts with the amount of articles she published in *The New York Times* and her numerous invited lectures about

¹ The definition of stereotype used here is the verbal expression of an opinion concerning social groups or individuals as representatives of such groups [...] wrongfully simplifying and generalizing terms and with an emotionally valorizing tendency (Beller & Leerssen 2007: 431-432). Regarding cliché, this expression refers to a traditional form of human expression that –due to repetitive use in social life– has lost its original, often ingenious, heuristic power. Unlike stereotypes, which also contain valorizing moral and metaphysical aspects, clichés are merely reductions of a formulaic expression (Beller & Leerssen 2007: 297).

² The definition of imperial discourse is based on the works by Cheryl J. Fish and Jennifer B. Steadman. Fish comments that imperial discourse is the product of a unique combination of colonial expansion, economic domination and intellectual interventionism. In some cases, women travelers had to journey to outposts of conflict and imperial expansion due to the difficulties in participating in discussions on social and political topics back home (Fish 2004: 3-6). The encounter with cultural alterity in nineteenth-century travelogues was a product of both hegemonic expansion and an intellectual urge for investigation (Steadman 2007: 56).



this convoluted episode of U.S.-Spain relations³. Bates published detailed accounts about Spain in her 21 articles that appeared in *The New York Times* between 1899 and 1900. In addition, she was invited to deliver public lectures on Spanish topics in various universities and other relevant institutions on the East Coast (Burgess 1952: 137). It is important to study the Image of Spain exactly at that key historical moment since, as commented by Manfred Beller: «In times of political tension, conflicts of war, these images rise up or are called up from an unconscious inventory of images and generalized prejudices about the other» (Beller & Leerssen 2007: 11).

This avid interest in Spain at the *fin de siècle* was preceded by other waves of infatuation with the country in the first decades of the nineteenth century with the successful romantic novels, travel journals and illustrated books by best-selling writers such as Washington Irving and Richard Ford, and academic writings by Hispanists such as George Ticknor. Bates arrives in Spain at that second key moment in the construction of the image of Spain, described by Gifra-Adroher as a shifting moment, moving from a dark, fanatic, cruel, Catholic country to a more pleasing site: a romantic land of picturesque settings and hospitable dwellers. What this study tries to analyze is the shift of the dynamics, where the image of Spain for Bates changes from the original assessments, based on the stereotypes of idleness and violence, to other views underlining positive traces, such as hospitality and industriousness. Bates's texts participate in that key transformational episode by actively participating in reshaping Spain's national imagology.

In the popular perception, Spain was a country of political agitation and social unrest. In fact, in her first attempt to enter Spain in 1898, Bates was kept in France for a few months unable to cross the frontier due to the Spanish-American War. A predominant cliché presented a country populated by vicious individuals of an idle nature, undeserving of the place of aesthetic beauty and picturesque landscapes. The images of the Spaniard oscillated between negative perceptions of bandits, beggars and scoundrels, and positive ones, like the romantic view of flamenco beauties and brave *toreadors*. Thus, like most ethnic stereotypes, images of Spaniards had been dualistic and Manichean. Romantic travelers had perpetuated the tradition of Spain as an exotic peripheral location, both geographical and imaginary, favoring negative views with obscure representations. What this study tries to understand is the nature of the dynamics where the image of Spain shifts between contrasting modalities and opposing judgements when compared to other writers.

Formerly, travelers had celebrated the beauty of the landscape while simultaneously denigrating the locals, using an assortment of vicious defects and drawbacks. In that sense, Spain as a foreign land had inspired lack of understanding, apprehension, fear or loathing. This contradictory discourse, used to praise the country

³ The interest in Spain grew exponentially due to the Spanish-American War. A search on the amount of articles written about Spain in *The New York Times* archives offers revealing data: in 1905 the number of articles dedicated to Spain tripled compared to 1895 (from 5,691 to 16,690 references). The case is significant since a similar search about relevant nations such as England or France barely doubles in number in the same time periods.



while censoring the inhabitants, is reconfigured in *Spanish Highways and Byways*. Bates opts for an alternative image, to elicit admiration and delight. This positive appreciation of the exotic is, in some respects, the very opposite of ethnocentrism: the foreign country is positively assessed and, in many cases, seen as a preferable alternative to one's domestic culture. According to Manfred Beller, in most cases, the mechanics behind the construction of the imagology of a foreign land is a search for those specific characteristics that distinguish a nation from its neighbours; the logic is one of positive self-valorization, highlighted by representing other peoples negatively (Beller & Leerssen 2007: 6). On the contrary, in *Spanish Highways and Byways*, the description of productive locals leaves the reader slightly surprised but, most importantly, aware of the constructed nature of previous prejudiced accounts. In this sense, now the figures are not only deemed as picturesque appendages in the landscape complementing the beauty of nature⁴.

A key term for understanding this rewriting process is the recurrent and inescapable category of the picturesque⁵. Bates employed the aesthetic instability inherent in picturesque «variety» in order to voice different critiques of masculine authority and to articulate her emergent independence as a voice in travel writing. What is unique to Bates is that she applied the principles of Oriental *picturesquism* to Spanish models, which is a logical paradox if we consider Spain an orientalized East within the West. The picturesque serves her to describe not only art and nature but also denizens and their subjectivity. The first question that comes to mind is why the term picturesque is so frequently used by Bates when describing Spain, and also why this category is so frequently repeated in the descriptions of foreign encounter narratives⁶. Before completing the textual analysis, which is the object of this essay, the following paragraphs establish definitions of the picturesque and contextualize its historical relevance in travel literature.

There has been an increasing interest in theories and definitions of the picturesque in recent decades. The purpose of this section is not to elaborate on this hackneyed debate but rather to outline a brief definition of how the picturesque

⁴ Many previous travelers were only interested in the Oriental exoticism of Spain rather than in the sociohistorical and cultural events of the country. Gifra-Adroher mentions the case of Washington Irving, mostly interested in the picturesque nature of the Spaniards and the Oriental charm of architecture (2000: 127).

⁵ The word picturesque is used by dozens of travelers who wrote on Spain. Among them, Henry Swinburne, Francis Hopkinson Smith, Nathaniel Armstrong Wells, David Roberts and many others. The word is also used in other curious examples such as volume III of the hugely popular collection *Picturesque Europe* by Bayard Taylor whose cover is illustrated with the very Spanish and picturesque Alhambra.

⁶ The aesthetic categories of the Beautiful, the Sublime, and the Picturesque are key to understanding any modern piece in literature and the visual arts. The discourse of the picturesque operated in narratives, poetry and painting, and became a commonplace for textual and aesthetic criticism since the eighteenth century. The term picturesque was used and abused in many nineteenth-century aesthetic books and travel narratives. Its overuse is criticised by many authors, among them William Combe.



relates to stereotyping and to the construction of an imagology of Spain. Various authors have analyzed and contested the founding fathers of the discourse of the picturesque: William Gilpin, Uvedale Price and Richard Payne Knight⁷. Recent contributions in the field are those by Stephen Copley, Elizabeth Bohls, Persephone Braham, and Esther Ortas, who have focused on the links between aesthetics and social changes, national stereotypes, and gender in writing and reading travelogues. The difficulties in establishing a clear definition of the picturesque are already pointed out by Price, one of the original theorists: «There are few words whose meaning has been less accurately determined than that of the word picturesque» (1810: 8). The main difference between Price and Knight is that the latter believes that objects themselves do not possess picturesque properties but that it is the viewer who can produce that picturesqueness through associations. This interesting insight is what guides the current analysis: how Bates, as viewer, produces the picturesque and transforms it from what had been constructed.

The picturesque can be very different phenomena, such as romantic ruins, landscapes and ethnographic subjects, exotic topoi, archaeological items, and old times, literary figures, and even rustic communities untouched by modernity, or just the effects of passing of time on cultural heritage. For some, the picturesque seems to be that which escaped the process of modernization experienced in industrialized nations such as England and the US: «The picturesque legitimized and nourished a connoisseur taste for natural scenery and architectural and social subjects that had conspicuously escaped modernising improvement» (Andrews 2010: 179). Among the many types of picturesqueness, one category which has not been explored is what I have called the *counter-picturesque*. This neologism designates those occasions on which the picturesque is contested, questioned or reconstructed. The *counter-picturesque* is not reiterating the same pictorial beauty in certain commonplaces as presented in previous accounts. This resistance to register the supposedly picturesque nature of those lands and to present alternative views is what differentiates Bates's text from previous travelogues.

The *counter-picturesque* is defined as an effort to elaborate on a hackneyed topic presenting it from an alternative point of view and providing evidence and examples of how cultural perceptions can be rearranged when seen in a different light. In the case of Bates, the *counter-picturesque* entails the use of textual devices such as quotation marks, play-on-words and irony, and placing these views at key textual positions, such as arrival scenes. These examples are presented in a consistent manner, that is, not only in isolated cases in a single work, but rather in different texts of various typologies, such as happens in Bates's main travel book *Spanish Highways and Byways* and also in her articles and personal letters on Spain. The

⁷ Price was the first to consider the picturesque as a category distinct from both the sublime and the beautiful, and emphasized it as fundamental to genres other than painting by tracing the word's etymology to the Italian *pittresco*, which referred not only to pictorial delineation but expanded to a whole turn of mind (1810: 618).



counter-picturesque undermines previous populist and bourgeois accounts, unlike what Bourdieu presents in his theory on dominant aesthetics, by providing agency and subjectivity to those subjects traditionally presented stereotypically⁸.

In fact, what is unique to Bates's use of the picturesque is that her text overcomes the barrier of landscapes, locations and vistas to approach subjects, people and habits. Her *picturesquism* evolves from the sphere of landscapes to that of social characters: from the previous picturesque, originating in caves, quarries and ruins there is an increasing interest in social issues and human characters. There is a clear shift in the focus of attention from interest in the physical to the human side of the trip; from things picturesque to a more modern human picturesque. Previous accounts present Spain as an Oriental scenario within the West, a playground for entertainment, the location of sensuality, difference and exoticism. Bates's picturesque is not the stereotypical depiction of the Spanish landscape and the delineations of primitive bandits and sensual flamenco dancers, but rather instances trying not to adhere to the typology of what has been considered picturesque by critics. In the light of this reading, it is possible to rethink negative assessments common in modern literary studies which provide a misleading interpretation of both the picturesque and its influence⁹.

«America the Beautiful», the renowned poem written by Bates after her trip to Colorado, is also picturesque and scenic. However, Bates's American patriotism in this piece expressing devotion appears to be an interesting contradiction compared to her defense of Spain in *Spanish Highways and Byways*. The decade of 1895-1905 (when both works were published) was highly patriotic in the United States, a time full of flag-waving, as Melinda Ponder points out. Bates participates in this burst of patriotism during Teddy Roosevelt's presidency, right after the Spanish American War, when the United States was becoming an imperialistic power. Nevertheless, this is also the time when Bates writes her letters and diaries from Spain in which she tries to help Americans see the world from the point of view of the Spaniards. Bates's texts try to develop empathy in her readers with regard to alternative views, such as the Spanish soldiers who had been victimized in the Spanish American war

⁸ Bourdieu comments on the picturesque in a parallel manner: «Like the photographic recording of the social picturesque, whose populist objectivism distances the lower classes by constituting them as an object of contemplation or even commiseration or indignation, the spectacle of the 'people' making a spectacle of itself, as in folk dancing, is an opportunity to experience the relationship of distant proximity, in the form of the idealized vision purveyed by aesthetic realism and populist nostalgia, which is a basic element in the relationship of the petite bourgeoisie to the working or peasant classes and their traditions» (2000: 207).

⁹ This is one part of a larger project on the evolution in meaning of the word picturesque over the past two centuries. The key references to explain the initial approach to this project are commented in Alberto Egea (2009: 9-48). A critical bias may be perceived when modern critics assess the meaning of the picturesque in works of art from different time periods without considering the different definitions the word has had. The change in meaning towards a more pejorative sense needs to be addressed. The principle of the picturesque has to be reassessed using historical dictionaries from the different decades in which this word was used.



and also the abuses of the American army in the Philippines. Therefore, it is very interesting to note how the author of the key patriotic hymn challenges the very expansionist principles of that empire: an enthralling paradox.

The word picturesque is used over twenty times in *Spanish Highways and Byways* to describe situations, characters, habits and locations. In fact, it is the very first adjective used to describe Spain, already in the Preface, praising the picturesque, poetic charm of the Peninsula and the graciousness of Spanish manners (1900: i). The book's arrival scene takes place in the tiny village of Pasajes in the Basque Country, where Bates witnesses the peasants working extremely hard. The description contradicts the stereotypical view of Spaniards as lazy idle characters perpetuated in previous accounts: «One of our preconceived ideas went to wreck at the very outset on the industry of the Basque Provinces. The 'lazy Spaniard' has passed into a proverb» (1900: 2). This view of the town of Pasajes is relevant since it is the first thing Bates notes upon arrival.

With this use of the category of the picturesque directly at the beginning of the text, the reader perceives a clear change in the stereotypical idleness applied to Spaniards by previous travel writers. Bates's human-centered version of the picturesque scene emphasizes the dignity of the labouring men and women who inhabit the landscape. Infusing the picturesque with hard working and dedicated characters, Bates self-consciously modifies the aesthetic discourse bringing a positive and productive vision of the people. Adding to this narrative, Bates published the article «Hardships of the Middle Class» in *The New York Times* on 12 February 1899, describing the Spanish middle class in these terms: «lusty element of kindly, honest, hard-working, self-respecting people» (1899-1900: 12). In this sense, Bates becomes a good example of what Shirley Foster and Sara Mills have called the questioning of imperial discourse.

The relevance of arrival scenes in travel literature has been pointed out by Mary Louise Pratt who defined them as «potent sites for framing relations of contact and setting the terms of its representation» (1992: 78-80). These images are visual instances where the writer sees the «other» for the first time. Therefore, this arrival scene serves to frame the tone for the whole text¹⁰. This textual image together with the reference in the preface summarizes the two main topics of this paper: the use of the picturesque as an aesthetic device and the questioning of stereotypes as a rhetorical mechanism. In this sense, the purpose of Bates's first

¹⁰ *Spanish Highways and Byways* presents a total of forty visual images, that is, illustrations. However, their aim is not to underline the picturesque nature of Spain. They are not images of decay, roughness, ruins or irregularity, as in many other illustrated books on Spain such as Julia Clara Pitt Byrne's *Cosas de España* and Olive Patch's *In Sunny Spain: its People and Places*. Out of the twenty textual references to picturesqueness in *Spanish Highways and Byways*, only four of them refer directly to the illustrations in the book: the Village of Pasajes, Filling the Water-jars, Gypsy Tenants of an Arab Palace, and Dancing the Sevillana, A Roman Well in Ronda and Bull-fight of To-day (1900: 4, 62, 112, 258, 290, and 414). The relationship of visual images and text are merely anecdotal, and therefore they are not explicitly commented on in this essay.

use of the word is no other than to question this major stereotype about Spain, perpetuated by previous romantic travelers during decades in the Modern period: the idle Spaniard. Stereotypes and clichés of national characters are often invoked ironically as, precisely, clichés with a knowing wink from author to reader, as Joep Leerssen comments (quoted in Beller & Leerssen 2007: 74).

Bates entitles her first chapter «The Lazy Spaniard». However, curiously enough, the title appears in quotation marks. In fact, it is the only chapter of the whole book to appear in quotation marks (besides the chapter «O la Señorita!» which requires quotes since it is written in a foreign language). Therefore, from the way the title is presented, the reader assumes that the concept of «the Lazy Spaniard» is being borrowed from previous discourse. Farmers, teachers and shepherds and their wives are described as very hard-working people at the same time that Bates uses the title of the chapter, «The Lazy Spaniard», to challenge this prevailing cliché (1900: 2-8)¹¹. At the same time that the use of the quotation marks suggests that this cliché might need rethinking, the text is clear in affirming early on page 2: «the laborious Spaniard can no longer be ignored». Also, a few pages later, she uses the expression «lazy Spaniard» again with subtle irony: «But all her week's work looked to us impossible. We had known diligent teachers in the United States; this 'lazy Spaniard,' however, not only keeps her Kindergarten well in hand from nine to twelve, but instructs the same restless mites in reading and counting» (1900: 7).

Laborious farmers and diligent workers are the alternative picturesque for challenging previous commonplaces: «peasants ploughing the very mountain top, picturesque figures against the sky» (1900: 364). It is clearly a more dignified presentation of the laboring nature of Spaniards than average previous accounts. Bates revises the canons of scenic description to make a seamless transition from mere motionless characters with just an aesthetic presence to the active hardworking individual. Underlining the effort and dedication of the workers serves to break the frame of picturesque convention to make room for a more humane mode of representation. In this case, her use of *counter-stereotyping* contests previous commonplaces: «Having re-formed our concept of a Spaniard to admit the elements of natural vigor and determined diligence» (1900: 11). Bates enters the discourse of the picturesque, a mostly male field, and transforms it to her benefit. Zoë Kinsley refers to Dorothy Richardson's travel journal strategies in this manner: «The picturesque simultaneously enables her to organize and bring coherence to her experiences of the unfamiliar landscapes of travel, while allowing her the opportunity to enter a predominantly male discursive forum and offer her own interpretation of its ideology» (2005: 611).

¹¹ Many foreign travelers had criticized Spaniards for not being productive enough and dedicating their time to enjoying life. It is striking that those criticisms were formulated when the travelers were visiting the popular celebrations throughout the country. Some of them regret that, it being, unfortunately, the time of a fair, and therefore they could not see anyone at work. They then extrapolate the specific case to the whole nation therefore generalizing about the country as indolent and festive. As Copley ironically comments, the striking absence at the centre of this claim, however, is any consideration of this critic's position as the leisured observer of the scene (1994: 51).



In traditional travel literature, «figures in picturesque landscape were typically peripherals, faceless, grouped as carefully as trees or cattle, and included solely as ornaments» (Bohls 1995: 118). In the case of Bates, some of these characters, such as workers, gypsies and beggars acquire distinct subjectivities. While picturesque aesthetics usually avoids subjects and subjectivity, *Spanish Highways and Byways* succeeds in portraying the personalities and problematics of gypsies. In her beautiful description of the Alhambra, Bates introduces outlaws not as mere decorative pieces (as we can see in most travelogues and chronicles of the time) but as real people who suffer oppression and marginality (1900: 136-137). The all-time favorite character of the gypsy, amply portrayed as demeaning in Borrow's and Byrne's highly prejudiced texts («fortune tellers, dancers and beggars»), is staged under a different light in this travelogue. Bates mentions George Borrow to point to the major differences she has appreciated as compared to the account of this classical gypsy authority: «Yet there has been an improvement ... The *gitanos* are not such ruffians as of old, nor even such arrant thieves ... There are wealthy gypsies, whose wives and daughters go arrayed with the utmost elegance of fashion, in several Spanish cities. Seville has her gypsy lawyer, but her gypsy bull-fighter, who died two years ago, was held to reflect even greater credit on the parent stock» (1900: 133). Apart from these occasions, it is true that Bates finds it hard to escape from the demeaning mainstream discourse on gypsies and the tourist guide nature of her text which required her to warn travelers on the dangers of Spanish bandits and gypsies.

Regarding how people are presented in picturesque travelogues, David Marshall comments: «the picturesque represents a point of view that frames the world and turns nature into a series of living tableaux. It begins as an appreciation of natural beauty, but it ends by turning people into figures in a landscape or figures in a painting» (2005: 414). Human figures in the picturesque scene are frequently reduced to faceless ornaments, like Ford's or Brooke's ubiquitous banditti. In traditional travel narratives, the locals were sometimes considered part of the landscape, as commented by James Buzard: their objectification was part of this panorama of the nineteenth century. They could neither be heard nor recognized as subjects. They were presented as a mere amusement for the travelers. This can be seen in many examples of travel descriptions from trains which present faceless and soulless subjects as dehumanized portraits (1993: 189).

On the contrary, the relevant feature of *Spanish Highways and Byways* is how it tries to do exactly the opposite by approaching the people and establishing a dialogue with them. What allows Bates a closer integration and understanding of Spanish subjects is her mastery of the Spanish language, which allowed her to establish a special communion with Spaniards. Bates had ample conversations with Spanish factory workers and mingled with farmers, gypsies and people from all walks of life in their own language, in which she acquired high proficiency¹².

¹² Bates began learning Spanish in 1898, the year before her trip to Spain. She continued her study of Spanish, Italian, German and French at the Berlitz School in London (Ponder 2017: 180).



She spent evenings talking to the gypsies in Granada's Albaicín and kept animated conversations about politics with friends in Madrid, which allowed her to know firsthand how corruption and bad government had impoverished Spaniards' everyday life (11). Already in the first chapter, Bates talks to a group of workers who tell her about the misery and sorrow that surrounds them and their families (1900: 4). In fact, Bates presents herself more inclined to talk to humble workers than refined politicians: «In the course of the month, English and Spanish callers climbed the hill to us and encompassed us with kindness, but we still maintained our incorrigible taste for low society and used to hold informal receptions on sunny benches for all the tatterdemalions within sight» (1900: 33).

What other travelogues had considered picturesque, Bates recategorizes. From gypsies to landscapes, from coachmen to water bearers, Bates tries not to objectify destitutes and marginals. Here rustics, beggars or gypsies are not idealized and their living conditions are not sublimated in anesthetized bucolic descriptions. Bates visits an asylum, and later visits a school for women in Vigo, and in the same chapter she manages to get a «touch of genuine fellowship» with Galician peasants (1900: 441). What begins as borders of difference ends as the space of intercultural mixing. Even if the discourse of the picturesque had abounded in wistful gazes toward untouchable objects, Bates presents a social agenda rather than a mere aesthetic one when using the category of the picturesque. In that sense, her portrayal of the people is also *counter-picturesque* since Bates does not choose to elaborate on abbey ruins, flamenco and bullfighting, but instead deals with the social problems of factory workers and the need for reform in education to include women (1900: 209)¹³.

Another relevant issue is how *Spanish Highways and Byways* presents ordinary Spaniards and relates to their everyday life. Bates praises Spanish hospitality towards strangers and celebrates innkeepers who had been criticized by previous travelers in the same location and in the same year, such as her experience in Sanlúcar (1900: 270). According to Bates, shopkeepers, hosts, neighbors, or just passersby are extremely courteous and kind (1900: 60, 73, 77, 156, 378), which serves to undermine the ideas of violence, cruelty and bad manners presented in earlier accounts. Her biggest surprise comes when she expects Spaniards not to receive her kindly because of the recent Spanish-American War but is pleasantly surprised following such a touching welcoming from everyone (1900: 29). In general terms, Spaniards are highly praised: «The civilization of Spain [...] is still in many aspects finer than

In Spain, more of her stays were in Spanish homes, where she could practice the language. In *Spanish Highways and Byways*, she translates poems, riddles and stories from original Spanish sources. Her mastery of the Spanish language is proved by her 1909 published translation of *Romantic Legends of Spain* by Gustavo Adolfo Bécquer (Burgess 1952: 126).

¹³ Bates's vindication of women's rights is already present in her childhood diary written when she was only eight: «Girls are a very necessary portion of creation. They are full as necessary as boys. [...] Sewing is always expected of girls. Why not of boys? Boys don't do much but outdoor work. Girls work is most all indoors. It isn't fair» (quoted in Burgess 1952: 4).



our own. In everything that relates to grace and charm of social intercourse, to the dignified expression of reverence, compassion, and acknowledgment, Spain puts us to the blush» (Bates 1900: 39).

By using these corrections and disapprovals, Bates is disallowing previous travel book writers such as Richard Ford and Karl Baedeker. She sweeps away the two leading guides of the day, dismissing some as inaccurate: «On we go over the Bridge of Alcantara, wrought aeons since by a gang of angry Titans –the guidebooks erroneously attribute it to the Moors and Alfonso the Learned» (1900: 274). Baedeker is also wrong when describing their Palencia inn: «But even Baedeker is fallible, and on arriving at the Gran Hotel Continental, we were met by all the Castilian dignity and grave kindness of greeting» (1900: 283).

On a parallel issue, Bates's political position was certainly liberal and this may be detected through her defense of workers' rights and her criticism of capitalism¹⁴. Curiously enough, she attended a political meeting about the 1899 Montjuïc prisoners with the presence of Pablo Iglesias¹⁵. In spite of this, and due to college restrictions and her public image as a university professor, it is understandable that Bates would not want to be very open about her progressive ideology. This liberal agenda contrasts with the vision offered by most of her biographers, such as the book written by her niece, Dorothy W. Bates Burgess¹⁶. In some of her letters, Bates challenges the foundations of capitalism, sympathizes with members of the socialist party, and expresses her rejection of the religious control of Wellesley College faculty by the provost. In that sense, Bates's revision of the aesthetics of the picturesque must be understood as part of her liberal political project of exploring otherness and pointing out social inequalities.

All in all, after reviewing the references to the picturesque in Spain, what is at stake in *Spanish Highways and Byways* is a statement of the systematic inequalities and problems of Spanish society. Bates's liberal political project of extending rights and reducing social inequality both in Spain and back home is

¹⁴ Bates used a male pseudonym, James Lincoln (Jay), (after her admired president), to publish many poems and essays dealing with pacifism, socialism, and progressive social issues, such as the consequences of war, like the case of the Spanish-American War. In addition, Bates was also an admirer of President Woodrow Wilson and his defense of peace and progressive legislation (1900: 261).

¹⁵ A meeting dedicated to denounce the brutal repression by the government of union workers and social protesters: «Our Madrid mass meeting was of chief consequence in impressing the Government with the weight of popular opinion. The swaying multitude was called to order at quarter of ten by Señor Canalejas, who introduced a notable array of speakers. There were representatives of labor, [...] Pablo Iglesias by name, and great men of the nation, Azcárate, Moret, and Salmerón. [...] But surely there is hope for Spain, while she has sons who, in grasp of a military tyranny which has rendered such crimes possible, contend in open field for the overthrow of the 'black Spain' of the Inquisition, and still bear heart of hope for a white, regenerated Spain, where religion shall include the love of man» (1900: 212-213).

¹⁶ Burgess's description of Bates, far from the reality of her texts and letters, offers this version: «She herself was always a conservative who limited herself to a deprecation of certain class distinctions –an attitude which might be described as a matter of taste and courtesy rather than a political position» (1952: 111-112).



what informs her project of political activism. Her social protests against political oppression and abuse by higher classes is present on multiple occasions: her description of the Basque workers (1900: 2), the misery of farmers (1900: 4), the wealth of the clergy versus the poverty of the people (1900: 35, 57, 90), the high level of illiteracy in the population and the living conditions of poor people (1900: 189, 428), as well as the harsh reality of beggars (1900: 187, 286, 392). In addition, Bates presents the paradox of the high class aristocrats who enjoy the picturesque beauty of unused fields, *latifundios*, caused precisely by the rich landowners who keep them uncultivated. The desperation of the misery among farmers is clearly present in Bates's dialogue with a young hopeless Spaniard: «—And a fertile soil. What country outblooms Andalusia?» [...] —«Soil! Yes. All the world has soil. It serves to be buried in» (1900: 34).

At this point, it is interesting to see how Bates disengages herself from previous pro-expansionism and imperialistic discourse. Earlier visitors in Spain, such as Alexander Slidell Mackenzie, had advocated territorial, economical and ideological US expansionism. Gifra-Adroher comments on Mackenzie's 1836 travelogue: «[Mackenzie is the] epitome of the emerging American expansionist mentality of Manifest Destiny at a time when this concept had not yet been explicitly formulated» (2000: 97). According to Nigel Leask, the picturesque is a category that filters through association and memory: either due to «personal nostalgia or to imperial desires» (2002: 175-176). Additionally, Stephen Copley and Peter Garside point out how picturesque aesthetics translates the political and the social into the decorative, for example when describing poverty and social deprivation. It is at this point that the picturesque intersects with the discourses of colonialism (1994: 6). In Bates's case, there is an explicit criticism of the imperialism of the United States:

I did not try to explain our new Imperialism in Spanish. It troubles me not a little to understand it in English [...] Catholic Spain, best beloved of Our Lady among the nations of the earth, had labored long in the Philippines to Christianize the heathen, when suddenly, in the midst of those pious labors with which she was too preoccupied to think of fitting out men-of-war and drilling gunners, a pirate fleet bore down upon her and overthrew at once the Spanish banner and the Holy Cross (quoted in Ponder 2017: 180).

With regard to expansionism, Jennifer B. Steadman comments on how women writers practice an unconventional form of nation-building that insists on critiquing the practice of the nation and exposing its limitations and contradictions rather than uncritically advocating expansion. These writers claim authority to criticize the political, social, and economic policies and practices of the nation. Their support of the United States is contingent upon their ability and authority to make and publish their criticisms; only then do they endorse the spread of a reformed and truly democratic nation (2007: 19). In this respect, Fish states that the women writing against expansionism made a special effort to participate meaningfully in the public sphere and to articulate more than just public policies, and for that purpose they journeyed to outposts of conflict and imperial expansion (2004: 3), such



is the case of Bates. Bates is indeed an agent of expansionism, not economic but educational¹⁷. She comments on the group of American teachers who came to Spain to work on women's education: «a gallant little band of American teachers spending youth and strength in their patient campaign for conquering the Peninsula by a purer idea of truth. Rough Riders may be more pictorial, but hardly more heroic» (1900: 1). Bates was, indeed, an agent of educational expansionism for women in Europe as the director of the International Institute from 1899 onwards, where she contributed to substantial changes in the education of many young Spanish women.

Another recurrent use of the term *picturesque* is the traveler's fixation in imagining rustic communities untouched by modernity. The unsophisticated, traditional, and aged was picturesque to their eyes just because it reminded them of the reality back home prior to the emergence of the Industrial Revolution. When visiting Spain, most writers idealized the Peninsula as an old and traditional location, untouched by the dehumanizing tentacles of modernity and industrialization. Most of the traditions fading away back home were still, fortunately, alive in Spain. Some of these travel books idealize rural picturesque Spain but at the same time demonize the country and its people: «In due time they came to seek in the Levant, particularly among the farmers/country men, that ideal of a pristine, long lost unitary community so hard even to imagine at home» (Olsaretti 2007: 269). The economically productive activities of Spain are thus dismissed as un-picturesque and contribute to establishing the troubling division between the backward colonial subject and the productive utility of the foreign traveler. What most travelers expected to encounter in mystified Spain was a stereotypical isolated and backward country, fit for their narratives of picturesque adventures. For that simplistic reason, anything modern could not be picturesque, and vice versa.

In this regard, it is interesting to analyze how Bates comments on the «industry» of Spanish society just upon arrival in the country (1900: 2). In fact, what the reader finds in the first chapter are factories and industrial landscape: modernity at its best. Not everything is going to be picturesque primitivism and bucolic backwardness as expected by tourists. Upon entering Bilbao, Bates comments: «It is not a city to gratify the mere tourist, who expects the people of the lands through which he is pleased to pass to devote themselves to looking picturesque. But even Spain is something more than food for the Kodak» (1900: 373).

To sum up, Bates's attitude towards the picturesque, and towards prejudices and stereotypes, can be summarized with her radical statement in chapter IX: «I have a prejudice against being prejudiced» (1900: 120). It is interesting to observe how Bates foreshadows contemporary theories of discourse and representation. She is aware of and critiques the naive belief in the possibility of language ever simply

¹⁷ Bates's will for an improvement in women's education and working conditions becomes evident with her volunteer work. She was a volunteer in Denison House, Boston, a woman-run settlement house which offered social and educational help to immigrants and poor people. She also edited the journal *The Courant* in which she dedicated her efforts in fighting for women's rights.

representing the world. All images of the world are just that, images, and not the world itself. Representations bring the world into being. Paraphrasing Roland Barthes, when we encounter representations we do not encounter a world but rather witness the adventure of language. In fact, it is now that people have abandoned a belief in the authenticity of national characters as explanatory models that the actual emergence of imagology as a critical study of national characterization can take place, as commented by Leerssen (quoted in Beller & Leerssen 2007: 21).

As a woman of her time subject to the frame of imperial discourse, Bates writes on both sides of the liminal line of travel: at times she is complicit with dominant stereotypes about Spain and the conceptions about the other, and on other occasions she recycles those stereotypes and becomes a counter figure of imperial politics. Once again, Bates has no option but to use the existing discourse of the picturesque. In that respect, Elizabeth Bohls comments that many women writers stand in a deeply ambivalent relation to aesthetic discourse and its cultural power but that does not prevent them from challenging this masculine bias (1995: 123). Bates offers examples of the expansionist politics of the United States and the drawbacks of capitalism, but at the same time is unable to divest herself of the imperial gaze of writing as an American intellectual from a high social status. Bates's conflicted position vis-à-vis empire building and her North American inescapable self may be viewed as mediating between her dismissal of some things associated with the United States and her praise of the Spanish counter-picturesque.

What ultimately matters in *Spanish Highways and Byways* is not the formulation of previous or current stereotypes but rather how the text points out the existence of picturesque prejudices and the need to become critically aware of them. The most useful tool against inherited prejudices is not the vain effort to abolish them but the determination to bring them into the light of day. Imperial politics set about organizing Spain for consumption in the metropolis through the frame of the picturesque. However, the picturesque viewing in Bates represents another manner of enclosing and framing Spanish denizens. Through her mobile subjectivity and social activism, Bates offered significant revisions not only in the portrayal of Spain but also in the aesthetics of travel writing and the rhetoric of representation.

In conclusion, Bates's engagement with travel literature precepts gave her a means of presenting alternative views which facilitated access to a debate about Spain and the picturesque that, like the field of travel writing, had been dominated by men. Bates enters public debate through the back door, that is, with her use of the travel genre. What *Spanish Highways and Byways* succeeds in doing is to reflect on the rhetorical devices of the genre itself. Travel writing conceived as a general description of a foreign country for readers expecting the stereotypical picturesque was giving way to more specific kinds of writing: social and historical travelogues reflecting on political vindications. All this is at stake in *Spanish Highways and Byways*, in addition to the traditional description of monuments and customs. By contesting the approaches of other travelers, Bates claims authority in pointing out biases in the stereotypical vision on Spain. As we study Bates's contribution in the construction of the image of Spain through the use of the *counter-picturesque*, we can begin to map and underline the significant contributions she made on issues



such as women's rights and education and the public debates on social movements and political activism. Therefore, it is possible to affirm that Bates participated in reshaping Spain's national imagology in this second key moment of the construction of the country's image. By unveiling the hidden picturesque in Bates's discourse, it is possible to see how she rewrote the stereotypical view on Spain and managed to offer an alternative understanding of Spaniards.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAPHY

- ANDREWS, Malcolm (2010): «Dickens, Turner and the Picturesque», in Catherine Waters, Michael Hollington and John Jordan (eds.), *Imagining Italy: Victorian Writers and Travelers*, New-castle: Cambridge Scholars Publishing, 177-194.
- BARTHES, Roland (1989): *The Rustle of Language*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- BATES, Katharine Lee (1899a): «Hardships of the Middle Class», *The New York Times* 12 February: 12.
- BATES, Katharine Lee (1899b): «On the Spanish Frontier; An American Woman's Observations in Biarritz; Scars Left by the Late War; Oppression of the Spanish Middle Classes; A Convent Whose Inmates Rarely Speak», *The New York Times* 12 February: 7.
- BATES, Katharine Lee (1900): *Spanish Highways and Byways*, New York: The Macmillan Company.
- BELLER, Manfred and Joep LEERSSEN (eds.) (2007): *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters—A Critical Survey*, Amsterdam and New York: Rodopi.
- BOHLS, Elizabeth A. (1995): *Women Travel Writers and the Language of Aesthetics, 1716-1818*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, Pierre (2000): «The Aesthetic Sense as the Sense of Distinction», in Juliet Schor and Douglas B. Holt (eds.), *The Consumer Society Reader*, New York: The New Press, 205-211.
- BRAHAM, Persephone (2002): «Adventures in the Picturesque: Voyage and Voyerism in the Tourist Guidebook to Mexico», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 16 (3): 379-394.
- BROOKE, Arthur (1831): *Sketches in Spain and Morocco*, London: Henry Colburn and Richard Bentley.
- BURGESS, Dorothy W.B. (1952): *Dream and Deed: The Story of Katharine Lee Bates*, Norman: University of Oklahoma Press.
- BUZARD, James (1993): *The Beaten Track: European Tourism, Literature, and the Ways to Culture, 1899-1918*, Oxford: Oxford University Press.
- COMBE, William (1812): *The Tour of Doctor Syntax in Search of the Picturesque*, London: R. Ackermann.
- COPLEY, Stephen and Peter GARSIDE (1994): *The Politics of the Picturesque*, Cambridge: Cambridge University Press.
- EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto (coord.) (2009): *Viajeras anglosajonas en España: una antología*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- FISH, Cheryl J. (2004): *Black and White Women's Travel Narratives*, Gainesville: University Press of Florida.
- FOSTER, Shirley and Sara MILLS (eds.) (2002): *An Anthology of Women's Travel Writing*, Manchester: Manchester University Press.
- FRIEDMAN, Susan Stanford (1998): *Mappings: Feminism and the Cultural Geographies of Encounter*, Princeton: Princeton University Press.
- GIFRA-ADROHER, Pere (2000): *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*, Madison: Fairleigh Dickinson University Press.
- GILPIN, William (1792): *Three Essays: on Picturesque Beauty; on Picturesque Travel; and on Sketching Landscape: to which is Added a Poem, on Landscape Painting*, London: R. Blamire.



- HARPER, Lila Marz (2001): *Solitary Travelers. Nineteenth-Century Women's Travel Narratives and the Scientific Vocation*, Madison: Fairleigh Dickinson University Press.
- KINSLEY, Zoë (2005): «Dorothy Richardson's Manuscript Travel Journals (1761-1801) and the Possibilities of Picturesque Aesthetics», *The Review of English Studies* 56: 611-631.
- KNIGHT, Richard Payne (1805): *An Analytical Inquiry into the Principles of Taste*, London: T. Payne.
- LEASK, Nigel (2002): *Curiosity and the Aesthetics of Travel Writing, 1770-1840*, Oxford: Oxford University Press.
- MARSHALL, David (2005): *The Frame of Art. Fictions of Aesthetic Experience, 1750-1815*, Baltimore: The John Hopkins University Press.
- OLSARETTI, Alessandro (2007): «Urban Culture, Curiosity and the Aesthetics of Distance: The Representation of Picturesque Carnivals in Early Victorian Travelogues to the Levant», *Social History* 32 (3): 247-270.
- ORTAS DURAND, Esther M. (1999): «El pintoresquismo de personas, tipos e indumentarias aragoneses según los viajeros de la primera mitad del siglo XIX», in José Carlos Mainer and José María Enguita Utrilla (eds.), *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 173-200.
- PONDER, Melinda M. (2017): *Katharine Lee Bates: From Sea to Shining Sea*, Chicago: Windy City Publishers.
- PRATT, Mary L. (1992): *Imperial Eyes: Studies in Travel Writing and Transculturation*, London: Routledge.
- PRICE, Uvedale (1810): *Essays on the Picturesque, as Compared with the Sublime and the Beautiful*, London: J. Mawman.
- ROBERTS, David (1837): *Picturesque Sketches in Spain Taken during the Years 1832 & 1833*, London: Hodcson & Graves.
- STEADMAN, Jennifer B. (2007): *Traveling Economies. American Women's Travel Writing*, Columbus: Ohio State University Press.
- TAYLOR, Bayard (1875-1879): *Picturesque Europe: a Delineation by Pen and Pencil of the Natural Features and the Picturesque and Historical Places of Great Britain and the Continent*, New York: Appleton.
- WATKIN, David (1982): *The English Vision: the Picturesque in Architecture, Landscape, and Garden Design*, New York: Harper & Row.



VIAJEROS ESTADOUNIDENSES EN LA MANCHA

Domingo Fernández Maroto

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Francisco Javier Sánchez-Verdejo Pérez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

A lo largo de la historia los escritos de viajes han resultado interesantes y sugerentes por la información que aportan, la referencia a lugares concretos y la forma de percibir la realidad en función de quien escribe, entre otros niveles. Los temas tratados suelen referirse a la vida social, las costumbres del lugar que se ha visitado, incluso se describen las ciudades, resaltando los aspectos más llamativos. Pero no olvidemos que los relatos tienden a responder a unas coordenadas sociales, culturales, económicas y políticas propias del momento histórico en que se escriben. En este artículo exponemos –acaso de manera sucinta– algunos ejemplos de escritos que viajeros estadounidenses han dejado acerca de La Mancha en general y de Valdepeñas en particular. Centraremos nuestro estudio fundamentalmente en el siglo XIX y primer tercio del siglo XX, tratando relatos y comentarios variopintos sobre las gentes, la pobreza de los pueblos manchegos, las malas comunicaciones, y otros muchos aspectos que quedan reflejados en la retina del viajero, pasados luego por el cedazo de la observación crítica antes de ser plasmados en el papel.

PALABRAS CLAVE: libros de viajes, viajeros estadounidenses, La Mancha, Valdepeñas.

NORTH AMERICAN TRAVELLERS IN LA MANCHA

ABSTRACT

Throughout history travel writings have been interesting and suggestive thanks to the information they provide, the reference to specific places, and the way of perceiving reality based on who has written them, among other considerations. The discussed topics usually refer to the social life and customs of the place that has been visited, and cities are described, highlighting their most striking aspects. However, we cannot forget that the writings tend to respond to certain social, cultural, economic and political demands of the historical moment in which they are written. In this paper we intend to briefly outline some examples of travel writings that American travellers have written about La Mancha in general and Valdepeñas in particular. We will focus our study on the nineteenth century and the first decades of the twentieth, dealing with stories and commentaries about people, the poverty of the people from La Mancha, bad communications, and many other aspects that are reflected in the retina of the traveller, then passed through the sieve of the critical observation before being expressed on paper.

KEYWORDS: travel books, American travellers, La Mancha, Valdepeñas.

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.refull.2019.38.005>

REVISTA DE FILOLOGÍA, 38; enero 2019, pp. 79-93; ISSN: e-2530-8548



La noción de viaje tiene una larga historia, así como el interés y la necesidad en reflejar el viaje en sí, es decir, las impresiones y las opiniones derivadas de la experiencia viajera. El viaje es inherente al género humano; el hombre se pone en marcha en busca de aquellas cosas o valores que habitualmente no se hallan a su alcance. Desde la Prehistoria se tiene constancia del peregrinar del hombre a la búsqueda de su sustento material o espiritual; no en vano, la escritura de literatura de viajes es una actividad que los hombres han disfrutado desde los tiempos de Gilgamesh (Smith 2001: ix). El sentido último del viaje puede tener múltiples facetas, pero en este caso nos interesan dos en especial: por un lado, la narración del viaje, y por otro las reflexiones que se realizan al hilo de dicho periplo.

La Península Ibérica ha sido desde la Antigüedad hasta nuestros días un destino bastante habitual de viajeros, y un buen número de aquellos nos ha dejado la narración de sus peripecias. En algunos momentos, las narraciones de los viajeros llegaron a tener un peso específico en la cultura del país de origen, y también en el nuestro. No en vano, en España siempre nos interesó saber cómo nos ven los extranjeros (Campoy 1963). En efecto, pocos lugares cuentan con tantos visitantes y relatos de viaje como España. Washington Irving tal vez sea el más famoso, pero sin ser con mucho el único, de una larga lista de extranjeros –en este caso que nos ocupa norteamericanos– que legaron sus palabras y páginas como memoria de su paso por nuestro país. Como veremos en el presente trabajo, no solo debe hablarse de los hombres, pues si hasta hace poco tiempo se pensaba en ellos de manera automática, en esta lista faltaban los testimonios ofrecidos por mujeres.

La literatura de viajes es una interesantísima fuente de información, es la *mirada del otro*, que en muchos casos percibe y pone de relieve cosas que para el ciudadano no tienen el menor valor por formar parte de su acervo. También a veces, a través de esas miradas, se cambia la percepción de lo propio, iniciándose una suerte de encuentros y desencuentros sumamente interesantes. Los viajeros que analizaremos aquí realizan sus narraciones con intenciones muy diferentes: diarios, descripciones geográficas, cartas, relaciones diplomáticas e informes militares, relatos del viaje, artículos periodísticos, entre otros formatos, en los que recogen cuanto ven, desde lo cotidiano a lo maravilloso, mostrando en muchos casos la incompreensión por lo visto o lo vivido. La escritura de viajes es un género único, ecléctico, que ha servido, en palabras de William Stowe, de «meeting place for various narrative voices, literary styles, levels of speech, and kinds of subjects» (1991: 243). Una parte significativa de la escritura de viajes de los siglos XVIII y XIX no fue nunca publicada, aunque a menudo circulaba entre amigos, familiares; gracias a la labor de investigadores en escritura de viajes y expertos en temas de memoria histórica, entre otros, algunos de dichos textos poco a poco han ido saliendo a la luz, sorprendiendo a los lectores modernos con sus reveladoras descripciones de antaño.

Durante las últimas décadas, el estudio de los distintos tipos de viajes se ha convertido en uno de los principales objetivos de investigación de diversas disciplinas académicas. Estrechamente vinculados con el estudio de estos viajes se encuentran los trabajos sobre las teorías de la percepción del otro, la mirada a lo ajeno y otras materias similares que igualmente constituyen campos de investigación muy trabajados recientemente. En efecto, tanto los trazos negativos que dibujan la imagen de



España como las ricas apreciaciones de su tradición y cultura conducen a plantearnos el funcionamiento de la noción de identidad en torno a tres elementos básicos. Primero, la identidad propiamente dicha; segundo, los procesos operativos de estas visiones; y, tercero, el modo en que los distintos actores sociales las comprenden, es decir, el modo en que se perciben los diferentes procesos de percepción. Una percepción que, al igual que los restantes elementos que configuran la identidad, adquiere un marcado carácter dialéctico y, por lo tanto, contradictorio, en ese contexto de relaciones entre el yo y los otros (Bruner & Tagiuri 1954; Allport 1974; Yzerbyt & Schadron 1996).

El presente trabajo intenta acercarse a la visión y análisis de la situación de España proporcionada por los viajeros estadounidenses. Su evaluación se vio influenciada por una serie de estereotipos relativos al mundo hispánico que están inmersos en la identidad nacional americana. Sin embargo, los intelectuales, periodistas y viajeros usaron estos prejuicios para llegar a conclusiones opuestas, es decir, no se daban las condiciones para que los viajeros estadounidenses se vieran libres del peso de imágenes comunes que lastraba su visión sobre nuestro país. En este sentido, remitimos al lector a la advertencia que hace el antiguo secretario de Estado Elihu Root en el primer número de *Foreign Affairs* (1922: 6), una revista fundada precisamente para satisfacer la creciente demanda de una mayor comprensión de los asuntos internacionales.

El peso permanente de prejuicios y estereotipos en relación con España que conformaban la impresión de muchos estadounidenses tenía una doble procedencia. Gran parte de los mismos dimanaba de la colección de tópicos que componían la conocida como Leyenda Negra¹, proveniente a su vez de la herencia cultural inglesa. No en vano, muchos se reforzaron y reelaboraron durante el siglo XIX, paralelamente a la construcción de la identidad nacional estadounidense. A este respecto, los Estados Unidos concibieron su propia excepcionalidad en contraposición a la situación que supuestamente existía en Europa. Dentro de este juego de espejos y reflejos negativos, España ocupó un lugar prominente. En la mente de los estadounidenses, España representaba el polo opuesto a sus propias aspiraciones. Si los Estados Unidos se veían a sí mismos como fruto del protestantismo en sus formas más puritanas, España se presentaba como la víctima de la intolerancia propia del catolicismo. Esa diferencia religiosa se había manifestado en varios terrenos, separados, pero igualmente vitales. En el campo político, la flexibilidad protestante había permitido el surgimiento de formas representativas de organización, mientras que España se había visto condenada a sufrir toda una larga lista de gobiernos de corte absolutista o autoritario. En la esfera económica, la religión protestante había favorecido el surgimiento de la

¹ La supremacía llevada a cabo por los Habsburgo durante el siglo XVI con respecto al resto de Europa les hizo granjearse una serie de críticas que en 1914 Julián Juderías agrupó bajo el término de Leyenda Negra. El contexto histórico de ese momento hizo que dichas críticas se relacionaran de manera directa con la religión, que acabó por aglomerar las protestas políticas, económicas y sociales. El auge de los nacionalismos acabó encaminando las críticas hacia lo español y su representación política del momento, Felipe II.



iniciativa individual, fomentando el libre comercio y, por ende, la acumulación de riquezas. Sin embargo, el catolicismo había condenado el capitalismo, llevando a los españoles a una dinámica de retraso con respecto a sus vecinos. Todo lo anterior situaba a España, dentro de la particular jerarquía estadounidense que aplicaba al resto de naciones, en un lugar inferior. El único aspecto positivo de esta visión de lo español residía en el atractivo folclórico de alguna de las tradiciones nacidas precisamente de esta cultura del atraso.

Resaltan, en efecto, las alusiones a la cara colorista y costumbrista del principal país de la Península Ibérica. El toreo constituía un tema clásico, que nunca se dejaba de vincular precisamente con el inherente anacronismo característico de todo lo español. Así lo hizo la conocida *Time Magazine* en una de las tres portadas que dedicó a España durante la década de 1920. En su número del 5 de enero de 1925, esta publicación se hizo eco del mito romántico de la España castiza, reproduciendo en su cubierta una fotografía del torero Juan Belmonte. La imagen iba acompañada de un artículo en páginas interiores, encabezado por el título «Toreador», que indudablemente remitía a la famosa canción del torero incluida en la ópera *Carmen* de Georges Bizet. Allí se hacía una glosa de la enorme expectación que el espectáculo taurino despertaba en la sociedad española; fervor que era explicado por el carácter pasional y en cierta medida primigenio de los habitantes de España.

A la vista de lo anterior, no nos extraña, pues, que muchos de los norteamericanos que venían a nuestro país lo hacían cargados de tópicos en torno al carácter de los españoles.

Aunque durante unas décadas España, y en concreto La Mancha, quedó al margen de esos circuitos, pues se consideraba que no había nada de interés que estimulase la formación y enriqueciese los conocimientos de esos viajeros ilustrados, llega un momento en el que se produce un viraje en las preocupaciones de los viajeros extranjeros en general y los norteamericanos en particular, que empiezan a incluir la tierra del Quijote como una o varias etapas de sus periplos. A mediados del siglo XVIII se constata que los continuos y constantes viajes a los mismos lugares, las entrevistas con las mismas personas y la impresión de libros de viajes en los que se describían los mismos lugares geográficos llegaron a causar tedio, que no aburrimiento, entre aquellos que tenían que repetir una y otra vez lo que otros ya recorrieron, vieron y contaron. De modo que para esa época quienes se organizan para recorrer España empiezan a buscar otros lugares que descubrir para poder contar nuevas experiencias. Por tal razón se va trasladando la ruta de esos viajeros hacia la Europa meridional, y en concreto hacia el centro-sur de la Península Ibérica, que empieza a ejercer atracción entre los viajeros provenientes de Norteamérica por sus pretendidos caracteres exóticos, al ser considerada una tierra dominada por la mentalidad y las costumbres católicas.

Afirma Félix Pillet que «entre Madrid y Andalucía solamente Toledo tenía interés para la mayor parte de los viajeros. Los que recorrían nuestra actual región la atravesaban de paso, excepto aquellos pocos que tuvieron interés por seguir el camino de Don Quijote» (2006: 41). La lectura de la historia de Don Quijote conllevó la idealización de las tierras donde sucedían sus aventuras, al mismo tiempo que una lectura realista movió a los espíritus sensibles del XIX a intentar revivir las andanzas



de Don Quijote trasladándose a los propios escenarios donde estas discurrían. Por tanto, a la vista de lo anterior, podemos afirmar que la región castellano-manchega se convertirá en una de las más interesantes para la mayoría de los viajeros por su atractivo paisajístico y patrimonial, aparte de por su cercanía a la capital de España y la facilidad de las comunicaciones. Los visitantes dan buena cuenta de la herencia histórica de Toledo, las imágenes del paisaje manchego, los personajes quijotescos y la gastronomía cervantina.

Teniendo en cuenta la afirmación del historiador literario William Charvat en el sentido de que durante gran parte del siglo XIX el libro de viajes fue el segundo género más leído en los Estados Unidos después de la historia (1959: 74), no es extraño que los escritos de viajes adquiriesen una posición relevante, dado que arrojaban luz sobre todo lo foráneo en general y lo español en particular. La historia del viaje está íntimamente unida a la escritura y, así como la forma y la motivación de los viajes cambian, consecuentemente también lo hace el relato que sobre ellos se construye. No en vano, ya hacia el siglo XVIII, un momento histórico marcado profundamente por la razón y la ciencia, la literatura de viajes implicaba hipótesis verificadas posteriormente por lo que el viajero atestiguaba. Tal como observa el eminente crítico y lexicógrafo Samuel Johnson en una de sus cartas, «the use of travelling is to regulate imagination by reality, and instead of thinking how things may be, to see them as they are» (1892 I: 254). Es decir, el discurso de la razón aplicado a la observación ligada a la literatura de viajes.

Los siglos XVIII y XIX son testigos de una gran afluencia de viajeros de habla inglesa a nuestro país. Sin embargo, un siglo de diferencia supone un cambio notable desde el punto de vista de la literatura que estos viajeros producen. Sus escritos nos plasman la realidad de dos épocas con concepciones del mundo bastante divergentes, como son la Ilustración y el Romanticismo. Los viajeros estadounidenses que recorrieron España en el siglo XIX conformaban indudablemente un grupo heterogéneo (Buzard 1993: 160; Stowe 1994: 18-25) que se veía atraído por el estudio de la otredad (Gifra 1998: 62). El descubrimiento de Europa llevado a cabo por estos viajeros se puede dividir en varios períodos. A las décadas iniciales pertenecen los escritos de aristócratas, profesores y diplomáticos que aún seguían la filosofía dieciochesca del tan conocido y exclusivo *Grand Tour* o *Le Grand voyage*, aunque añadiendo la influencia de una clara sensibilidad romántica. Los caballeros que podían permitirse realizar este periplo solían ser norteamericanos blancos y adinerados que se codeaban con los miembros de su misma clase en España. Más tarde, este itinerario reservado a una minoría dejó de ser exclusivo de la aristocracia para, en palabras de John Brewer, pasar la esfera de la «less socially elevated and less well-educated people», incluyendo las mujeres (citado en Buzard 2002: 42). Será entonces cuando encontramos corresponsales, fotógrafos, cineastas, escritores, artistas, políticos y periodistas, todos ellos reunidos bajo el genérico nombre de viajeros. Esta nueva era se convertiría entonces en lo que Paul Fussell ha denominado como «heyday of travel and travel writing» (1987: 271), esto es, una época en que un número mayor de viajeros de orígenes diversos empezaría a desplazarse con diferentes propósitos y como consecuencia de ello se irían publicando más textos. Buen ejemplo de los cambios experimentados por el viaje y la escritura en tanto que prácticas culturales relevantes del momento,



consideramos pertinente traer a colación los siguientes datos: entre los años 1800 y 1850, se publicaron 325 libros de viajes, pero entre 1850 y 1900 ese número aumentó sorprendentemente a 1440 (Schriber 1995: xxiv).

Para los estadounidenses, la tradición del «European tour» servía a modo de viaje iniciático y de aprendizaje². En consonancia con esta tradición el viaje se considera como una «opportunity to achieve notable distinction through self-defining experience far from home» (Smith 2001: ix). La apertura progresiva del viaje fue lenta en esencia, viéndose drásticamente afectada por las guerras napoleónicas, la Guerra Civil Americana y, ya en el siglo xx, por las dos guerras mundiales. España, a partir del inicio de su lenta decadencia como Imperio, había quedado en una posición periférica dentro de las rutas de viajes culturales. En el siglo xviii el *Grand Tour* se dirige principalmente a Italia, pero paradójicamente será un acontecimiento negativo, la invasión napoleónica, el que modificará el escenario europeo y hará que, tras la Guerra de la Independencia, España vuelva a ser objeto de curiosidad. Esta es la generación de Washington Irving y otros escritores que abrieron las puertas a la participación norteamericana en la construcción del mito de la España Romántica. Estos autores escribieron narraciones sobre viajes indudablemente interesantes, puesto que retrataron y mostraron un país que carecía de modernidad.

Pese a que es el espíritu ilustrado el que impera en todos los escritos producidos a raíz de los mencionados tipos de viajes, estos solían ser de tan poca duración y las relaciones de los viajeros se solían constreñir tanto a aquellos que compartían su misma nacionalidad o lengua que, aunque pretendieran lo contrario, suelen caer en imágenes nacionales estereotipadas y tópicos que darán lugar en el siguiente siglo a la imagen de España como país romántico por excelencia frente al resto de Europa. Durante el siglo xix las circunstancias generales van a cambiar produciendo un fuerte incremento de viajeros a la Península y configurando una importante literatura de viajes sobre nuestro país. Las causas de este auge son varias: desde el punto de vista político o bélico, es una época de enfrentamientos. Al mismo tiempo, sucesos como la Guerra de la Independencia, las Cortes de Cádiz o las Guerras Carlistas hacen correr por el resto de Europa noticias sobre España. Paralelamente, nos encontramos con el triunfo de la corriente romántica en Europa que supone para España el resurgir de unos valores antes olvidados, como son la literatura del Siglo de Oro o la huella de la cultura musulmana en la arquitectura árabe; el arte español se descubre en gran medida debido a los saqueos por parte de los invasores franceses (Fernández e Ivanova 2013: 58-62).

En Europa comienza a hacerse cierto tipo de turismo, en donde la imagen acuñada de España ya en el siglo anterior como lugar salvaje, exótico y atrasado atrae cada vez más al viajero en busca de esa imagen tópica donde se ensalzan las —para

² La idea de aprendizaje a través del viaje se remonta a John Locke y su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), donde el filósofo afirma que el conocimiento se adquiere de forma empírica, por lo que el viaje suponía una exposición a estímulos que el turista asimilaba en un proceso de aprendizaje, asegurado por un guía o tutor que supervisaba los avances realizados (Bautista 2010: 40).

ellos— cualidades raciales hispánicas y donde todos los españoles parecen ser toreros, gitanos, contrabandistas o bandoleros, y todas las mujeres esconden bajo su mirada a la tan buscada y deseada Carmen³. Esta visión distorsionada hasta la caricatura se debe en parte al desconocimiento de la realidad, del terreno y del idioma, ante lo que llegan con prejuicios establecidos de antemano, bien procedentes de aquellos que les han precedido en su periplo, o extraídos de los arquetipos recobrados de la literatura española. Muchos de los viajeros buscan experimentar los estimulantes placeres de lo arcaico, lo desconocido, lo fantástico pero deseable al mismo tiempo (Ferrús 2011) en la seguridad de que se volverá al orden natural al volver al país de origen. Si a todo ello unimos el fuerte contraste climático entre su país de origen y el nuestro, no nos equivocamos si afirmamos que en el fondo les gusta el tópico *España es diferente*. Es posible entender que esas ideas arraigaran de tal manera en el concepto del país y que incluso hayan llegado hasta hoy en día y sigan conformando para muchos la imagen de lo español.

La mejora en las comunicaciones y la bonanza económica llevaron a los viajeros norteamericanos de las últimas décadas del siglo XIX a recuperar el interés por el Viejo Mundo en general y España en particular. Por tanto, la Península Ibérica se convirtió en uno de sus destinos favoritos. Este es el tiempo del turista, en la acepción moderna de la palabra, encarnado en los personajes que Mark Twain creó para su conocido libro de viajes *The Innocents Abroad* (1869). Los viajeros (hombres y mujeres) que conformaron las multitudes del viaje europeo de finales del siglo XIX también escribieron literatura de viajes. Se sintieron inspirados y deslumbrados por conceptos como el de la esencia de España (desconocido y malentendido a partes iguales) y especialmente por el de la Andalucía morisca, siendo la tierra de Don Quijote consecuentemente una zona atrayente, a pesar de la ausencia de comodidades y las altas probabilidades de sufrir robos. La imagen idealizada que había construido el mito de la España Romántica durante la primera mitad del siglo XIX era tan fuerte que permaneció en la imaginación estadounidense durante muchas décadas. Los viajeros norteamericanos, influenciados como estaban por las visiones orientales y medievales de la Península Ibérica diseminadas tanto por autores europeos como por algunos de sus compatriotas, esperaban encontrar un país lleno de sensualidad, asociaciones históricas, aventuras y leyendas. En suma, un viaje al pasado.

En el siglo XIX España empezará a ser muy visitada. Desde principios de siglo nos encontramos con un elevado número de libros de viaje sobre nuestro país. La razón principal de este aumento es el gran número de viajeros extranjeros que estuvieron en España, aunque no exclusivamente, durante la Guerra de la Independencia. Los acontecimientos desarrollados en relación con el enfrentamiento bélico se divulgaron y magnificaron en la época romántica. Durante esta época se consideró España un destino natural. Así se podía entrar en contacto con lo indómito e incivilizado, junto al evidente y exótico encanto del mundo musulmán. El tema

³ Para más información sobre los factores que produjeron este inusitado incremento en los viajeros y la literatura de viajes en el siglo XIX, véase Bernal Rodríguez (1985) y López Ontiveros (1988).



del *viaje a España* es recurrente en la literatura del siglo XIX, sobre todo a partir de que los gustos románticos de los viajeros –casi todos hombres en las primeras décadas– hicieran que se hablara de España como el país más romántico y peculiar de Europa. El viajero romántico «esperaba encontrar en España un universo radicalmente opuesto al de la realidad diaria de su país de origen, donde lo cotidiano sorprendiera y pudiera hallarse lo primitivo, la magia de lo árabe, la sobriedad de lo medieval cristiano y la leyenda de las catedrales góticas» (Ortas 2005: 60). Es, en definitiva, una literatura que se caracteriza por presentar sobre todo las impresiones de los viajeros decimonónicos y deja de lado las proliferas descripciones y análisis de los viajeros ilustrados.

Llegados a este punto, nuestro interés pasa por centrarnos a continuación en la experiencia de viajeros que realizaron el periplo entre Estados Unidos y España durante el siglo XIX, incidiendo en los aspectos más llamativos de su paso por La Mancha. Sus testimonios son una fuente documental coetánea para la construcción del crisol social español del momento. Sus relatos son los de unos viajeros que, con el distanciamiento necesario que proporcionan los ojos de un extranjero, ofrecen una visión generalizada de lo narrado. Nos han legado obras que presentan información relevante acerca de la vida cotidiana tanto del viajero como de los españoles, de los placeres, de las incomodidades y otros elementos que llaman su atención en esta especie de peregrinación romántica: los toros, los colores, el romancero, los bandidos, los mendigos, el arte... Muchos de estos autores aludirán también a la logística del viaje, a los caminos, las diligencias y las horrendas posadas, la confusión y el desorden, la indolencia del pueblo y la inutilidad o corrupción de los funcionarios. No se puede obviar el papel que estos textos han desarrollado a la hora de diseminar una visión idealista o sesgada de España. Así, se analizará por qué esta visión ha tenido tal influencia y a menudo aparece conectada íntimamente a ciertas ubicaciones y acontecimientos históricos. Como podremos ver en los ejemplos aportados, un gran número de los viajes a España en el siglo XIX no fue solamente inspirado por el Romanticismo o los deseos de aventuras personales, sino también por el interés de explorar científicamente un país poco conocido. De ello resulta la necesidad de que las publicaciones fruto de dichos viajes deban ser investigadas asimismo bajo múltiples enfoques interdisciplinarios, aspecto este que dejamos para futuros proyectos.

Los prejuicios de algunos viajeros del siglo XIX son comparables a los de la media del turista moderno. De igual modo que en la actualidad los turoperadores y otros medios de comunicación alimentan a los turistas postmodernos con múltiples imágenes del exterior, así los libros de ficción, los relatos de viajes y la literatura periódica influyeron en los viajeros del siglo XIX. Irving, como muchos de sus contemporáneos, había leído algunos clásicos españoles antes de residir y viajar por nuestro país entre 1826 y 1829. Cabe tener en cuenta que estas narraciones de viajes iban destinadas a un público lector que se estaba expandiendo y gracias a su educación se había vuelto más exigente; una audiencia mayor significaba mayor variedad de lectores con diferentes necesidades. Esta multiplicidad de lectores y lecturas explica la pasión con la que escribe otro viajero norteamericano también influido por la literatura española. Se trata del neoyorkino Alexander Slidell Mackenzie, autor de *A Year in Spain* (1829), un libro que se aleja de las fantasías del coetáneo Irving



para mostrar un país desgarrado y peligroso. Consecuentemente, un viaje a España no significaba para un viajero norteamericano –al menos exclusivamente– una oportunidad para ampliar sus horizontes, sino también una forma de confirmar sus ideas adquiridas previamente acerca de una cultura extranjera. La escritura de un libro de viajes suponía un ejercicio retórico que concluía ese proceso creando a su vez nuevos viajeros.

Autores aclamados por la crítica no fueron ajenos a la llamada de la escritura de viajes. Algunos británicos y estadounidenses que cultivaron el género y hoy forman parte del canon literario son Washington Irving, Henry W. Longfellow, Ernest Hemingway, George Orwell, Evelyn Waugh, Edith Wharton y Gerald Brenan. Entre los viajeros que marcaron su impronta en la imagen de España cabe destacar a Richard Ford por su *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* (1845) y a Washington Irving por sus popularísimos *Cuentos de la Alhambra* (1832). El primero, precursor de los hispanistas, se adentrará en descripciones y análisis del país, de sus instituciones, costumbres y clases sociales. No es, en este sentido, un romántico sino casi un sociólogo realista, que redacta un completísimo informe diplomático. Irving, historiador, se dejará llevar por la imaginación, pero recogiendo también leyendas y descripciones olvidadas. No en vano, quizás fuera Washington Irving el que mejor plasmara literariamente los paisajes naturales y humanos de la tierra manchega. Se lanzó a describir las sensaciones que le causaron las eternas estepas de la tierra que otrora recorrieran Don Quijote y Sancho Panza, incidiendo tanto en lo referente al paisaje como en las gentes que lo habitaron y recorrieron, incansables, de un lado a otro. Las inmensas llanuras de La Mancha, que se extienden hasta donde el ojo alcanza, atraerán el interés de Irving precisamente por su propia desnudez e inmensidad, llegando a compararlas con la grandeza del océano. Llegará a afirmar que la tierra, sus costumbres y la apariencia de sus habitantes tienen algo del carácter árabe.

Junto a la figura de Irving cabe también destacar a otros escritores menores aunque ciertamente interesantes pese a sus limitaciones literarias. En primer lugar, tanto por su *status* como por su obra, hay que mencionar al embajador y senador de Nueva York Samuel Sullivan Cox, autor de *Search for Winter Sunbeams in the Riviera, Corsica, Algiers, and Spain* (1870). La ruta de Cox por España es eminentemente costera (Valencia, Alicante, Elche, Murcia, Cartagena, Granada y Málaga), pero no por ello excluye una posible ruta interior que pasaría por Sevilla, Córdoba, Madrid y alrededores, Zaragoza y La Mancha, en concreto Toledo. El escritor judeo-norteamericano Waldo Frank también recorrió La Mancha, la tierra del Quijote. Fue comentarista social sobre temas hispanoamericanos y españoles que plasmó en el libro *Virgin Spain: Scenes from the Spiritual Drama of Great People* (1926), reeditado en numerosas ocasiones. Nos encontramos con una visión de España y lo español muy diferente de la que hizo Washington Irving casi un siglo antes. Waldo Frank va llevando al lector norteamericano de la mano por la historia cultural, la sociedad y las costumbres de España en general y Castilla-La Mancha en particular. El libro, entre varios planos, muestra la cultura y la historia a través de figuras como el Greco o diversiones como las corridas de toros, dos elementos prototípicamente españoles identificados también con La Mancha. No en vano, debemos tener presente que los viajeros referidos en el presente artículo recorrieron, en su mayoría, las provincias del



sur de España, prestando atención a las tres grandes ciudades de Sevilla, Córdoba y Granada. Este interés permitió que muchos de ellos recorrieran La Mancha, al ser considerada tierra de paso, y se quedaran impresionados por los encantos que desconocían de la tierra del Quijote, más allá del mítico personaje. Todo ello demuestra, una vez más, las ideas preconcebidas con las que iniciaban su periplo por La Mancha en general y, más concretamente, la zona de Valdepeñas.

Otro viajero estadounidense que transitó por La Mancha fue el empresario ferroviario y general del ejército unionista Charles Russell Lowell. Su hermano, el diplomático y literato James Russell Lowell, perteneciente al movimiento de los llamados *Fireside Poets*, también recalaría en nuestro país al ser nombrado embajador de los Estados Unidos en 1877. En relación con el tema que nos ocupa, sabemos que Charles Russell Lowell pasó por La Mancha y se quedó prendado del vino de Valdepeñas, tal y como lo expresa en una carta fechada el 16 de junio de 1856 que le escribió a su madre. En ella comenta que unos compañeros suyos tuvieron una mala experiencia viajando, pero «a bottle of Valdepenas, Don Quixote's favourite wine, made them forget» (Emerson 2005: 109). También fascinado por la historia de *El Ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* encontramos a August Florian Jaccaci, editor, pintor e historiador del arte que se propuso conocer los escenarios cervantinos y también las costumbres y el carácter de los manchegos. Su intención era recuperar o reencontrar el encanto de lo que Cervantes supo narrar y plasmar en su obra con maestría, gracia y humor. Jaccaci, que llega a La Mancha en 1894, sabrá diferenciarse de otros viajeros románticos, ofreciendo una visión personal de las gentes, los paisajes y las costumbres manchegas. Se guiará por su personal interpretación de la mítica historia narrada por Cervantes, interpretación que va unida a su propio bagaje cultural y a su visión estereotipada de las tierras y las gentes. En 1897 publica *On the Trail of Don Quixote: Being a Record of Rambles in the Ancient Province of La Mancha*. Esta obra es una apasionante sucesión de paseos por La Mancha que vio la luz con unos bellos dibujos del ilustrador español Daniel Urrabieta Vierge, con quien Jaccaci compartía amistad. El sexto capítulo, dedicado a la zona de Valdepeñas, inicia así la descripción de los alrededores de esta ciudad manchega: «En las primeras horas, el paisaje era sólo una llanura sin límites, bien amiga nuestra, por cierto; después fueron de vez en cuando apareciendo algunos viñedos, y, por último, la planicie era toda una inmensa viña perdida en el horizonte por los cuatro costados» (1915: 156). Acto seguido, Jaccaci presenta al lector la visión de Valdepeñas:

La próspera ciudad de Valdepeñas apareció en nuestro camino. A pesar de su gran importancia industrial, tenía todas las características de los humildes pueblos manchegos: una iglesia muy grande, y a su alrededor, dispersas, casas con negros tejados y paredes blancas. En las afueras estaban las bodegas, grandes casas en cuyas paredes, enjalbegadas, resaltaban unas letras negras de una vara de altura. Deploré esta incongruencia, motivada por el anuncio moderno, escandaloso, en un sitio tan primitivo, lleno de un dulce ambiente del pasado (Jaccaci 1915: 157).

El interés por lo quijotesco, por los vinos y por las gentes que se patentiza en los textos de los viajeros aquí comentados no puede, con todo, abarcar la mirada estadounidense sobre La Mancha sin contar con las diversas voces femeninas que



también aportaron sus comentarios sobre esta región. Una de ellas es Merrydelle Hoyt, autora de *Mediterranean Idylls. As Told by the Bells* (1914). Su libro consiste en la original narración de una campana que cuenta su viaje en un automóvil por España en general y por La Mancha en particular⁴. Igualmente, sabemos que Ellen Louise Chandler Moulton, una conocida poeta y crítica norteamericana que gozaba de fama gracias a sus salones literarios en Boston y Londres, llegó a España en 1896, cuando contaba 61 años. Pasó en el país siete semanas y estuvo por La Mancha en su viaje desde Madrid a Córdoba. El primer capítulo de su obra *Lazy Tours in Spain and Elsewhere* (1896) constituye un interesante recuento de la vida de los españoles a finales del siglo XIX, ya que en él la autora cuestiona muchos de los tópicos que habían circulado acerca de España en general y La Mancha en particular: región famosa por las corridas y los encierros, tierra calurosa pero también llena de holgazanes, área peligrosa por los temibles pero atrayentes bandoleros, etc. Así, los estereotipos de violencia, vagancia o crueldad de los españoles, heredados de la Leyenda Negra diseminada por los anglosajones, son puestos en entredicho y contestados uno a uno. No obstante, la autora refiere que no existieron riesgos ni avatares reseñables, solo las dificultades propias de un terreno diferente, y hasta se lamenta de que no la hayan asaltado un grupo de forajidos para poder fabricar una buena historia que dejara huella en sus lectores. Durante su estancia, en cualquier caso, Moulton no encontrará rastro alguno de dicha leyenda ni gentes de corte inquisitorial, sino todo lo contrario. Además de desmentir esos estereotipos se encarga de recordar la necesidad de percibir y describir la realidad desde muchos puntos de vista, incidiendo en la importancia de intentar entender al otro, invitando al lector a enfrentarse a la realidad despojándose de los estereotipos. Es decir, abre un espacio dentro de las geografías románticas alternativas, calificando su estancia como una de las experiencias más placenteras de su vida. Cuando le llega la hora de partir se despide llorando.

Susan Hale es otra de las muchas escritoras viajeras norteamericanas que durante el siglo XIX visitaron España. En concreto, viajó a nuestro país en 1882, pero su obra, como la de tantas otras, no es conocida debido fundamentalmente a la falta de traducciones, aunque en los últimos años investigadores como Elena Carrera (2006) y Alberto Egea (2009), entre otros, han contribuido al reconocimiento de estas mujeres que fueron física y espiritualmente más allá de lo que estipulaban los rígidos límites de la sociedad victoriana. Hale, escritora, pintora de acuarelas, profesora y conferenciante, contribuyó con sus escritos y su estilo de vida a la emancipación femenina, abriendo el camino a otras mujeres en campos hasta entonces vedados para ellas. Hale describe la realidad de España, incluida la castellano-manchega, incidiendo en tópicos como la impuntualidad de los trenes, o las descripciones románticas de los paisajes, dejando a España en general y a La Mancha en particular

⁴ No fue este el único ingenioso recurso usado por la norteamericana. Así, se aprovechó de otros objetos como una almohada o una botella. La fecha de su publicación y el tema tan próximo a nosotros delata una nueva sensibilidad, de ahí que sus narraciones se envuelven con el brillo de lo animado, de lo fantástico en términos cercanos a lo que en unos años después eclosionará en el cine de Disney (Zabalgoitia 2015).



en esa especie de limbo de eterno pasado, de inmovilismo, frente al progreso y al futuro que representaban otros países. Su obra es, en definitiva, bastante crítica con la realidad española y manchega.

La obra de Susan Hale y la de las otras escritoras viajeras tratadas aquí reflejan ese deseo de hacer algo diferente y de cambiar la situación de las mujeres. Para ellas, esta popularización del viaje y de su literatura fue especialmente importante porque les permitió salir física o metafóricamente de la esfera privada a la que la estricta sociedad victoriana las confinaba. Las escritoras de esa época encontraron además una forma de escapar de los géneros literarios aceptados como femeninos (novela sentimental y cartas, básicamente) al poder expresar su conocimiento científico, etnográfico, histórico, artístico o cultural a través de los libros de viajes, ya que estos eran considerados un «género menor» apto para las mujeres. Se convirtieron así en prolíficas escritoras con gran calidad literaria, y algunas tuvieron un cierto éxito de lectura en su época. Sin embargo, sus obras no han sido ampliamente estudiadas desde el ámbito académico ni, como mencionamos antes, traducidas, por lo que son desconocidas para el público de hoy.

CONCLUSIONES

Lo dicho en este breve trabajo nos lleva más allá de la polémica idealismo-realismo para introducirnos en una cuestión que planteamos aquí como futura línea de investigación, a saber: el papel de la ideología. Estereotipos e ideología son dos cosas distintas, pero en gran medida relacionadas. La segunda puede definirse como un conjunto reducido de premisas, enraizadas en la propia herencia cultural, que sirven a un determinado grupo para dar sentido a sus propias acciones. De manera general, mientras esa comunidad se define a sí misma, marca cada vez más sus diferencias con respecto a otras sociedades. Y estas son contempladas generalmente a través de una serie de prejuicios o lugares comunes que permiten caracterizarlas de manera rápida y sucinta, aunque en ningún modo precisa. Así pues, a la par que los líderes de una colectividad perfilan su propia identidad, perpetúan una determinada percepción del resto de comunidades. Algo así ocurrió dentro de los Estados Unidos en relación con España. A medida que se conformaba una determinada visión de Norteamérica, se fueron acuñando una serie de características que servían para describir a los pueblos europeos en general y a España en particular. Y al mismo tiempo que los elementos más sobresalientes de esa autoimagen estadounidense se consolidaban y adquirirían durabilidad en el tiempo, también lo hacían los estereotipos referentes a España y La Mancha. Con todo, ¿cuáles eran los elementos particulares de esa filosofía norteamericana y su relación con la visión de España?

Conviene recordar que muchos de los escritores tienen una gran biblioteca de viajes y cuando vienen a España suelen haber leído numerosos relatos de viaje de sus antecesores, no dudando en ocasiones en citarlos a lo largo de sus relatos. Los escritores visitan, pues, España con unos prejuicios, ideas preconcebidas y supuestos que a veces difícilmente les permiten observar disfrutando y aceptando lo que ven, de modo que en ocasiones sus relatos ofrecen algunas de las visiones más negativas



de España. Por tanto, se mezcla el entusiasmo romántico con una marcada y progresiva decepción. A pesar de ofrecernos a veces una visión muy crítica y negativa del país, si obviamos ciertos prejuicios y comentarios peyorativos provenientes de sus sentimientos de pseudosuperioridad hacia un país que no consideran tan civilizado como el suyo, podemos considerar los relatos como un testimonio documental más de la España y de La Mancha del momento. No falto de errores, pero también lleno de verdades, datos, ideas o realidades de las que no tendríamos constancia si no fuese gracias a estos testimonios escritos.

¿Cómo puede esta *otra* visión ayudar a romper los estereotipos de los escritores sobre España? Reconocer a los autores aquí citados, así como a tantos otros que aún quedan por estudiar, y subrayar su aportación a la literatura de viajes, es un trabajo en curso. Creemos que los viajeros estuvieron mucho más involucrados de lo que se pensaba hasta ahora en la configuración del imaginario identitario en torno a España; los análisis aquí presentados son una visión diferente—la de los viajeros—sobre una realidad de las diversas regiones españolas que siempre se ha considerado «otra» por el estereotipo del «Spain is different». En cierta medida se trata de una visión de La Mancha y de España que no es tan diferente, y de unos viajeros extranjeros que consiguieron crear diversas geografías a través de sus visiones alternativas. Desde la perspectiva presentada aquí, estos viajeros visitaron La Mancha buscando los tipos y ambientes quijotescos al considerar que esta región había sobrevivido al paso del tiempo y conservaba intacta su esencia cervantina. Su búsqueda respondía, por lo tanto, a una determinada idealización del significado que atribuían a la figura ejemplar de Don Quijote y al objetivo perseguido por Cervantes. Sin embargo, encontraron otras peculiaridades de este entorno manchego, sobre todo cuando viajaban de paso por la comarca vitivinícola de Valdepeñas, generalmente hacia Andalucía. El vino de Valdepeñas y la fama que le antecedía provocaron más de un comentario entre los viajeros que, puestos a hospedarse o a degustar las viandas necesarias para seguir el camino, prefirieron hacerlo al calor de un vino de Valdepeñas.

RECIBIDO: junio de 2018; aceptado: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, Floyd H. (1974): *El problema de la percepción*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- BAUTISTA NARANJO, Esther (2010): *Un americano en La Mancha. Tras las huellas de don Quijote*, Ciudad Real: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM).
- BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel (1985): *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX (Antología)*, Sevilla: Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- BRUNER, Jerome & Renato TAGIURI (1954): «The Perception of People», en Gardner Lindzey (ed.), *Handbook of Social Psychology*, Reading, MA: Addison-Wesley, 634-654.
- BUZARD, James (1993): *The Beaten Track: European Tourism, Literature, and the Ways to "Culture"*, New York: Oxford University Press.
- BUZARD, James (2002): «The Grand Tour and After (1660-1840)», en Peter Hulme and Tim Youngs (eds.), *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMPOY, Antonio M. (1963): *Viaje por España. Cómo nos ven los extranjeros*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- CARRERA MARCEN, Elena (2006): «Viajeras inglesas en la España del siglo XIX: lugares comunes y visiones particulares», en Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: CSIC.
- CHARVAT, William (1959): *Literary Publishing in America: 1790-1850*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- COX, Samuel Sullivan (1870): *Search for Winter Sunbeams in the Riviera, Corsica, Algiers, and Spain*, New York: Appleton.
- EMERSON, Edward Waldo (2005) [1907]: *Life and Letters of Charles Russell Lowell*, Columbia, SC: University of South Carolina Press.
- EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Alberto (coord.) (2009): *Viajeras anglosajonas en España. Una antología*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- FERNÁNDEZ MAROTO, Domingo y Tonka IVANOVA ANGELOVA (2013): «El Arte como botín de guerra. La Guerra Civil española y el expolio nazi», *Universidad Abierta* 30: 47-120.
- FERRÚS, Beatriz (2011): *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, Valencia: Biblioteca Javier Coy d'Estudis Nord-Americans; Publicacions Universitat de València.
- FRANK, Waldo (1926): *Virgin Spain: Scenes from the Spiritual Drama of a Great People*, New York: Boni & Liveright.
- FUSSELL, Paul (ed.) (1987): *The Norton Book of Travel*, New York: W.W. Norton.
- GIFRA, Pere (1998): «Nineteenth-Century American Travel Writings on the Catalan-Speaking Community», *Catalan Review* 12 (1): 61-72.
- HALE, Susan (1883): *A Family Flight through Spain*, Boston: Lothrop Publishing Company.
- HOYT, Merrydelle (1914): *Mediterranean Idylls*, Londres: Duckworth.
- IRVING, Washington (1979): *Letters: Volume II, 1823-1838*, Ralph M. Aderman *et al.* (eds.), Boston: Twayne.
- JACCACI, August Floriano (1897): *On the Trail of Don Quixote*, New York: Charles Scribner's Sons.
- JACCACI, August (1915) [1897]: *El camino de Don Quijote (Por tierras de La Mancha)*, Ramón Jaén (trad.), Madrid: La Lectura.



- JOHNSON, Samuel (1892): *Letters of Samuel Johnson*, 2 vols., New York: Harper & Brothers.
- LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (1988): «El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica», en Josefina Gómez Mendoza, *et al.* (eds.), *Viajeros y Paisajes*, Madrid: Alianza Universidad.
- MOULTON, Louise Chandler (1896): *Lazy Tours in Spain and Elsewhere*, Boston: Roberts Brothers.
- ORTAS DURAND, Esther (2005): «La España de los viajeros (1755-1846): Imágenes reales, literaturizadas, soñadas...», en Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui (eds.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Madrid: Akal-Universidad Internacional de Andalucía, 48-91.
- PILLET CAPDEPÓN, Félix (2006): «La imagen literaria de La Mancha desde la publicación del *Quijote*», en Félix Pilet Capdepón y Julio Plaza Tabasco (coords.), *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 35-62.
- ROOT, Elihu (1922): «A Requisite for the Success of Popular Diplomacy», *Foreign Affairs* 1: 3-10.
- SCHRIBER, Mary Suzanne (ed.) (1995): *Telling Travels: Selected Writings by Nineteenth-Century American Women Abroad*, DeKalb: Northern Illinois University Press.
- SMITH, Sidonie (2001): *Moving Lives: Twentieth-Century Women's Travel Writing*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- STOWE, William W. (1991): «Conventions and Voices in Margaret Fuller's Travel Writing», *American Literature* 63 (2): 243.
- STOWE, William W. (1994): *Going Abroad: European Travel in Nineteenth-Century American Culture*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- YZERBYT, Vincent & Georges SCHADRON (1996): *Connaitre et juger autrui: Une introduction à la cognition sociale*, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio (2015): «Viajeras de la fantasía I. Estadounidenses por España en el fin de siècle», *Informes USA*, 34 (febrero), Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH.



OCTAVIA WALTON LE VERT: A SOUTHERN BELLE IN NINETEENTH-CENTURY SPAIN

Pere Gifra-Adroher
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)

ABSTRACT

This paper analyzes the chapters that Octavia Walton Le Vert devoted to Spain in her travel book *Souvenirs of Travel* (1857). It begins with a brief profile of the writer and then examines the contexts of production and reception of her book, followed by a summary of her journey across Spain in 1855. Using the theoretical contributions made by several critics and historians, the paper explores some rhetorical conventions, including the discourse of sentimentality, employed to accomplish the textual representation of Spain and the Spaniards. It will be argued that her representation of Spain manifests gender concerns and Protestant American views on otherness, class, and nation, setting her account somewhat apart from the dominant construction of Spain as a masculinized domain developed by other antebellum male American travelers.

KEYWORDS: Octavia Walton Le Vert, *Souvenirs of Travel*, Spanish travels, sentimentality, gender issues, otherness.

OCTAVIA WALTON LE VERT:
UNA DAMA SUREÑA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

RESUMEN

Este artículo analiza los capítulos que Octavia Walton Le Vert dedicó a España en su libro de viajes *Souvenirs of Travel* (1857). Se inicia con una breve semblanza de la autora y a continuación se examinan los contextos de producción y recepción del libro, seguidos de un resumen de su viaje por España en 1855. Basándose en las consideraciones teóricas de varios críticos e historiadores, el artículo estudia algunas convenciones retóricas, entre ellas el discurso del sentimentalismo, que se utilizan para realizar la representación textual de España y los españoles. Se argumentará que dicha representación manifiesta cuestiones de género y visiones protestantes norteamericanas sobre otredad, clase y nación que sitúan la narración un tanto al margen de la construcción dominante de España como territorio masculinizado que desarrollaron otros viajeros norteamericanos contemporáneos.

PALABRAS CLAVE: Octavia Walton Le Vert, *Souvenirs of Travel*, viajes por España, sentimentalismo, cuestiones de género, otredad.



The revision and expansion of the American literary canon conducted during the late twentieth century has brought about the recovery of a host of nineteenth-century American women travel writers influential in shaping an American view of abroad. Some of these women journeyed across Spain with similar concerns to those of their male contemporaries, but upon returning home they faced institutional and gender barriers that have rendered their writings invisible for many decades. The critical scrutiny that some of them have received over recent years has gradually rescued them from oblivion, adding a significant and fundamental gender dimension to the American representation of Spain. Recent studies, for instance, have focused on Merrydelle Hoyt, Katharine Lee Bates, Louise Chandler Moulton, Kate Field, Susan Hale and Caroline Cushing, among others¹. However, further research must still be undertaken to illuminate a corpus of travel writing traditionally overshadowed by the narratives of Washington Irving, Henry W. Longfellow, John Hay and other male travelers. This paper analyzes the Spanish sections of Octavia Walton Le Vert's *Souvenirs of Travel* (1857), a book that, thanks to the hegemonic class position of its author, enjoyed a notable visibility upon its publication to later fall into oblivion. Le Vert employed some rhetorical conventions of women's travel writing to represent her journey across Spain not –in contrast to what she did with other parts of Europe– as a pretext to mingle with the rich and the famous, but as a self-empowering experience that enabled her to deploy the social and cultural values of the American woman abroad. Drawing on several episodes illustrating poverty, sympathy, and the plight of women, Le Vert appealed to the sensibility of her readers to build an idealized yet backward image of Catholic Spain and the Spaniards in which the gaze of a southern belle like herself could construct a cosmopolitan subject of high value both at home and abroad.

Octavia Celestia Valentine Walton (1810-1877) lived a privileged life, growing to be one of the most famous socialites in the antebellum United States². A typical offspring of the affluent southern aristocracy, she was born at «Belle Vue», the family estate near Augusta (Georgia). Her grandfather, George Walton Sr., had been one of the signatories of the Declaration of Independence, whereas her father, George Walton Jr., served as acting governor of Florida. Her mother, Sarah Minge Walker, also belonged to a prominent southern family. She received the instruction suited to southern belles, learning foreign languages (Italian, French, Latin, Greek, and Spanish), reading widely, and taking music and art lessons. She also became acquainted with the Indian culture of the southeast. During her father's appointment in Florida they lived in Pensacola, where she grew accustomed to the speech of the Spanish settlers and occasionally helped him to translate French and Spanish official documents into English. In 1834, the Waltons moved to Mobile (Alabama), where

¹ See, for example, Bigatel-Abeniacar (2005), Gifra-Adroher (1999; 2000, 2002), Egea Fernández Montesinos (2009), Laviana (2010), and Martins (2013).

² The biographical facts summarized here on Le Vert's life come from Stephens (1940), Delaney (1952; 1961), Satterfield (1987), Doss & Frear (2018), Peacock (1901), and Forrest (1861).

her father served as Mayor between 1837 and 1839. It was in this multicultural port city enriched by the cotton trade that the author met Henry Strachey Le Vert, a physician, whom she married in 1836. Their union bore five children, only two of whom survived childhood, and it signified for her the adoption of such French customs as the appellation «Madame» –connected to her from then on– and the creation of a Parisian-style literary weekly salon attended by distinguished cultural and political personalities of antebellum America. Madame Le Vert, sometimes graciously dubbed «the Countess of Mobile» by her visitors³, earned herself an extraordinary reputation not only as a cultivated hostess but also as a dedicated builder of cross-cultural networks that left a discernible imprint on a regional, national, and even international scale during the decades preceding the Civil War⁴.

Le Vert's Mobilian engagements did not prevent her from frequently traveling, either to other states or abroad. As a young woman, she visited Saint Louis and stayed in Washington DC to listen to congressional debates. Later on, in the 1850s, she went to Virginia to join in the activities of the Mount Vernon Ladies' Association, which raised funds to save George Washington's home, and visited summer resorts like Newport and Saratoga Springs to socialize with northern friends⁵. Moreover, like many other members of the southern elite, she made extended trips to Europe, the first in 1853, followed by another in 1855, both duly publicized by the local press. Apart from providing her with the anecdotes and cultural capital necessary for writing *Souvenirs of Travel*, these trips would increase her fame as a cosmopolitan socialite. However, the Civil War shattered her comfortable life. Even though she and her daughters dutifully served as Confederacy nurses, they did not fully believe in secession nor wholeheartedly supported the institution of slavery. Moreover, Le Vert's unionist allegiances aroused the mistrust of her fellow southerners, who accused her of being a Yankee spy. When the sectional conflict ended, she had lost her mother, father, and husband (who died in 1861, 1863 and 1864, respectively), and, what was worse, she was in a state of penury. Away from Mobile, Le Vert lived

³ «Madame» and «Countess» are not the only appellations Le Vert has received. Richard J. Hutto has referred to her as «Mobile's undisputed social doyenne» (9), while Virginia Van der Veer Hamilton has named her «the undisputed queen of Mobile's antebellum society» (157).

⁴ A detailed account of a foreigner's visit to Madame Le Vert's home in Mobile may be found in Lady Emmeline Stuart Wortley's *Travels in the United States, during 1849-1850* (1851: 135-137). Le Vert received the visit of another notable woman travel writer, Frederika Bremer, in early January 1850.

⁵ One commentator on the social scene in the summer resort of Saratoga once described her social and intellectual skills in these terms: «Her colloquial talents, her tact, emanating from a kind heart, captivate all who approach her. She floats through the rooms with a radiant smile for her acquaintances; now the object of admiration to a group of Americans, now with silver-toned voice and perfect Castilian accent describing the gay scene to a Spaniard, now in conversation with a Frenchman, an Italian, and a German, speaking in his own language to each, and changing one for another with lightning rapidity. Then we find her in earnest conversation with some distinguished scholar, and note the tones of erudition, the vigorous grasp of intellect, and the rich mental culture which are among her resources» (quoted in Ellet, 412-413).



for a few years in Washington, DC and New York until she finally returned to her native Georgia⁶. In spite of financial strictures, during this late period she did not cease to engage herself in diverse cultural projects. She struggled to support herself by lecturing and wrote two more books, *Souvenirs of Distinguished People* and *Souvenirs of the War*, which went unpublished.

Throughout her life, Le Vert made the acquaintance of prestigious litterati and politicians with whom she often corresponded. In the United States, she met General Lafayette, visited President Jackson and established a close friendship with President Millard Fillmore and Senators Daniel Webster, Henry Clay, and John C. Calhoun. She also visited Edgar Allan Poe and Washington Irving and counted Henry W. Longfellow among her literary correspondents. Likewise, in Europe, she had the opportunity to meet Queen Victoria, the poets Elizabeth and Robert Browning, Pope Pius IX, Napoleon III and the French writer Lamartine, who compelled her to record her travel impressions, even suggesting the title of the book⁷.

The two-volume travelogue *Souvenirs of Travel*, comprising Le Vert's Spanish journey, narrates the European Grand Tours made in 1853 and 1855 through a series of journal entries and letters chiefly sent home to her mother. Le Vert used European travel and writing as a sort of therapy to overcome the loss of her brother and daughters Sally (8) and Claudia (10) in 1849. In the first tour she enjoyed the company of her husband, daughter Octavia (known in the family as «Diddie»), and the servant slave Betsy. They traveled from New York to Liverpool, and after visiting different parts of Britain proceeded to France, Luxembourg, Germany, Switzerland, and Italy. Highlights of this first tour were a ball given by Queen Victoria, her meeting with the Duke of Rutland, a visit to the House of Commons, where she had the opportunity to listen to a speech by Benjamin Disraeli, and her stop at Columbus's birthplace in Genoa. She undertook the second transatlantic journey in the company of her husband and her daughter. They traveled from New Orleans to Havana, and thence to Cadiz. After nearly a month in Spain, they proceeded towards Italy, Austria, Germany, and finally France, for the Governor of Alabama had appointed her as the state's commissioner to the *Exposition Universelle* in Paris. Harriet E. Amos Doss and Sara Frear observe that Le Vert's appointment «attracted much notice, not only because of her legendary charms but because she was the Exposition's only female commissioner. Le Vert herself, however, noted wryly that her position appeared to be purely honorary, as she was not even provided with

⁶ Information on the hardships she endured at the end of her life may be found in «Madame Le Vert», *Alexandria Gazette* April 6 (1875): 4, and in «Madame Le Vert», *Port Tobacco Times*, March 5 (1875): 1.

⁷ While in Paris, Le Vert told Lamartine a travel anecdote with such accuracy and passion that he called her a true «improvisatrice», admonishing her to «fill with pleasure the hearts of [her] nation» with descriptions of her European journeys. He added the following: «When the excitements of your tour are over, and you are once more quietly at home, will you not remember Madame, what I have said, and employ your leisure in giving to the world a few *souvenirs* of your European life?» (quoted in Forrest, 26).



cotton seeds to display» (2018: n. p.). These difficulties notwithstanding, she confidently asserts in her travel book how her country, splendidly represented, earned the admiration of many visitors.

Issued by the German-born publisher S.H. Goetzel, *Souvenirs of Travel* came out in 1857, in Mobile and New York. A notable success led to two further editions⁸. Cathleen Baker observes that «[t]he arrival of *Souvenirs of Travel* in mid-September 1857 was a cause for celebration in Mobile as newspaper notices traced the progress of the boxes of books up Mobile Bay to the city docks» (6). The *Mobile Daily Register*, for instance, spoke of it in positive terms on 23 September 1857, stating, among other things, that «the appreciation in which the ‘Souvenirs’ are held is evidenced by the fact that the first edition of five thousand copies is already exhausted, and a new one will be published by Messrs. S.H. Goetzel & Co. in three or four weeks, when those who have not been able to obtain a copy of the present issue, can be supplied» (quoted in Baker 2010: 6). Notable Americans—including Edwin Booth, Nathaniel Parker Willis, Millard Fillmore, James Buchanan, Henry W. Longfellow and Washington Irving—soon praised Le Vert’s work, as did a number of periodicals both at home and abroad⁹. Le Vert’s descriptions of fancy-dress balls, royal audiences, and meetings with European celebrities appealed to a broad range of readers, mostly feminine, both in the northern and southern states (Williams 1979: 63).

In general, *Souvenirs of Travel* followed the conventions of other women’s travel books like Lydia Huntley Sigourney’s *Pleasant Memories of Pleasant Lands* (1842) or Harriet Beecher Stowe’s *Sunny Memories of Foreign Lands* (1854), which included the usual blend of landscape description, manners and characters, sentimentality and social survey. However, its success may also be attributable to an equation that Philip Beidler describes as the debut of «a female author at the right

⁸ These editions came out in New York, issued by Derby & Jackson (1859) and Carleton (1866) respectively. The place of publication of *Souvenirs of Travel* became a matter for concern. On 24 November 1856, William Gilmore Simms had written a letter to Madame Le Vert counseling her to publish not in Mobile but with a reputable northern publisher: «I learn with great surprise that you propose to publish in Mobile. This, according to my experience, will seriously prejudice your claims and impair the success of your performance. If you are not too deeply committed to any local publisher, I beg leave most earnestly to counsel you to get it issued either in New York, Boston or Philadelphia. There, they are professed publishers, with all the mechanics for giving you large circulation. I have submitted the matter to my own publisher, W.J.V. Redfield, who authorizes me to say that he will gladly become your publisher, take all the risk upon himself, and pay you 10 per cent on the receipts» (quoted in Delaney 1952: 87). Goetzel, with his chief office in Mobile, had recently opened a commercial branch in New York, which gave greater visibility to the book.

⁹ For individual responses to Le Vert’s book, mostly recorded in letters, see Satterfield 1987: 186-192. The following reviews show the impact of Le Vert’s book: «Souvenirs of Travel», *The Irish Literary Gazette*, Oct. 24 (1857): 193-194; «Madame Levert’s New Book», *Nashville Daily Patriot*, Oct. 14 (1857): 2; «Madame Le Vert’s Book», *New Orleans Daily Crescent*, Sept. 21 (1857): 2; «Souvenirs of Travel», *Richmond Enquirer*, Sept. 15 (1857): 1; «Souvenirs of Travel», *North American Review* 85 (Oct. 1857): 573-574; «Souvenirs of Travel», *Southern Literary Messenger* 24, New Series vol. 3 (Jan.-July 1857): 317-318; «Souvenirs of Travel», *The Critic*, Oct. 15 (1857): 471-473; «Souvenirs of Travel», *Brownson’s Quarterly Review* 8 (Oct. 1857): 528-542.



place at the right time, a Southern woman of obviously cosmopolitan interests writing to a national audience and thereby distanced from the taint of political hostilities attached to male figures actively involved in sectional political discourse» (57). Early on, the Preface manifests the critical constraints women's travel writings were subject to. The book's (male) editors, on the one hand, diminish Le Vert's potential claim to literary fame by belittling the internal cohesion of her text, described as a loose collection letters, but on the other hand, they stress its educational value and its steadfast Americanness. They aver that Le Vert «does not aspire to the laurels of authorship» and «the materials of these volumes were not originally designed for publication», but they immediately add, as a sort of disclaimer, that the author, despite her extended sojourns in Europe, «was ever staunchly true to her republican lineage, and came back home American in heart and mind» (I: viii-ix). In other words, with its origins in the private sphere, Le Vert's text appears immediately bracketed off by its male editors as minor, gossipy literature. The conversational style and the celebrity-laden pages are some of the aspects that most reviewers noticed about her book, but on other occasions they also highlighted –and this is particularly relevant here– her focus on Spain. The pro-Catholic *Brownson's Quarterly Review*, for instance, acknowledging that the most interesting portions of Le Vert's book were those on Cuba and Spain, celebrated her courageous defense of the Spaniards against British efforts to criticize it (1857: 535, 538). Likewise, the *North American Review* recognized: «in Spain [Le Vert] occupies a ground on which she has fewer predecessors and rivals than elsewhere, so that her chapters on the Spanish cities contain a very considerable amount of entirely fresh material» (1857: 574). In view of this statement, Le Vert was credited with providing one of the first female travel narratives on Spain in antebellum America.

Le Vert's trip to Spain constituted part of the «secular» ritual of travel that many members of her wealthy class observed over the century (Stowe 1994: 19). More specifically, for the southern elites the Grand Tour became a sort of class-conscious fulcrum that enabled the erasure of sectional differences abroad. The relaxed atmosphere of the European tour favored the suspension of factional views, allowing southern genteel travelers to engage in a cultural activity that, on the one hand, increased their «sense of belonging to a republicanized aristocracy» while, on the other, contributing to their «identification with America» (Kilbride 2003: 584). This is true of the Le Verts, genuine southerners yet loyal Americans, who followed the traditional itineraries trodden earlier by other well-to-do American travelers, mostly northerners. They voyaged from Havana to Cadiz on the steamer *Fernando el Católico*, a crossing that took eighteen days. Their three-day sojourn in Cadiz not only gave Le Vert a first-hand experience of how busy its port, streets, and market were, but above all it provided a quick glimpse of how feminine identities were constructed in Spain through the socialization of women in the local Alameda or on the flower-laden balconies or flat-roofs of the houses (I: 326, 329). On March 7, they departed on board a small steamer sailing up the Guadalquivir, a river described as a «dark, muddy stream, moving lazily between flat, sterile banks» (I: 330). They were warmly welcomed in the docks of Seville by a motley crowd, a circumstance that leads Le Vert to exclaim, «in no part of the world are strangers more kindly



treated than in Spain» (I: 333). The Le Verts employed their days in Seville visiting the customary sights –the cathedral, the Alcazar, the Casa de Pilatos– and by going to nearby places. In Triana, the eyes of the gypsies, «glittering and metallic in their light», captivated her, just as did their «rich brown hue of complexion, between the olive of the Spaniard and the bronze color of our Indians» (I: 344). Likewise, in the Fabrica de Tabacos, the poor working conditions of the women labourers stirred her sympathy. «They had a pallid, unhealthy look, as though ill fed» (I: 344), she notices, adding that the large number of children they carried with them, far from cheering their life, made it the more pitiful.

The Le Verts set out in a coach for Madrid on March 10, passing en route through Mairena, Carmona, and Écija. The journey, safe and chaperoned, did not involve any transgression whatsoever from the norms of female conduct: far from being a solitary woman's trek, it is at all times represented as a family adventure, hence the constant use in the narrative of the second person (plural) pronoun. However, now and then the author resorts to a significant rhetorical convention of women's travel writing that consists, as Mary S. Schriber notes, (1995: xxix), in using the first-person (singular) pronoun to indirectly remind the audience that women are also capable of traveling solo even in challenging circumstances. The nocturnal journey to Madrid appears to be one of such moments, for while all the passengers –including her own family– sleep in the coach, she chooses to remain awake to enjoy what Wordsworth had termed «the bliss of solitude». With typical romantic diction, she silently contemplates the great, white plains, «seeming in the moonlight as though covered with a sprinkling of snow» (II: 3). In such passages, the vastness of romantic Spain becomes for the «solitary» woman traveler the ideal scenario of reveries and insightful reflections similar to those uttered in the books written by male travelers. Le Vert, in short, seems to build for herself the image of a fearless woman traveler capable –if necessary– of pushing the envelope in a largely masculinized territory.

Languages and literatures constituted other areas upon which women travel writers usually wished to show their expertise, hence the number of places in *Souvenirs of Travel* that appear to be connected to literary and romantic associations¹⁰. Lord Byron's Spanish verses often linger in Le Vert's mind as she travels across the country, but other authors and texts occasionally occur. This is true of Florian's *Gonzalve of Cordova*, one of her youthful, romantic readings, which she conjures up before entering the capital of the ancient caliphate. However, the arrival at the Andalusian city proves disappointing due to its «mouldering and crumbling» situation (I: 4). Madame Le Vert, resorting to Gothic imagery, pours forth the following reflections:

¹⁰ Le Vert, proficient in the language, also possessed a good command of Spanish literature (including Cervantes's *Don Quixote*) and foreign authors who had written on Spanish themes. In a letter to Longfellow, prior to her Spanish journey, she confesses, «I am reading now 'Ticknor's Spanish Literature', which has much interested me. I have spent so many hours, with the old Spanish Poets, in the days of my youth that I feel as tho I met again dear friends» (quoted in Satterfield 1987: 100).



There was about it the gloom and desolation of a deserted grave-yard, and little effort of imagination did it require to convert the pale and spectral creatures into ghosts of the departed. Walking along the streets, we found the grass growing, as though months had passed since a foot touched it; and from the tops of houses hung down long vines, waving mournfully in the breeze. And this was once the «Beautiful City», so famed for its ten hundred thousand private houses –for its palaces, its gardens, and baths– its literature –its chivalry– its noble mosque, with the most gorgeous mosaic of the world, and its arches of marble, carved so delicately, they resembled the richest lace woven in the looms of Brussels. Silence, gloom, and starvation, are now the peculiar attributes of Cordova, and we gladly welcomed the approach of the diligence which should take us away from the tomb-like city (II: 8).

The dismal echoes of the «ubi sunt» topic charge this passage, which may well stand as a metaphor for the imperial past of Spain, with a heightened sense of romantic loss. The atmosphere of ruin and solitude constructed here, however, remains in the next stage of the journey. She explains that they crossed the Sierra Morena and the nearly phantasmagoric landscape of La Mancha in another nocturnal journey in which she recalls again images of solitude, evoking every now and then the figure of Don Quixote and his exploits. Her romantic abstractions, briefly broken to strike up a conversation with an old monk who had met Washington Irving in Granada, eventually give way to harsh realities when daylight reveals that they were traveling across «a still more miserable country» with «wretched peasants» who were «seemingly in a state of actual starvation» (II: 13). The traveler's scripted solitude finally ends when they get off the coach and enter the railway station of Tembleque. There, waiting for the train, Le Vert sits and enjoys a moment of introspection: «I found consolation in my journal, upon whose pages I recorded the events of our three days' journey. In all times of weariness and anxiety, I have sought forgetfulness in the journal, as to a good and true friend, pouring out all my thoughts and impressions» (13). By writing about Spain in her journal, Le Vert was inscribing the ideological contradictions of her genteel position, that is, of an affluent American traveler romanticizing the peoples and landscapes of an underdeveloped foreign country.

A long intermitent journey by train finally left the Le Verts at midnight in Madrid, where they could change clothes «for the first time in four days» and enjoy «the luxury of an excellent bed» (II: 15). Madame Le Vert was pleasantly surprised with the Puerta del Sol, thronged as it was with lottery vendors and people who discussed the daily news of the Crimean War. The same is true of the Prado, «one of the most pleasant paseos» in Europe, where women were fluttering their fans and children were being cared for «by their nurses in quaint, queer costumes of the different provinces from whence they came» (II: 17-18). The daily routine of these genteel tourists entailed visits to the Prado Museum, the Royal Armory, the Museo Naval, the National Library, and the Park of El Retiro. On other occasions, they met with local politicians, whom they found «charming in conversation, intellectual, and exceedingly well informed», and received great praise as citizens of the United States, a fact that compels Le Vert to observe, «Oh! It is a glorious thing to be an American! There is a spell about the name which awakens interest, while it commands respect» (II: 24). The Le Verts also entertained themselves with some of the pastimes the



capital afforded. For instance, they attended a performance of *Lucia di Lamermoor* at the Teatro de Oriente, where all the society women were in mourning to lament the death of Don Carlos, Queen Isabella II's uncle. They also made a two-day trip to San Lorenzo del Escorial, where the pomp and circumstance of the religious services impressed Le Vert: «Deep and holy emotions possessed my soul, and never before did I so fully realize the sublime grandeur of the Catholic worship» (II: 39). Although a Protestant, her narrative invariably manifests religious tolerance, never falling into the anti-Catholic discourse of other contemporary travelers.

As Jenny Franchot has observed, attitudes for and against Catholicism «functioned as a powerful rhetorical and political force in antebellum America» (1994: xviii). No author could ignore their sway and in many cities religious coexistence sometimes proved difficult. Ryan K. Smith has shown that the animosity of Protestants toward Catholics peaked by mid-century, partly fueled by xenophobic fears about the impact of foreigners on the religious disintegration of the nation. However, during those years American Protestants paradoxically «developed a deeply mixed fascination for Roman Catholic worship, as nunneries, monasteries, chapels, and cathedrals served as popular settings for numerous tales and paintings» (2006: 8). Le Vert's narrative expresses this attraction to the aesthetics of Catholic art and pageantry on several occasions, the most remarkable instance probably being her intense devotion to Murillo, whom she nearly presents as a painter-messenger transmitting holy messages. In Seville's Art Museum she refers to the room with his canvasses as «a shrine, where I could worship his wonderful talent», later proclaiming that Murillo's depiction of the Virgin not only commands «purity, holiness, and sweetness» but also the capacity to mollify «the most stoical heart» (I: 342-343). Likewise, in Madrid's Prado Museum Le Vert stands for hours before a painting of the «Assumption of the Virgin» that makes her shed tears because Mary's face resembles that of her deceased daughter (II: 18). Blending religious discourses with the tearful and sentimental scenes typical of antebellum women's fiction, Le Vert strongly manifests the iconic power that Catholic images and ceremonies carried for the travel writer in Spain.

Madame Le Vert resumed their trip on March 19, proceeding through Alcalá de Henares towards Guadalajara, Alhama and finally Zaragoza, a cherished city because of her fond remembrances of Byron's «Maid from Zaragoza». There she once again displays her fascination for Catholicism by alluding to the great religious festivities that annually take place before the Virgin of El Pilar (II: 51). Finally, on March 23, nearly three weeks after their arrival in Spain, she and her family entered Barcelona. The activity of the Rambla, the city's main thoroughfare, soon captivated her:

Barcelona is a busy, bustling place, reminding one vastly of New York, from the strong vitality and activity of its inhabitants. Everyone seems occupied, and no longer do we see the smiling faces and *dolce far niente* attitudes of charming Andalucía. Here, too, as in the great cities of Northern Europe, «commerce is king», and hundreds of ships from distant lands fill the harbor. The people of Cataluña, from their energy and industry, from their money-making and money-keeping peculiarities, are called the «Yankees of Spain» –an appellation of which they appear exceedingly proud (II: 57).



Le Vert's narrative records not only the presence of factories in many neighborhoods but also the meticulous labor carried out by the women who weave the famous Spanish mantillas. Naturally, for a socialite like herself, the opportunity to attend theatrical performances could not be missed: she saw two at the recently opened Gran Teatro del Liceo, one a Catalan Passion play and the other Rossini's *Barbiere di Sevilla*. As strong winds prevented them from embarking on a steamer bound for Marseilles, three days later they traveled by train to Mataró, crossing a coastal scenery where «prosperity and plenty were every where visible» (II: 60). In Mataró, where the railway line ended, they took a diligence to continue their trip towards Girona, where they stayed overnight. The following day they reached Figueras, «a wild, vagrant-looking place, where crowds of soldiers were assembled» (II: 61). The closeness of the French border and the excitement of the liminal stage of the journey, with its symbolic, transitional motion, compels LeVert to confess, as she reaches the highest point on the road: «I looked my last upon Spain, with regret in my heart. There is a warm and genial kindness about its people, extremely captivating —a noble and romantic chivalry of character, unique and agreeable» (II: 62). The southern belle's journey across Spain had finally concluded, having fulfilled the romantic expectations that it had initially raised.

The representation of Spain in Madame Le Vert's text embeds many of the gender concerns that acquired prominence in nineteenth-century women's travel accounts. As mentioned earlier, she uses a number of rhetorical conventions that not only demonstrate her familiarity with the travel genre but also allow her to build a stereotyped, romantic image of things Spanish. Take, for instance, the scripted moments of solitude alluded to, during which a chaperoned southern belle like herself rewrites her own lady-like image as that of an independent traveling woman in a sometimes desolate landscape. Or her sketches of women, whether the Gaditanas on their flower-decked balconies or the Madrid women dressed up like *manolas*, which convert the Spanish female into exotic, aestheticized subjects to be enjoyed by the tourist's gaze. In the same vein, several portraits of racial or cultural difference also achieve prominence in the text, being penned by a southern woman from a state in which race was an issue. The description of the gypsies of Triana mentioned earlier perhaps is the passage that best illustrates the author's fascination with racial otherness, but there are a few more. One is her depiction of the *maragatos*, an isolated community from León, who she characterizes as «a type of people peculiar to Spain, and supposed to be Moorish Goths» who «are entirely different in appearance from all the other Spaniards». According to Le Vert, «[t]here were many characteristics about them very like our Indians. They have a language of their own, as harsh as that of the tribes along the Northern Ocean. In religion they are supposed to be Mohammedans. They never intermarry with the Spaniards, or hold with them any social intercourse» (II: 46-47). She employs a similar terminology when it comes to describing the Catalans: «The inhabitants are the descendants of the Goths, and are in strong contrast with the other Spaniards, being of fair complexion, with light hair and blue eyes. They speak a *patois* styled *Catalan*, a harsh disagreeable language. Not a sound of the noble and flowing Castilian can be traced in it» (II: 58). These examples of otherness, with their implied romantic exoticism



and linguistic difference, are based on alluring stereotypes that may disseminate erroneous notions, yet the subtext that they conceal seems troubling. Le Vert seems to imply that if the plight of the «harsh» Indians at home, in spite of their charming and honorable culture, had been their gradual assimilation or removal, the same fate could naturally be expected one day from the «romantic» discrepancies that did not fit into the linguistic and religious paradigm of mainstream Spain.

The narratorial voice in *Souvenirs of Travel* also shows that on many occasions her social construction as a «southern belle» follows the hegemonic agenda of the rising American middle-class abroad. If women like Le Vert wanted to have a public voice and ideologically influence their fellow citizens, one of their best ways of doing so depended on their display of cultural and historical information put to civic use. Nina Baym has observed that history writing—and we might also add travel writing—was one of the areas taken over by women because it blended the «public» importance of history with allusions to «private» women's issues (1995: 5-6). The private issues emerge in Le Vert's narrative as she often focuses on domestic aspects of Spain that male travelers did not attach importance to. But her love of history—no matter how superficial—is also quite present throughout *Souvenirs of Travel*, despite the disparaging observations of critics like James W. Patton, who maintains that «she does little more than copy European guide books and repeat the spiels of cicerones, and is therefore lacking in either analysis or criticism» (21). Admittedly, *Souvenirs of Travel* has its share of borrowed information and regurgitated facts, like many other contemporary travel texts written by men, but its circulation of Spanish historical themes inserts the volumes into American discourses about the fate and the decline of imperial Spain. Le Vert refers in passing to historical characters, episodes, and milieux that provide a middle-brow veneer to her book. In Seville, for instance, she mentions the triangle between Peter the Cruel, Blanche of Castile, and Maria de Padilla (I: 339-340). Later on, in Cordova, she writes about Abderahman's historical role, listing his accomplishments (II: 4-5). Likewise, in other sections she calls attention to instances of destruction wrought by the Peninsular War. She peppers her account with references to the battle of Bailén (II: 8-9), the bloody marches of Generals Dupont and Soult through La Mancha (II: 11), or the story of Augustina of Aragon (II: 49). Interestingly, a number of the historical incidents or episodes chosen bear the stamp of gender, thus collapsing both issues.

One of the most recurrent historical themes in the Spanish chapters of *Souvenirs of Travel* is the Columbian myth. Many American historians and travelers of the antebellum period regarded Christopher Columbus not only as the discoverer of the New World but nearly as a father of the American republic and, accordingly, a journey to Spain could not be altogether complete without a somewhat secular pilgrimage to some of the sights related to the early history of the Americas. Several examples of this veneration occur in Le Vert's travelogue. As the steamboat plods its way up the Guadalquivir, the author notes that they «passed the mouth of the Rio Tinto, upon which stands the convent where Columbus, an outcast and wanderer, received charity from the kind prior, who interceded with Isabella, and thus forwarded the plans of the great discoverer» (I: 331). In Seville's cathedral, Le Vert remarks that one may see «the tomb of Fernando Colon, the son of Columbus»



and, likewise, she affirms that they saw «the cross made with the first gold brought from America by Columbus» (I: 335). The highlight of this Columbian program, however, is her opportunity to examine some of the admiral's letters at the Cathedral Library, where she detects a handwriting that, blending sadness and forcefulness, above all evidences «the deep and abiding trust in the goodness of God, and perfect submission to his wisdom» (I: 336). Far from implying that the foundational Columbian myth was an affair exclusively circumscribed to the masculine sphere, her words show that the figure of the admiral could be equally appropriated into the feminine sphere to be used as a source of national pride.

Finally, the other major rhetorical convention present in Le Vert's representation of Spain that deserves to be discussed here is sentimentality. Her focus on sentimental episodes, particularly those involving beggars, children, or women, effectively exemplifies her strategy of appealing to the reader's sympathy whilst reiterating the superior value of social conditions in the United States. Shirley Samuels argues that sentimentality lies «literally at the heart of nineteenth-century American culture» and it entails «a set of cultural practices designed to evoke a certain form of emotional response» (4). In other words, for this critic what may be termed «the aesthetics of sentiment» does not belong to a single literary genre, but rather comprises «a set of actions within discursive models of affect and identification that effect connections across gender, race, and class boundaries» (6). Travel books, novels, books of conduct, popular lithographies and other art forms also figured in the reform impetus and the widespread rhetoric of sentiment that characterized American women's writing during the antebellum years. Le Vert's representation of Spain bears the influence of this important aspect of antebellum women's literature. In Seville, for instance, she appeals to her reader's sympathy by telling the story of a black beggar who had been maimed and had no hands (I: 347). Likewise, in Madrid, her gaze compassionately focuses on a poor girl who touches her heart:

Yesterday a little girl, about nine years old, caught my dress in her hands, and appealing to me with her large, tender eyes, at last said, «Ah! Señorita, a little charity –God will repay you!» Giving her some money, and asking her of her situation, she told me she was lame, and had two brothers and a sister younger than herself, and that they had never had either father or mother (II: 31-32).

Le Vert's rhetoric of benevolence and kindness makes itself manifest not only in this tearful scene but in many other episodes. Near El Escorial, also drawing on a sentimental diction, she describes a crowd of beggars who assailed them: «Miserable beings! How wasted and worn they look. It needed no words to tell the sad story of their starvation; it was written in their staring eyes and trembling limbs» (II: 38). In all of these cases, the rationale deployed revolves around the marginality of the Spanish subjects, most often women, in contrast to the implied superiority of the generous American tourists. In Igualada, near Barcelona, a group of beggars ask for charity, but as the Le Verts had already given away their last handful of coppers, they decide to feed the poor with a box of crackers. The rising crowd of poverty-stricken townspeople and their blessings towards the genteel foreigners sadden her, making



her exclaim, «Thank God! We can never behold misery like this in our own happy country» (II: 55). What these and other examples demonstrate is that, leaving aside similar concerns found in masculine travel literature, women desired a public voice and sought to influence their fellow citizens by drawing on sentimental discourses and episodes like the ones just alluded to.

In *Souvenirs of Travel* the rhetoric of sentiment, especially appropriate for Le Vert to represent some Spanish subjects as pitiful, appears to be linked to prevailing middle-class views on race, class, and nation. Reading between the lines, Le Vert's readers –mostly female– could imagine the wide gap existing between the squalor of some Spanish settings and their pristine American parlors, or compare the hardships under which certain Spaniards struggled to the prosperity of some middle- and upper-class citizens with whom the Le Verts rubbed shoulders. In any event, the intended subtext revolved around the idea that, in spite of the appeal of an heroic past, Spain and other countries represented in the book deserved pity on many counts. However, this feminine co-option of nationalist values, sometimes enacted by negatively comparing the domestic to the foreign, paradoxically takes place within a text where the issue of slavery, of major concern in Le Vert's state, is all but banned.

The journey narrated in *Souvenirs of Travel* demonstrates what Mary Schriber has observed apropos of women's travel writing, that is, that women transformed «narratives of travel, traditionally androcentric, into gynocentric narratives of their lives and narratives of gender, using the travel book as a structure within which to embed a major agenda: the politics of gender» (1995: xxx). Le Vert, though raised to shine as a well-bred southern belle, as a sophisticated socialite with the polish of European travel, used her travel experiences in a masculinized land not to go back home to rest on her laurels but to cleverly promote both women's issues and national issues. She engaged herself, for example, in some of the activities organized by one of the country's earliest protofeminist clubs («Sorosis») in New York, and likewise, as mentioned earlier, she collaborated in the preservation of national buildings. That is, she demonstrated that women could empower themselves by crossing the Atlantic, seeing the artistic treasures of the Old World, and ultimately using the cultural capital gained there to consolidate the moral values of their republic. In Spain, Le Vert invariably assumes the superiority of the American traveler abroad, yet also maintains a positive view of the country and its citizens. She praises «the loyalty and chivalry of the Spanish character» (II: 25) and refers to it as «the land of romance and of beautiful legends», that is, a safe place full of literary and historical associations where «we have never heard an uncivil word, or seen a rude action» (II: 26). Her book deserves to be recovered as a necessary text within a tradition that, through multiple narrative strategies and rhetorical conventions, proved the impetus with which American women tackled the representation of Spain. They too converted travel writing on foreign lands into disquisitions and reflections on the United States and their own gender.

RECIBIDO: julio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAPHY

- BAKER, Cathleen A. (2010): «The Enterprising S.H. Goetzel: Antebellum and Civil War Publisher in Mobile, Alabama», Ann Arbor, Michigan: The Legacy Press. URL: http://www.thelegacypress.com/assets/s_h_goetzel.pdf; 13/07/2018.
- BAYM, Nina (1995): *American Women Writers and the Work of History, 1790-1860*, Rutgers, NJ: Rutgers University Press.
- BEIDLER, Philip D. (1999): *First Books. The Printed Word and Cultural Formation in Early Alabama*, Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- BIGATEL-ABENIACAR, Bridget L. (2005): «19th C American Women Traveling in Spain: Unique Vistas from a Well-Trodden Path», in Felisa López Liqueste *et al.* (eds.), *American Mirrors. (Self) Reflections and (Self) Distortions*, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 61-68.
- BROWNSON'S QUARTERLY REVIEW (1857): «Souvenirs of Travel», 8 (Oct.): 528-542.
- DELANEY, Caldwell (1952): «Madame Octavia Walton Le Vert, 1810-1877», M.A. Thesis, University of Alabama.
- DELANEY, Caldwell (1961): *Madame Octavia Walton Le Vert: the South's Most Famous Belle*, Mobile, AL: Historic Mobile Preservation Society.
- DOSS, Harriet E. Amos & Sara FEAR (2018): «Octavia Walton Le Vert», in *The Encyclopedia of Alabama*, Auburn University. URL: <http://www.encyclopediaofalabama.org/article/h-2355>; 11/10/ 2018.
- EGEA FERNÁNDEZ MONTENSINOS, Alberto coord. (2009): *Viajeras anglosajonas en España: una antología*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- FORREST, Mary (1861): *Women of the South Distinguished in Literature*, New York: Derby & Jackson.
- FRANCHOT, Jenny (1994): *Roads to Rome: The Antebellum Protestant Encounter with Catholicism*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- GIFRA-ADROHER, Pere (1999): «Caroline Cushing's Letters from Spain Reconsidered», in Fernando Toda, Juan A. Prieto, María J. Mora and Teresa López (eds.), *Actas del XXI Congreso Internacional de AEDEAN*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GIFRA-ADROHER, Pere (2000): *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*, Madison: Fairleigh Dickinson University Press.
- GIFRA-ADROHER, Pere (2002): «Kate Field in Spain: Recovering a Victorian American Travel Narrative», in Marta Falces, Mercedes Díaz and José M. Pérez (eds.), *Actas del 25 Congreso Aedeon*. Granada: Universidad de Granada.
- HAMILTON, Virginia Van der Veer (1977): *Alabama: A History*, New York: Norton.
- HUTTO, Richard Jay (2018): *A Poisoned Life: Florence Chandler Maybrick, the First American Woman Sentenced to Death in England*, Jefferson, NC: McFarland.
- KILBRIDE, Daniel (2003): «Travel, Ritual, and National Identity: Planters on the European Tour, 1820-1860», *Journal of Southern History* 69: 549-584.
- LAVIANA, María de la Torre (2010): «Susan Hale: una viajera en el camino hacia la emancipación», *Odisea* 11: 249-257.
- LE VERT, Octavia Walton (1857): *Souvenirs of Travel*, 2 vols., Mobile and New York: S.H. Goetzel.



- MARTINS, Isabel Oliveira (2013): «The Representation of Otherness: an American Vassar Girl's Perspective on Spain», in Monserrat Cots, Pere Gifra-Adroher and Glyn Hambrook (eds), *Interrogating Gazes: Comparative Critical Views on the Representation of Foreignness and Otherness*. Bern: Peter Lang, 179-186.
- NORTH AMERICAN REVIEW (1857): «Souvenirs of Travel», 85 (Oct.): 573-574.
- PATTON, James W. (1957): «Facets of the South in the 1850s», *Journal of Southern History* 1: 3-24.
- PEACOCK, Virginia Tatnall (1901): *Famous American Belles of the Nineteenth Century*, Philadelphia: Lippincott.
- SAMUELS, Shirley (1992): «Introduction», en Shirley Samuels (ed.), *The Culture of Sentiment: Race, Gender, and Sentimentality in 19th-Century America*, New York: Oxford University Press, 1-8.
- SATTERFIELD, Frances Gibson (1987): *Madame Le Vert: a Biography of Octavia Walton Le Vert*, Edisto Island, SC: Edisto Press.
- SCHRIBER, Mary Suzanne (ed.) (1995): *Telling Travels: Selected Writings by Nineteenth-Century American Women Abroad*, DeKalb: Northern Illinois University Press.
- SMITH, Ryan K. (2006): *Gothic Arches, Latin Crosses: Anti-Catholicism and American Church Designs in the Nineteenth Century*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- STEADMAN, Jennifer B. (2007): *Traveling Economies: American Women's Travel Writing*, Columbus: Ohio State University Press.
- STEPHENS, Corinne Chadwick (1940): «Madame Octavia Walton Le Vert», M.A. Thesis, University of Georgia.
- STOWE, William W. (1994): *Going Abroad: European Travel in Nineteenth-Century American Culture*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- STUART-WORTLEY, Emmeline (1851): *Travels in the United States, during 1849-1850*, New York: Harper and Brothers.
- WILLIAMS, Benjamin B. (1979): *A Literary History of Alabama: The Nineteenth Century*, Rutherford, NJ: Fairleigh Dickinson University Press.



VIAJE Y ROMANCE EN CANARIAS: EL DISCURSO DEL PARAÍSO EN DOS NOVELAS PUBLICADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS*

M.^a Isabel González Cruz
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Reconocidas como uno de los destinos favoritos de una gran variedad de viajeros, las Islas Canarias han inspirado un considerable número de publicaciones. Aunque la amplia bibliografía inglesa sobre Canarias recoge sobre todo escritos de autores británicos, se han detectado también algunas obras publicadas en los Estados Unidos, tanto por novelistas como por científicos norteamericanos. La reciente localización y posterior estudio interdisciplinar de un corpus de novela rosa inglesa ambientada en Canarias nos ha permitido confirmar que en este tipo de textos las islas suelen representarse como un marco paradisíaco, ideal para el romance. En este artículo examinaremos el discurso del paraíso que desarrollan dos textos cuyos protagonistas son estadounidenses que visitan y describen las islas, donde viven sus historias de amor. Son las novelas de Nancy Kennedy (1979) y Robin Jones Gunn (2011), dos obras de ficción, si bien la última proporciona evidencias de varias visitas reales a Gran Canaria realizadas por la autora.

PALABRAS CLAVE: viajes, romance, discurso del paraíso, bibliografía inglesa sobre Canarias.

TRAVEL AND ROMANCE IN THE CANARIES: PARADISE DISCOURSE IN TWO NOVELS PUBLISHED IN THE UNITED STATES

ABSTRACT

The Canary Islands, a favorite destination for a wide range of travelers, have inspired a considerable number of publications. Texts by British authors abound in the numerous English bibliography on the Canaries, but some works published in the United States, both by American novelists and scientists, have also been detected. After compiling and studying a corpus of English popular romance fiction novels set in the Canaries, we have been able to confirm that this type of text tends to portray the islands as a paradise, an ideal location for romance. This paradise discourse will be our focus of attention in this paper. The protagonists of the two texts analyzed here are Americans who visit and describe the island where they live their romances. Nancy Kennedy's (1979) and Robin Jones Gunn's (2011) novels are works of fiction, though the latter includes aspects from the real trips the author made to Gran Canaria.

KEYWORDS: travel, romance, Paradise discourse, English bibliography on the Canaries.



1. INTRODUCCIÓN

Conocidas mundialmente como destino turístico por las bondades casi perennes de su clima, las Islas Canarias han llamado la atención de numerosos viajeros y escritores desde la Antigüedad clásica. Como es sabido, las relaciones anglocanarias a lo largo de la historia han sido particularmente estrechas con el Reino Unido (Bethencourt Massieu 1991; Davies 1987, Fernández-Armesto *et al.* 1995, García Pérez 1988, González Cruz 1995, entre otros). Igualmente importante, aunque quizá menos conocida, es la conexión isleña con los Estados Unidos, tras los vínculos establecidos con la emigración canaria para la fundación de ciudades en territorio norteamericano (Balbuena 2007, Din 1999, Lipski 1990, Pérez 2011, Santana y Sánchez 1993, etc.)¹. En trabajos anteriores (González Cruz 2002, 2006, 2008, 2009, 2010, 2011a) hicimos referencia a algunos autores que publicaron en los Estados Unidos estudios de carácter científico, relatos de viaje y obras de ficción relacionados con Canarias². En este artículo examinaremos dos obras pertenecientes al corpus que se está compilando y estudiando para el Proyecto de Investigación FFI2014-53962-P: las novelas de Nancy Kennedy (1979) y Robin Jones Gunn (2011). Aunque un tanto diferentes en cuanto a tipología y fecha de publicación, las dos constituyen ejemplos de narrativa romántica, pues en ambas se desarrollan relaciones amorosas como parte principal del argumento. Si la de Kennedy es una típica novela rosa, la de Gunn podría adscribirse a la denominada *chicklit*, aunque ambas admiten otras lecturas. Una de esas perspectivas posibles para el análisis es la del relato de un viaje, con varias interesantes coincidencias. En primer lugar, comparten el mismo destino, Gran Canaria, y el mismo punto de partida, San Francisco (California), donde se desarrolla parte de la acción. Se trata, además, de un viaje de descubrimiento para las protagonistas femeninas, descubrimiento de su identidad personal (y espiritual), y de redescubrimiento del amor. Por otro lado, ambas autoras recurren al uso frecuente de hispanismos para construir y expresar la idea de la otredad y el discurso del paraíso, que se nutre de comentarios y descripciones mediante un lenguaje evocador. Este último aspecto es el que nos proponemos estudiar aquí.

* Agradecemos al MINECO (Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España) la financiación para la ejecución del Proyecto interdisciplinar FFI2014-53962-P, del que surge este artículo.

¹ Son los vínculos que intenta estudiar y mantener el proyecto cultural CISLANDERUS, sobre los descendientes canarios de los Estados Unidos. El término representa la unión de dos culturas: CANARY + ISLANDER + US, jugando con las siglas de Estados Unidos en inglés (U.S.), letras que también forman el pronombre personal *us*. El proyecto pretende reunir a los canarios de uno y otro lado mediante la investigación y la realización de exposiciones itinerantes (cf. <https://www.cislanderus.com>).

² Nos referimos a las siguientes obras: Alice Carter-Cook, «The Aborígenes of the Canary Islands», *American Anthropologist* 3 (1900): 451-93; Archibald J. Cronin, *Gran Canary. A Novel* (1933); Paul Eldridge, *Tales of the Fortunate Isles* (1959); Earnest A. Hooton, «The Ancient Inhabitants of the Canary Islands», *Harvard African Studies* 7 (1925); Richard Walter, *Canary Island Adventure. A Young Family's Quest for the Simple Life* (1956).



Una diferencia importante entre las dos publicaciones radica en que, mientras que la obra de Gunn proporciona evidencias³ de que la autora visitó realmente la isla, no ya una sino tres veces, en el caso de *Secret Longings*, aunque se mencionan y describen lugares y circunstancias insulares, no hay constancia de que el texto sea fruto de un viaje real; más bien hemos encontrado algún dato erróneo (o impensable) que nos lleva a plantearnos la posibilidad de que la autora no haya viajado para conocer las islas antes de escribir su novela. Otra diferencia es que los protagonistas de esta novela hacen también una corta visita a las islas de Tenerife, Lanzarote y El Hierro; mientras que en *Canary Island Song* Gran Canaria es el único destino. En el siguiente epígrafe describiremos brevemente la línea argumental principal de cada obra, resumiendo los rasgos más relevantes del marco literario concreto al que se adscriben. Seguidamente, estudiaremos la construcción del discurso del paraíso, como uno de los temas y estrategias que comparten ambos textos.

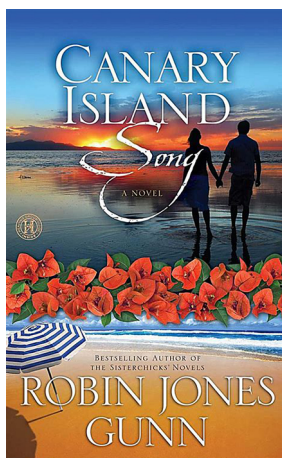
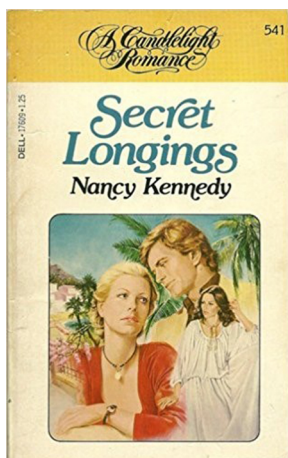
2. BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS NOVELAS Y SU MARCO LITERARIO

2.1. LA NOVELA ROSA DE NANCY KENNEDY (1979)

Secret Longings (en adelante, *SL*) es una típica novela rosa, subgénero literario que, aunque denostado por la crítica por su doble condición de popular y femenina (Sánchez-Palencia, 1999), continúa alimentando a la rama más poderosa de la industria editorial, por sus elevados índices de venta a nivel mundial. La autora sigue las pautas del género para narrar la historia de amor de Holly Hutchinson, secretaria discreta y de aspecto impecable de la firma de abogados Fleming, con sede en San Francisco. Holly se ha ganado hasta tal punto la confianza de su jefe, Dwight Fleming, que este no duda en encomendarle una misión de carácter privado y de intriga familiar: que acompañe, en calidad de supuesta 'prima', a su hijo Larry en su viaje a Canarias para conocer a la familia de la que aspira a ser su prometida, Carlotta, y pedirla en matrimonio. Holly deberá informarle acerca de la misteriosa joven canaria que Larry ha conocido durante una estancia en Londres y con la que pretende casarse. Le urge saber si se trata de una típica cazafortunas o si, por el contrario, está realmente enamorada del que resulta ser el único hombre al que Holly secretamente ama. La historia se complica con la aparición en escena de Bennet, el enigmático hermano (adoptado) de Larry que, al parecer, conoce bien a Carlotta y quiere evitar el matrimonio. Además, Bennet se da cuenta del amor secreto que Holly siente por Larry y la anima a luchar por sus sentimientos y salvar a Larry de

³ El volumen incluye tres secciones adicionales: la primera, titulada *From the author's notes*, reproduce doce fotografías tomadas durante las tres estancias de Gunn en Gran Canaria; la segunda ofrece ocho preguntas para que el lector reflexione sobre diversos aspectos del argumento de la novela; por último, hay una entrevista con la autora.





las garras de la interesada Carlotta y su familia. Finalmente, el argumento se centra en cómo Holly, durante su estancia en la isla, tiene que lidiar con sus sentimientos hacia los dos hermanos y descubrir poco a poco que en su corazón Larry, el hombre que ella pensaba que amaba, va cediendo el sitio a Bennet, que es a quien realmente ama. Así se resume esta historia de dos hermanos que da un giro para conseguir el final feliz reglamentario en toda novela rosa.

2.2. LA NOVELA *CHICKLIT* DE ROBIN JONES GUNN (2011)

Canary Island Song (en adelante, *CIS*) es uno de los más de 100 títulos publicados hasta el momento por esta escritora estadounidense de ideología cristiana⁴, que ha vendido millones de ejemplares de sus novelas *chicklit* en todo el mundo. Al igual que la novela rosa, este género no está exento de polémica. Su definición no resulta fácil, pues es una categoría muy amplia que admite una gran variedad de textos, a los que a veces solo les une el hecho de que la protagonista principal es una mujer. Puede decirse que este tipo de obra narra el crecimiento personal de una mujer o grupo de mujeres, ya sea en la búsqueda de su príncipe azul o en la lucha por rehabilitarse o aceptar cualquiera de sus adicciones. Suelen aparecer todo tipo

⁴ Gunn ganó en 2007 uno de los Christy Awards, premios que se conceden cada año en los Estados Unidos en reconocimiento a la excelencia de aquellas novelas escritas desde una visión cristiana del mundo. Se premian diversos géneros, incluyendo novelas contemporáneas, históricas, obras de suspense y también novelas románticas.

de personajes, enfrentándose a problemáticas que impiden que el público lector se identifique con ellos como héroes o heroínas, aunque sí que se ganan su simpatía. En palabras de Bell (2013), la categoría *chicklit* incluye:

light and fluffy romance-novels; laugh-out-loud comedies that have you sniggering on the morning commute; or gritty tales of heartbreak and loss. Whilst the majority have a happy ending, and feature a love story, these aren't prerequisites of the genre. [...] All I want as a reader by the time I see the magic words «the end» appear, is to be left with a sense that the main character's life is infinitely better than it was at the start of the novel.

La novela de Gunn comienza cuando Tikki, la hija veinteañera de la protagonista, propone a su madre que, tras siete años de austera viudedad, debería ir pensando en volver a tener una vida. Este comentario hace mella en Carolyn, quien finalmente decide que ya es hora de salir de su solitaria rutina en San Francisco haciendo una escapada muy oportuna a la casa de su madre en las Islas Canarias. Será una visita sorpresa porque su progenitora está a punto de celebrar su 70 cumpleaños. Sin embargo, el viaje conllevará también una sorpresa para Carolyn, pues en ese evento va a reencontrarse con Bryan Spencer, su antiguo amor de verano, cuando ambos adolescentes visitaban durante las vacaciones a sus familias isleñas.

El cariño entrañable de su madre y sus tías, todas ellas mujeres canarias, junto con la belleza y la música de las islas, harán que Carolyn recupere ese sentido de plenitud de la vida, así como su corazón, perdido tras la trágica muerte de su marido. Al igual que Cristóbal Colón partió desde Gran Canaria en 1492 en un viaje que le llevaría a descubrir el Nuevo Mundo, Carolyn parece estar preparada para volver a navegar desde esta misma isla rumbo a su nueva vida.

3. EL DISCURSO DEL PARAÍSO: ANTECEDENTES Y DISCUSIÓN

En esta sección mencionaremos algunos trabajos que han abordado el estudio del discurso del paraíso, explicando el origen de este tema. Tras mostrar la relevancia de Canarias en este campo, estudiaremos las novelas seleccionadas, ilustrando las estrategias con las que este tipo de discurso se va construyendo en ambos textos.

3.1. ESTUDIOS SOBRE EL DISCURSO DEL PARAÍSO: BREVE REVISIÓN

El concepto del paraíso existe en la mayoría de las culturas y religiones. Está presente también en el arte y en la literatura universal, como símbolo de un estado, una condición del alma (James 1988). Tiene que ver con el tópico del *locus amoenus*, la descripción de lugares agradables, paisajes idílicos, la naturaleza feliz con sus bellas imágenes de jardines, flores, pájaros, brisas cálidas y arroyos (Baehr 1991). Esta conexión entre la felicidad y los jardines procede de la mezcla de tradiciones grecolatinas con las escenas bíblicas de los jardines del Edén, que mostraban una vida feliz en un lugar privilegiado del planeta, donde la generosa abundancia



de la naturaleza se vinculaba con el agua, con agradables fragancias y un clima de eterna primavera, con la ausencia de sufrimiento y con la paz y armonía entre todos los seres, humanos y animales (Delumeau 1995). Así se fue formando el mito del paraíso, que ha pervivido en muchas culturas.

En el caso de Canarias, son muchos los investigadores (Cabrera-Perera 1988, Even 1963, Martínez 1992, Tejera 1991, entre otros) que han estudiado la relación de las islas con los mitos y leyendas de los poetas griegos, que las identificaron con los Campos Elíseos, las Hespérides, Islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas, equivalentes al paraíso, donde las almas virtuosas gozaban de un reposo perfecto después de su muerte. Este discurso ha pervivido en los escritos de múltiples autores que a lo largo de los siglos han cantado las excelencias del Archipiélago como un enclave perfecto para el disfrute turístico, para el estudio de su hábitat natural por la gran variedad de especies de su rica flora y fauna, o bien como marco idílico e inspirador de numerosos relatos de viaje y obras de ficción. Toda esta literatura ha contribuido, y continúa contribuyendo, a perpetuar la visión de Canarias como un paraíso en el imaginario colectivo internacional.

3.2. EL DISCURSO DEL PARAÍSO EN LAS NOVELAS

En *SL* y *CIS* la imagen paradisíaca de Gran Canaria parece construirse a través del lenguaje, con las descripciones y las referencias a los lugares donde se desarrolla la acción, ya sean paisajes urbanos o de la naturaleza. Con frecuencia son los narradores quienes describen estas imágenes, pero también los propios personajes vierten abiertamente sus opiniones, haciendo comentarios al respecto. Es un discurso que se manifiesta unas veces de manera directa y otras de modo mucho más sutil, mediante el uso de palabras que sugieren ciertas connotaciones exóticas. Así sucede con la mera referencia inicial a las Islas Canarias, donde vive esa *Spanish señorita*⁵ de la que se ha enamorado el hijo menor de los Fleming en *SL* (7). En este sentido, una diferencia notable entre los dos textos que aquí estudiamos está en el grado de conocimiento e imbricación con las islas que muestran sus respectivas heroínas. Así, en *SL*, Holly confiesa que no sabe nada acerca de las islas (18), y que nunca había vuelto a pensar en ellas después del terrible accidente aéreo acontecido unos años antes en la isla de Tenerife (85)⁶. En cambio, para Carolyn, la protagonista de *CIS*, Canarias representa sus raíces, pues su madre vivió

⁵ En realidad, todo lo hispano, incluida la imagen de la mujer española, ha formado un estereotipo de lo exótico y lo pintoresco en la mentalidad anglosajona (cfr. González Cruz-González de la Rosa 1998).

⁶ Se refiere al choque entre dos aviones Boeing 747 que se produjo el 27 de marzo de 1977 en el aeropuerto de Los Rodeos (hoy Tenerife Norte), en el que murieron 583 personas. Es tristemente recordado por ser el accidente aéreo con mayor número de víctimas en la historia de la aviación. Obsérvese que *SL* se publicó en Nueva York en 1979, poco después de este trágico suceso que hizo que Canarias se convirtiera en un triste punto de referencia para muchos estadounidenses.



allí hasta los 14 años, momento en que toda la familia se traslada a los Estados Unidos. Incluso su hija Tikki, que no había estado nunca en las islas, demuestra sus conocimientos cuando le recriminan:

«... you need to take your daughter to the Canaries. She knows nothing of the islands».

«Yes, I do,' Tikki protested. 'I know that Cristopher Columbus set out from Las Palmas in 1492 when he sailed the ocean blue».

«Everyone knows that. But do you know where the Canary Islands are located?».

«Of course I do. They're off the coast of West Africa. See? I know where my blood is from – *mi sangre*» (17).

Hay que señalar que la palabra *isla* ya evoca ciertos conceptos en la mente del lector continental, que tiende a asociar lo insular con lo paradisíaco y con lo exótico. Esta idea, basada en la mitología insular de la Grecia clásica, dio lugar a la creencia popular, generalizada a partir del siglo XIII, de que «las maravillas más espectaculares y las tierras más exóticas están en islas misteriosas y lejanas» (Aínsa 2001: 19). Por otro lado, en ambas novelas el uso de hispanismos, como *señorita*, es una estrategia recurrente⁷; estas voces desempeñan distintas funciones sociopragmáticas (González Cruz 2018) en los textos y aportan cierto «color local» a la narrativa, al tiempo que contribuyen no solo a caracterizar a los personajes isleños sino también a maximizar en el lector anglosajón la percepción de un lenguaje que le es ajeno y extraño, resultándole por ello pintoresco y, en definitiva, exótico. Pero ese exotismo se va configurando sobre todo con las referencias constantes a elementos del paisaje, como las montañas, los volcanes, el mar, la flora, el drago milenario y las leyendas a él vinculadas, las fincas de plataneras, el paseo en camello por las dunas con su evocación de la cercanía de África y el desierto del Sáhara, el clima y la agradable temperatura, e incluso la alusión a la historia, a todo lo que nuestros protagonistas estadounidenses perciben como antiguo, propio del Viejo Mundo, incluyendo, cómo no, la conexión de la isla con Cristóbal Colón y sus viajes de descubrimiento, rememorados en la Casa y Museo colombinos de la capital grancanaria. Así, en *SL*, a su llegada en coche a la capital grancanaria, Holly señala que Las Palmas le parece una ciudad interesante, más moderna de lo que esperaba, y expresa su fascinación al saber, por boca de su anfitriona, la señora Navarra, madre de la novia canaria de Larry, no solo que son una de las familias más antiguas de la isla, sino que el distrito de *Vagueta* [sic]⁸ guarda los monumentos históricos más relevantes, con las casas de los primeros gobernadores y la catedral, cuya construcción se inicia en 1497.

⁷ La tendencia a incorporar hispanismos que se aprecia en todas las obras del corpus es muy típica también de la literatura de viajes (cf. Castillo 2010, 2017; Castillo y Díaz Alayón 2009; Corbella 1991; Curell 2001; González Cruz 2011b, 2013; Tabares *et al.* 2009, entre otros).

⁸ Así se denomina en todo el libro, al igual que el apellido de la familia, *Navarra*, en lugar de *Navarro*.



The limousine was now approaching a very old district of the city, quaint, picturesque, and awash with the old-world atmosphere she had felt in Madrid, but here completely so; another world, indeed. 'Oh, how lovely!' she murmured [...]. Holly [...] let her eyes take in the many balconies that overlooked the narrow street the limousine had turned on to, the peaceful patios, and all-but-hidden small plazas (44).

De hecho, el barrio de Vegueta y la Casa de Colón, junto con la playa de Las Canteras, son algunos de los lugares emblemáticos de la capital grancanaria que los protagonistas de ambas novelas visitan y sobre los que encontramos comentarios en los dos textos. Así, sobre el primer recorrido a pie que Holly hace, junto a su anfitriona, por el barrio antiguo de Las Palmas, leemos:

The walk with Señora Navarra proved interesting, and Holly rather enjoyed herself, although she would have preferred a different guide. The señora's pushing pride in the ancient district took the edge off Holly's appreciation, but there was much to see. The Casa de Colón, residence of the first island governors, was beautifully preserved, and a grand museum of the Columbian period, to which the Señora devoted much time, was an experience—the 16th century cathedral alone was worth any trip by a tourist, as Holly remarked (*SL*, 69).

SL presenta además otro de los encantos del barrio antiguo de Las Palmas, relacionado con las celebraciones religiosas: las alfombras de flores. Ocurre cuando, en otro paseo por la ciudad, Theresa, la otra hija de la señora Navarra, con quien Holly simpatiza más, la lleva a la Plaza de Santa Ana, «the great central plaza of the city». La norteamericana queda impresionada con su belleza:

The sight that met her eyes wiped out any other consideration. Stretching across the entire length of the plaza, from one fine old building to another, was an unbelievably beautiful carpet of flowers in intricate, repeated designs on a long mat of manicured grass. The colors were breathtaking, and Holly declared over and over that she had never seen anything like it. [...] Holly couldn't take her eyes—wide with delight—away from the long, exquisite sight (98-99).

También en *CIS* se alude a la belleza del distrito de Vegueta y a la fascinación por el valor histórico de la Casa de Colón. Carolyn no oculta su emoción («*This is amazing!*») al ver que se encontraba al otro lado del mundo, «standing in a place where history had unfolded hundreds of years ago» (213). Igualmente, al ver la capilla donde oró Colón en 1492, Carolyn no encuentra palabras para describir los sentimientos que le inspira el lugar:

Being here, stumbling on this 'holy place' felt like she had come upon a treasure chest. [...] It thrilled her to think that while unknown worlds awaited Columbus on the other side of the Atlantic, before he set sail, he came here, to this humble chapel, and he prayed. [...] For Carolyn this was like stepping into world history (214-215).

De hecho, Carolyn plantea cierta analogía entre su viaje y el del famoso descubridor del Nuevo Mundo. Así, en momentos de inquietud siente el ferviente deseo de ir a rezar a esa misma capilla:



Carolyn got ready for bed and wished she could go to the chapel where Columbus prayed. She would there right now if she knew for sure she could get inside. She would pray, as Columbus did before he started his journey into unknown waters. Her prayers would be for blessing and protection and for the fear to go away (252-253).

Igualmente, en una de las ocasiones en las que almuerza en un conocido restaurante de la avenida de Las Canteras, reflexiona así:

... she looked out at the sand and the water, once again feeling that sense of timelessness here where life's elements were at their most basic – sun, wind, sand, sea. She paused to wonder if Columbus had ever come to this exact bay and beach when he was on the island. What other explorers or pirates had left their footprints in this sand in this place of soft, dusty tenacity? (191).

Ante la paradisíaca visión de la playa de Las Canteras, ambas autoras emplean calificativos que intentan reflejar los sentimientos que la belleza del lugar inspira en los personajes:

They reached Las Canteras, a marvelous beachland of white sand and, obviously, great popularity. The weather was perfect and, beyond the seemingly endless stretches of beach, the bay itself was like a giant swimming pool, protected from the breakers by a natural barrier (*SL*, 86).

Heading for the beach, Carolyn stopped as soon as she came into view of the wide, sandy bay and drew in the scent of the sea. [...] Here, at the Las Canteras beach, time had stood still. Everything was exactly as she remembered. Rows of neatly lined-up lounge chairs awaited customers within a roped-off section in front of a blue-and white striped cabana. A gathering of palm trees clustered beside the boardwalk and seemed to sigh with their own memories as the breeze rose to ruffle them.

Carolyn slipped off her sandals and buried her bare feet in the warm sand. She smiled at the way the sunlight sparkled on the clear, green water with an ageless verve. Along the shoreline, the Atlantic calmly curled and receded like a curtsy, leaving a fine white line of foamy petticoat lace on the tawny sand.

A vivid memory of her first visit to this beach rose to the surface of her thoughts (*CIS*, 87).

Pero hay otros lugares de Gran Canaria que también se describen en las obras. Así, durante el trayecto para visitar su finca de plataneras en la zona de Arucas, Bennet, el héroe de *SL*, explica a Holly cómo el turismo ha provocado la construcción de numerosos hoteles y urbanizaciones, que han ejercido su impacto en la economía. Y añade: «but there is still much that remains untouched. You'll see for yourself, and I've a feeling it's the real Canary Islands you want to know» (85). Holly comprueba que la pequeña ciudad de Arucas es un lugar precioso, que describe como «a lovely town with exotic flowers and fine palm groves» (75).

En *CIS* la pareja visita Maspalomas y da un inolvidable paseo en camello por las dunas; y leemos: «They were up! And what a view. The sand dunes stretched out before them, and beyond the dunes lay the sea. The vista made it easy to believe



that only fifty miles to the east was the coast of West Africa and the Sahara Desert» (273). Además de evocar la cercanía del continente africano, la experiencia de este exótico paseo de ritmo tranquilo dejaría en Carolyn importantes reminiscencias de todo lo esencial y lo simple de la vida:

With an easy tilt and a steady lilt, the journey into the sand dunes began. Carolyn felt her shoulders relax. She remembered this unhurried pace as one of her treasured memories of the Canary Islands. They seemed to have been transported through time to a place where only the basic elements of life existed. In such an uncomplicated place, she could readily distill her thoughts to only the ones that mattered (274).

Por su parte, la pareja protagonista de *SL* hace una escapada a Tenerife, Lanzarote y El Hierro en el barco de Bennet, quien manifiesta el excelente espíritu turístico que le inspiran las islas al decir: «I'd be hard put to say which of the islands, outside of Hierro, I prefer» (131). Por su parte, la heroína comenta: «I'm just basking in all this lovely weather. I don't remember ever seeing the sky so blue» (32). En Tenerife visitan el famoso y enigmático drago milenario de Icod, «reputedly a very romantic spot» (130). Su contemplación hace llorar de emoción a Holly, lo que Bennet justifica diciendo: «I've heard that this old tree affects people differently» (134). Más adelante, al contar la experiencia a Larry, este le hace comprender el significado que tiene para los canarios la visita al drago de Icod, un árbol que Holly califica de «unbelievable, just magnificent» (137). Se trata de una superstición de la que le había hablado Carlotta en los siguientes términos: «It's supposed to mean, you know, guys only take girls they are serious about there, and it's supposed to bring good luck to the couple, something like that. Carlotta says it's where couples *pledge their troth*. Isn't that a funny old-fashioned expression?» (137).

Al aproximarse a la isla de El Hierro, la visión es idílica:

... the smallest of the Canary Islands was broken and mountainous, with cliffs dropping right down into the sea except at the entrance to the gulf. Here the shores were wooded, mostly with the evergreen of pine trees, and the main town, Valverde, [...] lay nestled in the arms of the encircling mountains. [...] The very smallness of the island enchanted Holly. [...] The town that faced the sea between the high mountains was lovely, [...] and beyond the land was dotted by beautiful farms and gardens. [...] It was, Holly decided, a very friendly place (116-118).

La fascinación que sienten hace que al final de la novela vuelvan a hacer referencia a esta isla y la incluyan en sus planes futuros de vida en común:

«You liked Hierro island, didn't you?».

«What? Oh. Yes, I loved it. Why?».

«I'll never sell our summer home there. We could come back from time to time for a visit. You'd like that, wouldn't you?» (191).

La visita a la Montaña de Fuego en Lanzarote también les asombra por la misteriosa apariencia lunar del paisaje y el cultivo de viñas, que demuestra «man's



genius at survival» (178). Los enamorados comprueban todos los atractivos del lugar, pasean en camello, almuerzan en el Restaurante El Diablo, donde la carne es asada con el calor que desprende el suelo, por la actividad térmica volcánica cercana a la superficie. Entusiasmada con el entorno, Holly exclama: «One could easily imagine one's self on a different planet [...] That's ash all around us, isn't it? [...] I can't tell you how glad I am you brought me» (179-180).

Ambas novelas ofrecen comentarios directos acerca del carácter paradisíaco y exótico de las islas. Así, en *CIS*, cuando Carolyn regresa a los Estados Unidos para vender su casa y despedirse de sus compañeros de trabajo en la escuela de primaria, el jefe de Estudios le comenta: «You know, don't you, [...] the rest of us are wishing we had an exotic place to run off to like you» (277). Igualmente, en *SL*, durante el viaje en barco por las islas, Bennet señala que las considera «a vacation paradise» (132). Pero, como hemos visto, abundan mucho más los comentarios sugerentes que, de manera indirecta y subjetiva, van esbozando en la mente del lector imágenes paradisíacas que se filtran con ligeros trazos entre las descripciones y la narración de la acción, como estos que tomamos de *CIS*:

... the memories had come at her fast and vibrant. She remembered the camel ride as well as the sun-drenched afternoons on the beach at Las Canteras, the shimmering sea and the first time Bryan held her hand. For a glimmer of a second Carolyn could see it all: the star-filled sky overhead, the rough side of the overturned green fishing boat, and Bryan waiting for her (18).

Their leisurely morning continued, accompanied by melodious birdsongs from Alma and calm breezes coming through the open windows along with an interesting mix of muted guitar music from an apartment nearby. Life here felt simple and unhurried. Carolyn could see now why her mother made the big decision to leave the Bay Area after Carolyn's father passed away to move back here. This tempo fit her mother's personality. This place composed a day-to-day music that Carolyn's mother knew by heart. She fit here. This was her home (119).

4. CONCLUSIÓN

Aunque estrictamente no pertenezcan al género de viajes, creemos que, por sus características, las novelas románticas aquí analizadas constituyen una interesante contribución al patrimonio bibliográfico hispano-norteamericano. Con todo lo expuesto esperamos haber demostrado su utilidad para el estudio de la representación de España en los Estados Unidos. Mediante las descripciones y comentarios directos e indirectos que hemos recopilado, *Secret Longings* y *Canary Island Song* consiguen evocar en el lector la típica visión un tanto estereotipada de este archipiélago español como un paraíso. Pensamos además que, dada su gran popularidad y elevado número de lectores en todo el mundo, este tipo de literatura romántica que incluye viajes a las islas ha contribuido y seguirá contribuyendo a la construcción y difusión del imaginario internacional de Canarias como un enclave paradisíaco.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- AÍNSA, Fernando (2001): «Las ínsulas de ‘tierra firme’ de la narrativa hispanoamericana. Entre la memoria y la esperanza», en Carmen Alemany Bay *et al.* (eds.), *La isla posible. III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, Alicante: Universitat d'Alacant y AEELH, *Biblioteca Virtual Universal*, 17-25.
- BAEHR, Stephen L. (1991): *The Paradise Myth in 18th Century Russia*, Stanford: Stanford University Press.
- BALBUENA, José Manuel (2007): *La odisea de los canarios en Texas y Luisiana*, Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- BELL, Anne (2013): «What is chicklit?». URL: <https://bookriot.com/2013/02/11/what-is-chick-lit/>.
- BETHENCOURT MASSIEU, Antonio (1991): *Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos, 1650-1800*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- CABRERA-PERERA, Antonio (1988): *Las Islas Canarias en el mundo clásico*, Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- CASTILLO, Francisco Javier (2010): «Las hablas insulares en la literatura inglesa de viajes», en Dolores García Padrón y María del Carmen Fumero Pérez (eds.), *Tendencias en lingüística general y aplicada*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 53-62.
- CASTILLO, Francisco Javier (2017): «Literatura de viaje y descripción lingüística. Las notas de Margaret D'Este sobre el habla canaria», en A. Díaz Galán y M. Morera (eds.), *Estudios en memoria de Franz Bopp y Ferdinand de Saussure*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 49-62.
- CASTILLO, Francisco Javier y Carmen Díaz ALAYÓN (2009): «Notas lingüísticas», en *Canarias en la Europa Ilustrada: el legado de George Glas*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 121-125.
- CORBELLA, Dolores (1991): «Hispanismos en la obra de Adolphe Coquet: *Une excursion aux Îles Canaries*», en Roberto Dengler Gassin (ed.), *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 137-145.
- CURELL, Clara (2001): «Hispanismos en los libros de viaje franceses del siglo XVIII», en Isabel Uzcanga Vivar, Elena Llamas Pombo & Juan Manuel Pérez Velasco (eds.), *Presencia y renovación de la lingüística francesa*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 99-107.
- DAVIES, P. N. (1987): «The English Contribution to the Economic Development of the Canary Islands with Special Reference to the Nineteenth Century», *Actas del VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo III, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 353-379.
- DELUMEAU, J. (1995): *History of Paradise. The Garden of Eden in Myth and Tradition*, Nueva York: Continuum Trad. Matthew O'Connell.
- DIN, Gilbert C. (1999): *The Canary Islanders of Louisiana*, Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press.
- EVEN, Yann (1963): *The Canary Islands. Mythical, Historical, Present*, Santa Cruz de Tenerife: Lit. Romero.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe *et al.* (1995): *Canarias e Inglaterra a través de la historia*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GARCÍA PÉREZ, José Luis (1988): *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*, Santa Cruz de Tenerife: Confederación Española de Cajas de Ahorros.



- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (1995): *La convivencia anglocanaria. Estudio sociocultural y lingüístico, 1880-1914*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2002): *Notas para una bibliografía inglesa sobre Canarias*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2006): «Realidad y ficción en *Grand Canary*, la novela de A. J. Cronin en Tenerife», en Francisco Morales Padrón (coord.), *Actas del XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria / Casa de Colón, 1061-1075.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2008): «La visión de Canarias en *Tales of the Fortunate Isles* (1959) de Paul Eldridge», en Francisco Morales Padrón (coord.), *Actas del XVII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria / Casa de Colón, 1495-1508.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2009): «Canarias, siglo XX: la imagen de las islas en tres obras publicadas en Nueva York», *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 53: 11-41.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2010): «La visión de Gran Canaria en *Canary Island Adventure. A Young Family's Quest for the Simple Life* (1956) de Richard Walter», *Actas del XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria / Casa de Colón, 602-614.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2011a): «Un nuevo registro para la bibliografía inglesa sobre Canarias: el texto de Alice Carter Cook (1900) sobre los aborígenes canarios», *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 55: 13-63.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2011b): «Exploring the Canarian contribution to Hispanicisms in English», *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 24: 131-152.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2013): «Hispanismos y canarismos en un corpus de textos ingleses sobre Canarias», *LEXIS. Revista de Lingüística y Literatura*, 37 (2): 229-267.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel (2018): «Hispanismos en el discurso romántico de Harlequin y Mills & Boon. Ámbitos temáticos y funciones socio-pragmáticas», *Moderna Sprak* 1: 157-178.
- GONZÁLEZ CRUZ, M.^a Isabel y M.^a del Pilar GONZÁLEZ DE LA ROSA (1998): «Dimensions of the Intercultural Within Travel Literature: British Images of Spain», en Santiago Henríquez (ed.), *Travel Essentials*, Las Palmas de Gran Canaria: Chandlon Inn Press, 43-61.
- GUNN, Robin Jones (2011): *Canary Island Song*, Nueva York: Howard Books.
- JAMES, Nancy E. (1988): «Two Sides of Paradise: The Eden Myth According to Kirk and Spock», en D. Palumbo (ed.), *Spectrum of the Fantastic*, Nueva York: Greenwood Press, 219-223.
- KENNEDY, Nancy (1979): *Secret Longings*, Nueva York: Dell.
- LIPSKI, John M. (1990): *The Language of Isleños: Vestigial Spanish in Louisiana*, Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- MARTÍNEZ, Marcos (1992): *Canarias en la mitología. Historia mítica del archipiélago*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PÉREZ, Samantha (2011): *The Isleños of Louisiana. On the Water's Edge*, Charleston, SC: The History Press.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina (1987): *El discurso femenino de la novela rosa en lengua inglesa*, Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel y José Antonio SÁNCHEZ SUÁREZ (1993): *Emigración por reclutamientos. Canarios en Louisiana*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad, Servicio de Publicaciones.



TABARES, Encarnación, *et al.* (2009): «Léxico hispánico en escritos decimonónicos en lengua alemana sobre Canarias», en M.^a Josefa Reyes (coord.), *Léxico y cultura*, Badajoz: @becedario, 205-310.

TEJERA, Antonio (1991): *Mitología de las culturas prehispanicas de las Islas Canarias*, La Laguna: Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.



ISLAMIC SPAIN IN AMERICAN TRAVEL WRITING

Jeffrey Herlihy-Mera
Universidad de Puerto Rico

ABSTRACT

Since the nineteenth century, American travel writers have demonstrated a singular fascination with Andalucía –and with the Alhambra in particular. While Washington Irving, James Michener, and Rick Steves have spilled ink about Granada, their respective views on the palace and its role in the cultures and histories of Spain are remarkably dissimilar. An inquiry still overlooked in studies of American travel writing in Spain concerns why the perceptions of the Alhambra have shifted so drastically since the nineteenth century. The analyses in this article pose a critical framework to contextualize the role of the Alhambra and its cultural histories in the work of these three authors, and offers a theoretical scaffolding on how the cultural symbols of southern Spain have been engaged in travel writing as a method for gesturing toward broader social and cultural positions.

KEYWORDS: Travel Writing, Washington Irving, James Michener, Rick Steves, Islam, Andalucía.

LA ESPAÑA MUSULMANA EN LA ESCRITURA DE VIAJES ESTADOUNIDENSE

RESUMEN

Desde el siglo XIX, la literatura de viajes norteamericana ha demostrado una fascinación singular con Andalucía –y con la Alhambra en particular–. Washington Irving, James Michener y Rick Steves publicaron textos notables sobre Granada, pero sus respectivas opiniones acerca del palacio y su papel en las culturas e historias españolas son asombrosamente diferentes. Un dilema literario poco estudiado en la crítica de la literatura de viajes estadounidense tiene que ver con el porqué de las diferentes percepciones de la Alhambra tras dichas épocas. Los análisis en este artículo plantean un marco crítico para contextualizar el papel de la Alhambra y sus historias culturales en la obra de estos tres autores; ofrece un andamiaje teórico sobre cómo los símbolos culturales en el sur de España han sido utilizados en la escritura de viajes como método para aludir de forma implícita a posiciones sociales y culturales más amplias.

PALABRAS CLAVE: literatura de viajes, Washington Irving, James Michener, Rick Steves, islam, Andalucía.

Since the nineteenth century, American travel writers have demonstrated a singular fascination with Andalucía –and with the Alhambra in particular. While Washington Irving, James Michener, and Rick Steves have spilled ink about Granada, their respective views on the palace and its role in the cultures and histories of Spain are remarkably dissimilar. An inquiry still overlooked in studies of American travel writing in Spain concerns why the perceptions of the Alhambra have shifted so drastically since the nineteenth century. The analyses in this article pose a critical framework to contextualize the role of the Alhambra and its cultural histories in the work of these three authors; the argument thus interprets travel writing as a method for gesturing tacitly toward broader social and cultural positions. More precisely, this article argues that the Muslim cultures of Spain are engaged in order to mobilize specific sociopolitical positions contemporary to each author. I contend that the exaltation of Islamic Spain that we find in Irving's *Tales of the Alhambra* functions as a literary dimension of the Black Legend, an anti-Catholic and anti-Spanish platform imagined as a method for mounting metaphoric resistance to the Spanish Empire in the Americas. A century later, during the dictatorship of Francisco Franco, Michener's approach to Spanish Islam in *Iberia: Spanish Travels and Reflections* functions as symbolic opposition to the Guardia Mora –a key cultural representation of the totalitarian regime in power. After Franco's death in 1975, the treatment of the Islamic cultures of Spain made yet another diametric shift, this time toward a banal multicultural line, as manifest in Rick Steves's travel books and TV series, in which he presents the Alhambra's histories as neoliberal tourist commodities. In a broader scope, the Islamic symbols and cultural representations that appear in these texts illustrate motivations external to the places –and artefacts– themselves, and gesture toward how travel writing can be a social activity that produces charged politicized documents.

«Travel broadens the mind», write Peter Hulme and Tim Youngs, «and knowledge of distant places and people often confers status» (2002: 2). The writers discussed in this piece aim to contribute to the intellectual cultures of their time, and while status is an inherent part of their motivations, my critique favors the notion of «experience in» rather than «knowledge of». As this argument will make clear, the «knowledges» expressed in these cases often demonstrate an awareness and interaction *not* with the artefacts in question or the local cultures that they represent, but rather with the organizational logics that the writers bring with them in an *a priori* sense. In this way, the symbolism of the Alhambra, as it appears in the work of these writers, expresses a lack of knowledge concerning the place and its cultures; but an active participation in the sociopolitical tendencies of the current moment.



ON THE MYTH OF A MOOR/SPANISH BINARY

Many understand the Alhambra as symbolic of the apogee of Islamic cultural expression in Spain. The migration of Muslims to the Iberian Peninsula that began in 92/711¹ brought languages, traditions, aesthetics, and ways of life that blended into a diverse culture that flourished under Muslim rule for nearly eight centuries (92-897/711-1492). The major advances in science, medicine, architecture, astronomy, and other fields made the cities of Al-Andalus a key center of cultural exchange between Jewish, Muslim, and Christian traditions. For much of the fifth/tenth and sixth/eleventh century, Córdoba was the most populated urban center in the world. Over half the population in Al-Andalus/Andalucía had voluntarily converted to Islam by 390/1000, and by the sixth/twelfth century, «there were almost no Christian communities left» (Fierro 2005: 207). The Arabic language flourished (and still flourishes) in Al-Andalus/Andalucía among those who remained Christian. Initially there was discrimination vis-à-vis «old»/«new» (دلوم, *muwallads*) Muslims, though these distinctions disappeared by the fifth/eleventh century. Even today, in the fifteenth/twenty-first century, «many Spanish Muslims do not consider themselves converts, rather... they are reverting» (Roberson 2007: 249).

Founded upon the ruins of a Roman encampment, the construction of the Qal'at al-Hamra or Red Fort (the Alhambra) began during the Nasrid Dynasty (622-897/1232-1492) –the most recent Muslim-majority political body to rule in Iberia. The palace and fortress would house the court and become a cultural center of the kingdom. «The composition of courts, gardens and water», notes Rabah Saoud, «expressed the Muslim views of paradise and its eternity rewarding those who strive to reach it» (2011: 1). Following the Christian conquest of Granada in 897/1492, the complex was kept as a royal residence (the Catholic Monarchs stipulated this in their will) and Charles V would build a Renaissance-style palace on the grounds. Much of the pre-1232/1492 adornments are inspired by a geometric arrangement with foliage motifs (*atauriques*) and writings from the Koran.

Despite the intercultural nature of medieval (and contemporary) Iberian society, and the multimodal development of the Alhambra, the terms «Moor(ish)» and «Spanish» often appear as separate, distinct, and unconnected cultural and social entities –a tendency that appears in the writings of Irving, Michener and Steves, as well as some of the critical scholarship about the cultures of Andalucía. This circumstance produces critical language like the following: «Images of the Moor find their way into representations of the Spanish people, Spanish history, and Spanish culture. Indeed, I argue that the figure of the Moor becomes a double in these texts for the space of Spain itself» (Ramos 2011: 41). Reports like this hinge upon a binary linguistic separation between «Spain», «Spanish people» and «Spanish

¹ As a number of dates quoted in this paper refer to historical events that affected both Islamic and Christian Spain, I will hereafter provide them with the dating systems of the Islamic (left) and Gregorian (right) calendars.



history, Spanish culture» with «the figure of the Moor»; they strive to disassociate blended, interrelated, and shared cultural histories into discrete communities².

Many historical documents from the medieval period oppose the notion that Moor-Christian polarity was a motivation for violence, conquest, or cultural expression. Jaime I of Aragón, upon capturing a region, wrote: «both Christians and Saracens, present and future, are bound to [continue congregating here] for baking their bread» (quoted in Lowney 203). Nor was the invasion of Granada (or the Christian conquest of Iberia more generally) merely a religious intervention. The *Tratado de Granada* (881/1491) stipulates there would be no conversions; Islamic law would remain in effect; coerced relocation or cultural modification were expressly prohibited; and Arabic would be the official language on public documents. The intercultural resonance is also clear in religious structures (from both traditions): the Court of Lions at the Alhambra has hybrid symbols³ and many Medieval Christian temples, even those in the far north of the Peninsula, are adorned by what are often termed Islamic and *mudéjar* aesthetics. The Monasterio de las Huelgas in Burgos houses the tomb of Doña Berenguela, Catholic Queen of Castile whose funerary headrest was inscribed in Arabic with shahâda (First Pillar of Islam, «There is no God but Allah») and decorated with a figure in a turban and four Rub el Hizbs. The communitive nature of Iberian culture has been, as Chris Lowney argues, «virtually unavoidable» (2006: 203). The Islamic military interventions in the north were similar: when Al-Mansur invaded Compostela in 387/997, he kept vigil at the tomb of Santiago «to protect the site of James the Greater's remains from being sacked. And many other Muslims journeyed to the Christian site» (Moore 2015: 135).

While traditional historical and religious narratives construct binary positions (Islam-Christian), these are not generally representative of the peoples of Iberia or their cultures: «What today, through historical analyses, we consider Islamic Spanish, we put into a political-religious quality of Muslim; *this would not occur in the same way at the time of the events*. It is likely that many characteristics, forms, symbols, and artistic and cultural fashions that we [today] define as 'Islamic', at that time were considered simply 'Hispanic'» (Momplet Míguez 2008: 126, my translation and emphasis). «Muslim and Christian traditions», as Moore deftly observes, «more than parallel one another: they are overlapping» (2015: 135). It is important to clarify that, in discussion of the cultures of Andalucía, whether or not the patrons, architects, and artists who worked on the Alhambra had Jewish, Christian, Moorish sentiment. Or whether they had a blended, circumstantial, or transitional relation to one, several, all, or another system; or if they were indifferent to such considerations entirely; or if they engaged with them as mercenary goods

² The term *Europeans* (or *Europenses*) was perhaps first used by the Andalusian priest Isidore Pacensis, describing Christians after the battle of Poitiers in 732 (Majid 2009: 4).

³ Abu Abdullah Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr, the original patron of the Alhambra, supported the Christian conquest of Sevilla.



to secure commissions is unimportant as soon as the critique unpacks the notion of «Islamic/Moorish» as dissimilar from «Christian/Spanish» onto the artefacts⁴.

The slippery ideological positions that these binaries represent are important to contextualize here, as they arise as *central* points of rhetorical emphasis in texts by Irving, Michener, and Steves. When we examine the experience of each writer and their textual reports, the same terms («Moor»/«Spanish») appear discharged, often without nuance, to lay out a platform to compare and describe, and the mythic binary of Moorish/Spanish functions as the axis of their reflections.

BLACK LEGEND TALES FROM THE ALHAMBRA: RETHINKING WASHINGTON IRVING'S MAUROPHILIA

The Black Legend –or the myth of Spain as a barbaric, savage place– portrayed Spaniards and Catholicism disreputably in part to curb the expansion of the Spanish Empire in the Americas. Deliberately misinterpreting Islamic, Jewish, and Catholic cultures in Iberia, the Black Legend mythology leveraged US (as well as Dutch, British, French, and other) imperial interests in the western hemisphere, while mobilizing a specific form of anti-Catholic emotion that was already common in US and other Anglo-Saxon cultures. The ways that the Black Legend is codified in cultural spheres is occasionally brutish and nearly always insensitive, though in Irving's *Tales of the Alhambra*, the use of anti-Catholic sentiment as a literary resource is perhaps most manifest in his selective exaltation of «Moorish» symbols in Granada. While it may appear counterintuitive to align Washington Irving (understood by many critics as a Hispanophile) to Black Legend antipathy toward things Spanish, a close inspection of his *Tales of the Alhambra* (1832) demonstrates the ways he engaged what he believed to be non-Moorish cultures, languages, architecture, and spiritualities in Andalucía as a focus of derision. Indeed, when we scrutinize his interactions with people who are ostensibly Catholic, and his remarks about the cultures of these communities, his perceptions are forcefully negative.

It is important to emphasize that Irving's interpretation of the cultures of Spain hinges on the aforementioned fictional polarity between Islamic and Christian (as well as Jewish) traditions in Iberia. His particular iteration of Black Legend aesthetics pivots on what he understands as the complete disappearance of so-called Moorish cultures from Spain; this construct allows him to portray and exploit an imaginary Muslim monocultural community vis-à-vis a discrete monocultural Catholic one. Early in the text he takes care to set this structure in motion: «never was the annihilation of a people more complete than that of the Moresco-Span-

⁴ While transnational and transcultural theory have dominated scholarship in recent decades, the A + B = C model (and other iterations thereof) has serious flaws: A and B are prescribed as discrete and isolated entities, and C cannot be articulated outside the confines of A and B. For more on the shortcomings of transnational approaches, see Herlihy-Mera 2018.



iards» (1832: 28), a fantasy that makes the palace «an elegant memento of a brave, intelligent, and graceful people, who conquered, ruled, and *passed away*» (1832: 29, emphasis added). This linguistic veil of «passed away» allows Irving to laud the specific cultural relics, architecture, poetry, music, gastronomy, among other cultural material, by labeling them *Moorish* (meaning, in his register, «not Spanish»). He thus inaugurates a metaphoric apartheid in Andalusian society, portraying the region as sectarian with supposedly different communities with separate traditions, aesthetics and mores, and cultural materials that stem therefrom. Once this segregation motif is in place, Irving exalts «Islamic» cultures through a precise and charged comparison to Catholic traditions, elevating any of his so-called «Moorish» symbols by mocking their «Catholic» equivalents.

Irving had begun using a Moor/Spaniard binary as a literary device as early as 1212/1822 –before he set foot in Spain for the first time. Irving’s reflections on Granada and the Alhambra in *Bracebridge Hall* imagine the palace:

wherein the perpetuity of Moorish power and splendor within these walls was confidently predicted. Alas! How has the prophecy been falsified! Many of the basins, where the fountains had once thrown up their sparkling showers, were dry and dusty. Some of the palaces were turned into gloomy convents, and the barefoot monk paced through those courts which had once glittered with the array and echoed to the music of Moorish chivalry (1822: 251).

Irving ties the Catholic presence to a «dry and dusty» metaphor, while his Moorish equivalent is described as «sparkling showers», and continues: «The fine taste of the Arabs delighted in the sparkling purity and reviving freshness of water, and they erected, as it were, altars on every side, to that delicate element. Poetry mingles with architecture in the Alhambra. It breathes along the very walls» (1822: 251).

In *Tales of the Alhambra*, Irving’s Spaniards (that is, ostensibly Catholic residents of Iberia) do not participate in this splendor: they only bring it to ruin⁵. He understands the Spaniards of his time as Catholics living amid a rich Moorish environment that they have destroyed. *Tales of the Alhambra* is a thinly-veiled critique of Catholic cultures in Spanish history, one that at times is so contemptuous that it calls into question the nature of Irving’s supposed Hispanophilia⁶. In his pattern of praise, Catholic images are a manifestation of backwardness, idleness, lethargy, and indolence, and his fervor for things Islamic adds only depth to this pattern.

Irving’s disdain for some aspects of «Spanish» culture (for him, that of the ostensibly Catholic residents of Iberia) is expressed in his scorn of the downfall of the Islamic governments. In a departure from the Islamophobic leitmotif so firmly

⁵ Irving was in Europe from 1815 to 1832. He arrived in Madrid in 1826 as a diplomatic attaché. He stayed in the Alhambra from 12 May through the beginning of August 1829.

⁶ Irving was a great connoisseur of Spanish cultures, literatures, and histories –his reading of Ginés Pérez de Hita’s *Guerras Civiles de Granada* (1595, 1619) may have motivated him to write about peninsular issues.



established in western literatures⁷, Irving faults Catholic Spain for «The downfall of that brilliant dynasty» (1832: 395). The critique he levies concerns not only the expulsion of Moorish political elites but also the upkeep of Islamic cultural symbols—in particular the Alhambra. «The desertion of the [Spanish] court», maintains Irving, «was a fatal blow to the Alhambra. Its beautiful walls became desolate, and some of them fell to ruin; the gardens were destroyed, and the fountains ceased to play. By degrees the dwellings became filled with a loose and lawless population» (1832: 17). Since then, the grounds have been the lair of «thieves and rogues of all sorts» (1832: 17).

Amid this derision for the Catholic Spanish treatment of the palace, Irving praises the French invasion and the arrival of Napoleonic forces: «this monument of Moorish elegance and grandeur was rescued [by the French] from absolute ruin and desolation» (1832: 18). Since the departure of French troops, with the palace again under Spanish custody, the only future is «certain decay» (1832: 18). While the Catholic tradition is also common among the French, including those who occupied Spain in the years he references, they are immune from his searing critique, as the target of Irving's Black Legend derision-through-comparison are Catholic Spaniards.

As he strolls through the courtyards and salons of the palace, Irving believes the Catholic additions to the architecture and art are an «arrogant intrusion» (1832: 22). As he walks from what he understands as the Catholic area into the Moorish, he believes «the transition was almost magical» (1832: 22). The section subheaded «On the Moslem Domination of Spain» goes into some detail about what he feels is an «almost magical power» (1832: 30). His acclaim for the Moors is superlative in nearly all matters, believing that they «sought in Spain to establish a peaceful and permanent dominion» one that is «equitable laws, diligently cultivating the arts and sciences» (1832: 31). He calls it the «greatest civilization» that «diffused the light... of knowledge through western regions of benighted Europe» (1832: 32). All of these were implicitly and explicitly destroyed by Catholic Spanish ignorance and their vile expulsion of Islamic traditions.

To engage the Catholic malevolence to another degree, he sides with «unfortunate Boabdil» (1832: 27), and takes to mentioning incredulity at the crimes committed in the palace. He comments that there are «some who doubt the whole truth» of the story of beheadings that took place there (1832: 23) and believes there is the «vengeance of Heaven on their destroyer» (1832: 24). Irving maintains that the architecture of each culture is metaphoric of their value, noting that the visitor should behold the Moorish brilliance and «contrast it with the ... gloomy solemnity of Gothic edifices» a distinction that, for Irving, «bespeaks the opposite and irreconcilable nature» of Muslim and Catholic Spain (1832: 31).

⁷ *The Poem of the Cid, The Song of Roland, Othello: The Moor of Venice*, among many other works in the Western Canon, hinge on the supposed foreign and malevolent nature of Islamic peoples in Europe.





Irving's descriptions of Catholics is perhaps the most insolent and condescending dimension of the text. He remarks that the «tattered garb» of Mateo, a man who is dignified in manner and interaction with Irving, «befitted the progeny of a ruin» (Irving 1832: 20). While Mateo Ximenes is portrayed as a fool who forgets his family origin, Irving also mocks his father, a man who sleeps in «a crazy bed» and is surrounded by family lineage documents that «he cannot read» (1832: 48). Irving is puzzled that Mateo and people like him (Catholics, in all cases) «appear to enjoy their existence» (1832: 48). The weight of his anti-Catholic prejudice comes out with particular force in his reports of their religiosity: while «they possess nothing, they do nothing, they care for nothing» and are «idle all week», they are «observant of all holy days and saints' days as the most laborious artisan» (1832: 49).

After eviscerating the Spanish for abandoning the palace, Irving remarks, he «longed to ensconce [him]self in the very heart of the building» (1832: 41). The pleasant area, used for a time by the Spanish royalty, had since been «walled up» (1832: 42) by the Spanish. When he reflects on Queen Elizabetha's stint in the same chambers, he considers her presence as «a perversion of fancy, [which] added to the gloom» (1832: 43). What he believes should be treasured, under Spanish tutelage has become «grotesque» and «the nestling place of the beggar» (1832: 47, 46). Dolores, a housemaid, warns him of the hazards of certain areas at night. He ignores this advice and dismisses her munificent knowledge as «ravings of a poor maniac» (1832: 44). Amid this danger, despair, negativity, and decay, he declares: «I resolved to brave it» (1832: 44) and goes on a solitary journey through the palace at night. Away from tawdry and superstitious Catholics, the presence of whom he loathes, he is able to appreciate the Alhambra's true grandeur. Away from Catholics, he feels enveloped «in a halo of light» (1832: 44).

As Pere Gifra-Adroher points out, «Wavering between history and romance in a text liable to be read as an ethnographic account, Irving makes the palace of the Alhambra stand for the whole country» (2000: 124). Indeed, the ways that Irving contextualizes Moorish delight with what he terms the «grotesque» Catholic presence, he also succeeds, as Gifra-Adroher deftly comments, in «constructing Spain in terms of a grandiose medieval past bound to a permanently primitive present [Catholic] people with tattered hidalgos in the timeless setting of the Alhambra» (2000: 123). Irving wrote for a Protestant and largely secular readership, «to whom the grandeur of the Moors», notes Boyd Tonkin, «served as another stick to beat the barbarity of old Catholic Europe» (2013: 207). Irving is committed to developing a literary dimension of the Black Legend by engaging a mythic Islamic-Catholic polarity in order to tease out new ways to celebrate the anti-Catholic and anti-Spanish sentiment of his era⁸.

⁸ While Irving's take on Islamic Spain differs diametrically from American travel writing in the twentieth century, his attack on Catholic culture and exaltation of Islam was not merely another layer of the Black Legend; it also accorded with the warm political policies that the United States had with Muslim nations during his lifetime—in fact, when Irving was a boy, Morocco was the first nation to recognize the independence of the United States.

ON JAMES MICHENER'S ANTIFASCIST ISLAMOPHOBIA

While Washington Irving engages the symbols of the Alhambra to degrade the cultures of his contemporary (ostensibly Catholic) Spaniards, James Michener's *Iberia* has a vastly different take on the role of Islamic cultures in Iberia, one that does not exalt the Moors but instead vitiates their presence in Spain as a «dreadful» event. It is somewhat curious that Michener, who was a lifelong admirer of Islamic cultures and traditions, unpacks such an Islamophobic interpretation of Andalucía; but this attitude can be understood with a contextualization of his political stances concerning the Spanish government when he visited Spain.

Michener calls himself «sympathetic to the Muslim view of life» (1968: 223) –and he spent over two decades in majority-Muslim regions, including Java, Pakistan, Afghanistan, and Turkey. He believed he had spent more time in the Islamic World than any other American writer⁹. In addition to publishing a sympathetic biography of Mohammed, he authored «Islam: The Misunderstood Religion» in *Reader's Digest*, describing it as a spiritual system that «deserved poetic understanding» (quoted in May 2012: 123). Nevertheless, in *Iberia*, he is devoted to framing Islam in Spain as a superficial and trivial event, one that has wrought many negative consequences for the Spanish people. Given the context in which Michener visited Spain and published *Iberia* (the first edition appeared in 1968, seven years before Franco's death), his sentiments toward Andalucía can be understood as motivated in part by an animosity toward Francisco Franco. Aware of the difficulties that would arise if he openly criticized Franco, Michener used the Islamic symbols in his book as a method for disparaging the presence of the dictator. (The book was still banned in Spain when it appeared).

Franco celebrated Moorish images and cultures in his state propaganda. His personal body guards, the Guardia Mora, or Moorish Guard, were a group of elite shock troops who were *the* central image –literally surrounding Franco– in state ceremonies; they would become symbolic of the regime as a whole (Velasco de Castro 2014: 191). «Moorish guards are Franco's power and protection», notes Bush-Fekete, a traveler in Spain in that period. Their image was everywhere, from the «Hendaye-Irun customhouse» such a «likeness –in bold, black paint– stared at us, condescending, smug and avuncular from thousands of white, yellow or rust-colored walls all over Spain» (Bush-Fekete 1948: 6). The Guardia Mora cavalry squadron appeared in Moroccan cavalry vestments, including the sulhan, alquicel, and turbans. Franco himself had close personal ties to Islam, having spent over a decade in Morocco. In addition to engaging Islamic symbols in his propaganda campaigns, he prohibited the publication of negative images of Muslims or Islam in Spain during his reign. The dictator's daughter, Carmen Franco, recalled that her father «had much respect for Islam» and when members of the Moorish Guard

⁹ For more on Michener's biography see May 2012.



married Catholic women, he did not compel them to convert to Christianity (quoted in Nordbruch 2014: 220).

Michener's disapproval of Islamic symbols of Spanish culture, and his comments on the supposedly negative outcomes that Muslims had brought to Spain, served as a rhetoric of resistance to Franco's totalitarian violence. He achieves this in part by orienting the discussion of Islam in Iberia as a passing inflection in Spanish cultures and histories, characterizing the eight centuries as an «extended experience»; this notion of «experience» superficializes the role of Islam, a myth further developed by Michener's repeated use of the term «occupation» (1968: vi, 199, 223, 230, 274, 927, 953). The erudite Michener makes frequent reference to previous travel writing on Andalucía, including a comprehensive discussion of both Louis Bertrand and Washington Irving's work. He echoes Bertrand's conclusion that «Muslim domination was a great misfortune for Spain» (1968: 226) and compares Irving's Islamophilia with Bertrand's loathing of things Islamic: «If I were forced to choose between the sentimentalities of Washington Irving and the hard analysis of Louis Bertrand, I would choose Bertrand» (Michener 1968: 226). In doing so, Michener launches a subtle salvo against Franco, whose government actively engaged Moorish symbols. He goes on to note that «on one point [Bertrand] is eminently sound: Spain's proved incapacity to govern herself». He asserts that this «is due primarily to her extended experience with Muslims» (1968: 226, 227).

Like Irving, Michener's discussion relies on the mythic binary of those whom he labels «Spaniards» and «Moors», rejecting the notion that Islamic peoples could be understood as Spaniards: «no reconciliation of Spanish ideals and Moorish was possible» (1968: 227). For Michener and Irving, the Moor is not Spanish (and vice versa), and while Irving celebrated the profundity of the Islamic footprint in the area, Michener has invested in the myth that Islamic traditions had a superficial, if not negligible, influence on Andalusian cultures. Sold to the notion of inconsequential Islamic cultures in the area, Michener found the Alhambra to be «much more Muslim than I had anticipated» (1968: 220). The author uses his reports on the palace architecture to reiterate what he feels is the impermanence of the Muslim «occupation»; he is «surprised at the flimsy construction» that had been «put together with such contempt for permanence» (1968: 222). Aligning what he believes transitory construction methods with the Islamic cultures of Spain, he permits this indirect form of derision and degradation to stand alone as an ostensible report on the architecture. He disdains the palace as «nothing but stucco» that was constructed «as one would build up the decoration of a wedding cake» (1968: 222). That the palace still exists under what he asserts is poor craftsmanship «is astonishing» to Michener; due to the «fragile» nature of the engineering; for him «the surprising thing is that any Muslim remains have survived» (1968: 222).

While Irving uses Catholic symbols to denote gloom in comparison to a delightful Moorish civilization, Michener describes the so-called Islamic elements with disregard, but finds the Courtyard of Lions (realized in hybridized aesthetics, with some Catholic symbolism) to be «a pure work of art» (1968: 222). His overall impression of the palace, like his take on Islam in Spain, is wanting: «it takes someone like the Alhambra architect to slap together disparate items» (1968: 222).



Michener's reports on the art and architecture of the palace allude to what he calls the «Muslim occupation» (1968: vi, 223, 230, 274, 953); yet, on one occasion he gestures to a permanent imprint of Muslim cultures on the people and their history. He links this cultural root to Spanish expansion in the Americas: «It is this dreadful heritage» with Islam «that keeps Spanish republics of our hemisphere in confusion» (1968: 227). His assertions conclude that «Spain's proven incapacity to govern herself» was due to an «extended experience with Muslims» (1968: 227). When we read these passages in light of Michener's implicit critique of all things revered by Franco, it is clear why his travel book could not –and did not– pass the censors¹⁰.

NEOLIBERAL TRAVEL WRITING AND RICK STEVES'S «MOORISH» DELIGHTS

By the 1990s, Black Legend mythology and the symbolism of Franco's Guardia Mora were obsolete and Andalucía was accelerating into a prime tourist destination for upper-middle-class Americans. By the end of the twentieth century, tourism in Spain represented around 12% of GDP –with over a million American tourists arriving each year. Travel writer and television personality Rick Steves writes travel books and co-produces a television program that airs on PBS; he has stated that he does not earn money from his travel books or travel series *Rick Steves Europe*, but rather from selling bus tours. As recent retirees and people in their 50s and 60s are the main customers on these tours, the ways Andalucía and the Alhambra appear in his books and documentaries speak to his understanding of how to appeal to the desires of these demographics. Using his books and television program as advertising for his tours, Rick Steves's 11-to-17-day bus excursions cost \$200-350 per day, excluding airfare.

In order to sell the idea of Spain and Andalucía, Rick Steves's work repackages the images thus far discussed under the guise of inviting multicultural clichés that will offer «a delightful mix of both its Moorish and its Christian past» (Steves 2010). Certainly, Rick Steves's work represents a new phase of American travel writing, one that posits banality and noncritical views in order to encourage people to purchase vacations. «In the absence of critique», notes María DeGuzmán, «the question arises as to what is at stake» (2005: 217). What appears in Steves's travelogues is consistent with what is at stake in a neoliberal environment –that is, his intention to attract customers. Highlighting a blend of historical and entertainment activities, his discourse is carefully constructed in ways that avoid debatable

¹⁰ At one point, Michener describes the Plaza Generalísimo Franco in Tordesillas, observing that «grass grew in the corners. Forty-four awkward stone pillars supported an arcade which in places threatened to collapse, while many of the houses fronting on the plaza showed walls that had to be propped up with poles. Several had been patched with cheap stucco painted to simulate concrete block, and all needed painting. Such women as appeared tended to be dressed in black; they worked while their men in patched pants lounged in the shade» (1968: 510).



topics, favoring the commonplace language of multicultural integration as a way to market Andalucía:

Rick Steves [sic] guide will treat you to a sumptuous, two-week cultural buffet—with rich helpings of ... the Moorish and royal treasures of Granada and Sevilla. You'll also experience the delights of whitewashed Andalusian hill towns, prancing horses, tasty tapas, and fine sherry. Join us for the Best of Spain in 14 Days! (Steves 2018a).

The listed attractions include:

Granada Royal Chapel • Alhambra palace • Ronda bullring • Reservaatauro bull farm • Olive oil tasting • Andalusian horse farm • Sherry tasting • Sevilla walking tour • Sevilla Cathedral • Sevilla Alcázar • Sevilla carriage ride (weather permitting) • Flamenco performance...and more (Steves 2018a).

Steves offers a form of experiential travel, an approach that focuses on connecting one's visit to the cultures, histories, peoples, and their gastronomic uniqueness—always presenting the cultural artefacts in a limited and prosaic way that allows all comers to engage with them. The platitudes characteristic of this type of advertisement inform readers of specific superficialities; they receive just enough information so that their interest results in a vision of themselves in a banal, appealing environment compiling a new «experience» (and some limited knowledge), so that she or he purchase a tour. The «knowledge» compiled, however, is pointedly reduced to limits that allow the upper-middle-class traveler to have their expectations and pre-existing sensibilities unchallenged.

There is a unique thematic shift in Steves's work that is worthy of note. While Irving's and Michener's take on the cultures of Andalucía, relying on the mythic binary of «Moor» and «Spanish», his work—at least in some instances—describes these systems not as relics, but ongoing. On Granada, for instance, he writes: «Taste the treats of a North African-flavored culture that survives here today» (2018b) and «Home to the magnificent Alhambra palace and *still-pungent* North African culture» (2018c emphasis added). The temporal qualifier «still» depicts the contemporary local traditions as both explicitly multicultural—and acknowledges that seldom are they recognized as such.

However, Steves's ostensible acceptance of the diversity of contemporary Andalucía has limits. When he discusses the city's «exotic Moorish quarter» and describes the location as «Granada: Moor than the Sum of Its Parts», he re-fetichizes «Moor» as both «exotic» (i.e., «ex», or «out of» normalcy) and signaled out for emphasis in this pun. Moreover, Steves participates in the traditional structural exclusion of an integral component of Andalusian traditions (2018d). While his commentary may selectively gesture toward a cultural pluralism in which various traditions enter into a collaborative dialogue with amalgamative qualities, a central thrust of his promotions reengages the traditional myth of a Moor/Spaniard binary. Like Irving and Michener, rather than examining the area as negotiated histories with cultural material that, despite being supposedly Christian or Islamic (and regardless of the background of the artists, engineers, patrons, architects, and intended public), blend



aesthetics and components in a way that contradicts the monocultural (and some transnational) myths, it is simpler and more eye-catching for Steves to single out the Moor as foreign:

Moorish magnificence blossomed in the Alhambra. *Their* visual culture was exquisite, artfully combining design and aesthetics. Rooms are decorated from top to bottom with carved wooden ceilings, scalloped stucco, patterned ceramic tiles, filigree windows, and colors galore. And water, water everywhere. So rare and precious in most of the Islamic world, water was the purest symbol of life *to the Moors*. The Alhambra is decorated with water: standing still, cascading, masking secret conversations, and drip-dropping playfully (2018d, emphases added).

Although it is somewhat unclear what group functions as the opposition to «their» (the unmentioned «our» could be Spanish, European, American, Christian, Catholic, and so on), the linguistic externalization of Moors through this charged possessive adjective insinuates the conventional binary, indicating that, to Steves, the image of the (supposedly non-local) Moor functions as a useful commodity to market for tourists.

The shifting role of the cultures of Andalucía in these texts demonstrates to a certain degree how travel writing as a genre is a multinodal exercise. That is, one that involves interpretation and filtration of several systems of meaning: the systems of meaning that the travelers bring with them—in this case from the United States—influence and sometimes inform in profound ways the understandings expressed about the places visited. While travel and travel writing are often described as a form of individual wayfinding, as the argument here makes clear, the contemporary social contexts can have important consequences on the «way» that is ultimately found through the travel experience. Indeed, the circumstances from which each author constructs his account of Andalucía and the Alhambra allows these travelogues to play a participatory role in the sociopolitical trends of a particular epoch, and the weight of these politicized, external-to-Spain contextual matters appears to have had a profound influence on the aesthetic experiences of each traveler.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAPHY

- BUSH-FEKETE, L. (1948): «The Long Night in Franco's Spain», *Life*, 11 October, 6-11.
- DEGUZMÁN, María (2005): *Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- FIERRO, Maribel (2005): «Mawālī and muwalladūn in alAndalus», in Monique Bernards and John Abdallah Nawas (eds.), *Patronate and Patronage in Early and Classical Islam*, New York: Brill, 195-246.
- GIFRA-ADROHER, Pere (2000): *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-century United States*, Madison: Fairleigh Dickinson University Press.
- HERLIHY-MERA, Jeffrey (2018): *After American Studies: Rethinking the Legacies of Transnational Exceptionalism*, New York: Routledge.
- HULME, Peter and Tim YOUNGS (2002): «Introduction», in Peter Hulme and Tim Youngs (eds.), *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Cambridge: Cambridge University Press, 1-17.
- IRVING, Washington (1822): *Bracebridge Hall; Or, The Humorists, Volume 1*, London: John Murray.
- IRVING, Washington (1832): *Tales of the Alhambra*, Paris: Baudry's European Library.
- LOWNEY, Chris (2006): *A Vanished World: Muslims, Christians, and Jews in Medieval Spain*, Oxford: Oxford University Press.
- MAJID, Anouar (2009): *We are All Moors: Ending Centuries of Crusades Against Muslims and Other Minorities*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MAY, Stephen (2012): *Michener: A Writer's Journey*, Norman: University of Oklahoma Press.
- MICHENER, James (1968): *Iberia: Spanish Travels and Reflections*, New York: Random House.
- MOMPLET MÍGUEZ, Antonio (2008): «El Islam en el arte del Camino de Santiago», *La Corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures* 36.2: 125-143.
- MOORE, John K. (2015): «Two Religions on One Road to Santiago: Polyethnicity and Syncretism on the Camino in Saint Jacques ... La Mecque», in Samuel Sánchez Sánchez and Annie Hesp (eds.), *The Camino de Santiago in the 21st Century: Interdisciplinary Perspectives and Global Views*, New York: Routledge, 123-147.
- NORDBRUCH, Götz (2014): *Transnational Islam in Interwar Europe: Muslim Activists and Thinkers*, New York: Palgrave.
- RAMOS, María Christina (2011): *Literary Cartographies of Spain: Mapping Identity in African American Travel Writing*, Ph.D. Dissertation, College Park: University of Maryland.
- ROBERSON, Jennifer (2007): «Visions of Al-Andalus in Twentieth-Century Mosque Architecture», in Mariam Rosser-Owen and Glaire Anderson (eds.), *Revisiting al-Andalus*, Amsterdam: Brill, 247-271.
- SAOUD, Rabah (2011): «Al-Hambra Palace and the river of paradise», *Muslim Heritage: Discover the golden age of Muslim civilization* 18 January, 1+.
- STEVES, Rick (2010): *Rick Steves' Europe: 605 Granada, Córdoba, and Spain's Costa del Sol*, New York: PBS.
- STEVES, Rick (2018a): «Best of Spain in 14 Days Tour», *Rick Steves' Europe*. URL: <https://www.ricksteves.com/tours/spain-portugal/spain>; 24/01/2018.



- STEVES, Rick (2018b): «Granada», *Rick Steves' Europe*. URL: <https://www.ricksteves.com/europe/spain/Granada>; 24/01/2018
- STEVES, Rick (2018c): «Andalucía», *Rick Steves' Europe*. URL: <https://www.ricksteves.com/europe/spain/andalucia> (subsection «at a glance»); 24/01/2018.
- STEVES, Rick (2018d): «Granada: Moor than the Sum of Its Parts», *Rick Steves' Europe*. URL: <https://www.ricksteves.com/watch-read-listen/read/articles/granada-moor-than-the-sum-of-its-parts>; 24/01/2018.
- TONKIN, Boyd (2013): «The Writing on the Wall», *Critical Muslim*: 6 (April-June): 203-210.
- VELASCO DE CASTRO, Rocío (2014): «Las relaciones hispano-marroquíes: fronteras geográficas e ideológicas y su ambivalente papel en la Historia», in Almudena Delgado Larios (ed.), *Conflictos y cicatrices. Fronteras y migraciones en el mundo hispánico*, Madrid: Dykinson, 183-205.



LOS LÍMITES DE LA LITERATURA Y LA POLÍTICA: *LEAVING THE ATOCHA STATION* DE BEN LERNER

Adriana Kiczowski

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Leaving the Atocha Station es la primera novela del escritor norteamericano Ben Lerner. Es una narración en primera persona del año que pasó en Madrid Adam Gordon, un joven poeta de Estados Unidos que consiguió una beca para desarrollar una investigación sobre las representaciones literarias de la Guerra Civil española. En la novela, basada en las propias experiencias de Lerner en España, se presenta la perspectiva de un viajero sobre un acontecimiento global como el ataque terrorista del 11 de marzo de 2004 en Madrid y sus repercusiones locales, teniendo en cuenta el recuerdo de la experiencia del 11 de septiembre de 2001; y plantea una reflexión sobre la relación entre literatura y política mediante un juego narrativo que se mueve entre el trabajo poético y la realidad. Adoptando un planteamiento crítico respecto a la literatura post-9/11, Lerner propone una radical desmitificación del papel político de la literatura y del arte y, destacadamente, plantea dudas sobre la supuesta obligación de ofrecer una respuesta inmediata desde la esfera artística a un determinado acontecimiento histórico, con lo que presenta un desafío importante a la relevancia política del trabajo artístico. Los ecos de un acontecimiento global como el ataque terrorista se entretienen con sus repercusiones sociales en una manifiesta perspectiva «glocal».

PALABRAS CLAVE: Ben Lerner, 11-M, literatura y política, escritores norteamericanos en España, glocalización.

THE LIMITS OF LITERATURE AND POLITICS:
LEAVING THE ATOCHA STATION BY BEN LERNER

ABSTRACT

Leaving the Atocha Station is Ben Lerner's first novel. It is a first-person narration of a year spent in Madrid by Adam Gordon, a young poet from the United States given a Fulbright Scholarship to carry out a project on literary representations of the Spanish Civil War. The novel, based on Lerner's own experiences in Spain, presents a traveler's point of view on a global event such as the terrorist attack of March 11, 2004 in Madrid and its local repercussions with the memory of the recent experience of 9/11 in mind; it also reflects on the relationship between literature and politics, a narrative game that moves between poetry and reality. Taking a critical stance with post-9/11 literature, Lerner proposes a radical demystification of the political role of literature and art and, above all, expresses serious doubts about the supposed obligation of offering an immediate response to an historic event from the artistic sphere; he even challenges the political usefulness of the artistic work. A clear «glocal» perspective in which both the echoes of a global event such as a terrorist attack, and its social repercussions are intertwined.

KEYWORDS: Ben Lerner, 11-M, literature and politics, American writers in Spain, glocalisation.



La literatura norteamericana ha mantenido vínculos muy estrechos con la narrativa de viajes, y han sido muchos los escritores que han ido dibujando una extensa y fructífera producción literaria con el viaje como uno de sus focos narrativos. Como señala José Manuel Barrio, el viaje se conforma como «arquetipo y génesis de la literatura de ficción norteamericana: Edgar Allan Poe, Melville, Twain, Hawthorne, John Dos Passos, Scott Fitzgerald, Faulkner, Hemingway, Steinbeck» (2004: 179). En particular, el viaje a Europa, la experiencia europea y, en su caso, el regreso han contribuido a conformar parte del emergente carácter nacional norteamericano, una suerte de educación sentimental debida tanto al carácter iniciático en lo personal como a la consolidación colectiva de los propios rasgos diferenciales respecto a Europa. Lo que para los europeos supuso la literatura de viajes, las exploraciones geográficas y la búsqueda de nuevas tierras, se transforma en el caso norteamericano en la búsqueda de los orígenes, la experiencia de sociedades con una larga historia escrita, el encuentro con «la vieja Europa».

El flujo y el influjo de los viajes de ida y vuelta hacia Europa marcaron buena parte del panorama literario estadounidense. En el caso de los escritores que se encuentran con España, indudablemente destacan quienes de una u otra manera resultaron marcados por la Guerra Civil (1936-1939) y, sobre todo, la difusión que tuvieron los relatos de un destacado grupo de autores que llegaron a España para apoyar y defender al gobierno legítimo de la Segunda República frente a la insurrección armada. Además de las casi tres mil personas que formaron parte de las Brigadas Internacionales, especialmente en la Brigada Abraham Lincoln, tuvo gran importancia el desembarco de un nutrido grupo de periodistas, fotógrafos y observadores de todo tipo. Como señala Robin Vogelzang, «this outpouring of poems, articles, stories, and essays by writers the world over created an immense body of Spanish Civil War literature, with short genres, especially poetry, serving as the favored literary response to the war» (2013: 141).

Los relatos de estos viajeros en tiempos de guerra han dejado una impronta y marcado un estilo en la literatura de viajes de escritores de Estados Unidos en España. La producción literaria de esa época no sólo es importante en términos cuantitativos, sino que tiene un carácter inaugural porque de alguna manera era la primera vez que se transmitía «en directo» una guerra fuera del territorio norteamericano lo que fue, además, el preludio de los muchos años posteriores llenos de conflictos internacionales que han marcado la vida y la literatura de ese país en los últimos 80 años. Los escritores que se desplazaron a España lo hicieron motivados por un compromiso de tipo político que marca una diferencia fundamental con otro tipo de viajes o relatos de viajes. Se puede hablar en ese caso de un tipo de literatura que busca una finalidad determinada, que se propone comprometer al escritor con una realidad sociopolítica incluso más allá de sus fronteras natales. Evidentemente, estamos en una época en la que el «internacionalismo» de izquierdas era una especie de valor en alza entre un determinado grupo de intelectuales.

En las primeras décadas del siglo XXI el escenario político y social se ha modificado sustancialmente respecto a la primera mitad del siglo XX, pero la discusión sobre la relación entre arte y política sigue presente y candente. Obviamente, se han modificado las formas de los viajes, las condiciones de movilidad y su presencia



narrativa. Como ha indicado Carl Thompson (2016), la literatura de viajes ha tenido que confrontarse con un mundo crecientemente globalizado. No es que se trate de un fenómeno nuevo, aunque el concepto se ha generalizado, sobre todo, en los últimos veinticinco años en los que la interconectividad, el incremento de los viajes aéreos, internet y la mensajería instantánea pareciera que comprimen el mundo y reducen las diferencias culturales. Sin embargo, lo que está ocurriendo tal y como lo expresa Thompson es que la «globalization has unsettled, or at least complicated, the traditional binarism of ‘home’ and ‘abroad’, ‘them’ and ‘us’, that we tend to assume are fundamental to travel writing» (2016: 204). En el mismo texto el autor señala que para la mayoría de los viajeros «home» no es ya una localidad claramente identificada de la que se parte para encontrarse con un mundo más amplio, sino que más bien es un conjunto de conexiones globales, mercancías e influencias que se presentan por todas partes incluso en nuestros entornos supuestamente locales. Con ello deja entrever la importancia de analizar la nueva situación en términos de «glocalidad». El término «glocalización» emerge como un instrumento crítico que pretende comprender y especificar procesos en los que las relaciones entre lo local y lo global proceden de un entrelazamiento de acciones y determinaciones que no debieran ser consideradas unilateral o unidimensionalmente. Como he indicado en otro trabajo:

Glocalization is presented as a conceptual instrument that tries to address the complexity of contemporary societies and their multidimensionality. [...] Glocalization compels us to introduce nuances in globalization, contrary to those who are only concerned about the generalized extension of a cultural, economic or technological current that ends up covering, blurring or eliminating all the previous aspects by means of a sort of acculturation (Kiczkowski 2016: 127).

Algunas de las diferencias provocadas por estos cambios en el contexto sociopolítico en el que se produce la literatura de viajes, así como sus correspondientes tensiones, resultan particularmente notables en la novela *Leaving the Atocha Station* del escritor norteamericano Ben Lerner (2011), obra que podemos considerar como otra experiencia narrativa de un norteamericano en España. En esta ocasión, el autor trata de ajustar cuentas tanto con el supuesto compromiso del escritor como con parte de la producción literaria de viajeros norteamericanos a la España de la primera mitad del siglo xx. De hecho, ese es el anudamiento de los ejes centrales sobre los que se asienta el relato, en parte autobiográfico, que presenta Lerner en esta su primera novela. Se podría categorizar a Ben Lerner como un «Fulbright poet» del siglo xxi, siguiendo el apelativo que utiliza Diederik Oostdijk (2013) para referirse a Adrienne Rich, Richard Wilbur y John Ashbery en su estudio sobre los poetas norteamericanos en Europa en el periodo de la Guerra Fría. Lerner vive un año en Madrid, concretamente entre el 2003 y el 2004, también gracias a una beca de la Fundación Fulbright, y es en ese periodo en el que se desarrolla la trama de su novela.

Leaving the Atocha Station se interroga una y otra vez sobre el proceso creativo y el rol de los artistas frente a acontecimientos históricos de dimensiones y consecuencias tan profundas como las provocadas por la Guerra Civil española o el atentado terrorista que tuvo lugar en Madrid el 11 de marzo de 2004. La novela



propone una desmitificación radical del papel político de la literatura y del arte y, sobre todo, expresa serias dudas sobre la supuesta obligación de ofrecer una respuesta inmediata a un evento histórico desde la esfera artística, desafiando la utilidad política del trabajo artístico, tal y como Lerner señala en una entrevista: «En Estados Unidos cada vez que ocurre algo, la reacción del mercado es inmediata, en el cine, en la literatura [...] ahora vendrá una lluvia de novelas sobre Occupy Wall Street, y así sucesivamente» (Fernández Santos 2013).

Lerner cuestiona la posibilidad de responder a la realidad desde la literatura y, sobre todo, se posiciona contra la necesidad de poner rótulos o demarcaciones temporales al trabajo artístico según el dictado de los acontecimientos históricos. De esta manera, en la novela se pone en entredicho la validez de las expresiones «antes de», «después de» o «post-», en la medida en que no se puede urgir al artista a dar una respuesta inmediata que pueda influir en el resultado de lo que acontece en la realidad. Sin embargo, la crítica que plantea Lerner respecto a la pretensión literaria de reinterpretar los hechos y, sobre todo, a la intención de que la literatura se presente como un agente de cambio social es lo que precisamente le confiere el carácter más político, tal y como expresa el propio Ben Lerner en otra entrevista concedida para el diario *El Público* en 2013:

En cierta forma es un libro bastante político ya que intenta retratar la sensación que uno experimenta cuando se es ciudadano de este gigantesco imperio que es Estados Unidos, así como la ansiedad que supone la búsqueda de autenticidad en el arte. [...] «Me esforcé por imaginar mis poemas o cualquier poema como herramientas capaces de cambiar las cosas ... pero no pude imaginarlo, ni siquiera pude imaginarme imaginándolo», comenta con amargura el protagonista de la novela (Losa 2013).

Leaving the Atocha Station es la primera novela de Ben Lerner, quien hasta ese momento había escrito tres libros de poesía y algunos trabajos de crítica literaria y artística. La novela es un monólogo, una narración en primera persona del año de estancia en Madrid de Adam Gordon, un joven poeta estadounidense becado por la Fundación Fulbright en el curso 2003-2004 para desarrollar una investigación sobre las representaciones literarias de la Guerra Civil española. El periodo de estancia en Madrid coincide con el momento en que el propio Ben Lerner disfrutó de esa beca en dicha ciudad, de lo que queda constancia en los múltiples componentes autobiográficos de la obra.

Adam Gordon se encuentra reiteradamente ante la encrucijada de la utilidad de la poesía, en general, y de la suya en particular. El personaje juega con el lenguaje e ironiza sobre el acto creativo, las formas de hacer poesía, el acto de escribir, lo que supone considerarse artista, cómo se refleja todo ello en su propia práctica poética. En particular, como elemento crítico y distanciador, recurre a un juego lingüístico que parte de la traducción de un poema de Lorca para proceder a la escritura de un nuevo poema de forma casi aleatoria:

I opened the Lorca more or less at random, transcribed the English recto onto a page of my first notebook, and began to make changes, replacing a word with



whatever word I first associated with it and/or scrambling the order of the lines, and then I made whatever changes these changes suggested to me. Or I looked up the Spanish word for the English word I wanted to replace, and then replaced that word with an English word that approximated its sound (2011: 16).

Junto a la crítica de fondo a una pretendida excelencia del creador, la novela insiste constantemente en la ambigüedad de los actos comunicativos de Adam Gordon con aquellos con quienes mantiene relación en España, debido al desplazamiento del referente en los constantes tránsitos de una lengua a otra. De esta manera, refleja la debilidad de los significados, generando deslizamientos intencionales y diversos planos interpretativos que muestran la opacidad de los motivos de la propia acción para los otros. Utiliza su escaso conocimiento de español y el bajo dominio de inglés de sus interlocutores para aparentar profundidad de pensamiento; conscientemente deja frases a medio terminar dando a entender que está diciendo algo importante. Lerner parodia con este tipo de juegos lingüísticos la farsa y la frivolidad que se esconde tras la imagen tópica del artista.

Adam Gordon vive en Madrid en condiciones privilegiadas porque dispone de una beca que le permite subsistir con cierta tranquilidad desde el punto de vista económico. Su percepción de la ciudad y de sus habitantes no deja de estar estrechamente marcada por esa mirada exterior, por la visión del turista que no puede adentrarse con mayor profundidad en los recovecos de la ciudad porque eso requeriría otro tiempo diferente. La conciencia de esa condición y de sus limitaciones se refleja constantemente y se utiliza para sustentar, indirectamente, la crítica de la literatura hecha por los escritores comprometidos del siglo xx, que seguramente no estaban comprendiendo siquiera el lenguaje del país que visitaban.

Esa visión tópica de España, sin embargo, debilita en cierta medida el carácter cáustico de su reflexión sobre la inanidad política del arte; al adoptar como punto más firme y realista de la narración la visión de tránsito y la mirada turística de Madrid se produce una reducción de la tensión narrativa al transformar en chistes simples lo que podría ser un comentario o reflexión irónica. De todas maneras, intenta convencernos de que no sigue los cánones habituales a su condición de extranjero en Madrid. Por ello procura distanciarse de los ciudadanos de su país, a los que caracteriza según unos parámetros también preconcebidos; el grupo de los que silenciosa y obedientemente apoyan la política de su gobierno, la invasión de Irak y la correspondiente guerra contra el terrorismo internacional y, por otro lado, el grupo de los que son críticos con su gobierno, e incluso se avergüenzan de pertenecer al «imperio» e intentan pasar desapercibidos en una ciudad extranjera. Adam Gordon es consciente de que él mismo pertenece a este segundo grupo, al que repudia igualmente: «Each member of this shadowy network resented the others, who were irritating reminders that nothing was more American, whatever that means, than fleeing the American, whatever that is, and that their soft version of self-imposed exile was just another of late empire's packaged tours» (2011: 49).

Es importante observar que, a pesar de la aparente desvinculación de los acontecimientos políticos, las resonancias de la guerra de Irak y, en general, de la «guerra contra el terror» emprendida por los Estados Unidos después del atentado



del 11 de septiembre de 2001 están presentes durante toda la novela. Para Adam Gordon, el apoyo a la guerra de Irak es una condición indisolublemente asociada a todos y cada uno de los ciudadanos estadounidenses, lo quieran o no. Se presenta como el joven «progre» crítico con la política de su país; sin embargo, recibe por parte de los madrileños la crítica a dichas políticas como si fuera el directo responsable de ellas, a pesar de sus posturas críticas a las políticas de Bush.

La visión de Adam Gordon sobre España refleja y es consecuencia de un imaginario cultural construido particularmente en las últimas décadas, pero que se amalgama con antecedentes procedentes de la propia narrativa de los norteamericanos producida en torno a la Guerra Civil. España en la novela de Lerner aparece como ese lugar que se refleja en las novelas de viajeros y en los tópicos de las agencias de viajes, es decir, toros, mantilla, peñeta, jamón, vino áspero y cante jondo; aunque ahora matizado por la continuidad simbólico-crítica de las imágenes de las películas de Pedro Almodóvar, a quien incluso alude de forma indirecta en algún momento de la novela. Aunque para quienes viven en Madrid pueda parecer una descripción excesivamente pegada a moldes muy corrientes, es conveniente estar atento al tono de burla o de cinismo con el que se describen muchas de estas cosas: «During the first phase of my research, I thought all Madrid slept during the siesta, and I drifted off imagining I was joining the rest of the slumbering capital, although later I learned that, of all the people I knew in Madrid, I was the only person who actually used this time to sleep» (2011: 18). Como se ve, el autor juega irónicamente con uno de los estereotipos más comunes asociados a la vagancia, al desinterés por el trabajo y el progreso que se ha atribuido históricamente al español por parte del extranjero.

En la novela, Madrid aparece como el sitio apropiado para que un joven de un pueblo de Kansas experimente un sinfín de emociones que le ayudarán a enriquecer su poesía. Sin embargo, esta representación es motivo de una burla permanente por su parte en la medida en que es consciente de que se trata de la caracterización tópica, ya que no son pocas las veces en la novela en las que hablará de la falsedad de la pretendida posibilidad de «experimentación» o de acumulación de experiencias vitales porque él mismo se niega a avanzar en la inmersión cultural aunque, a la vez, trate de aparentar que la está realizando: «I tried my best not to respond to most of the e-mails I received as I thought this would create the impression I was offline, busy accumulating experience, while in fact I spent a good amount of time online» (2011: 19).

La ciudad de Madrid está profundamente imbricada en la trama de la novela. El Museo del Prado, el Retiro y la plaza de Santa Ana son los tres lugares claves en el transcurso de la vida de Adam Gordon en Madrid. Va al Museo del Prado todos los días a contemplar el cuadro *El descendimiento* del pintor flamenco Roger Van der Weyden. El museo se erige en el punto de referencia artístico por excelencia y, si se trata de proponer un paralelismo entre la creación artística y la literaria, todo sucede entre los muros de la pinacoteca. El otro rincón es el estanque del parque del Retiro, al que acude Adam a trabajar en sus «traducciones» de Lorca. Allí es donde también se surtirá de hachís y desde donde verá tanto el transcurrir de las estaciones como las profundas marcas que dejará el atentado terrorista en la ciudad. Finalmente, la plaza de Santa Ana adquiere un papel muy destacado al convertirse en un auténtico



mirador de la ciudad desde la claraboya de su casa a la que debe asomarse para poder ver la calle. Una visión panorámica, superficial y no comprometida que combina bien con su posición de observador no participante.

El «proyecto» en el que supuestamente debería trabajar Adam Gordon dota de sentido a su estancia en Madrid. Sin embargo, desde el principio deja claro que no tiene ningún interés en culminarlo ya que había sido simplemente una excusa que, en su momento, presentó para obtener la beca pero que en realidad no le interesa, que no tenía ni tampoco llegará a tener ningún conocimiento sobre la literatura a propósito de la Guerra Civil española, que supuestamente era el objeto de estudio que venía a investigar durante su estancia en Madrid:

What are you doing in Madrid, he said. Here I delivered a version of the answer I had memorized for my Spanish exam in Providence, a long answer composed by a fluent friend, regarding the significance of the Spanish Civil War, about which I knew nothing, for a generation of writers, few of whom I'd read; I intended to write, I explained, a long, research-driven poem exploring the war's literary legacy. It was an answer of considerable grammatical complexity, describing the significance of my project in the conditional, the past subjunctive, and the future tense (2011: 23).

Esta forma absolutamente superficial de referirse a un hecho tan dramático como es el de una guerra y, en especial, a la Guerra Civil española, que arrojó un número tan enorme de víctimas y cuyas secuelas aún resuenan en la sociedad española, pretende poner a la vez en discusión incluso el papel de los escritores estadounidenses en España. Al distanciarse, con la ironía desplegada sobre su propio trabajo, sobre la posibilidad de rastrear un legado literario de la Guerra Civil, se plantea una crítica, o al menos cierto desinterés por irrelevancia, a toda una «generation of writers, few of whom I'd read» (2011: 23). La obra de Hemingway, de John Dos Passos u otros poetas más implicados en la Guerra Civil como James Langston Hughes o el británico W.H. Auden, voluntarios en las filas republicanas, se despacha con un distanciamiento radical por parte de alguien que se supone ha obtenido una beca para estudiar ese asunto en detalle. A Adam Gordon no sólo no le interesa la representación artística y literaria de la Guerra Civil, sino que además la utiliza como una excusa para venir a Madrid, con lo que estaría banalizando aún más el acontecimiento.

Desde el comienzo, la novela se sitúa entre dos planos –el político y el literario, el real y el poético–, reflejados en el título. La referencia política es el atentado terrorista del 11-M, y la literaria, el poema «Leaving the Atocha Station» de John Ashbery, publicado en 1962 en su libro *The Tennis Court Oath*. El título de la novela funciona como una prolepsis que sugiere que la obra tendrá alguna relación con los atentados terroristas que tuvieron lugar en Madrid. La estación de trenes de Atocha no podría ser ya un lugar vacío de significación como aquel al que se refería Ashbery: «It meant nothing to me at the time except that I was in a strange city going somewhere» (Poulin: 245). Por el contrario, la estación de Atocha tiene una alta carga simbólica adquirida tras el atentado de 2004 tanto a nivel local como global. La novela avanza en las digresiones de su protagonista, sin que veamos aparecer nada que tenga que ver con el atentado, al punto de que



llegamos a pensar que el título nos ha llevado por un camino erróneo. Al retrasar en el libro la aparición del momento del atentado se produce la postergación de un acontecimiento que, finalmente, resulta decisivo para interpretar todo lo sugerido anteriormente en la novela. Será precisamente en ese punto culminante y crítico, frente al estallido de las bombas y a la explosión de la realidad y de la historia, tal y como Adam lo relata, donde todas las elucubraciones autorreferenciales sobre el arte y su posibilidad de incidir en la realidad se desplegarán de forma intensa y explícita. Hasta ese momento, simplemente asistíamos a una narración meramente especulativa, al juego literario que describe la vida cotidiana de un escritor que se define a sí mismo como un impostor.

El efecto del título y el hecho de que la acción se desarrolle en Madrid facilitan que el lector interiorice la espera del atentado terrorista, aunque este no ocurra hasta muy avanzada la trama, casi cuando se empieza a creer que el título ha sido una trampa o que nos hemos equivocado y que, en realidad, la novela no va a plantearnos nada relacionado con aquel destacado acontecimiento. El título mismo representa el atentado mediante su localización en la estación de Atocha, lugar en el que se produjo un importante número de víctimas y que, por su carácter de estación central a la que se dirigían los trenes, terminó siendo el núcleo nominal de condensación del impacto del acto terrorista. Sin embargo, se sabe que el atentado tuvo lugar al llegar a la estación de Atocha y no al abandonarla, por lo que se incrementa así la sensación de que algo no va como debiera en la novela, que la pista que creemos certera desde el inicio puede que lleve por otro camino.

La novela apela inicialmente al acto poético representado en el poema de John Ashbery, abriendo un campo simbólico ligado a la escritura que cederá lugar, posteriormente, a la memoria de muerte y desolación que se generó tras el atentado terrorista de la mañana del 11 de marzo de 2004. La estación de Atocha, a partir de ese día, asociará su nombre a un momento determinado de la historia traumática y reciente de Madrid. Adam Gordon vive esa fusión entre arte y realidad. La novela cuestiona una y otra vez, jugando con el doble significado adquirido por Atocha, la posibilidad de volver a dotar de poesía a la estación de trenes de Madrid. En una entrevista que le hizo A. Fitzgerald en septiembre de 2011 a propósito de la publicación de esta novela, Ben Lerner expresará ese deslizamiento problemático entre lo real y lo poético:

I think ... that the title here evokes the aesthetic and the political and the troubled relation between them. The title names the site of the tragedy only to «leave» it; is there a turning away from the political toward poetry? Or is what's being left the poem –the virtual Atocha Station of poetry– for a place made actual by the irruption of the historical real? (Fitzgerald 2011: 303).

De esa manera, en esa tensión entre el acercamiento y el abandono de Atocha, el atentado se convierte, casi al final de la novela, en el detonante trágico que ofrece un sentido preciso a la pregunta sobre la posibilidad artística de incidir en el mundo real, de transformar la realidad. Ese giro obliga al lector a reinterpretar todo lo leído hasta ese momento, sin que se ofrezca una respuesta concluyente por parte del autor. El acto de terror, como ha señalado Michael Rothberg en su análisis sobre



la interconexión entre lo público y lo privado en la literatura post-9/11, al centrarse sobre elementos profundamente afectivos más allá de tácticas políticas, posibilita que la literatura ofrezca un lugar privilegiado y efectivo para la reflexión sobre el significado del terrorismo y sobre cómo afrontar la experiencia vital posterior a los actos terroristas: «Aesthetics constitutes a bridging realm that connects subjective experience to larger collectivities» (2008: 124).

En el marco de ese fingir permanente que caracteriza al personaje de Adam Gordon, y tras una particular noche de locura en la que termina hospedándose con una amiga en el hotel Ritz después de haber cenado en Zalacaín, uno de los restaurantes más caros de Madrid, Adam se encuentra de frente con la historia, con los hechos, porque en ese momento ocurre el atentado del 11 de marzo de 2004 y mira a la calle desde la ventana de su habitación en ese lujoso hotel: «It was still early, rush hour. A few fire trucks passed by on El Paseo del Prado, sirens blaring. I was hungover, disoriented. Then several police cars passed. I leaned out the window and looked down the street, but couldn't see anything» (2011: 117). No deja de ser paradójico que estuviera en el hotel Ritz la mañana del atentado en un gesto por demás frívolo, superficial y absolutamente inútil: «When history came alive, I was sleeping in the Ritz» (2011: 158). No parece que sea un hecho fortuito que el lugar simbólico de un hotel de lujo conocido internacionalmente fuera el sitio desde el que las sirenas dirigiéndose a Atocha resonaran con más fuerza por lo que supone de choque con la realidad. Se trata de confrontar el plano de la banalidad de una vida de derroche sin sentido aparente con una tragedia suscitada por la intencionalidad de una acción terrorista.

Adam Gordon tendrá que admitir que algunas cosas inciden y cambian en la narración, en la poética, y que la actualidad se entromete en la literatura. Se siente incapaz de enfrentarse a los acontecimientos directamente en las calles de la ciudad, por lo que se recluye en su casa para ver el reflejo de los acontecimientos que sucedieron ese día de marzo a través de los medios de comunicación estadounidenses, a los que accede vía internet. Los *media* se apropian de los sitios y de las cosas que ocurren para construir la experiencia real: «It was almost ten. Surprised at how much time had passed, I opened a browser, called up the *New York Times*, and clicked on the giant headline. The article described the helicopters I could hear above me» (2011: 118). Lerner recrea ese momento como una especie de hibridación de lo que ocurre en las calles de Madrid y lo que ofrecen los medios digitales a miles de kilómetros del lugar del atentado. De esta manera, el punto físico de la ciudad en el que se concentra la violencia terrorista se ve constantemente desplazado por la persistente prevalencia de la actividad que desarrolla Adam Gordon en los espacios telemáticos.

I considered walking back to Atocha, but instead I opened El País in another window and the Guardian in a third. I sat smoking and refreshing the home pages and watching the numbers change. I could feel the newspaper accounts modifying or replacing my memory of what I'd seen; was there a word for that feeling? (2011: 119).

Adam prefiere seguir las noticias a través de internet. Aunque parece consciente de que podría formar parte de un momento histórico único, prefiere vivirlo



mediado por la prensa y los diversos medios de información. Ante la imposibilidad de dotar de contenido por sí mismo a la experiencia, brota la necesidad de que la narración provenga del exterior. Se muestra así, una vez más, el marcado componente «glocal» de la novela desde el momento en que el personaje fusiona de manera indisoluble la representación visual que se le ofrece desde las grandes cadenas mediáticas y lo que sucede en las calles de Madrid.

Uno de los objetivos básicos de las acciones terroristas no es tanto actuar y dañar a un grupo de víctimas concretas y directas sino potenciar la repercusión mediática del atentado («these attacks were ‘made for TV’», le dice Teresa, la amiga y traductora de Adam), para conseguir así una ampliación enorme del número de víctimas potenciales que sufren el terror y que ven incrementar su sensación de inseguridad y su sentimiento de vivir en el seno de una sociedad del riesgo global. Una reflexión similar es la que plantea Gayle Rogers a propósito de «Didactic Elegy», un poema de Ben Lerner que aborda la temática del atentado del 11 de septiembre de 2001:

Lerner's meditation on 9/11 (or rather on images and depictions of 9/11) begins: «It is difficult to differentiate between the collapse of the towers/ and the image of the towers collapsing./ The influence of images is often stronger than the influence of events/ as the film of Pollock painting is more influential than Pollock's paintings.//» To speak in poetry of the mediation of 9/11 is commonplace; to read these images through one of Pollock at work is a striking displacement of affect and a commentary on the nature of authorship and artistry that Lerner often interrogates (Rogers 2013: 222).

La intensidad emocional de la representación del atentado se combina con la narración del ambiente artístico madrileño, que se presenta en la novela como un retrato del esnobismo de una población de clase media alta, de ideología progresista, aunque despreocupada, a la que se sitúa siempre en fiestas hasta altas horas de la noche. Incluso se les ve así en los días posteriores al atentado aunque ahora incorporen a sus charlas, supuestamente trascendentes, las repercusiones políticas del atentado y sus inmediatas consecuencias: «There were a lot of people, Teresa and Rafa the only two I knew, smoking and drinking and talking animatedly about the protests and elections» (2011: 132).

La novela de Lerner muestra la distancia y la indiferencia con que viven unos personajes a los que se supone consternados por el ataque terrorista. Aunque la conmoción se hace presente en su participación en las manifestaciones que se sucedieron en las calles de Madrid, así como en las discusiones que mantienen, el espacio semiprivado de sus fiestas mantiene una estricta barrera frente a las molestias y ruidos de fondo que provoca el mundo exterior con su política, los atentados y las víctimas. El cinismo adquiere un carácter aún más destacado después de las bombas y se acentúa la imagen estereotipada y satírica de la *beautiful people* madrileña que no se ve afectada de manera directa por los atentados.

Las horas posteriores al acontecimiento son las que adquieren mayor relevancia en *Leaving the Atocha Station*. Debe recordarse que en Madrid inmediatamente después del atentado se produjo una inmensa corriente de solidaridad y atención a las víctimas como ocurriera anteriormente en Nueva York o, posteriormente, en



Londres. Pero, además, en el caso español, se produjo una enorme discusión política provocada, principalmente, porque setenta y dos horas más tarde tendrían lugar unas elecciones generales. Prácticamente todos los agentes políticos trataron o parecía que trataban de utilizar los efectos emocionales del atentado como parte de la campaña electoral. Al día siguiente de las bombas se convocan en todas las ciudades españolas manifestaciones de repulsa al atentado, se incrementó la tensión entre los agentes políticos y, como consecuencia, se produjo un cambio electoral que previamente parecía muy improbable.

Para Lerner, el atentado de Atocha fuerza a definir la práctica artística frente al terrorismo y a la política, no sólo alrededor de la intervención directa del artista o escritor, sino también de los críticos y del público receptor. Un pasaje de la novela gira en torno a la noche del 12 de marzo, fecha en la que estaba programada la inauguración de una exposición de arte contemporáneo en una galería propiedad de un amigo de Adam Gordon. Frente a la duda sobre la conveniencia de seguir con el plan de la inauguración o cancelarla, Adam propone que se cubran los lienzos con un manto negro en recuerdo de las víctimas, «as a visual moment of silence». La propuesta es recibida con gran entusiasmo por sus amigos ya que ven en ella una forma de representar el duelo y la solidaridad con los afectados. Sin embargo, dicho acto de repudio al atentado propuesto por el propio Adam y que concita el beneplácito de sus amigos y del público en general se convertirá para nuestro personaje en la clara muestra de la mercantilización del arte y del profundo sentido individualista de los artistas, puesto que parece imposible pensar en una actitud solidaria desinteresada cuando los cuadros están cubiertos de negro, pero no así el nombre del artista y el precio. La mercantilización del arte conecta con la idea expresada por Lerner en «Damage Control. The Modern Art World's Tyranny of Price», un artículo que publicó en *Harpers* a finales de 2013, donde expone la incapacidad de los artistas y de los consumidores de arte para situarse fuera del mercado, de espaldas a la imposición de un valor mercantil al arte.

La novela está construida sobre el juego de la verdad y la falsedad, sobre las posibilidades de que el arte pueda ser o no un reflejo de la realidad, o que sea una herramienta de transformación social. Ahora bien, este juego narrativo se apoya en la memoria de un joven que vive alcoholizado o bajo los efectos del hachís o de algún tipo de psicofármaco, lo que nos advierte, desde el principio de la novela, que cualquier cosa que pudiera suceder o relatar no puede ser fiable ni tener una correspondencia directa con los hechos: «I left the hotel and walked into the sun. Or was it cloudy?» (2011: 117).

A pesar de la aparente ligereza con la que el narrador extranjero se enfrenta a la ciudad, finalmente la visión que nos muestra es dura y crítica porque para Adam Gordon pocas cosas o casi ninguna han cambiado en la ciudad después de los atentados. No es casual que al día siguiente de que se produjeran esos sucesos sus amigos españoles estuvieran debatiendo sobre el tema en el mismo espacio festivo en el que lo hacían las semanas anteriores. Pareciera que en el fondo no hubiera pasado nada a pesar de la conmoción inicial, o al menos nada esencial habría cambiado para un grupo de gente que, en principio, conformaría la vanguardia artística del momento.



Lerner presenta una perspectiva crítica hacia la presión de determinados estamentos relacionados con la generación y reproducción artística, que instigan a los creadores para que ofrezcan una respuesta inmediata ante cualquier acontecimiento de índole política, forzando a que el artista se erija como conformador de opinión. En las páginas de la prensa de los días posteriores al atentado del 11 de septiembre escribieron muchos escritores, pintores y músicos de reconocido prestigio para expresar su parecer sobre el acontecimiento, no precisamente desde el espacio creativo sino como comentaristas o conformadores de opinión. Lerner critica esta situación y rechaza esa demanda sobre los creadores, no porque considere que el arte no tenga nada que decir sobre la política, sino porque se opone a la forma que utilizan las sociedades mediáticas para convertir la fama de un personaje público en un aval para expresar opiniones sobre los más diversos ámbitos.

Adam Gordon debe enfrentarse, casi al final de la novela, con un importante compromiso en un acto organizado por la fundación Fulbright. Se trata de presentar, en su calidad de investigador sobre las representaciones literarias de la Guerra Civil española, sus opiniones a propósito del papel del arte ante el terrorismo en un Madrid todavía conmocionado por el atentado del 11-M. El esfuerzo que se ve obligado a hacer se presenta como un ejercicio de autorreflexión del personaje, que en un monólogo interior nos transmite de manera muy clara sus opiniones sobre la relación entre arte y política.

I tried hard to imagine my poems' relation to Franco's mass graves, how my poems could be said meaningfully to bear on the deliberate and systematic destruction of a people or a planet, the abolition of classes, or in any sense constitute a significant political intervention. I tried hard to imagine my poems or any poems as machines that could make things happen, changing the government or the economy or even their language, the body or its sensorium, but I could not imagine this, could not even imagine imagining it. And yet when I imagined the total victory of those other things over poetry, when I imagined, with a sinking feeling, a world without even the terrible excuses for poems that kept faith with the virtual possibilities of the medium, without the sort of absurd ritual I'd participated in that evening, then I intuited an inestimable loss, a loss not of artworks but of art, and therefore infinite, the total triumph of the actual, and I realized that, in such a world, I would swallow a bottle of white pills (2011: 45).

Este párrafo condensa buena parte del nudo central de la novela, en la que se cuestiona la utilidad de la poesía o del arte en general, si se concibe como un instrumento o una «máquina», en palabras de Lerner, para la acción política directa. Se presenta así un conflicto entre una posible forma de vivir la relación entre política y literatura que nos remite a una tensión profunda entre la insistente crítica a las diversas formas de la impostura artística e intelectual y una defensa desesperanzada de la necesidad última del arte.

En la novela, la mirada del extranjero sobre el acontecimiento que tiene lugar en el ámbito de lo local, aunque producto del conflicto global, está desprovista de una historia emocional individual vinculada de manera directa al atentado de Atocha. Cabría esperar que el personaje de la novela por el simple hecho de ser



estadounidense viviera el atentado del 11-M con una carga emotiva extra por lo que significaría una especie de *revival* del 9/11. Sin embargo, la novela nos lleva por un camino muy diferente, alejada del trauma de los atentados, sin mayor resquicio de inseguridad o sensación de riesgo, pero sí con una insistente preocupación por el lugar y la responsabilidad del escritor y del artista en general en este tipo de situaciones «glocales».

La novela de Lerner pone en cuestión la necesidad de responder desde la expresión artística a cada acontecimiento político y a la forma en que se realiza. No plantea tanto la crítica al arte mismo cuanto a los artistas y a la forma en la que en nuestras sociedades se produce la circulación y el reconocimiento del arte desde un entramado de artistas, galeristas, escritores, críticos, etc. De esta forma, Lerner cuestiona la posibilidad de que tales grupos sociales pudieran ser capaces de responder de manera adecuada a problemas de la seriedad que comporta la vida política y social.

Lerner se distancia de los escritores norteamericanos de la Guerra Civil a los que supuestamente Adam Gordon estaba investigando. Sin embargo, allí mismo se sugiere la necesidad del arte para poder enfrentarse a la sensación de desasosiego y de desesperanza, para dotar de otros significados y abrir otras posibilidades en la consideración de un mundo que, de otra manera, parecería pétreo e inmodificable. Que en un marco de incertidumbre global otro mundo sea posible no es tarea inmediata para el arte, pero el arte puede contribuir a que nos demos cuenta de que el presente no es el único mundo posible. Que esta novela lo consiga es cuestión diferente, pero Lerner indirectamente parece decirnos que tampoco lo lograron aquellos escritores norteamericanos que llegaron a España y que narraron la Guerra Civil. Se produce así un intento doble de crítica a la responsabilidad política del escritor y a la tradicional novela de viajero norteamericano en Europa.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO MARCO, José Manuel (2004): «El viaje arquetípico-iniciático. El viaje como génesis y arquetipo cultural de la Literatura Norteamericana», en Francisco M. Mariño, y María Oliva Herrera, *El viaje en la literatura occidental*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 179-208.
- FERNÁNDEZ SANTOS, Elsa (2013): «Aquel día de marzo en que Madrid dejó de ser una fiesta», *El País*, Madrid, 13 de febrero: 43.
- FITZGERALD, Adam (2011): «Ben Lerner», en Betsy Sussler, *Bomb*, Nueva York: Soho Press, 295-304.
- KICZKOWSKI, Adriana (2016): «Glocalización in post- 9/11 literature. *Burnt Shadows* by Kamila Shamsie», *Journal of English Studies* 14: 125-136.
- LERNER, Ben (2011): *Leaving the Atocha Station*, Minneapolis: Coffee House Press.
- LERNER, Ben (2013): «Damage Control. The Modern Art World's Tyranny of Price», *Harpers Magazine*, Diciembre: 43-49.
- LOSA, J. (2013): «Algo he hecho mal si me elogian», *El Público*, 30 de enero. URL: <https://www.publico.es/actualidad/he-hecho-mal-me-elogian.html>; 18/10/2018.
- OOSTDIJK, Diederik (2013): «Fulbright Poems: Locating Europe and America in the Cold War», en Ferdâ Asya (ed.), *American Writers in Europe. 1850 to the Present*, Nueva York: Palgrave MacMillan, 165-186.
- POULIN, A., Jr. (1981): «The Experience of Experience: A Conversation with John Ashbery», *Michigan Quarterly Review* 20 (3): 242-255
- ROGERS, Gayle (2013): «An Interview with Ben Lerner», *Contemporary Literature* 54 (2): 219-238.
- ROTHBERG, Michael (2008): «Seeing Terror, Feeling Art. Public and Private in Post-9/11 Literature» en Ann Keniston y Jeanne Follansbee Quinn (eds.), *Literature after 9/11*, Nueva York: Routledge, 123-142.
- THOMPSON, Carl (2016): «Travel Writing Now, 1950 to the Present Day», en Carl Thompson (ed.), *The Routledge Companion to Travel Writing*, Nueva York: Routledge, 196-214.
- VOGELZANG, Robin (2013): «'Homeland Strangeness': American Poets in Spain, 1936-1939», en Ferdâ Asya (ed.), *American Writers in Europe. 1850 to the Present*, Nueva York: Palgrave MacMillan, 141-164.



LIBERALES, ERUDITAS O SUMISAS:
LA REPRESENTACIÓN DE LAS ESPAÑOLAS DURANTE
LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA EN
SPANISH PRELUDE DE JENNY BALLOU*

María Losada Friend
Universidad de Huelva

RESUMEN

Dentro de la conocida tradición de autores ingleses y norteamericanos que vivieron y describieron la historia de España durante la primera mitad del siglo xx, la obra de Jenny Ballou registra la calma tensa que precede a la Guerra Civil española en los últimos días de la dictadura de Primo de Rivera. Ballou, cuya representación ha sido comparada con George Orwell, recrea en *Spanish Prelude* (1937) un peculiar *travelogue* personal, periodístico y literario donde recoge retratos de múltiples personajes decodificando sus actitudes, vivencias y emociones en una época paradójica, donde la rutina diaria se mezcla con la gestación del espíritu revolucionario. En tal contexto, este estudio se centra en la contribución de Ballou a la representación realista de la mujer española en un margen que cubre muchas clases sociales, literarias y políticas.

PALABRAS CLAVE: libros de viajes, mujeres y la dictadura de Primo de Rivera, americanos en España, Jenny Ballou, *Spanish Prelude*.

LIBERAL, LEARNED, OR SUBMISSIVE:
THE REPRESENTATION OF SPANISH WOMEN DURING PRIMO DE RIVERA'S
DICTATORSHIP IN *SPANISH PRELUDE* BY JENNY BALLOU

ABSTRACT

Within the well-known tradition of British and American authors who lived and described the history of Spain during the first half of the twentieth century, the work of Jenny Ballou records the tense calm before the Spanish Civil War in the last days of the dictatorship of Primo de Rivera. Ballou, who has been compared to George Orwell, recreated in *Spanish Prelude* (1937) a peculiar *travelogue* with journalistic and literary traces. Portraits of multiple characters decode attitudes, experiences and emotions in a paradoxical time where the daily routine is mixed with the gestation of the revolutionary spirit. In this context, this study describes Ballou's contribution to the realistic representation of the Spanish woman in a range that encompasses different social, literary and political classes.

KEYWORDS: travel writing, Spanish women and Primo de Rivera's dictatorship, Americans in Spain, Jenny Ballou, *Spanish Prelude*.



«It started in the middle of July. There were no announcements, no newspapers, just a whispering in the street and the sound of a woman weeping» (Lee 2014: 168). Tal es el lacónico comienzo del capítulo «War», con el que el viajero Laurie Lee, un inglés a pie por España en 1936, describía el inicio de la dramática Guerra Civil española. Tras él, muchos otros británicos y americanos registraron en primera línea y con ojos extranjeros el conflicto que cambiaría inevitablemente la historia del país. Sin embargo, si bien son múltiples los trabajos y voces que han analizado la visión foránea en la etapa de la Guerra Civil y sus secuelas¹, el periodo inmediatamente anterior no ha recibido tanta atención, como afirma Probst Solomon (2007: 190). Resultan por ello significativas las contribuciones de los visitantes que relataron los momentos anteriores al drama, desde los años de la dictadura de Primo de Rivera hasta la proclamación de la Segunda República y el estallido de la guerra. En esta época de calma y tensión –paradójicamente denominada «Edad de Plata» (González Calleja 2005: 294, Tamames 2008: 337)– convergen en España autores internacionales cuyos perfiles mezclan en ocasiones las funciones de reporteros, corresponsales o escritores. Sus experiencias se vierten en testimonios sobre la vida cotidiana y sus estilos demuestran que navegan en una retórica donde saben unir detalles propios del periodismo con la percepción literaria de la realidad e incluso con trazos de memorias autobiográficas. Tal puede ser el caso del británico V.S. Pritchett, cuyo recorrido por España (*Marching Spain*, 1929) muestra la experiencia e intuición que volcó más tarde en sus contribuciones en *The New Statesman* o en periódicos americanos como *The New Yorker* o *The New York Times*.

Otro caso lo conforma el numeroso grupo de reporteros británicos y norteamericanos que enumera Berga (2018: 16) y que incluye a Hemingway junto con una nutrida representación de mujeres reporteras, o las mujeres americanas periodistas en la Guerra Civil del detallado estudio de Valis (2017). Este tipo de perspectiva crítica arroja luz sobre la presencia femenina en este ámbito y nos permite reflexionar sobre contribuciones valiosas como las de la reportera americana Martha Gellhorn, corresponsal del *Collier's Weekly*, o de Gamel Woolsey, autora americana de *Death's Other Kingdom* (1939), cuyos trabajos pueden ser ya hoy reconocidos con independencia de haber sido esposas de Ernest Hemingway o Gerald Brenan, respectivamente.

La escritora y crítica Jenny Ballou (1903-1940), muy unida a la profesión de los corresponsales extranjeros y al mundo periodístico, que conoció en España junto a su marido (Harold Ballou, del *American International News Service for the New York Evening Journal*), resulta otro eslabón importante en esta época gracias al

* Este trabajo se enmarca en el contexto de la investigación correspondiente al Proyecto I+D *La vida emocional de las mujeres: Experiencias del mundo, formas de la sensibilidad. Europa y América* (Agencia Estatal de Investigación (AEI) proyecto I+D HAR2015-63804-P).

¹ Véanse, entre otros muchos, Constante González Groba *et al.* (eds.) *Travelling Across Cultures* (2000), las publicaciones sobre los brigadistas internacionales en España de Rodríguez Cebada *et al.* (2006, 2007, 2014) o las publicaciones resultantes del proyecto dirigido por Luis Alberto Lázaro Lafuente «El impacto de la Guerra Civil española en la cultura y la literatura de habla inglesa: los textos olvidados» (2014-2016).

recuento de su estancia en España en *Spanish Prelude* (1937)². La obra resulta una radiografía de los años previos a la proclamación de la Segunda República. Premiado en su día con el Houghton Mifflin Literary Fellowship, el relato puede considerarse puente entre Hemingway y Orwell y la posiciona en la tradición femenina de otras importantes escritoras que publican esos mismos años, como la británica Nancy J. Johnstone (*Hotel in Spain*, 1937 y *Hotel in Flight*, 1939), la americana Anna Louise Strong (*Spain in Arms* y «People of Spain» 1937) o la irlandesa Kate O'Brien (*Farewell Spain*, 1937). Como ellas, sigue la línea de escritoras extranjeras que reviven el pasado de España en torno a la Guerra Civil, a las que Jackson ha denominado «constructors of the past» (2014: 45) y que convirtieron además la experiencia en parte de su identidad:

... when Spain became a gravitational field attracting a mass of people, women were drawn within its orbit, not only because it was the «cause» of the day, but because for each of them, the conflict was a reflection of their varied concerns. The extension of these concerns to Spanish issues was therefore a somewhat predictable, rather than a predestined, response (45).

En efecto, esta obra no solo permitió a Ballou recordar su experiencia de cuatro años vividos en España —«It is a record of a personality» (Rukeyser 1937: 34)—, sino también potenciar su posición como escritora comprometida, reflexionando desde la distancia sobre los años compartidos con un sector de la sociedad española que parecía esperar a que los acontecimientos se precipitasen. Denunció su estatismo definiéndolo como «that almost incurable form of Spanish Oblomovism» (Ballou 1937: 175)³. *Spanish Prelude* puede entenderse como el eslabón que confirmó su identidad y actitud comprometida con la causa republicana que potenciaría a su vuelta a Estados Unidos. En efecto, en respuesta al conflicto que aún seguía vivo en España, fue una de las firmantes del conocido documento *Writers Take Sides on the Spanish War* (*Left Review* 1937; Calver 2014), donde con otros 400 autores contestaba a la pregunta de Nancy Cunard eligiendo entre «FOR the Government», «AGAINST the Government» o «NEUTRAL» apoyando a la República (Jackson 2014: 138). Su postura, coherente y en la línea de las reflexiones en el libro, se puede leer justo detrás de la respuesta de W.H. Auden y en la misma página que Samuel Beckett, donde la autora afirma:

² Los datos más fidedignos encontrados sobre la autora americana son los de Probst Solomon, que informa sobre su nombre de soltera (Iphigenia/Genia/Geni Duphin), su origen ruso y su ingenio (2007: 185). Homenajó su obra incluyendo el segundo capítulo de *Spanish Prelude* en su edición de *Reading Room/7* en 2007. También resulta informativa la página web de artistas y escritores (<http://lakechapalartists.com>), que resume la vida del hijo de Harold y Jenny Ballou, George Adin Ballou, nacido en Madrid en 1927. María DeGuzmán señala antecedentes americanos de los Ballou en Nueva Inglaterra (2005: 243), aunque lógicamente se aplicarían a la familia del marido de la autora y no a ella, nacida en Rusia y residente en EE. UU. desde los tres años.

³ Todas las referencias a *Spanish Prelude* se han tomado de esta edición.



I AM FOR THE LEGAL GOVERNMENT and People of Republican Spain and against Franco and Fascism, against the cultural night these names spell. The struggle in Spain has X-rayed the lies upon which our civilisation is built. Those writers who pretend not to see are, at the risk of their personal destruction as artists, betrayers of their own kind (*Left Review* 1937: 4).

La difusión de *Spanish Prelude* fue además relevante. El premio que recibió se anunció en España⁴ y la obra fue elegida como anuncio para la portada del *Houghton Mifflin Catalogue Spring 1937*, donde entre otros se incluía la edición de las *Best Short Stories 1937* con obras de Katherine Ann Porter, Faulkner y Hemingway. También diversas reseñas positivas señalaron y avalaron las claves de su éxito: «Its grace, the sharp exciting pictures of Spain» (Rukeyser 1937: 34).

La naturaleza de la obra es, cuando menos, peculiar. Benedict apuntó la dificultad para definir su género: «The book is patently not straight autobiographical narration, neither is it fiction; perhaps it can best be called an abstraction of personal experiences» (1936: 10). Rukeyser la presentó como «simply an impression of Spain» (1937: 33). DeGuzmán la considera un texto moderno fuera del canon con un «significant degree of resistance within the limits of its aesthetics» (2005: 244) y Probst Solomon la define en su totalidad como «one of the most penetrating first-person accounts I had come across» (2007:190). La obra sin duda cabalga entre géneros, entre libro de viajes, memoria autobiográfica y ficción. Una curiosa combinación que incluso alabó la crítica cuando, después de su aparición en Nueva York, se publicó en Londres, donde las reseñas literarias asumieron también la dificultad de su carácter plurigenérico: «It is not precisely a novel. Some could place it on the travel shelf, some among contemporary history, other among essays. Perhaps all would be right» (*Sunday Mail* 1937: 35)⁵. Tal colisión de géneros permite contemplar la revisión de sucesos, personas y lugares auténticos bajo el espíritu crítico y reivindicativo de la escritora a través de las experiencias de una narradora *alter ego* donde el retrato de emociones se construye con éxito (Losada 2017: 338).

Ballou crea así un género propio, enmarcado en el modelo de los libros de viaje con episodios. Contiene dosis de la tradición del *roman à clef*, puesto que mezcla figuras reales con otras ficticias que guardan estrecha relación con personalidades o tipos del momento⁶. Consigue unir literatura y periodismo siguiendo la tradición

⁴ «La señorita Jenny Ballou, novelista americana, acaba de obtener uno de los premios de mil dólares, creados por el editor Houghton Mifflin, de Boston» (*Gaceta del Libro*, agosto 1935: 9).

⁵ Esta reseña iba dirigida a los «British and Australian readers» (1937: 35). Resulta significativo que en otro periódico australiano, la peculiaridad del género de la obra de Ballou se comentara también: «It is a connected series of studies – which might be fiction strongly flavoured with autobiographical data, or might, on the other hand, be well-written fictional reporting of the Spain of de Rivera's dictatorship. Whichever is correct is immaterial» (*Sydney Morning Herald* 1937: 6).

⁶ Benedict definió las fronteras entre la realidad y la ficción en la obra afirmando: «One guesses that the narrator is imaginary, and that some of the characters are compilations and some simple transpositions from life to writing. But all this uncertainty in no way provides a snag» (1937: 10). Rukeyser puntualizó: «students and public figures are alive» (1937: 33).



de Hemingway y Orwell. Como en *Fiesta* (1926), adopta la máscara de una voz narradora norteamericana que va relatando su vida y encuentros tomando parte en la acción. Así, transcurre la obra describiendo la Sierra de Guadarrama, donde en el pueblo de Anselmo se anuncia a gritos la prensa amarilla con el caso del crimen de Segovia por cinco céntimos; o se visualiza el Madrid de los tumultos estudiantiles, de los cafés o de las pensiones de Gran Vía. Se describen las visitas a la cárcel, al hospital de El Escorial o el tren que lleva a la Exposición Universal de Barcelona y a la Iberoamericana de Sevilla. Ballou consigue simultáneamente recoger los rasgos de otra generación perdida, la generación española de la burguesía intelectual y sus sirvientes amenazada por una calma tensa que magistralmente desgrana. También, en la línea de Orwell en su *Homage to Catalonia* (1938), Ballou representa en clave activista, profética y en retrospectiva el tiempo previo, presente y posterior a la contienda; con distancia sopesa las ilusiones e inocencias perdidas de una época que inevitablemente estaba dando paso al drama⁷.

Se revisan los años en los que el destino de España se gestionaba entre Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII, desde septiembre de 1923 a enero de 1930. Se incluyen en retrospectiva sucesos que ocurrirían antes de la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, englobando también la denominada «dictadura blanda» del general Berenguer y periodo del almirante Aznar. Es el periodo del declive de la dictadura y la inminente salida del rey del país. Por ello, Ballou selecciona escenas que describen un monarca humillado, las revueltas estudiantiles donde la Guardia Civil se convierte en el centro de la burla o hechos que ponen de manifiesto la crisis en ciernes. Describe el paso lento de la vida cotidiana y su sorpresa ante la calma y pasividad de los intelectuales y la acomodada burguesía que se preparaba para amoldarse a la República. La narración potencia el retrato de la intrahistoria en personajes que van de lo más real a lo más alegórico y que permite observar, sobre todo en la galería de personajes femeninos, comportamientos, actitudes y obligaciones que rodeaban a la mujer española de la época. Ballou recoge en parte el hecho de lo que Mangini (1995) prueba en su estudio, el lento pero imparable proceso de visualización de la mujer en los años anteriores a la Guerra Civil⁸. La atención a los personajes femeninos es deliberada y permite un estudio de los mismos en tres niveles: nivel real, imaginado y alegórico.

La narración contextualiza los sucesos que cargaban el ambiente con signos de inestabilidad. Los símbolos del poder político empezaban a derrumbarse y la narración lo acusa. Se recoge la quema de un retrato de Alfonso XIII y la fotografía de Primo de Rivera hecha trizas en la Puerta del Sol (74), se menciona el levantamiento

⁷ Probst la compara con Orwell por haber sido «an extraordinary acute witness for the times she lived through» (2007: 191).

⁸ Mangini prueba que se había heredado de la Primera República (1873-1874) el espíritu de la liberalización de la educación con el Instituto Libre de Enseñanza y una ideología que veía posibilidades en el potencial de la mujer y sus actividades. Apunta el ascenso de la mujer a la vida pública pese al numeroso grupo de mujeres sin educación, el desarrollo textil de los años 30 o las fundaciones culturales antes de la Guerra.





de oficiales, «one of these uprisings that were like improvised rehearsals leading to the general dress rehearsal of 1931» (74). Hay detalladas revueltas de estudiantes: «The student fracas» con la carga de la Guardia Civil a estudiantes que encendían cerillas entonando «We are looking for our constitutional rights!» (73), o la manifestación en contra del ministro de Educación de Primo de Rivera donde marchaban a cuatro patas con el cartel «YO SOY UN BURRO» (41). En este contexto entran en el retrato personajes femeninos que alcanzaron prominencia en la vida política y cultural del momento. Por ello no es extraña la aparición de Vitoria Kent visitando a Álvaro de Albornoz en la cárcel, donde más tarde entra Valle Inclán. El libro no deja pasar la presencia de esta abogada y directora general del sistema de prisiones en 1931 que destacó por su labor reformista y por la creación del Cuerpo Femenino de Prisiones. También aparece Isabel García Lorca, hermana pequeña del poeta⁹ y clave fundamental para la Residencia de Señoritas y las Juventudes Universitarias. Otras referencias como a la escritora Concha Espina confirman la voluntad de Ballou de dejar constancia de la voz intelectual femenina, la denominada «República de las Mujeres» (Cruz 2014: 203).

Hay dos espacios importantes en la obra que reúnen al colectivo del ámbito burgués. Son los que dan título al segundo y al tercer capítulo, «Café Revolutionaires» y «The Women's Club», los más extensos en el libro y donde la crítica se vuelve exacerbada. Son los lugares donde la narradora describe dos protagonistas (Teresa Baranada y Carmen), a las que dedica otros sendos capítulos. Ambas son el retrato de pseudoliberales que participan de la vida social y cultural y que supuestamente están comprometidas con el republicanismo sin perder sus privilegios y vida de burguesas. Son dos mujeres complejas, de acciones contradictorias y más inclinadas a la pose que al compromiso real.

«Café Revolutionaires» refleja el mundo de la vanguardia de Madrid, sus asistentes (identificados indistintamente con los términos «advancedguardists» y «vanguardists») que se retratan inmovilizados en una atmósfera de «mortal boredom» (69), donde aún la presencia femenina se consideraba excepción, tal y como refiere la narradora:

I was rewarded with an astounding sight. In the corner table where, since the closing of the Ateneo, Ramón del Valle Inclán delivered his midnight monologues to a circle of hibernating intellectuals, sat Teresa Baranada with several vanguardists. It was the only time I had ever seen a woman among them. For although Teresa collaborated in their papers, they never acknowledged her or asked her to join them in their manly round-table discussions (69).

Este café es la contrapartida de los muchos cafés que desarrollaron, como alternativa al Ateneo de Madrid, un «great republican debating club» (Casanova

⁹ Probst menciona la conexión entre Ballou y Lorca con la presencia de la autora en el grupo de intelectuales (con Herschel Bricknell, Olin Downes, Federico de Onís y Mildred Adams) que se reunió en el barco en la ruta de Lorca desde Puerto Rico a España por Nueva York (2007: 191).

2015: 15) que fue cerrado en 1924 y abierto de nuevo en 1926 con una Junta Directiva afín a la dictadura (González Calleja 2005: 295). La narradora es testigo de conversaciones triviales y de poca profundidad («One of them was boasting that there was a certain shade of purple that positively gave him toothache», 69). Impera un espíritu de indolencia que banaliza las preocupaciones y que solo ofrece ocurrentes respuestas ante las novedades, como la aparición de un periodista americano. Es un colectivo que se describe duramente como «an incestuous little bourgeoisie of their own» (66) y que revela una élite apartada de la realidad. En este ambiente, Teresa es el tipo de mujer burguesa fría y con pose liberal impregnada del «cruel langor» (69) del grupo vanguardista, pero suspicaz ante injerencias internacionales. Carmen, a su vez, presenta una educación religiosa que será uno de los rasgos que más explotará la narradora. Sus manos («very white and flat-tipped», 70) unidas como en oración acostumbran al lector a visualizarla en el aura religiosa que la define: «Carmen was looking down at her white knitted gloves which she had interlocked near her beer-glass, in a gesture of prayer. She did not lift her eyes» (71). Se las presenta como mujeres seguidoras del utópico mensaje de Ortega y Gasset («their patriot saint»)¹⁰. Son discípulas del intelectual, de la figura creadora de un discurso preocupado por España pero alejado de la realidad. Al autor se le admira su fuerza intelectual, pero se le ataca por promover una revolución edulcorada, «a polite revolution», «a courteous revolution» (81). La narradora no encuentra en este colectivo trazos de la inquietante situación en la que viven: «This was the first time I had heard the word 'future' in Madrid, although I had been there three years. As to 'revolution' the nearer it approached in actuality, the less it was heard about in the cafés» (71).

Las mujeres representadas forman parte de este grupo moderno sin preparación para el drama que se avecina. Se pone de manifiesto que están al tanto de novedades literarias como las de Gómez de la Serna, descrito como «genial semigod of the vanguardists» (66), que no serán útiles después de la República, sino meros «experimenters of the New Spain» (68). Descrito como «experimental souls», este grupo burgués es en realidad el foco del ataque de Ballou, que promueve que la cortesía o la inocencia no son armas para liderar la revolución necesaria. Por ello, el retrato de las indulgencias frívolas de las dos mujeres descritas se detalla con cuidado y pone de manifiesto el desarrollo de los productos cosméticos y de lujo que se iban perfeccionando en la época, como las medias de seda, el lápiz de labios, los coches,

¹⁰ Este retrato se une con comentarios sobre documentos reales que revisan el discurso de Ortega en el Pen Club publicado en *Revista de Occidente* (diciembre de 1935). La narradora denuncia su único interés por «his revolutionary philological problems» (82) y cita serios enfrentamientos futuros que ocurrirían más tarde, como los granjeros golpeados en prisiones, trabajadores en situación trágica en Asturias o la matanza de Casas Viejas de 1933. Sin embargo, el final del capítulo equilibra esta negativa imagen («Ortega himself, in the final test, proved that his actions were worth more than his words», 83), lo que muestra el conocimiento que tenía Ballou de la decisión de Ortega en febrero de 1931, del rechazo de la élite intelectual al rey y la fundación con Marañón y Pérez de Ayala de la Agrupación al Servicio de la República (Hall 2005: 376). Para la evolución del perfil del intelectual ver también Gracia (2014).



etc. (González Calleja 2005: 269). La narradora no perdona la tibia posición de este grupo intelectual y ataca la poca consistencia de los valores de la vanguardia ante los cambios: «They carried their vanguard burlesque into the new Republic, of which they were destined to become the playboys» (67). Con todo ello, se entiende la intencionada ironía del calificativo «Revolutionaires» para el título del capítulo.

Otro espacio real que se recrea en la obra es *The Women's Club*. Es claramente la contrapartida del auténtico Club Lyceum Femenino creado y presidido en 1926 por María de Maeztu como el primer club de mujeres en Madrid (con Victoria Kent e Isabel Oyarzábal como vicepresidentas). Contó en 1930 con casi 500 miembros y abrió una institución similar en Barcelona. Las escenas en el libro contextualizan la respuesta de Maeztu a la injerencia de grupos conservadores sobre las actividades del Club:

The Club had opened the year before with the announcement that it was formed by the wives of the famous men of Spain. But the President, unmarried, was famous herself, and very ambitious. Her hair disarranged, her hat fallen carelessly on one side, and her face congested, she was threatening to resign. There was some kind of discussion, if it could be that, about an attack made upon the Club by some priests who had accused the Club of being an immoral institution with pagan ideas about the freedom of women imported from Soviet Russia that lured home-makers from their hearths, separated husbands and wives, and made mothers strangers to their own offsprings (107).

Se revela así la oposición conservadora a la actividad dinámica que tenía el Club, pero la incisiva narradora va más allá, presentando una congregación que no parece interesada («as I looked about me I did not see anybody who cared one way or the other what was decided») o que se deja llevar por las decisiones que se toman por la dirección («The members bleated a unanimous 'Aye' and rushed to the tea-room», 108).

La actividad frenética que fue la base del éxito del Club Lyceum en su larga andadura de diez años se basaba en parte en la asistencia a seminarios de Derecho o visitas de importantes conferenciantes. De ahí que la narradora registre una pomposa entrada de Alberti, descrito con aguda sorna:

As soon as Alberti appeared, young, dashing, and enhanced by his disdain for the women to whom he was to read his poems, the members went back to the drawing-room that was now filled with guests. The poet started with a preliminary talk against all the famous husbands of the members (108).

Esta asamblea retrata –aunque de manera paradójica– el deseo de cultura, de espíritu de defensa de la igualdad femenina y de fusión con otros liceos que por toda Europa se unían para el desarrollo de la lucha por el sufragismo. Sin embargo, la narradora no obvia el hecho de que parte de esta burguesía ilustrada femenina no parecía percibir la amenaza de un futuro dramático y define personajes con un concepto de liberalismo de pose que no comparte. Recorren los capítulos personajes como Julia («an unfunctioning writer»), quien, perteneciente por nacimiento a la nobleza



y casada con un crítico de arte pusilánime, es un espíritu despreocupado de la realidad o del paso del tiempo: «She held the passing years casually, and her face, with its halo of light hair, was quite free from the desperate attempt at youthfulness that characterized the other women in the Club» (109).

De todo este cuadro, la narradora solo vuelve a América recordando la buena impresión de un personaje interesante, Esperanza, prima de Carmen y muy diferente al resto precisamente por no pertenecer al mismo nivel económico: «I was at that time aware of a reality in Esperanza that I missed in my other friends» (173). Es el único personaje que aprende a mirar con los ojos que impone la narradora. Esperanza reconoce ser «not very determined, not very vital» (174) como el resto de sus compatriotas y la narradora recibe esta confesión como una revelación que le permite reflexionar sobre las posibilidades de salvación de España. En los últimos capítulos sopesa el valor de la República y se alegra al descubrir a Esperanza en una fotografía del periódico, en un grupo de chicas preparadas para luchar en la guerra junto a Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», a la que define por su «powerful face of her countrywoman» (175).

Otro grupo de mujeres representadas es el que abarca todo un universo de sumisión que parece envolver a los personajes femeninos de la obra. La narradora recorre retratos y acciones enfrentándose al pasado de muchas mujeres y parece comprender las líneas de poder y desigualdad que son parte de la vida cotidiana femenina. Al igual que se retratan los modelos de modernidad en comunicaciones, ocio, deportes, diseños interiores y pisos encerados que lentamente se introducían en España con el lento acceso de la mujer al trabajo público (González Calleja 2005: 273), también se presentan retratos femeninos y tipos que muestran aspectos múltiples de una generación que vivía entre el acatamiento a la tradición y los deseos de independencia.

Frente a las intelectuales o pseudoliberales retratadas, la narradora contrasta el grupo de mujeres de la familia del doctor Monteagudo, que visita en la sierra de Guadarrama, en Madrid y en El Escorial. Son parte de una sociedad rancia y conservadora. Doña Rosa, madre y viuda, ha aprendido a guardar silencio ante la posición de su hijo como hombre de la familia. Es él quien denomina a su propia hermana «la beata» («lightly teasing her about her endless devotions», 90), otra viuda que vive envuelta en olores de moho, aguarrás e incienso y que anuncia a gritos la revolución cuando oye la explosión de una rueda de coche en la Castellana. Carlota, la prima del doctor, comprometida, espera lánguidamente tras tres años de enfermedad para casarse. Su soledad, su sombrío jardín, su voz monótona y sus horas frente al espejo dejan en el libro otra pincelada de inmovilismo y sumisión a la tradición.

Frente a esta clase acomodada e inmóvil contrastan los excelentes retratos del universo de las trabajadoras, con las que la narradora observa también otras variedades de sumisión. Margarita Vaquero regenta activamente la pensión soleada donde la narradora vive sus primeros momentos en Madrid. Su modernidad externa se revela en su corte de pelo y sus complementos a la moda («her dark bobbed hair [...] and her modern tortoise-rimmed glasses», 47). Sin embargo, su sumisión ante las exigencias del canon de belleza de la delgadez y la cosmética del momento (González Calleja 2005: 269) causan su perdición («Well, all that just to be slender!», 50).



Abandonada por su marido, se inclina sumisa y fervorosa a su amante, quien, despótico, le recrimina su infertilidad (49). En Saturnina, la criada llegada de la sierra, encontramos la sumisión de la incultura y de la inexperiencia ante todo lo moderno:

She was afraid, afraid to go down on the elevator, afraid to be taken for a country girl on the streets, afraid to pass the doorman on her return to the market, who with his uniform, was as abstract, as unbearably mythological as all the rest. (100)

Celia, la costurera, es una chica preparada e inteligente («she came to me directly from the recluse poet Juan Ramón Jiménez», 101), pero es consciente de la rigidez de las clases sociales. Sueña con la parafernalia de los ricos y aprende a hacer de la ropa su signo de identidad, sumisa ante su estatus inamovible entre la burguesía y las clases menos pudientes: «Although she did not go so far as to wear a hat, when she went on the street she wore a vague little veil to mark her difference from the forms of service which she considered beneath her station» (101).

Estas son unas meras pinceladas de la rica galería de mujeres con las que la narradora retrata la necesidad de educación y de independencia económica, carencias de esta sociedad a la que acechaba un espíritu de revolución que, según las claves de Ballou, no se había asimilado. La narradora observa esta actitud de acatamiento y mansedumbre en otras muchas de las mujeres que retrata: en prostitutas que se dejan arrastrar a los cafés intelectuales («that unmistakable humility and wifeliness of a Spanish prostitute», 69), en la joven empujada por su propia madre a convertirse en amante del «Príncipe X» (108), en mujeres con maridos amenazadores o con la presencia de algún «violent woman-hater» (54).

Rebasando el nivel de lo real o lo representado, Ballou introduce, por último, el nivel alegórico, que debe entenderse como aquel donde eleva el registro de viajera a una dimensión trascendente y espiritual. Ocurre en las reflexiones finales con el caso de uno de los personajes que adquiere trazos simbólicos. Es la tía Mauricia, que llora desconsoladamente al principio de la obra cuando pierde su vaca. A ella se hace alusión al final, cuando la narradora deja abierto un rayo a la esperanza para España, entonando un deseo casi desesperado por el cambio, donde no solo la tía Mauricia podría encontrar consuelo, sino la sociedad española la renovación que necesita: «All will have running water in the new age of Spain, and the tía Mauricia will have her cow, and there will be no masters and no servants and no city and no country» (305).

Con este deseo de cambio que cierra *Spanish Prelude* y como conclusión, resulta oportuno evocar dos importantes aspectos que Roberson define como clave teórica en la escritura de viajes de mujeres americanas, diferenciando entre «ideological mobility» y «geographic movement» (2009: 225). Tal distinción nos ayuda a entender que el movimiento geográfico del viaje de Ballou a España impulsó y reactivó su movilidad ideológica, capturando experiencias, definiendo su abierto rechazo al fascismo y dejando clara muestra de su activismo como escritora y crítica en favor de la causa republicana. El libro de Ballou muestra que conoció y asimiló bien diferentes ambientes periodísticos, culturales e intelectuales, incluso estuvo registrada en la Residencia de Estudiantes, como recoge Sáenz de la Calzada (1986:



180). Supo además seguir los avatares de la vida española haciéndola visible al lector americano a través de sus interesantes ideas y reseñas de libros sobre poemas de García Lorca, sobre novela, sobre la música en obras de Falla o de jóvenes promesas como Ernesto Halffter, o sobre la pintura de Gutiérrez Solana. En todos ellos, y sobre todo en *Spanish Prelude*, da muestra de la atracción por un país que observa con atención detallando su inevitable paso hacia la modernidad en un momento de cambio inminente y preocupante. Por ello, el valor de la obra de Ballou reside no solo en el registro casi periodístico de los rasgos reales de la España de finales de los años 20 y de los 30, sino en la recreación literaria de un viaje al exterior convertido en viaje interior que reavivó su compromiso con las culturas española y norteamericana.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- BALLOU, Jenny (1937): *Spanish Prelude*, Boston: Houghton Mifflin.
- BENEDICT, Libby (1937): «Overtones of Spain», *The Saturday Review*, 15: 10.
- BERGA, Miquel (2018): «Prólogo» a Virginia Cowles, *Complicarse la vida*, Barcelona: Tusquets, 13-19.
- BOOK PUBLISHING INSTITUTE (2016): «Houghton Mifflin Catalogue 1937». URL: <http://bookpublishinginstitute.org/2013/08/05/houghton-mifflin-spring-1937-trade-catalog/>; 05/06/2016.
- CALVER, Katherine Elizabeth (2014): *Authors Take Sides on the Spanish War: A Dossier*. Ph.D. Dissertation, Boston University.
- CASANOVA, Julián (2005): *Anarchism, the Republic and Civil War in Spain: 1931-1939*, London and New York: Routledge.
- CRUZ, Rafael (2014): *Una revolución elegante. España 1931*, Madrid: Alianza Editorial.
- DEGUZMÁN, María (2005): *Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2005): *La España de Primo de Rivera*, Madrid: Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ GROBA, Constante et al. (eds.) (2000): *Travelling Across Cultures / Viaxes Interculturais: The Twentieth-Century American Experience*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- GRACIA, Jordi (2014): *José Ortega y Gasset*, Madrid: Colección Españoles Eminentes.
- HALL, Morgan (2014): *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal. 1902-1923*, Madrid: Alianza Editorial.
- HEMINGWAY, Ernest (2004) [1926]: *Fiesta or The Sun also Rises*, London: Arrow Books.
- JACKSON, Angela (2014): *British Women and the Spanish Civil War*, London and New York: Taylor and Francis.
- LEE, Laurie (2014) [1969]: *As I Walked Out One Midsummer Morning*, London: Penguin Classics.
- LEFT REVIEW (1937): *Authors Take Sides on the Spanish War*, London: Purnell & Sons.
- LOSADA FRIEND, María (2017): «A Social, Political and Emotional Travelogue on Pre-Revolutionary Spain: Jenny Ballou's *Spanish Prelude*» en Julio Cañero (ed.), *North America and Spain: Transversal Perspectives*, New York: Escibana Books, 329-340.
- MANGINI GONZÁLEZ, Shirley (1995): *Memories of Resistance: Women's Voices from the Spanish Civil War*, New Haven and London: Yale University Press.
- ORWELL, George (2000) [1938]: *Homage to Catalonia*, London: Penguin Classics.
- PRITCHETT, V.S. (1988) [1928]: *Marching Spain*, London: Hogarth Press.
- PROBST SOLOMON, Barbara (ed.) (2007): *The Reading Room/7. Writing of the Moment*, New York: Great Marsh Press, 189-191.
- ROBERSON, Susan L. (2009): «American Women and Travel Writing», en Alfred Bendixen y Judith Hamera (eds.), *The Cambridge Companion to American Travel Writing*, Cambridge: Cambridge University Press, 214-227.
- RODRÍGUEZ CELADA, Antonio et al. (eds.) (2006): *Los brigadistas de habla inglesa y la Guerra Civil española*, Salamanca: Ediciones Almar.



- RODRÍGUEZ CELADA, Antonio *et al.* (eds.) (2007): *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Salamanca: Amarú Ediciones.
- RODRÍGUEZ CELADA, Antonio *et al.* (eds.) (2014): *La prensa británica y la Guerra Civil española*, Salamanca: Amarú Ediciones.
- RUKEYSER, Muriel (1937): «Such as Proust?», *New Masses*, 4 May: 33-34.
- SÁENZ DE LA CALZADA, Margarita (1986): *La Residencia de Estudiantes 1910-1936*, Madrid: CSIC.
- STRONG, Anna Louise (1937): «People of Spain», *New Masses*, 26 January: 4-6.
- STRONG, Anna Louise (1937): *Spain in Arms*, New York: Holt.
- SUNDAY MAIL* (1937): «Prelude to Civil War in Spain. Glittering Picture of Strange Land of Beauty and Barbarity», 25 July: 35.
- SYDNEY MORNING HERALD* (1937): «Pre-Revolutionaly Spain», 20 August: 6.
- TAMAMES, Ramón (2008): *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona: Planeta.
- VALIS, Noël (2017): «From the Face of My Memory»: How American Women Journalists Covered the Spanish Civil War», *Society* 54 (6): 549-559.



AMERICAN TRAVELERS IN MALLORCA IN THE TWENTIETH CENTURY: THE HARD WORK OF THE NOTHING-TO-DO'S

Eduard Moyà

Universitat de les Illes Balears (UIB), Mallorca

ABSTRACT

British travelers in the nineteenth century created the construct of the Balearic Islands as a remote and isolated paradise. In the twentieth century, they reified their fantasies about the islands as places devoted to artistic fulfilment, and sensual joy at a very cheap cost. Was this also true for the American traveler? This article examines to what extent American travelers followed the discourse of leisure and pleasure established by British travelers on the island of Mallorca. I will therefore analyze what are the recurring and diverging points. The travel writers examined range from artists, bohemians and writers such as William E. Cook, Gertrude Stein, and Jesse Metcalf, to Frederick Chamberlin and Elliot Paul. British travel accounts will also be reviewed in order to analyze the not-so-flattering representations of American travelers. Ultimately, the study of these representations will help us to see whether these differences have helped create a particular view of the islands for the present day American travel market coming to Mallorca and in current popular travel literature.

KEYWORDS: Mallorca, Travel, American Literature, Tourism, Expatriates.

VIAJEROS AMERICANOS EN LA MALLORCA DEL SIGLO XX.
EL DURO TRABAJO DE LOS HOLGAZANES

RESUMEN

Los viajeros británicos en el siglo XIX construyeron la idea de las Illes Balears como un paraíso remoto y aislado. En el siglo XX estos revivieron sus fantasías en las islas dedicados a la realización artística y a la alegría sensual a un precio muy barato. ¿Fue así también para el viajero americano? Este artículo examina hasta qué punto los viajeros estadounidenses siguen el discurso de ocio y placer establecido por los viajeros británicos en Mallorca. Para ello, analizo cuáles son los puntos recurrentes y divergentes entre unos y otros. Los escritores de viajes norteamericanos estudiados cuentan con artistas, bohemios y escritores como William E. Cook, Gertrude Stein, Jesse Metcalf, Frederick Chamberlin o Elliot Paul. También examino la representación no tan halagadora que de los viajeros estadounidenses hacen algunos relatos de viajes británicos. En última instancia, el estudio de estas representaciones nos ayuda a comprender la construcción de una visión particular en la actual industria turística y literatura popular norteamericana en las islas.

PALABRAS CLAVE: Mallorca, viaje, literatura norteamericana, turismo, expatriados.





It is not difficult to associate Mallorca¹ today with a summer tabloid front-cover showing American celebrities such as Tom Hanks or Bruce Springsteen strolling along a picturesque Mediterranean port or sipping wine on a sunny terrace². According to Emma Straub, author of the best-selling novel *The Vacationers* (2014), set in Mallorca, the island «represents a kind of European ease that doesn't exist in the continental U.S. –think two-hour lunches with multiple bottles of wine». In Straub's opinion, «this Spanish island, long a favorite for Europeans, is the perfect destination for island-bound Americans» (2005). To put it simply, Mallorca is «the ever popular star of the Mediterranean» (Lonely Planet 2017).

The study *Journeys in the Sun* (Moyà 2016) inspects how British travel writing in the late nineteenth and early twentieth centuries created the construct of the Balearic Islands as a remote and isolated paradise. British travelers and their travelogues gave life to their fantasies on the islands, devoting their time to artistic fulfilment and sensual joy at a very cheap cost. The island of Mallorca, overlooked as it had been by the eighteenth century's European Grand Tour, became, at the turn of the twentieth century, a promising destination for British travelers, artists, and bohemians. These visitors would later be classified by the locals as *extranjeros* (Waxman 1933: 44) or just *inglés* (Flitch 1911: 49). That is, international tourists who, according to the locals, seemed to have nothing to do but spend hours writing, painting and savoring life in the sun. Ironically, through their travel writing and creativity, these visitors helped develop an ideal haven not only for the artist and poet, but also for the tourist and tourism industry. At this point, studies in imagology, the study of cultural stereotypes as represented in literature (Beller and Leerssen 2007), are useful to examine whether this pattern of representation also exists in the case of the American travelers to Mallorca and their travelogues in the twentieth century.

This article is therefore a short biographical account of American visitors to Mallorca and a first attempt at analyzing their depiction of the island. This study intends to briefly review to what extent American travelers follow the discourse of leisure and pleasure established by British travelers on the largest of the Balearic Islands. These visitors include artists, bohemians, travelers and writers such as Gertrude Stein, Jesse Metcalf, Frederick Chamberlin, Percy Waxman, Robert Creeley and Paul Theroux, among others. This article also considers British travel accounts and their not-so-flattering representation of American travelers (as in the case of Gordon West's, and Francis Caron's travelogues). Ultimately, the study of these representations helps us to see whether these differences have contributed to creating a particular view of the islands in current American popular literature.

¹ This article uses both local and English written forms for the island's name, i.e. «Mallorca» and «Majorca». The same principle applies to towns: «Deià» and «Deyá».

² Actors Tom Hanks and Halle Berry lived on the island during the shooting of *Cloud Atlas*. The American songwriter is an enthusiast of the Balearic Islands during the summer. See *Última Hora* (2013).

1. GERTRUDE STEIN, LITERARY JOURNALS, AND A SUNNY ISLAND FAR FROM THE WAR

A 1925 article entitled «Old Majorca Has Many Charms» from *The New York Times* described Mallorca as «the haunt of literary folk and artists. Off the beaten track of tourist travel, [it] has attractions for the lover of solitude, while its semi-tropical climate and rare scenery lure the artist» (Jenkins 1925: 16). How did a poorly-connected island such as Mallorca at the beginning of the twentieth century acquire its moment in the sun among «literary folk and artists»? The bohemian and artistic allure of Mallorca is the fruit of a dense net of social and artistic connections. Gertrude Stein was a seminal figure in the web of connections that shaped perceptions of Mallorca. The American expatriate, poet and art collector decided to spend the winter of 1915 in Mallorca «to forget the war a little» (Stein 1933: 198). Stein, together with her partner Alice B. Toklas, arrived on the island at the recommendation of American painter William E. Cook. He, in turn, was surely following the suggestion of Art-Nouveau artist Santiago Rusiñol, a habitu  of the bohemian salons in Paris³.

In the chapter entitled «The War» in *The Autobiography of Alice B. Toklas* (1933), Stein mentions that «[a] great many americans [sic] seem to like» the island (200) and that «a certain kind of landscape induces [the writing of] plays, and the country around Terreno did» (202). It was indeed, in the neighborhood of El Terreno (Palma), that she wrote the texts of *Geography and Plays* (1922), an example of Cubist poems and plays in which the presence of the island, whether intentionally or not, is ever present⁴. One example is the play «Do Let Us Go Away», in which a myriad of allegedly random conversations happen in a house by the bay of Palma:

The weather in June is like the weather in September. The end of May is cooler. The bathman is disgusted that the Mallorcans don't bathe in September. The water is warm in September. It is warmer in July and August.
(The War.) Are there German submarines⁵ in Spanish waters.

³ Rusi ol's connection with the island comes from meeting Lloren  Cerd , a Mallorcan artist, at the Barcelona Universal Exposition (1888). Cerd  invited him to go to Majorca and paint (F bregas 1957: 43). Rusi ol rented a house in the suburb of El Terreno (Palma), where he painted and wrote *La isla de la calma* in 1912 (translated into English as *The Tranquil Isle*, 1930). In this travelogue, the artist praises the picturesqueness and ease of Mallorcan life. Rusi ol frequented bohemian meetings in Paris, where he most probably met Cook. Years later, Cook and Stein took up residence in El Terreno, only a few streets away from the house where Rusi ol had lived and worked. Another renowned American artist, John Singer Sargent, founder of American Impressionism, sought inspiration in Mallorca, where he painted during his visit in 1908. Sargent also frequented the Parisian artistic bohemia.

⁴ See Jessop (2016) to examine the relationship between place and creative language in the modernist literary movement of Anglo-Saxon writers on the island.

⁵ German submarines remain a recurring motif of the Great War in the minds of the Mallorcan locals. American journalist P.B. Harnden recalls ten years after the war that «[t]he World



(Signor Dato.) There are no german [sic] submarines in Spanish waters.
(Marquis of Ibyza.) I hate the English (223).

Elements like the sea, the quaint landscapes (that «induce plays»), the pleasant weather and the ever pervading idleness, create, in the the eyes of the American bohemians, a perfect combination for a captivating destination. Once they had enough rest, Stein, Toklas and Cook urged for some action far from the «tranquil isle»: «When it was all over none of us wanted to stay any longer, we all wanted to go home [Paris]. It was at this time that Cook and Gertrude Stein spent all their time talking about automobiles» (Stein 1933: 186). Later in the article, I will examine the American interest in automobiles on the island and their connection with the distaste for wasted time.

It was precisely to escape from interference that American modernist poet Laura Riding (on Stein's recommendation)⁶ set foot in Mallorca, together with English poet Robert Graves, who in 1929 decided «never to make England [his] home again» (Graves 1957: 279). Graves explained that on Mallorca, he and Laura Riding found everything they could wish for as a background to their artistic work: «sun, sea, mountains, shady trees, no politics, and a few civilized luxuries» (1965: 13). Again, an inviting milieu where the «nothing-to-do» artists could fulfill their creative fantasies. Riding and Graves established the Seizin Press in Mallorca; Riding served as managing partner until 1938. Riding and Graves also edited *Epilogue*, a journal in which they explored new principles of textual analysis that were to influence the development of the New Criticism. In *Epilogue*, contributors such as John Aldridge, Thomas Matthews, John Cullen, James Reeves, Honor Wyatt, Len Lye, Ward Hutchinson, Norman Cameron, Kenneth Allott, Alan Hodge, Sally Graves and Jacob Bronowski participated with their writings, contributing to exploring and developing ideas about literary criticism and the nature of poetry. Many of them spent short stays in Mallorca with Riding and Graves. On the island (particularly in the town of Deià), these authors found the perfect, peaceful place in which to obtain inspiration and come in contact with the natural rhythms of rural life. Accordingly, Riding said: «When you're in Deyá you're in Deyá», giving full credit to the role of consciousness of the place in the creative and living process (Riding 1935). In a retreat such as Canelluñ, Graves's and Riding's country house in Deià, writers could fulfill themselves entirely in the orchard as well as with their work:

In the early part of the month we had the beginning of artichokes, and the Madona explained how to get the best tastes from them; this seems to have mostly to do with cutting them in sharp ways. The rest of the month I forgot about artichokes and finally finished off the first EPILOGUE volume, which has now gone to a publisher, who is considering (Riding 1935: n.p.).

War touched Majorca only slightly, although the natives complained even there of high prices. [...] The German submarines profited by the prices and came for supplies» (1924: 431).

⁶ See Robert Graves's *Goodbye to All That* (1957) [1929].



The combination of a warm and inexpensive island, together with the attraction of Stein's influence, made Mallorca a refuge for many young American poets and writers desirous of developing their projects at a cheap cost. Whitt Burnet and Martha Foley, young American journalists and editors, published four issues of *Story* in Mallorca during the 1930s. *Story* was a literary magazine devoted to short narratives that featured Stein, Faulkner, Bukowski and Salinger as some of its collaborators. Furthermore, Jean Rivers and Sydney Salt published the literary journal *Caravel* from 1934 to 1936 on Mallorca. *Caravel* provided a convenient platform for poets and writers such as William Carlos Williams, Blaise Cendrars, Dylan Thomas, Edith Sitwell, Ruthven Todd, Charles Henri Ford and Djuna Barnes to share their work and establish creative dialogues between expatriates living in Europe. In Issue 2 of *Caravel*, James Laughlin IV's article «A Natural History» describes his bold decision to publish in a Mallorcan journal (*Caravel*, of course) after a long creative block during his time in bohemian Paris (1934: 37). What his story does not explain, however, is that around the same time he had met Ezra Pound, who suggested that the young Laughlin give up poetry and take up something useful instead. The publishing of «A Natural History» in *Caravel* was probably Laughlin's first printed narrative after his meeting with Pound. Providentially, *Caravel* can claim to have witnessed the birth of one of the most successful publishers of modernist American poetry⁷.

The affordability of Mallorcan publishing stretched as far as 1952, when American beatnik poet Robert Creeley established himself on the island and founded the *Black Mountain Review* (1954-57), which he edited. This literary magazine became a spearhead creative platform for American poets in the 1950s. Kevin Power, the editor of Creeley's poems puts it bluntly: «He came to Majorca for two essential reasons: firstly, because it was cheaper to live; and secondly, because it provided the possibility of cheap printing» (Creeley 2002: 158).

Mallorca's allure, however, did not only attract literary journal editors and poets, but also vacationers and sun-lovers. News of the cheap cost of Mallorcan living, paired with Stein's favorable recommendations, spread like wildfire amongst the Paris expats and bohemians and, particularly during the 1920s and 30s, when «[a]ll sorts of holidaymakers came to [Mallorca]: painters, professors of literature, dipsomaniacs, pianists, perverts, priests, geologists, Buddhists, run-away couples, vegetarians, Seventh Day Adventists, but especially painters» (Graves 1965: 13). This mixed bag of visitors to Mallorca between World War I and World War II found a vibrant island seasawing between an inspiring rural landscape and a fast-growing sun-and-fun location.

⁷ In 1936, Laughlin founded *New Directions in Prose & Poetry*, a new press which worked as an anthology of poetry and writings by authors such as William Carlos Williams, E.E. Cummings and Henry Miller. Laughlin was awarded the Robert Frost Medal in 1990 and the National Book Foundation Medal for Distinguished Contribution to American Letters in 1992.



2. TRAVELING SOUTH BETWEEN THE WARS: THE ROARING SOLACE BEFORE THE DELUGE

American travelers in the 1920s and 30s traveled to Mallorca for disparate reasons. Some wanted to ally themselves with the creative scenario that connected the visitor with the timeless and undisturbed pre-war era. For others, the horrific life of the World War I trenches, followed by the prosperous post-World War I American economy, gave rise to a new type of well-to-do traveler, interested in a more active type of vacationing focused on sensual pleasures⁸. Tourism also «brought cultural capital and social prestige. Many believed that getting away from day-to-day was healthy, even vital to a long happy life» (Zuelow 2016: 135). As a consequence, quiet resorts such as El Terreno –where Stein, Toklas and other artists had lived and created– metamorphosed, not without tensions, into lively social hubs for the American and international community⁹.

For the first type of visitor, the «creative» travelers, the island was still a garden of inspiration and seclusion. Duryea described life in Mallorca as «a serene thing» (1927: 172). She suggested using a carriage –not an automobile– when visiting the island: «[a]s a mule is of a contemplative disposition, he [the traveler] can be left by the roadside while luncheon is eaten» (77). Later, Duryea provided some hints on enjoying the island's hideaway: «on some sequestered beach, one can bathe minus bathing-suit, for there is no-one to be shocked but the saints and the gulls» (77). Solitude and seclusion were the main attractions for the reflective visitor. Rural peripheries such as Deià, Sóller or Pollença established themselves as quiet options for the more artistic traveler (Moyà 2015). Percy Waxman, American journalist and author of *What Price Mallorca* (1933), remarked that in Port de Pollença one could find «many artists, musicians, and novelists, a poet or two, a New York playwright, a Hollywood scenario writer and one industrious Englishman who turned out 40.000 words of fiction every week» (136). According to Waxman, the north of the island «has always possessed a magnetic attraction for writers, painters, sculptors, and musicians» (136). The writer expressed, not without surprise, that these artists and poets «flock from all over the world» (136). This growing attraction and easy accessibility to Mallorca led to the emergence of a more dynamic and less contemplative sort of traveler: the cruiser.

This more active cruise traveler arrived on the island in significantly increasing number and at a fast rate during the 1920s and 1930s¹⁰, wondering «[w]hy the Balearic Islands should be so little known to the modern tourist» (Harnden 1924: 425). Cruise liners from the most important American ports were established to

⁸ See Hynes's *The Auden Generation* (1976) and Fussell's *Abroad* (1980).

⁹ Strong networking proved particularly effective among American tourists. These connections eventually created the «American Club» and *La Residencia Americana* in the neighborhood.

¹⁰ See Buswell (2011) for itineraries, and economic growth that resulted thanks to the tourist industry. For an accurate historical and economic context of the islands at the time see Cirer-Costa (2014).



create links with this «garden spot in the Mediterranean» (Waxman 1933: xiii; *The New York Times* 1932: 8). The popularity of Mallorca as a destination changed local town rhythms and made Palma's port a boisterous *mêlée* of taxis, automobiles and tour guides eager to attract the swarms of new visitors. Local journalists reported that «primeramente comienza el desfile de coches abarrotados de viajeros, en larga e interminable hilera como una procesión verdaderamente pintoresca» (Linares 1928: 34)¹¹. In *Mallorca: The Diary of a Painter* (1939), artist Francis Caron described the crowds of porters trying to catch the tourists' attention at the port of Palma: «The shouts begin when the ship is still more than a hundred yards away from the quay, and they increase to an unbelievable din by the time she is tied up» (3). The 'tranquil isle' had its days numbered.

Jesse Metcalf, American retired businessman and author of *Wandering Among Forgotten Islands* (1926), is an example of the traveler who moved easily from the quiet-island scenery to fast paced tourism. Metcalf visited the island on a cruise expedition using a four-mast schooner. The account of his short journey through the island deploys the fully-spiced discourse of discovery narratives: Metcalf explores wild grottos (81), ventures inland to hunt birds for his collection (94) and tours the island on a cloudless morning that «held promise of great heat» (98). Metcalf's way of moving around the island, however, differed significantly from that of earlier travelers; he used an automobile: «At an early hour we embarked in two small cars of excellent make but of pre-War, almost pre-historic origin» (72). The car tour rapidly emerged as the sign of the new type of American traveler.

The American tourist and the roaring car, «that machine of evil» (Duryea 1927: 79), proved commonplace in many American travelogues about Mallorca at the time. While the British visitor, in a fit of staged authenticity, preferred the quaint horse carriage to tour about the island (Boyd 1911, Harrison 1927), the American counterpart oftentimes chose the motor-car to move quickly, in order to make the most of his stay. The American vice-consul on the island during the 1930s explained that «[t]he American is so wound up that if he does *not* work he will go mad. The idle Englishman can keep out of Bedlam by sport, but the American has to work to escape that same confinement» (Chamberlin 1927: 32). The artistic work of the aforementioned «nothing-to-do» artist turned into a frantic collection of tourist markers¹². This conscientious way of traveling represents the epitome of the new travel ethos. The symbolic way of working translates into «seeing» the island in the least amount of time while covering as much of the island as possible. In *Jogging Round Mallorca* (1929), British travel writer Gordon West narrates a sudden encounter with this new, noisy type of traveler: «We had reached a point out of Deyá when there was a noise of motor-cars behind us [...] travelling at forty miles per hour» (154).

¹¹ «First it starts with a long and interminable parade of cars packed with travelers, creating a truly picturesque procession» (My translation).

¹² Dean MacCannell's *The Tourist* (1976) and John Urry's *Consuming Places* (1995) prove especially clarifying when explaining the relationship between the tourism industry as a modern product of capitalist societies and their commodification of the tourist experience.



Silence, and the absence of speed on the «forgotten island» had hitherto worked as an attraction for many British visitors to Mallorca. These elements, however, do not figure in the desires of the new type of traveler: «It was full of men and women: the men goggled, huddled together, holding on to their hats, and shouting into each others ears to make themselves heard [...]. The car roared past. Another swung round the corner, and another» (154). West shares his astonishment and bewilderment with the reader: «You have guessed correctly: the cars carried rich American tourists. They are 'doing' Mallorca» (155). This animosity towards American tourists positions the self-appointed «real» traveler with the «authentic» local. West, seeing the sweating owner of a *fonda*, inquired if the heat was the cause: «The heat *señor*? No, it is not the heat, it is the Americanos. Oh! Los Americanos! They come like a swarm of flies to be fed, down on me they come –whoof!– And I have to search all the town for food enough to feed them» (158). Nina Larrey Duryea shared the same opinion of the new travelers and their rowdy ways. According to her, «[t]hose machines of noise and smell which whisk the visitor through beloved scenes» (79) materialize as a cursed sign of the new times and the new traveler. Therefore, the «real» traveler should avoid using a car around the quaint island: «Motor cars should be avoided [...]. They are expensive and whisk the traveler through paradise as though the devil himself was concealed in their cloud of dust» (77). The loud and loathsome car epitomizes the new «obnoxious type of American tourist» (Metcalf 1927: 110) that so many self-appointed travelers looked down on.

As I mentioned before, Mallorca at this time was witnessing a struggle between those who sought an idle paradise and those ready to consecrate a sanctuary devoted to fun for the new traveler. This latter phenomenon was responsible, not without objection, for the first signs of mass tourism on the island. Although Waxman indicated in 1933 that the «demon Progress» (128) had not made Mallorca a victim of the «Machine Age», R.A. Cram, the prolific and influential American architect, already warned the future visitor against the intentions of entrepreneurs on Mallorca. Cram suggested enjoying the place before tourism «covers the whole island, with palatial hotels, garages, movie houses, casinos, roller coasters, and all the other products of civilization» (Duryea 1927: xiii). The center of the the devil's realm is –again– El Terreno neighborhood¹³. Waxman notes that «[t]he best houses of Palma are in *El Terreno*, Palma's swanky residential section where you get the morning sun, the afternoon cocktail, and the evening boredom» (1933: 42). This suburb of Palma was one of the first organized swimming resorts in the city's bay. On its shores locals first encountered the foreigners' cult of the sun and their «vacationing» swim-suits. Waxman echoed the anxiety of the neighbors towards that «strange horde of savages that, naked of apparel and dignity, [...] invades the streets and roads of our towns and villages» (46). The journalist reported the angst of the island's most conservative sector: «Majorca is not a theatre in which to stage their

¹³ See Walton's «Paradise Lost and Found» (2005) to learn about the development of tourism in El Terreno neighborhood during the first half of the twentieth century.



clownish festival» (46). American novelist Theodore Pratt also recalls these tensions between the locals and the first flux of foreign investment: «For the first six months the Majorcans were bewildered by the mad rush of these enterprises» (1933: 352). Pratt, with a fondness for controversy¹⁴, also comments that locals believed the few Americans on the island «to be crazy, and the women of these Americans, by their strange actions, such as going to cafes without escort and wearing pyjamas on the street, prostitutes» (352).

The abovementioned artist Francis Caron depicted his particular pleasure-seeking milieu. In his travelogue, the young artist described the untroubled life of the artistic and traveling community in the 1930s on the island. Caron sketched on canvas by day and made love to his models by night. His characters are a myriad of happy-go-lucky ordinary characters. Amongst many, the reader comes across Jeanne from California: «She is twenty-five, tall, exuberant, with a pink and white complexion, a nice large bosom, and pink varnished finger nails. She is often drunk, but she is a good-natured, lazy animal» (Caron 1939: 29). After a visit, «one hot, stifling afternoon» (89), she goes into Caron's studio and takes off her clothes. The artist adds: «she was muzzy with wine, and she liked to be stretched out like that and have a man looking at her» (29). Jeanne embodied the new traveler of the era on the island: lighthearted, sensual and ready for the action that they had been deprived of in their established and –purportedly– boring homes. Of course, the reader does not know whether this encounter really happened, but the construction and depiction of such scenes and scenarios has a lot to say for the island's spell in the years to come.

The image of Mallorca –as that of the Balearics– as a place to celebrate life did, however, soon disappear, or rather, was deferred. The constant social unrest during the 1930s, General Franco's coup d'état and the resulting Civil War put an end to years of Balearic enticement. Elliot Paul, American co-editor of the journal of literary experimentation *transition* (1927-1938)¹⁵ expressed this sudden chasm in his travel book *The Life and Death of a Spanish Town* (1936)¹⁶. Gertrude Stein had recommended that Paul spend some time on the Balearic Islands in the 1930s, before the outbreak of the Civil War. He did so and in his travelogue he divides his narrative into two parts: the first evokes the history of the island of Ibiza from 4000 B.C to 1936. The second part recalls the Civil War and the sudden disappearance of the island's town, its people, and their old way of life as he had known it: «the Italian and rebel troops [...] herded four hundred republicans, among whom must have been the majority of characters of this book and killed them with their machine guns» (1936: 426). The Spanish Civil War brought an end to the image of Spain as a place of joyful farmers, noble grandees, loud American tourists and indolent

¹⁴ Pratt was expelled from Spain after publishing his article «Paradise Enjoys a Boom» (1933) in which he expressed his contempt for Spaniards and their attitudes to Americans.

¹⁵ The journal *transition*, founded in Paris by poets Eugene Jolas and Maria MacDonald, was distributed by the Shakespeare and Company bookstore, run by Sylvia Beach.

¹⁶ To know more about this book see Moyà (2007).



sunbathers. Dark times fell upon Spain and eventually the whole continent with the coming of World War II. Mallorca would have to await the arrival of new visitors.

3. AFTER THE WAR, THE SUN

After the World War II, the world needed a retreat where it could fulfill its fantasies and where soldiers could lick their wounds. In the minds of many who had fought the war, the idea of the Mediterranean in general, and Mallorca in particular, lingered as a place to recover and regain a taste for life. Four years after the Axis surrender, *The New York Times* broadcast that «The Balearic Islands, that counted among the most popular Mediterranean vacation spots before the war, are getting ready for what is expected to be their first major post-war tourist year» (Sengstacken 1949: 19). On Mallorca, there was a conscious effort to further exploit the island's successful pre-war images¹⁷: tranquility, sun, and sea had worked as the bread and butter of pre-war tourism so it made sense to deploy their spell further.

Mallorca's allure was further enhanced by the presence of Hollywood stars such as Grace Kelly, Ava Gardner (invited by Graves), Errol Flynn and Patricia Wymore, who enjoyed short island stays, socializing and living the good life of patio lounging and cocktail drinking. Flynn and Wymore arrived on a black 30-metre mast sailboat named *Zaca*; the American actress recalled: «In those years, the 1950s, we frequented Plaza Gomila [El Terreno] at night: Tito's, El Patio, Joe's. And we also sailed to wonderful beaches, only accessible by sea» (*Majorca Daily Bulletin* 2013). The association of Mallorca with escapade, adventure, fantasy, joy and love¹⁸ gathered momentum as never before in the twentieth century¹⁹.

It became the norm for Mallorca to be the focus of quests by adventurers, dreamers, and pleasure-seekers in the travel scene of the second half of the century. In *Majorca, Paradise Not Lost: Living the Dream on a Spanish Island* (2005), Chuck Maisiel recounts his voyage to the island in the 1950s with aspiring artist Carroll Graham. They chose Mallorca to make their dreams come true: «Ask yourself, haven't you had at least an island fantasy? If not, it's time you did!» (xiii). Their «island fantasy» had found in Mallorca all the elements for artistic and sensual adventure. This island-genetic code imbibed from the very sources established by Stein more than half a century before: the idea of an inspiring island-scenery that acts as a catalyst for artistic creation. Appropriately, Chapter 7 of Maisiel's narrative

¹⁷ In 1951 the first gathering of the Asamblea Turística de Mallorca [Mallorca's League for Tourism] was held. Two years later, experts in tourism discussed the future of the tourist-market at the SKAL Club International Conference.

¹⁸ National campaigns promoted Mallorca as a honeymoon destination. In 1946 61.000 people (half of the total amount of visitors) came to Majorca on a honeymoon (Seguí Llinas 2006: 8). See also Barceló i Pons (2000).

¹⁹ See Graves's *Majorca Observed* (1965) which dedicates various chapters to the portrayal of the island's transformation, from idyllic retreat, to garish touristic phenomenon.

is called «And So to Work, to Write, to Paint, to Learn» (2005: 67). After discovering their personal dreamland on the island, it was time for the travelers to break the enchantment and create, be this poetry, painting or by simply documenting one's own self-discovery. Maisiel, fulfilled as a traveler, felt entitled to pass on his learnings about the island to the next generation of traveler/readers: «Whether early, late, or just when the time is right, go for the bliss, the adventure of your life» (167). Adventure and passion –again– is precisely what Robert F. Burgess recounts in *To Majorca with Love* (2014). The author and his partner recall scooting across Europe on a Lambretta in the 1960s. When the travelers arrived in Mallorca they agreed that the island was the perfect place to fulfill their dream: «It had been love at first sight, our winter on Majorca. It had become everything we dreamed of –an enchanted semi-tropical island in the Mediterranean halfway to Africa» (395). As a result of the quest of these dreamers and pleasure-seekers, words like «adventure», «bliss», «dream», «paradise» became the convention in the travel idiom of the time when referring to Mallorca.

Once more, the nothing-to-do-ness of American travelers with an artistic flare and a love of escapade pervades the imagery of the island. American novelist Luke Rhinehart (born George Cockcroft) also portrays, after his experience in Mallorca in the 70s, the life of artistic mavericks and hippie wannabes in the town of Deià (which he calls 'Maya'). His novel *Naked Before the World: A Lovely Pornographic Love Story* (2008) depicts the island town populated by «a few empty phonies [...] and a few wrecks» who would come «to write poetry» (37):

«What's Maya like?» Diane asked abruptly of Franz. «The freak center of the world», he replied cheerfully, tossing his long hair away from his left eye. «Then how did you end up here?» Diane asked ironically. «I got tired of freak centers like the Village, London, and Amsterdam and I decided I wanted to escape to a private place and be creative» (39).

Maya (or Deià) appears as a more intimate alternative «center» where «real» artists and poets dwell. Rhinehart, however (as opposed to Maisiel) was very much aware of the town's curse. The hitherto bohemian and creative sanctuary had turned into a tourist resort. The former «authentic» *modus operandi* turns out to be a mere emulation of the bard (that is, Graves) in a scenario where the new protagonists come to see and be seen. The advice of the old dwellers to the new visitors aspiring to write is clear: «Some people disintegrate in Maya, I don't know why, [...] but if you just avoid the hippies, my dear, you will be overwhelmed by art and creativity» (Rhinehart 2008: 45). During this period, Deià was graced with the presence of American artists such as Mary Tatum, William Waldren and of writers such as Chester Himes, Paul Spike, Nick Arnold and James Mackinley.

Two decades later, American travel writer Paul Theroux was very conscious of the island's commodification, based on the enchantment of the island-holiday product. In his Mediterranean travelogue *The Pillars of Hercules* (1995), Theroux states that «Majorca, sometimes called the heart of the Mediterranean for embodying all its virtues, is known in Britain as a package holiday destination, and so is a



synonym for cheapness» (52). If Mallorca once functioned as an exotic destination for artists and was later only affordable for well-to-do American families on luxurious cruise-liners, today the island appears as «one of those place-names which [...] carries with it so many dubious associations that it has been given the status of a household word» (52). Only on his visit to Deià (already a tourist marker for the tourist with cultural leaning) does Theroux mention, with surprise, the quietness of the town (56). The travel writer briefly alludes to Graves and to what he and Riding sought, i.e. a tranquil and inexpensive life. Theroux's conclusion on his visit, however, had little to do with previous travel accounts about the island and their quest for creative inspiration. Instead, the travel author digresses about Spanish porn and the national spirit: «Spanish pornography baffled me. It seemed beyond sex, most of it. It involved children and dogs and torture; men torturing women, women being beastly to men [...]» (64). Commodified pleasure on Mallorca and its presence as an essential part of the island's reality make the travel writer feel justified in presenting a destination where not only is everything possible, but it is also permitted.

The consecration and fulfilment of one's sensual dreams is the ultimate goal of the adolescent Franny, one of the protagonists of Straub's bestseller *The Vacationers: A Novel* (2014). Mallorca is the perfect stage for it: «The idea of Mallorca was appealing, which promised little waves and nice breezes» (2). It seemingly is a promising scenario for enjoying a family vacation. However, the holiday turns into a Mediterranean sexual initiation for the American teenager. Franny meets Joan [Catalan for John], a handsome local tennis instructor, and is seduced by him. After chapters of sexual innuendo, Franny and the local instructor end up, in the last pages of the novel, making love under the sun in a deserted cove. The young American, blessed by the sun and the learnings and yearnings of the flesh, has her epiphany in the warm security of cliché: «[...] and now she was naked on a beach in Mallorca and maybe there was a God after all» (261). The paradise lost of a teenager normally under the restraints of family and home is now a paradise regained on the island devoted to fantasy fulfilment. The fictional character, like many others before her, has accomplished her Mediterranean island-dream.

4. CONCLUSION

The idea of Mallorca as Paradise has haunted the island for more than a century. Travelers have called Mallorca the «Paradise for Painters» (Harden 1924: 440) and the «Garden of Hesperides» (Duryea 1927: xv); it has been «Arcadia» (Metcalf 1933: 119) and «Paradise» (Waxman 1933: 78) for some, and «a fairy place pregnant with adventure» (Duryea 1927: vi) for others. «How could they argue with paradise?» reasons a fictional character in a popular novel who indulges herself in the pleasure of rule-breaking on Mallorca (Straub 2014: 200). Travel writers, like many others, have thought that in Mallorca they found their «island in the sun» (Burgess 2012: 211). Celebrities, like film-star Sharon Stone, help construct this narrative by appearing in the media describing their stay on Mallorca as a «weekend in paradise» (*Diario de Mallorca* 2018).



For the American eye in the twentieth century, Mallorca represented a far-away ideal onto which travelers could project their desires, caprices, and creativeness. However, what started as an inexpensive destination for artists at the beginning of the twentieth century later developed into a playground for celebrities, socialites and tourists. The Hanks and the Springsteens, as well as the Steins and the Theroux before them, came to Mallorca to savor life, but also to find inspiration and gratification in the muses and the sea. The tourism market has done the rest. Artistic life, literature, travel writing, tourist images, and popular literature have helped to construct this magic discourse and to sell it: Mallorca, the Disneyland of the senses.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAPHY

- BARCELÓ I PONS, Bartomeu (2000): «Història del turisme a Mallorca», in *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 50 (xv): 31-55.
- BELLER, Manfred and Joep LEERSSEN (eds.) (2007): *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Character*, Amsterdam: Rodopi.
- BOYD, Mary Stuart (1911): *The Fortunate Isles: Life and Travel in Majorca, Minorca and Iviza*, London: Methuen.
- BURGESS, Robert (2014): *To Majorca with Love*, Chatahoochee, Florida: Spyglass Publications.
- BUSWELL, R. J. (2011): *Mallorca and Tourism: History, Economy and Environment*, Bristol: Channel View Publications.
- CHAMBERLIN, Frederick (1927): *The Balearics and their People*, London: John Lane.
- CIRER-COSTA, Joan Carles (2014): «Majorca's Tourism Cluster: The Creation of an Industrial District, 1919-36», *Business History* 56 (8): 1243-1261.
- CREELEY, Robert (2002): *Written in Mallorca: Poems and Stories*, Palma: Aquiles Edicions.
- DIARIO DE MALLORCA (2018): «Sharon Stone presume de Mallorca en el mundo y dice que la isla es un 'paraíso'». URL: <https://www.diariodemallorca.es/sociedad/2018/10/03/sharon-stone-presume-mallorca-mundo/1352895.html>; 03/10/2018.
- DURVEA, Nina Larrey (1927): *Mallorca the Magnificent*, New York: The Century Company.
- FÁBREGAS, Luis (1957): *Estampas del Terreno*, Palma: Edicions Palma.
- FLITCH, J.E. Crawford (1911): *Mediterranean Moods: Footnotes of Travel in the Islands of Mallorca, Menorca, Ibiza and Sardinia*, London: Grant Richards.
- FUSSELL, Paul (1980): *Abroad: British Literary Travelling Between the Wars*, Oxford: Oxford University Press.
- GRAVES, Robert (1957) [1929]: *Goodbye to All That*, London: Penguin.
- GRAVES, Robert (1965): *Majorca Observed*, London: Cassell.
- HARNDEN, Phoebe Binney (1924): «Keeping House in Majorca», *National Geographic Magazine* 45 (5): 425-440.
- HARRISON, Ada May (1927): *A Majorca Holiday*, London: Gerald Howe.
- HYNES, Samuel (1976): *The Auden Generation: Literature and Politics in England in the 1930s*, London: Bodley Head.
- JENKINS, Herbert F. (1925): «Old Majorca Has Many Charms», *The New York Times* (Magazine): 16.
- JESSOP, A. (2016): «Geopoetics and Historical Modernism: Gertrude Stein, Laura Riding, and Robert Graves in Mallorca, 1912-1936», in Adam J. Goldwyn and Renée M. Silverman (eds.), *Mediterranean Modernism*, New York: Palgrave Macmillan. 123-148.
- LAUGHLIN, James (1934): «A Natural History», *Caravel* 2 (Palma de Mallorca): 37-52.
- LINARES, Juan (1928): «Algo sobre turismo», in J. Martí Rosselló, *Pitos y Flautas. Sports, toros, pasatiempos, teatros, noticias varias, etc.*, Palma: Imprenta Independencia, 34.
- LONELY PLANET (2017): «Mallorca is a Classic Mediterranean Postcard». URL: <https://www.lonely-planet.com/spain/mallorca/>; 30/10/2017.
- MACCANNELL, Dean (1976): *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*, New York: Schocken.



- MAISIEL, Chuck (2005): *Majorca, Paradise Not Lost. Living the Dream on a Spanish Island*, New York: iUniverse Inc.
- MAJORCA DAILY BULLETIN (2013): «Majorca Memories with Flynn». URL: <https://majorcadailybulletin.com/news/local/2013/09/22/10124/majorca-memories-with-flynn.html>; 23/04/2018
- METCALF, Jesse (1927): *Wandering Among Forgotten Islands*, New York: J.H. Seurs & Co.
- MOYÀ, Eduard (2007): «Elliot Paul and *The Life and Death of a Spanish Town*. Travelling and Denouncement in the Spanish Civil War», in María Antonia López Burgos and José Ruiz Mas (eds.), *Travels, Travellers and Travelogues*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 55-74.
- MOYÀ, Eduard (2015): «Palma: The Oscillating Core of a Suspended Periphery. An Imagologic Approach to an Island City and its Discourse of Pleasure», *Journal of Marine and Island Studies* 4: 1-9.
- MOYÀ, Eduard (2016): *Journeys in the Sun: Travel Literature and Desire in the Balearic Islands (1903-1939)*, Palma: Edicions UIB.
- NEW YORK TIMES (1933): «Majorca, Mediterranean Isle, Has Many American Residents», 16 July: 3.
- PAUL, Elliot (1936): *The Life and Death of a Spanish Town*, New York: Random House.
- PRATT, Theodore (1933): «Paradise Enjoys a Boom», *The American Mercury* 28 (July): 352-356.
- RHINEHART, Luke (2008): *Naked Before the World*, Bloomington, Indiana: AuthorHouse.
- RIDING JACKSON, Laura (1935): «Laura Riding», *Focus* 1 (January): 10. URL: https://www4.ntu.ac.uk/laura_riding/archive/en-us-102782gp.html; 23/03/2018.
- RUSIÑOL, Santiago (1981) [1922]: *La isla de la calma*, Barcelona: Juventud.
- RUSIÑOL, Santiago (1936) *The Tranquil Isle*. Trans. Mary Lake, Palma de Mallorca: Editorial Balears.
- SEGUÍ LLINÁS, Miquel (2006): *El Turisme a Balears (1950-2005)*, Palma: Documenta Balear.
- SENGSTAKEN, Royal (1949): «Tourists Are Rediscovering Majorca», *The New York Times*, May 22: 19.
- STEIN, Gertrude (1922): *Geography and Plays*, Boston: The Four Seas Company Publishers.
- STEIN, Gertrude (1933): *The Autobiography of Alice B. Toklas*, New York: Harcourt, Brace and Company.
- STRAUB, Emma (2005): «Why Should You Visit Europe's Favourite Getaway?», Condé Nast Traveler, <https://www.cntraveler.com/stories/2015-06-23/novelist-emma-straub-mallorca-spain-europe-favorite-island-getaway>; 28-04-2018.
- STRAUB, Emma (2014): *The Vacationers*, New York: New York Books.
- THEROUX, Paul (1995): *The Pillars of Hercules*, London: Penguin.
- ÚLTIMA HORA (2013): «The Boss' surca Mallorca», 14 August. URL: <https://ultimahora.es/vips/nos-han-visitado/2013/08/14/5407/the-boss-surca-mallorca.html>; 23/01/2018.
- URRY, John (1995): *Consuming Places*, London and New York: Routledge.
- WALTON, John K. (2005): «Paradise Lost and Found: Tourists and Expatriates in El Terreno, Palma de Mallorca, from the 1920s to the 1950s», in John K. Walton (ed.), *Histories of Tourism: Representation, Identity and Conflict*, Clevedon: Channel View Publications, 179-194.
- WAXMAN, Percy (1933): *What Price Mallorca*, New York: Farrar and Rhinehart.
- WEST, Gordon (1929): *Jogging Round Majorca*, London: Alston Rivers.
- ZUELOW, Eric G.E. (2016): *A History of Modern Tourism*, London & New York: Palgrave.



«I AM MAD ABOUT SPAIN»: LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD MODERNISTA A TRAVÉS DEL VIAJE QUIJOTESCO EN *ROSINANTE TO THE ROAD AGAIN* DE JOHN DOS PASSOS

Eulalia Piñero Gil
Universidad Autónoma, Madrid

RESUMEN

En este artículo se analiza la influencia intertextual de *Don Quijote de La Mancha* de Miguel de Cervantes en el libro de viajes *Rosinante to the Road Again* (1922) del escritor John Dos Passos para construir una épica modernista. El autor norteamericano encontró en España su propia utopía, una Arcadia que representaba la huida del monetarismo, la industrialización y el voraz capitalismo de su país. En su viaje iniciático, Dos Passos reconoce que todavía quedaban individuos españoles que encarnaban la dualidad de la mítica pareja de don Quijote y Sancho Panza y que, además, representaban la existencia de lo que él denominaba como «el gesto español». Asimismo, en *Rosinante*, el escritor pone a Madrid y La Mancha en el mapa de la modernidad en el contexto de otras metrópolis vanguardistas como Londres y París. El idealismo de Dos Passos transformó la Península Ibérica en el paradigma de una civilización idílica y edénica, en contraposición a las profundas contradicciones de la sociedad norteamericana, con las que el escritor era muy crítico.

PALABRAS CLAVE: John Dos Passos, *Rosinante to the Road Again*, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*, literatura de viajes, modernismo norteamericano, utopía.

«I AM MAD ABOUT SPAIN»: THE QUEST
FOR A MODERNIST IDENTITY THROUGH THE QUIXOTIC JOURNEY
IN JOHN DOS PASSOS'S *ROSINANTE TO THE ROAD AGAIN*

ABSTRACT

This essay analyzes the intertextual influence of Cervantes's *Don Quixote of La Mancha* in John Dos Passos's *Rosinante to the Road Again* (1922) to construct a modernist epic. The American writer found in Spain his own modernist utopia, an Arcadia that was opposed to American capitalism and monetarism. Dos Passos's journey in search of identity was based on a quest for the values that embodied by the mythical couple Don Quixote and Sancho Panza, who for the American writer became the symbol of the «Spanish gesture». Furthermore, Dos Passos was able to put Madrid and La Mancha on the map of the global scope of Modernism like other European cities such as London and Paris, in his search for the modern cosmopolitan subject. Finally, Dos Passos's idealism transformed Spanish society into an Edenic civilization and at the same time questioned the excesses of materialism and industrialism in American society.

KEYWORDS: John Dos Passos, *Rosinante to the Road Again*, Miguel de Cervantes, *Don Quixote of La Mancha*, travel literature, American modernism, utopia.



The Spaniard, like his own Don Quixote, mounted the warhorse of his idealism and set out to free the oppressed, alone.
(*Rosinante to the Road Again*, 45)

1. EL VIAJE QUIJOTESCO DE DESCUBRIMIENTO

En octubre de 1916 el escritor norteamericano modernista de origen portugués John Dos Passos (1896-1970) se graduó *cum laude* en Harvard University, donde estudió lengua y literatura europeas. Su influyente padre, el abogado John Randolph Dos Passos, le propuso estudiar arquitectura en Madrid, a pesar de que el joven estaba volcado en los estudios literarios e históricos. Así pues, Dos Passos, que a la sazón tenía veinte años, inició su periplo vital en la capital española para comenzar sus estudios de arquitectura, pero también quería aprovechar el viaje para mejorar su español. Por aquel entonces, este escritor ya encarnaba el mito quijotesco del devorador de libros y era un erudito apasionado de la literatura española. En realidad, y tal y como confesó en sus anotaciones biográficas, las influencias literarias más notables en su quehacer como escritor fueron *Vanity Fair* de William Thackeray y *Don Quijote de La Mancha* de Miguel de Cervantes. Esta primera incursión en la Península Ibérica supuso la constatación de sus expectativas sobre la cultura española y fue el inicio de una larga serie de viajes a nuestro país durante toda su vida. De hecho, su fascinación e interés por España se ven reflejados en la correspondencia que mantuvo con amigos muy cercanos desde la capital madrileña, en la que mostraba un entusiasmo inusitado por la idiosincrasia cultural, el arte, la literatura, los paisajes, las gentes y las costumbres españolas. En efecto, su apasionada inmersión en la Península Ibérica se puede constatar tanto en su obra *Rosinante to the Road Again* (1922), objeto de estudio en este artículo, y en su poemario *A Pushcart at the Curb* (1922), en el que dedica la gran mayoría de los poemas a retratar verbalmente escenas pintorescas de sus viajes por Madrid, Castilla, La Mancha y otras zonas españolas para confirmar, en múltiples ocasiones, que efectivamente se encontraba en la tierra de su admirado don Quijote (Piñero Gil 2018).

Pero además de su pasión por los viajes, la literatura y la historia, Dos Passos era muy inquieto políticamente, quizás como reacción freudiana a su padre, que, además de ser un reputado abogado vinculado con las grandes empresas de construcción, tenía un perfil ideológico muy conservador. De hecho, el joven se comprometió abiertamente con ideologías radicales vinculadas al anarquismo, en buena medida, como resultado de su profunda amistad con la anarquista lituana-judía Emma Goldman y la poderosa influencia que esta ejerció sobre el escritor. Sin embargo, hay que destacar que, a pesar de declinarse por las ideas anarquistas y comunistas, Dos Passos era un joven pacifista y profundamente idealista. El primer viaje iniciático del escritor a nuestro país estaba repleto de sueños e ideales, pero a la vez también era una etapa en la que el escritor atravesaba una profunda crisis con respecto a los cambios vertiginosos que estaban experimentando Estados Unidos y los países europeos: la rápida industrialización, el materialismo moneta-



rista de la sociedad norteamericana, la mecanización de la cultura y, por último, la crisis de valores generada a ambos lados del Atlántico por los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial. Para Dos Passos el conflicto bélico mundial era el resultado directo de los males de la civilización industrial y materialista en los países occidentales. En todo caso, las atrocidades que pudo constatar con sus propios ojos, cuando fue conductor de ambulancias en Francia, confirmaron esta idea y se propuso escribir novelas que retrataran la crudeza, el horror, el desgarró emocional y las consecuencias de las guerras en el ser humano, como es el caso de su novela antibelicista *Three Soldiers* (1921).

La gran crisis emocional y el escepticismo que le ocasionó su experiencia directa en el escenario bélico francés se pueden percibir en los poemas que dedicó a la destrucción moral y física de esta guerra en el poemario anteriormente mencionado. En este contexto desolador, el impacto intelectual y emocional que le causó nuestro país fue extraordinario en todo lo referente al mundo literario, social, político, artístico e, incluso, gastronómico. De hecho, se encontró con una nación europea que no había participado en la Primera Guerra Mundial y que gozaba de cierta prosperidad económica debido a su neutralidad en el conflicto bélico y a su papel como suministradora de material textil y de origen siderúrgico para los soldados. En pocos meses España se convirtió para el escritor en el epítome de la Arcadia modernista, de la utopía histórica que los escritores de la vanguardia norteamericana buscaban como inspiración literaria. El viaje espiritual de Dos Passos a España no era turístico y no tenía el carácter folklórico y un tanto superficial que se aprecia en las percepciones de otros viajeros-escritores norteamericanos famosos como Ernest Hemingway. Por el contrario, el viaje de Dos Passos estaba basado en la profunda curiosidad interdisciplinar que sentía el escritor por nuestro país. Para ello, no dudó en sumergirse en el estudio profundo de nuestra lengua y se matriculó en los cursos de español con el insigne fonólogo Tomás Navarro Tomás en el Centro de Estudios Históricos y en cursos avanzados de literatura española, además de solicitar una vacante en la Residencia de Estudiantes porque tenía especial interés en residir en esta prestigiosa institución madrileña de creación e intercambio científico y artístico de la Europa de entreguerras (Ludington 1998: 96). Desafortunadamente no consiguió alojarse en esta institución cultural porque tanto Dos Passos como Luis Cernuda no fueron admitidos en esa ocasión (Sáenz de la Calzada 2011: 194). Los cursos literarios en los que se matriculó se centraron en el estudio de la obra de los escritores de la Generación del 98 y leyó con pasión a Calderón, Lope, Baroja, Pérez Galdós, Manrique y Blasco Ibáñez, entre otros muchos.

Pero, sin duda, el escritor español que se convirtió en la fuente de inspiración más significativa para Dos Passos fue Miguel de Cervantes y «the great epic *Don Quixote of La Mancha*» (Dos Passos 2011: 27), que es fuente intertextual y metatextual en su obra cardinal *Rosinante to the Road Again*, tal y como confiesa en su viaje a Toledo: «Toledo was still the Toledo of Cervantes' *Novelas Ejemplares*» (Dos Passos 2015: 37). En realidad, la literatura cervantina ya era su corpus literario de referencia antes de viajar a España, pero ahora había constatado de primera mano cómo en *Don Quijote* se reflejaba, de alguna forma, el epítome del carácter español. Por todo ello, llegó a leer la novela más de nueve veces y al terminar la octava



relectura en inglés ya se atrevió a leerla en español y a hacer un profundo estudio crítico, tal y como atestigua su biógrafo Townsend Ludington, quien cita las palabras del escritor sobre su experiencia lectora de esta novela y el profundo impacto que le produjo el paisaje de La Mancha:

Oh it's so wonderful and strange, the very place for the mad ardors, and pathetic beauty of the Knight of the Doleful Countenance –the red and the blue & the grey– and the windmills perched like rabbits on all the hills and the gnarled olive trees climbing up the slopes (2003: 316).

2. EL MITO LITERARIO QUIJOTESCO EN *ROSINANTE TO THE ROAD AGAIN*

El fruto literario de esta primera etapa de inmersión absoluta en la cultura española se plasmó en *Rosinante*, que es un libro de viajes fragmentario o compendio de diecisiete capítulos donde el escritor describe su periplo cultural, literario, político, artístico y gastronómico con el claro empeño de descubrir lo que denominaba como el «gesto español» o la esencia cultural de nuestro país. En este sentido, hay que señalar que Dos Passos buscaba «in his depiction of a foreign culture to explore in striking new forms the meaning of his own» (Pizer 1997: 137), así como un país donde todavía no hubieran desaparecido los ideales míticos del pasado, «the full life of spirit in which the natural, the honest, and the good still existed» (Pizer 1997: 149). Y, sin duda, España ofrecía, en cuanto a ideales míticos, una gran plétora de narrativas históricas y artísticas fruto de la superposición de culturas a lo largo de su prolija historia.

Los ensayos de este libro de viajes que Dos Passos escribió entre 1920 y 1922 sobre nuestro país son, en muchos casos, una suerte de lienzos verbales de carácter pictórico donde plasma con descripciones sensoriales su visión holística de las tierras españolas, donde todavía se podía encontrar el espíritu heroico del pasado y había posibilidad de renovación. No cabe duda de que *Rosinante* es un compendio de imágenes visuales en las que el escritor demuestra, además, que era un pintor excelente, ya que en sus cuatrocientas obras pictóricas puso de manifiesto su dominio de técnicas tan diversas como la acuarela, el carboncillo, el óleo o el dibujo a lápiz. Así pues, en muchos de sus cuadros se dedicó a plasmar las experiencias sensoriales que captó durante sus viajes por nuestro país. En este punto hay que señalar que quizás en el carácter visual de su obra sobre España también pudo ejercer una fuerte influencia su profunda lectura y análisis de *Don Quijote*, ya que según el insigne cervantista Edward C. Riley:

Don Quijote es una novela concebida en términos fuertemente visuales, y cuestiones de percepción visual forman parte de la estructura y fábrica del libro. Es el caso también de la dualidad de perspectiva. Consecuencia de la peculiar locura de don Quijote es el hecho de que al lector se le recuerda repetidamente de una manera indirecta la apariencia física de cosas y personas del libro, incluso el caballero mismo. Su aberración óptica que le transforma todo –los molinos se vuelven gigantes, las



ovejas guerreros, las ventas castillos— ejerce un efecto recíproco en el lector. Se le mete una comparación de las dos imágenes en la cabeza, por momentánea que sea (citado en Allen y Finch 2004: 13).

A pesar de que algunos críticos norteamericanos señalan que *Rosinante* no tiene las dimensiones literarias de *Manhattan Transfer* y de la trilogía de *USA* (Pizer 1997: 137), considero que es un testimonio literario de extraordinario valor para explorar e investigar el impacto de la cultura española en su obra modernista, la construcción de una utopía épica modernista basada en la mitología cervantina, la formación de la subjetividad del artista moderno, el proceso de internacionalización de la literatura modernista anglonorteamericana y, por último, el desarrollo del sujeto cosmopolita modernista a través del viaje y otros aspectos específicos que desarrollo en este trabajo. No obstante, sí hay algunos críticos que han sabido calibrar en su justa medida el valor de esta narración modernista; este es el caso de Donald Pizer, para quien se trata de un texto de gran interés, ya que «is a significant expression of what can be called the Modernistic expatriate imagination» (1997: 137).

Para entender el impacto que tuvo la literatura cervantina en Dos Passos hay que tener en cuenta los ensayos que escribió sobre literatura y el papel que tenían para el escritor la historia y los mitos culturales. En este sentido, es preciso señalar que el escritor muestra claramente en su obra literaria una relación dialéctica entre creatividad e historia. De hecho, Dos Passos puso de manifiesto durante su periodo más radical y experimental su vinculación utópica con los ideales anarquistas, su concepto de la totalidad de la historia y cómo su vinculación con el hecho histórico era inexorable en su literatura. En este sentido, hay que poner de manifiesto que el escritor concebía la literatura como un fenómeno artístico transcultural, tal y como se puede constatar en su lectura de los clásicos españoles y la incorporación y el análisis crítico de poetas tan señeros como Jorge Manrique, Joan Maragall, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado en *Rosinante*. Por otro lado, tras su constatación de que en la cultura norteamericana no podía encontrar una tradición mitológica poderosa y un pasado histórico dilatado, tuvo que viajar a Europa para investigar sobre los orígenes históricos de su cultura, puesto que esta cuestión era primordial para la internacionalización de su experiencia y creatividad, tal y como ya habían hecho otros escritores expatriados modernistas norteamericanos: Ezra Pound, T.S. Eliot, Gertrude Stein y Hemingway en Londres y París. Así pues, Dos Passos encontró en España su propia utopía modernista en *Don Quijote*, el sueño de escritores que, como él, huían del monetarismo, la industrialización y el voraz capitalismo norteamericano. Por lo tanto, en la península ibérica descubrió una historia milenaria que se perdía en los orígenes del hombre y una poderosa mitología centrada en su héroe paradigmático: don Quijote de La Mancha. La influencia de la obra cervantina en este libro de viajes muy poco convencional está presente en forma de intertextualidad temática, de caracterización y de alusión que subyace como un *leitmotiv* para construir una épica de viajes modernista.

Dos Passos era un hombre profundamente curioso, sus raíces portuguesas —era nieto de un zapatero que emigró de Ponta do Sol, en Madeira, a Nueva York— le hicieron sentir la necesidad de conocer sus orígenes ibéricos. Asimismo, se sentía



profundamente atraído por el universo mitológico de la cultura europea y clásica. Para el escritor, la mítica pareja de don Quijote y Sancho Panza era el epítome de la Arcadia española que quizás todavía se podía recuperar, después de los horrores de la Primera Guerra Mundial que él había presenciado de forma directa con su experiencia en el frente de Francia. El idealismo de Dos Passos transformó las tierras españolas en paradigma de una civilización idílica y edénica, frente a los males de la nación norteamericana. Así pues, en *Rosinante*, Dos Passos pone a Madrid y La Mancha en el mapa de la modernidad junto a las metrópolis prototípicamente modernistas de Londres y París de los escritores expatriados en el viejo continente.

Por otro lado, hay que destacar que Dos Passos también forma parte de una larga tradición de escritores que de una forma u otra pusieron de manifiesto la impronta de la obra cervantina en las letras norteamericanas. Por citar los casos más relevantes hay que reconocer esta influencia intertextual en la obra de Washington Irving, William Dean Howells, Mark Twain, Herman Melville, William Faulkner, John Steinbeck, Jack Kerouac y Paul Auster. Por lo tanto, la recepción de *Don Quijote* en la literatura norteamericana es muy destacada y, como demuestra la crítica sobre este proteico diálogo literario transatlántico, la lectura comparatista e interdisciplinar que han hecho estos escritores en el contexto de la cultura norteamericana arroja luz desde la mirada distante, pero cercana de experiencias y planteamientos que nos ayudan a reinterpretar al escritor que imaginó a uno de los mitos más poderosos de la cultura universal.

En el caso específico de Dos Passos, la intertextualidad quijotesca es excepcional no solo por el profundo conocimiento que tenía el escritor norteamericano de la obra cervantina, tal y como queda plasmado en *Rosinante*, sino porque nos ofrece una versión modernista del Quijote transnacional, revisita el mito, lo transforma en un paradigma de la modernidad a través de su propia lectura y la de Miguel de Unamuno y lo presenta como una obra que no solo es el prototipo de lo español, sino que, en su opinión, es fuente de inspiración mítica para asumir la convulsa época de los años veinte. Asimismo, para el escritor en la obra cervantina se articula de forma diáfana el conflicto entre el idealismo y el pragmatismo y para él esta discusión ofrece soluciones a la crisis de valores en la que, a su juicio, se había sumido la sociedad norteamericana de su época.

Rosinante ha sido abordado desde la perspectiva de la literatura comparada en muy pocos estudios críticos. En este sentido, destacaría el estudio pionero en este campo de Catalina Montes (1980) y los estudios posteriores de Pizer (1997), Ludington (2003), Juncker (2010) y Marín Ruiz (2011). Sin embargo, el único que realmente se acerca de manera somera sin llegar a profundizar en los aspectos más complejos de la transmisión e intertextualidad del mito es el estudio de Catalina Montes. El resto de las aproximaciones reconocen la influencia o inciden de forma puntual en aspectos como el de la equivalencia de los personajes, pero no elaboran las conexiones del mito con la modernidad o las implicaciones de las lecturas interpuestas del mito. Por ello es muy importante focalizar el análisis en el hecho de que Dos Passos descubrió en *Don Quijote de La Mancha* el paradigma del idealismo frente a la industrialización, el monetarismo, el materialismo y el desplazamiento de las aspiraciones trascendentalistas y anarquistas que guiaban su existencia. Su



pasión por la novela era tal que, mientras la leía y releía, escribía a sus amigos para que dejaran todo aquello que estuvieran haciendo y leyeran esta obra universal, a su juicio fundamental, para entender España y la condición humana en general. Asimismo, durante su viaje peripatético por España, Dos Passos siempre tuvo en mente la obra cervantina, era sin duda su mejor referente para entender nuestro país y para analizar tanto el pasado como el presente:

Downes and I decided it would be amusing to walk to Toledo. We set off down the arcaded Calle de Toledo and out the gate and along the white road. The road was merry with the jingling of huge twowheeled carts, each drawn by three or four or sometimes five hulking mules. Always in the lead was a little donkey trotting along with mincing steps. We talked with the arrieros. They gave us drinks out of their leather wine bottles. It wasn't today, we kept telling each other. This was el Quijote's and Sancho Panza's Spain (2015: 47).

En su intenso viaje por Castilla y La Mancha, Dos Passos busca incansablemente las figuras de don Quijote y Sancho Panza como una dualidad que, en sus palabras, simboliza la vieja y la nueva España: la del pueblo llano que acepta la vida sencilla y la de los intelectuales que cuestionan la realidad. En esta búsqueda obstinada de la pareja cervantina, el escritor norteamericano no olvida el papel fundamental que tiene y le otorga a Rocinante en la construcción y desarrollo del mito, y al personaje animal dedicará escenas muy relevantes a lo largo de su viaje.

3. ROCINANTE: SÍMBOLO DEL VIAJE INICIÁTICO

La primera lectura de *Rocinante* conlleva necesariamente el análisis de las implicaciones que tiene el título para abundar en el viaje quijotesco de Dos Passos por España. Sin duda, estamos ante un libro de viajes inspirado en *Don Quijote*, el libro del viaje de la vida por antonomasia en cuanto a la forma episódica y al tema de la búsqueda del conocimiento o *Bildungsreise* a través de las aventuras caballerescas. Sin embargo, el escritor norteamericano le otorga un protagonismo sin par al personaje de Rocinante al titular la obra sobre su propio viaje con su nombre y al convertirlo en el centro temático y significativo de la obra. Tal vez Dos Passos rinde un homenaje al protagonista-animal más famoso de la literatura occidental, que ocupa el espacio narrativo más significativo de la épica cervantina junto a los protagonistas caninos de *El coloquio de los perros* (1613). No cabe duda de que cuando Dos Passos leyó la novela se sintió conmovido por la poderosa simbiosis del caballo con el caballero andante. Lo cierto es que en la extensa iconografía universal que existe sobre la novela, don Quijote y su rocín forman una única imagen muy poderosa a nivel visual. Es más, casi nadie se imagina al caballero en solitario sin su valioso caballo. En este sentido, hay que señalar que Dos Passos mostró una gran sensibilidad por la naturaleza y sus seres vivos y sentía un afecto muy especial por los animales. De hecho, asistió a alguna corrida de toros animado por su amigo Hemingway y la verdad es que el espectáculo no le agradó mucho. Al titular su obra más importante sobre España con el nombre de Rocinante reconoce la importancia



significativa del caballo en la «epopeya cervantina» y le otorga un protagonismo temático esencial. Cabe constatar este aspecto en la sección IV, «Talk by the Road», en la que Telémaco y Lio, los protagonistas del viaje, se encuentran con una pareja que claramente representa a don Quijote y Sancho Panza. El narrador visualiza en la distancia dos figuras: «Over the furrowed fields rode a man on a donkey and a man on a horse. It was a grey sway-backed horse that joggled in a little trot with much switching of a ragged tail» (2011: 34). En esta descripción inicial, el foco narrativo está en el caballo y en su aspecto canoso y descuidado. El jinete en cuestión se llama don Alonso y Telémaco se siente inevitablemente atraído por el caballo:

Then he walked over to the grey horse that stood with hanging head and drooping knees hitched to one of the acacias.

«I wonder what his name is». He stroked the horse's scrawny face.

«Is it Rosinante?»

The horse twitched his ears, straightened his back and legs and pulled back black lips to show yellow teeth.

«Of course it's Rosinante!»

The horse's sides heaved. He threw back his head and whinnied shrilly, exultantly (2011: 38).

En este momento final del capítulo IV, la narración se cierra una vez más con el énfasis descriptivo en el caballo y se pone de manifiesto la centralidad temática que Dos Passos otorga a Rocinante, y cómo este se convierte en un símbolo del viaje iniciático en su obra: el viaje pausado, el recorrido paso a paso en un país que el escritor quiere conocer de forma profunda, a veces incluso a lomos de un rocín, experimentando las intensas vivencias del camino. En efecto, el escritor, tal y como comenta en el libro, recorrió muchas zonas de España en tren, a pie y también a caballo, explorando las tierras castellanomanchegas con auténtica devoción y con una intensidad difícil de describir.

No cabe duda de que Rocinante es personaje fundamental en *Don Quijote*, ya que es un espejo idealizado de los caballos fabulosos de los libros de caballería o de otros caballos eminentes de la historia que incluso se mencionan en la novela. Sin embargo, Rocinante es en realidad un rocín seco, enjuto y maltrecho por los largos años de servicio a su amo y este es el caballo que vuelve al camino en la versión de Dos Passos. No obstante, ambos Rocinantes adquieren la misma importancia que su amo: comparten el peso heroico y aventurero de sus dueños y experimentan una segunda oportunidad en su viaje a la búsqueda de aventuras. Del mismo modo, es un doble peculiar con el que don Quijote se complementa perfectamente porque tienen muchas cosas en común, aparte del físico enjuto, seco y desgarrado. No podía el hidalgo hacerse con otro caballo más joven, impetuoso e indomable porque no habría sido capaz de adaptarse a la vida procelosa de su amo. Por lo tanto, la elección es apropiada y se ajusta a las necesidades de Alonso Quijano, quien otorga al caballo un papel fundamental en su propia metamorfosis caballescra, ya que emplea ocho días en buscar un nombre para sí mismo y cuatro días para buscarle un nombre apropiado a su rocín para que fuera un digno emblema de las aventuras que inician juntos. Según el narrador de *Don Quijote*, Rocinante «es el primero



de todos los rocines del mundo» (28), «le pareció que ni Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban» (27). En este sentido, Marín Ruiz señala que «la comparación con caballos mitológicos [...] sirve para situar al rocín a la altura de la prestancia y valor de su amo, dotándole de una especial singularidad frente a otros animales que aparecen a lo largo de la novela» (2011: 340). Por tal motivo, «Rocinante adquiere una dimensión simbólica en el momento en que Cervantes lo convierte en portador de cualidades e ideales como la fidelidad, la conformidad y la libertad» (Marín Ruiz 2011: 341). En definitiva, considero que Dos Passos en *Rosinante* también le otorga al caballo un protagonismo simbólico y prominente al representar él por sí mismo no solo las virtudes que le otorga Cervantes, sino además la iniciativa de volver al camino, a la aventura de la vida y a la búsqueda de nuevos sueños utópicos de regeneración por tierras manchegas.

4. EL VIAJE COMO DESARROLLO DE LA IDENTIDAD MODERNISTA COSMOPOLITA Y TRANSCULTURAL

El narrador y protagonista de *Rosinante*, Telémaco, es el *alter ego* de Dos Passos y está acompañado por su *ficelle* Lio ambos, a pesar de sus orígenes griegos, emulan claramente a la pareja quijotesca en una suerte de efecto especular. La analogía entre la pareja protagonista de *Rosinante* y la pareja protagonista de *Don Quijote* es más que llamativa y se sustenta en la intertextualidad y los paralelismos que, además, son establecidos por el narrador:

- A- *Telémaco-don Quijote*: Telémaco, hijo de Odiseo y Penélope, es personaje clave de la *Odisea* de Homero y es el que combate desde la lejanía, como su propio nombre indica. Ambos personajes representan la vida del intelecto y el espíritu en *Rosinante*: «Don Quixote, the individualist who believed in the power of man's soul over all things, whose desire included the whole world in himself» (2011: 24).
- B- *Lio-Sancho Panza*: ambos tienen la función de personaje *ficelle* en los dos textos, ya que representan el contrapunto narrativo, ocupan el papel del confidente y los dos son los personajes que representan el mundo de los sentidos: «Sancho, the individualist, to whom all the world was food for his belly» (2011: 24).

A lo largo de su viaje iniciático por La Mancha la pareja protagonista de *Rosinante* llega a la villa toledana de Almorox y es en el capítulo III, titulado «The Baker of Almorox», donde Telémaco, el narrador de esta parte, profundiza y reflexiona sobre la historia y la cultura españolas en su indagación sobre el gesto y el carácter de sus individuos y las complejas raíces multiculturales que conforman la variopinta identidad nacional. En este sentido, la historia española es para Telémaco una inspiración muy poderosa debido a la complejidad de las culturas y pueblos que la constituyen: «Invasion after invasion, of Goths, of Moors, of Christian ideas, of the fads and convictions of the Renaissance» (2011: 44). La superposición de distintas culturas y pueblos de la Antigüedad sorprendió tanto a Dos Passos que incluso compartió



con su amigo Rumsey Marvin la sensación de cómo los antiguos caminos tenían una suavidad aterciopelada por el efecto del paso de las distintas generaciones: «Do you know the wonderful feel of old roads which have been worn to a sort of velvet softness by the feet of generations and generations?» (citado en Rogers 2016: 86). Cabe constatar que, en gran medida, la pasión de Dos Passos por *Don Quijote* se basa precisamente en cómo, desde su perspectiva, la novela por antonomasia sintetiza de manera magistral la complejidad histórica y el carácter palimpséstico de la cultura española. Al fin y al cabo, en estos aspectos tan cruciales para el escritor radicaba la trascendencia de esta novela en la historia literaria española y universal.

Por otro lado, en el análisis del narrador sobre los habitantes de los pueblos manchegos, el panadero de Almorox se convierte en el paradigma real del ser humano honesto y bondadoso que vive en el mundo rural de una manera natural y armónica con el medio. Del mismo modo, el panadero de Almorox es, además, el protagonista de una realidad que para Telémaco-Dos Passos también se sustenta en el idealismo, la fantasía y la ensoñación en su viaje y percepción de España. Sin duda, estos son aspectos fundamentales en la construcción de su propia identidad modernista transcultural:

And predominant in the Iberian mind is the thought *La vida es sueño*: «Life is a dream». Only the individual, or that part of life which is in the firm grasp of the individual, is real. The supreme expression of this lies in the two great figures that typify Spain for all time: Don Quixote and Sancho Panza (2011: 24).

En su análisis de los personajes, el narrador va un paso más allá y descubre que la historia, la arquitectura y el arte españoles están marcados por esos aspectos que representa la pareja quijotesca de idealismo, espiritualidad, sensualidad y pragmatismo:

Through all Spanish history and art the threads of these two complementary characters can be traced, changing, combining, branching out, but ever in substance the same. Of this warp and woof have all the strange patterns of Spanish life been woven (2011: 25).

All that is greatest in their art, indeed, lies on the borderland of the extravagant, where sublime things skim the thin ice of absurdity. The great epic, *Don Quixote*, such plays as Calderón's *La vida es sueño*, such paintings as El Greco's *Resurrección* and Velázquez's dwarfs, such buildings as the Escorial and the Alhambra –all among the universal masterpieces– are far indeed from the middle term of reasonable beauty (2011: 27).

En «The Baker of Almorox», Dos Passos-Telémaco concluye con la siguiente reflexión:

Here was the gospel of Sancho Panza, I thought, the easy acceptance of life, the unashamed joy in food and color and the softness of women's hair. But as I walked out of the village across the harsh plain of Castile, grey-green and violet under the deepening night, the memory came to me of the knight of the sorrowful countenance, don Quixote, blunderingly trying to remould the world, pitifully sure of the power of his own ideal. And in these two Spain seemed to be manifest. Far indeed



were they from the restless industrial world of joyless enforced labor and incessant goading war. And I wondered to what purpose it would be, should don Quixote again saddle Rosinante, and what the good baker of Almorox would say to his wife when he looked up from his kneading trough, holding out hands white with dough, to see the knight errant ride by on his lean steed upon a new quest (2011: 32-33).

La pasión que sentía Dos Passos por *Don Quijote* y la búsqueda incansable del espíritu y de la esencia más pura del quijotismo por las tierras de Castilla y La Mancha son trasunto de la necesidad de abundar en el mito literario, de encontrar y estudiar al prototipo, al hombre concreto en el que quizás se inspiró Cervantes para crear a aquel personaje excéntrico desde sus aspectos más idealistas y sublimes hasta lo puramente grotesco. El quijotismo y el gesto español atrajeron profundamente al escritor norteamericano que buscaba incansablemente la nobleza de espíritu, el sueño, la capacidad de búsqueda más allá de lo material y la posibilidad de reinventarse en cualquier momento de la vida. Su peregrinación por tierras españolas tiene ese sentido de búsqueda espiritual, de deseo profundo de llenar el vacío íntimo que le provocaba la deriva de la civilización norteamericana –el monetarismo, la industrialización, el materialismo exacerbado–. La duda y el cuestionamiento del progreso materialista de su país le llevaron directamente a los mitos clásicos de la literatura occidental, como don Quijote o Telémaco. Con este deseo quería habitar en una pancronía literaria, en un eterno retorno en el que actualizaba el pasado en el contexto de las vanguardias artísticas occidentales y por esa razón se inspiró en los clásicos españoles como gran fuente de conocimiento y tradición, tal y como hicieron los escritores T.S. Eliot o Federico García Lorca en su obra modernista.

5. CONCLUSIONES

Dos Passos encontró en *Don Quijote de La Mancha* la inspiración de un hombre joven que necesitaba reinventarse en medio de una profunda crisis espiritual, y que intentaba descubrir su auténtica pasión, su fantasía y su sueño ante la profunda insatisfacción que le producía la deriva materialista de su país y la crisis vital que experimentó con los horrores que conoció durante la Primera Guerra Mundial. Para ello se embarcó en un viaje de descubrimiento por los caminos de nuestro país, tal y como hizo su admirado héroe cervantino. En este sentido, se podría establecer un paralelismo con el personaje ficcional de Alonso Quijano, quien decide en medio de una crisis de madurez o senectud reinventarse y para ello se imagina pasiones y aventuras nuevas, tal y como también hizo su creador Miguel de Cervantes, un soldado fracasado que decidió, para no morir de melancolía y hastío, arriesgarlo todo con una novela que cambió la historia de la literatura universal. La base de la transformación que experimentan estos protagonistas de la vida y la ficción –Miguel de Cervantes, John Dos Passos, Alonso Quijano, Telémaco y don Quijote– es la creencia ciega en el sueño y en el viaje como motor de cambio y transformación humana. No cabe duda de que John Dos Passos encontró en *Don Quijote de La Mancha* y en las tierras españolas la inspiración para fraguar su sueño y su propia



utopía modernista, que le dio la oportunidad de reinventarse y seguir con su gran pasión por la historia y la literatura. En suma, su viaje por España lo marcó tan profundamente que le aportó una nueva visión utópica de la modernidad literaria.

RECIBIDO: junio de 2018; ACEPTADO: octubre de 2018.



BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, John J. y Patricia S. FINCH (2004): *Don Quijote en el arte y pensamiento de occidente*, Madrid: Cátedra.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1999): *Don Quijote de la Mancha*, edición de Martín Alonso, Madrid: EDAF.
- DOS PASSOS, John (2003): «A Pushcart at the Curb», en *Travel Books and Other Writings*, Washington: Library of America.
- DOS PASSOS, John (2011) [1922]: *Rosinante to the Road Again*, London: Onesuch Press.
- DOS PASSOS, John (2015) [1966]: *The Best Times: An Informal Memoir*, London: Open Road.
- JUNCKER, Clara (2010): «John Dos Passos in Spain», *Miscelánea: A Journal of English and American Studies* 42: 91-103.
- LUDINGTON, Townsend (1998): *John Dos Passos. A Twentieth Century Odyssey*, New York: Carroll & Graf Publishers.
- LUDINGTON, Townsend (2003): «'I Am So Fascinated by Spain': John Dos Passos, January 1917», en Carme Manuel & Paul S. Derrick (eds.), *Nor Shall Diamond Die: American Studies in Honour of Javier Coy*, Valencia: Biblioteca Javier Coy-Universitat de Valencia, 303-319.
- MARÍN RUIZ, Ricardo (2011): «Tras los pasos de Rocinante: imitación y re-elaboración del personaje cervantino en John Dos Passos, Graham Greene y John Steinbeck», en Hans Christian Hagedorn (ed.), *Don Quijote en su periplo universal: aspectos de la recepción internacional de la novela cervantina*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 337-362.
- MONTES, Catalina (1980): *La visión de España en la obra de John Dos Passos*, Salamanca: Almar.
- PIÑERO GIL, Eulalia (2018): «Introducción», en *Invierno en Castilla y otros poemas de John Dos Passos*, Sevilla: Editorial Renacimiento, 7-71.
- PIZER, Donald (1997): «John Dos Passos's *Rosinante to the Road Again* and the Modernist Expatriate Imagination», *Journal of Modern Literature* 21 (1): 137-150.
- ROGERS, Gayle (2016): «Restaging the Disaster: Dos Passos, Empire, and Literature After the Spanish-American War», en Gayle Rogers, *Incomparable Empires. Modernism and the Translation of Spanish and American Literature*, New York: Columbia University Press, 76-106.
- SÁENZ DE LA CALZADA, Margarita (2011): *La Residencia de Estudiantes. Los residentes*, Madrid: CSIC; Acción Cultural Española; Residencia de Estudiantes.



RFULL 38, 2019
RELACIÓN DE REVISORES

Eugenia AFINOGUÉNOVA (Marquette University, Milwaukee)
Luis ALBURQUERQUE-GARCÍA (CSIC, Madrid)
José Manuel BARRIO MARCO (Universidad de Valladolid)
Esther BAUTISTA NARANJO (Universidad de Castilla-La Mancha)
Karim BEJJIT (Abdelmalek Essaâdi University, Tetuán)
Manuel BRITO (Universidad de La Laguna)
Miguel A. CABAÑAS (Michigan State University, East Lansing)
Francisco Javier CASTILLO (Universidad de La Laguna)
Rosa CERAROLS (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona)
Patricia FRA LÓPEZ (Universidad de Santiago de Compostela)
Simone FRANCESCATO (Università Ca Foscari, Venecia)
Sara FREAM (Houston Baptist University)
Bertram M. GORDON (Mills College, Oakland)
Glyn HAMBROOK (University of Wolverhampton)
Philip KRUMMRICH (Morehead State University, Kentucky)
Douglas LAPRADE (University of Texas, Rio Grande Valley)
Alicia MARCHANT RIVERA (Universidad de Málaga)
Luigi MARFÈ (Università di Padova)
Ricardo MARÍN (Universidad de Castilla-La Mancha)
Maureen MULLIGAN (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)
Félix PILLET CAPDEPÓN (Universidad de Castilla-La Mancha)
Donald PIZER (Tulane University, New Orleans)
María Christina RAMOS (Reynolds College, Virginia)
María del Mar RIVAS CARMONA (Universidad de Córdoba)
José RUIZ MAS (Universidad de Granada)
María del Pino SANTANA QUINTANA (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

INFORME DEL PROCESO EDITORIAL DE *RFULL* 38, 2019

El equipo de dirección se reunió en la segunda quincena de junio y en la primera quincena de octubre de 2018 para tomar decisiones sobre el proceso editorial del número 38 de *RFULL*. El tiempo medio transcurrido desde la recepción, evaluación, aceptación, edición e impresión final de los trabajos fue de 8 meses.

Estadística:

N.º de trabajos recibidos en *RFULL*: 13.

N.º de trabajos aceptados para publicar: 12 (83%). Rechazados: 1 (17%).

Media de revisores por artículo: 2.

Media de tiempo entre aceptación y publicación: 4 meses.

Los revisores varían en cada número, de acuerdo con los temas presentados.

DIRECTRICES PARA AUTORES/AS

Para enviar un artículo o reseña a la *Revista de Filología* es imprescindible que se registre en la siguiente dirección: www.ull.es/revistas. El registro no solo sirve para enviar elementos en línea, sino también para comprobar el estado de los envíos. Los originales remitidos se enviarán en formato Microsoft Word y se publicarán en el idioma en el que se han entregado (español, inglés, francés o alemán).

MÁRGENES Y TIPOGRAFÍA

El documento se configurará con márgenes de 2,5 cm por los cuatro lados y con espaciado interlineal sencillo.

Se utilizará como tipo de letra Times New Roman (12 puntos para el texto principal y 10 para notas, citas destacadas y bibliografía). No se admite el uso de la negrita ni del subrayado. El uso de la cursiva ha de limitarse a títulos de libros, nombres de revistas o periódicos, obras de arte, palabras extranjeras o aquello que se quiera señalar de un modo particular.

Las comillas utilizadas serán las llamadas bajas o españolas.

EXTENSIÓN

Los artículos no pueden exceder las 9000 palabras. Deben incluir un resumen en español y otro en inglés, de un máximo de 250 palabras cada uno, así como las palabras clave (máximo de 5) en los mismos idiomas. Para las reseñas y notas se recomienda un máximo de 1700 palabras.

TÍTULO Y DATOS DEL AUTOR

El artículo llevará el título centrado en mayúsculas (letra de tamaño 12 p.). No debe incluirse el nombre y filiación del autor o autores del trabajo, pues esta información se incluirá en los metadatos solicitados por el sistema al subir el archivo. A continuación, separado por tres marcas de párrafo (retornos), se incluirá el RESUMEN en español y las PALABRAS CLAVE; y seguidamente título en inglés (versalita), el ABSTRACT y las KEYWORDS. (Véanse números anteriores).

TEXTO

1. Salvo en los casos en que se indica otra cosa, la alineación del texto deberá estar justificada y no se utilizará la división de palabras con guiones.
2. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo. Las llamadas a notas han de ir siempre junto a la palabra, antes del signo de puntuación. Se recomienda que sean solo aclaratorias y que se incluyan dentro del texto aquellas en las que se citen únicamente el autor, año y página (Alvar 1996: 325).
3. Las citas intercaladas en el texto (inferiores a tres líneas) irán entre comillas bajas o españolas («...»), en letra redonda. Las omisiones dentro de las citas se indicarán mediante tres puntos entre corchetes [...]. Si en una cita entrecorrida se deben utilizar otras comillas, se emplearán las altas (“...”).
4. Las citas superiores a tres líneas se sacarán fuera del texto, sin comillas, con sangría izquierda (1,5 cm), en letra de tamaño 10 pt.
5. Si el texto está dividido en apartados, se utilizará mayúscula y centrado para el título principal, y para los subapartados, alineados a la izquierda, lo siguiente: 1.1. VERSALITA; 1.1.1. *cursiva*; 1.1.1.1. redonda. Los títulos de los apartados y subapartados están separados del texto anterior por dos espacios por arriba y uno por debajo.
6. Las ilustraciones (figuras, gráficos, esquemas, tablas, mapas, etc.) se incluirán en el documento electrónico o en archivos separados (indicando claramente en el texto el lugar en el que deben insertarse). Todas las ilustraciones deben enviarse en formato «JPG», «TIFF» o «GIF» con calidad suficiente para su reproducción (se recomienda 300 ppp). Los autores de los trabajos serán los responsables de obtener, en su caso, los correspondientes permisos de reproducción.

7. En las *recensiones*, el nombre del autor de la misma debe ir al final del trabajo, y al principio se incluirán todos los datos de la obra reseñada. Ejemplo:

José Paulino Ayuso (1996): *Antología de la poesía española del siglo xx, vol. 1, 1900-1939*, Madrid: Castalia, 450 pp., ISBN: 84-7039-738-9.11.

8. Las referencias *bibliográficas* (formato APA) se colocarán al final del trabajo, separadas del texto por cuatro marcas de párrafo (retornos), bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA (centrado), dispuestas alfabéticamente por autores y siguiendo este orden:

Deberán indicarse en primer lugar los apellidos (en VERSALITA) y nombre (en letra redonda) del autor (en el caso de obras firmadas por hasta tres autores, tras los apellidos y nombre del primero se indicará nombre [en letra redonda] y apellidos [en versalita] de los otros; si la obra está firmada por más de tres autores, los apellidos y nombre del primero estarán seguidos de la expresión *et al.*). A continuación, se señalará el año de publicación (entre paréntesis y con la distinción a, b, c, en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año). Seguidamente, se tendrá en cuenta lo siguiente:

8.1. Si se trata de una monografía, título del libro (en *cursiva*); lugar de publicación y editorial separados por dos puntos. Ejemplo:

CALVO PÉREZ, Julio (1994): *Introducción a la pragmática del español*, Madrid: Cátedra.

8.2. Si se trata de una parte de una monografía, título del artículo (entre comillas españolas «...»); después se reseñará la monografía de la forma descrita en el punto anterior. Ejemplo:

WEINREICH, Uriel, William LABOV y Marvin I. HERZOG (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», en Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin: University of Texas Press, 95-188.

8.3. Si se trata de un artículo de revista, título del artículo (entre comillas españolas «...»); título de la revista (en *cursiva*), que irá seguido del número del volumen o tomo y las páginas separados por dos puntos. Ejemplo:

ALVAR, Manuel (1963): «Proyecto de Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias», *Revista de Filología Española* XLVI: 315-328.

8.4. Si se trata de una publicación o recurso informático, se seguirá lo apuntado anteriormente respecto a autores, fecha y tipo de obra, haciendo constar a continuación el soporte, dirección electrónica o URL y, en su caso, fecha de consulta. Ejemplos:

BOIXAREU, Mercedes *et al.* (2006): «Historia, literatura, interculturalidad. Estudios en curso sobre recepción e imagen de Francia en España», en Manuel Bruña *et al.* (eds.), *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La culture de l'autre: espagnol en France, français en Espagne*. Sevilla: Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española, Société des Hispanistes Français y Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, 33-58. Edición en CD-ROM.

CARDONA, Rodolfo (2016): «*El hombre perdido*: última novela de la nebulosa», *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna) 34: 41-50. URL: <http://webpages.ull.es/publicaciones/volumen/revista-de-filologia-volumen-34-2016.pdf>; 14/05/2017.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *CORDE. Corpus diacrónico del español*. URL: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>; 25/05/2008.

Los artículos que no se atengan a estas normas serán devueltos a sus autores, quienes podrán reenviarlos de nuevo, una vez hechas las oportunas modificaciones.

DECLARACIÓN DE PRIVACIDAD

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.

